

Avances del Cesor

Año X, N° 10 / 2013
ISSN 1514-3899

I S H I R



C O N I C E T

U N C O

U N J U

U N R

**Nodo CESOR (Centro de Estudios Sociales Regionales) del ISHIR
(Investigaciones Socio-históricas Regionales) dependiente del
Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
y de la Universidad Nacional de Rosario (UNR)**

Rosario, 2013

Avances del Cesor

Año X, N° 10 / 2013

ISSN 1514-3899

Nodo CESOR (Centro de Estudios Sociales Regionales) del ISHIR
(Investigaciones Socio-históricas Regionales) dependiente del
Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
y de la
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Rosario, 2013

Avances del CESOR es una revista científica editada por el nodo CESOR (Centro de Estudios Sociales Regionales) de la Unidad Ejecutora en Red, ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Posee una periodicidad anual y está dedicada a difundir producciones académicas, preferentemente de Historia Social e Historia Regional, aunque sin excluir otros campos tales como la Antropología, la Sociología o el Arte. Sus espacios de análisis abarcan tanto el ámbito argentino como el latinoamericano y europeo alentando, así, los estudios en clave comparativa. Está dirigida a un público conformado por investigadores, docentes, graduados y estudiantes de Historia así como de otras disciplinas sociales.

Su Consejo Editor invita a la presentación de contribuciones y trabajos inéditos y originales. Los autores se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otras publicaciones. Los mismos serán sometidos, sin excepción, al arbitraje de expertos en las distintas materias, asegurándose la reserva absoluta de la identidad tanto de los autores como de los evaluadores (doble ciego). Estos últimos son miembros reconocidos de la comunidad académica nacional e internacional y externos a la revista *Avances del CESOR* como a la institución editora.

Avances del Cesor está incluida en **Directorio y Catálogo de Latindex**, Folio Latindex: 7528 desde/4 enero 2013 y fue aceptada para su inclusión en **CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)** notificación, 30 de julio de 2013.

Dirección y Secretaría Técnica de Redacción: CESOR-ISHIR/CONICET, Ocampo y Esmeralda, Rosario (2000), Provincia de Santa Fe, Argentina. Tel. 0341-4851890 int. 251
E-mail: secretaria@ishir-conicet.gov.ar

Dirigir correspondencia, trabajos para publicar, acuse de recibo y pedidos de suscripción o canje: *Avances del CESOR:* ISHIR/CONICET, Ocampo y Esmeralda, Rosario (2000), Provincia de Santa Fe, Argentina
E-mail: secretaria@ishir-conicet.gov.ar

CONSEJO EDITORIAL

Directora: Dra. Marta Bonaudo

(Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Baravalle, María del Rosario (Universidad Nacional de Rosario - CESOR)

Barrancos, Dora (Universidad de Buenos Aires/CONICET)

Barriera, Darío (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Brennan, James (University of California Riverside - USA)

Caldo, Paula (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Cerutti, Mario (Universidad Autónoma de Nuevo León - México)

Fernández, Sandra (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Fradkin, Raúl (Universidad Nacional de Luján - Universidad de Buenos Aires)

Frega, Ana (Universidad de la República - Uruguay)

Heinz, Flavio (Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul - Brasil)

Marichal, Carlos (Colegio de México - México)

Palomeque, Silvia (Universidad Nacional de Córdoba / CONICET)

Pasqualí, Laura (Universidad Nacional de Rosario - CESOR)

Peña Guerrero, María Antonia (Universidad de Huelva - España)

Pro Ruiz, Juan (Universidad Autónoma de Madrid - España)

Ronald Raminelli (Universidade Federal Fluminense (Río) UFF - Brasil)

Roldán, Diego (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Sábato, Hilda (Universidad de Buenos Aires/CONICET)

Sierra Alonso, María (Universidad de Sevilla - España)

Simonassi, Silvia (Universidad Nacional de Rosario - CESOR)

Vergara, Ángela (California State University - USA)

Videla, Oscar (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Secretaría Técnica de Redacción

Coordinación: Badaloni, Laura (CESOR - ISHIR/CONICET)

Garcilazo, Romina (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR/CONICET)

Lollo, María Soledad (Universidad Nacional de Rosario - CESOR - ISHIR)

La Revista no se reponsabiliza por la opiniones vertidas por los autores

Avances del Cesor

Año X

2013

NÚMERO 10

Índice

Artículos

- La empresa automotriz IASFSA en Santa Fe. Características de una experiencia en los márgenes (1959-1969)*, por Enzo Vicentin 9
- Aproximación a los procesos de capacitación/formación de los trabajadores siderúrgicos en SOMISA (1960-1966)*, por Martín Pablo C. Gabiniz 35
- “Para el bien de la Nación”. Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976*, por Ivonne Barragán..... 53
- La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una universidad en Salto*, por María Eugenia Jung..... 73

Dossier

- Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias*, por Silvia Simonassi y Laura Badaloni 101
- Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional*, por Ángela Vergara 113
- Cidade na floresta: Belterra, a experiência da plantation de seringa de Henry Ford na Amazônia brasileira (1934-1945)*, por José Carlos Matos Pereira 129
- Paternalismo estatal, bienestar y control social en la construcción de Volta Redonda*, por Oliver J. Dinius 151
- De la “Ciudad del Acero” al “Desarrollo Local”. Propuestas para una aproximación socioantropológica a las relaciones entre industria y ciudad en el caso de San Nicolás de los Arroyos*, por Julia Soul 173

<i>Mundo del trabajo y formas de organización sindical en la Cuenca del Golfo San Jorge durante la primera mitad del siglo xx: entre la radicalización obrera, el planteo reivindicativo y la articulación con el Estado</i> , por Daniel Antonio Cabral Marques.....	197
<i>Relaciones laborales, conflicto y proceso de producción en la industria del cemento, Olavarría, 1940-1970</i> , por Griselda Lemiez.....	227

Reseñas

CASTRO, Martín O., <i>El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912</i> , Edhasa, Buenos Aires, 2012, 392 páginas, por Natalia D. Alarcón	251
DAGHERO, Sergio, <i>Avellaneda y Roca: frontera y poder</i> , UniRío Editora, Río Cuarto, 2012, 140 páginas, por Celia Basconzuelo.	254
KAUFMANN, Carolina (directora), <i>Ahorran, acunan y martillan. Marcas de urbanidad en los escenarios argentinos (primera mitad del siglo XX)</i> , EDUNER, Paraná-Entre Ríos, 2012, 324 páginas, por Micaela Pellegrini Malpiedi.....	256
JASINSKI, Alejandro, <i>Reuelta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen</i> , Buenos Aires, Biblos, 2013, 280 páginas, por Paulo Menotti	259
PITA, Valeria Silvina, <i>La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires 1852-1890</i> , Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011, 217 páginas, por Micaela Yunis	261
PLOTKIN, Mariano y ZIMMERMANN, Eduardo (compiladores), <i>Los saberes del Estado</i> , Edhasa, Buenos Aires, 2012, 249 páginas, por Norma Alicia Suárez	265

Tapa: *Serie Artistas Rosarinos: “Futuro”* por Elba Nalda Querol.

Artículos

Enzo Vicentin

Martín Pablo C. Gabiniz

Ivonne Barragán

María Eugenia Jung

La empresa automotriz IASFSA en Santa Fe. Características de una experiencia en los márgenes (1959-1969)¹

Enzo Vicentin

Centros de Estudios Sociales
Interdisciplinarios del Litoral –
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
enzovicentin@hotmail.com

Resumen

La industria automotriz en Argentina experimentó significativos cambios hacia finales de la década de 1950. Dentro de la nueva conformación que va adquiriendo el sector durante los '60, este trabajo centra su interés en IASFSA, una empresa en la que la firma alemana DKW se asoció con inversionistas locales para producir automotores de la marca "Auto Union". Esta empresa que se instaló en la provincia de Santa Fe, participó en el mercado hasta 1969, fabricó cerca de 33000 automotores y llegó a emplear a 1500 trabajadores, transformándose en una de las industrias más importantes de la región central de la provincia. A través de documentos de la propia empresa, entrevistas a ex trabajadores, legislación nacional y provincial de promoción industrial, revistas y periódicos de la época y bibliografía específica sobre la industria automotriz, el trabajo busca describir las distintas etapas de IASFSA desde su radicación hasta su crisis definitiva cerrada con la venta de su planta industrial a Fiat. En este marco, intentamos argumentar que aunque IASFSA siguió un patrón de comportamiento común a otras empresas del sector, algunas características específicas relacionadas a su ubicación geográfica, a la composición de su conducción y a su trayectoria en el mercado, hicieron de esta empresa una experiencia singular dentro de la industria automotriz en la década del '60.

Palabras clave: IASFSA – Industria Automotriz – Desarrollismo

1 El siguiente artículo presenta una parte de los resultados de la investigación realizada en nuestra tesis de grado, donde abordamos el impacto de las políticas de promoción industrial del Estado santafesino y de la relación capital-trabajo dentro de la empresa sobre el desarrollo de IASFSA. A su vez, aquí retomamos con modificaciones algunos temas desarrollados en un trabajo presentado en el marco de las III Jornadas de la Historia de la Industria y los Servicios, organizadas por la Facultad de Ciencias Económicas, UBA, en 2011.

VICENTIN, Enzo. "La empresa automotriz IASFSA en Santa Fe. Características de una experiencia en los márgenes (1959-1969)" en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 9-33.

Abstract

The automotive industry in Argentina experienced significant changes in the late 50s. Within the new conformation of the sector during the 60s, this paper focuses its interest in IASFSA, a company in which the German firm DKW partnered with local investors to produce cars brand "Auto Union". This company was installed in Santa Fe Province, participated in the market until 1969, produced about 33,000 vehicles and employed up to 1,500 workers, transforming into one of the most important industries in the central region of the province. Through the company documents, interviews with former employees, national and provincial industrial promotion, magazines and newspapers of the time and specific literature on the automotive industry, the paper aims to describe the different stages of IASFSA since its establishment until its final crisis closed with the sale of its industrial plant to Fiat. In this framework, we try to argue that although IASFSA followed a pattern common to other companies, some specific features related to its geographic location, the composition of his leadership and his trajectory in the market, made this company a unique experience within automotive industry in the 60s.

Key Words: IASFSA – Automotive Industry – Developmentalism

Introducción

A partir del programa económico desarrollista encarado por el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), el sector industrial inició un ciclo de profundas transformaciones. El modelo concebido por el gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) surgió de un diagnóstico que hizo hincapié en el desbalance de la estructura industrial debido a la falta de desarrollo de las industrias básicas, la insuficiencia del ahorro interno y la escasez de divisas derivada de la crisis permanente del sector externo. Argumentando que el ritmo del desarrollo debía ser acelerado, el desarrollismo propuso avanzar en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fomentando las industrias productoras de insumos básicos y de bienes de consumo durables. Las inversiones extranjeras ocuparon dentro de este proyecto un espacio fundamental, ya que en la óptica del gobierno venían a elevar el bajo nivel de inversión local en el sector industrial y a modernizar los procesos de trabajo a través de organizaciones y tecnologías propias de economías desarrolladas.² La rama automotriz se ubicó dentro de las prioridades de la política económica, ya que era valorada por sus efectos multiplicadores sobre otros sectores de la economía. El decreto 3693/59 del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), titulado Régimen de Promoción de la Industria Automotriz, fijó medidas de promoción directas para la producción local de automotores. Este programa sectorial se

2 SCHVARZER, Jorge, *La industria que supimos conseguir*, Planeta, Buenos Aires, 1996; SOURROUILLE, Juan, KOSACOFF Bernardo y LUCANGELI, Jorge, *Transnacionalización y política económica en la Argentina*, Centro de Economía Transnacional, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

ubicaba dentro del marco de las leyes 14780 (de inversión de capitales extranjeros) y 14781 (de promoción industrial), instrumentos centrales de la política económica desarrollista.

Las transformaciones generadas en la industria automotriz desde finales de la década del '50 se vieron reflejadas en un acelerado crecimiento de las ventas en el mercado interno, la multiplicación de plantas terminales y el rápido crecimiento del empleo en el sector y en los subsectores asociados. En la historiografía que aborda la industria automotriz argentina³ existe consenso en señalar que con el desarrollismo se abrió una nueva etapa para el sector, cualitativamente distinta respecto a sus etapas previas y de profundas consecuencias para su posterior desarrollo. A nivel del sector industrial en general, se reconoce que las iniciativas económicas del desarrollismo modificaron sustancialmente el tejido industrial del país. Una de las características más destacadas fue el aumento de la participación del capital extranjero en el sector.⁴ Las inversiones, predominantemente estadounidenses, tuvieron como destino

3 BARANSON, Jack, *La industria automotriz en los países en desarrollo*, Tecnos, Madrid, 1971; REMES LENICOV, Jorge, "Algunos resultados de la política desarrollista: el caso de la industria automotriz", en *Jornadas de economía: problemas económicos argentinos, diagnósticos y políticas*, Macchi, Buenos Aires, 1974; COSCIA, Santiago, *Evolución, dinámica actual y perspectivas de la industria automotriz. Estudio sectorial*, Banco Nacional de Desarrollo, Buenos Aires, 1980; SOURROUILLE, Juan, *Transnacionales en América Latina. El complejo automotor en Argentina*, Nueva Imagen, México, 1980; NOFAL, Beatriz, *Absentee entrepreneurship and the dynamics of the motor vehicle industry in Argentina*, Praeger, Nueva York, 1989; IANNI, Valeria, "La especificidad del desarrollo de la industria automotriz en la Argentina, 1959-1963", en *Estudios Ibero-Americanos*, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2008, Vol. XXXIV, N.º. 2. Desde perspectivas de análisis del conjunto del sector industrial también se ha analizado la trayectoria de la industria automotriz en esos años. Al respecto, SCHVARZER, Jorge, *La industria que...*, Op. Cit.; DORFMAN, Adolfo, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Solar, Buenos Aires, 1983.

4 Observando la totalidad de la segunda etapa de la ISI, entre 1953 y 1976, bajo el régimen establecido por la ley 14780 (1958-1970) se autorizaron inversiones extranjeras por 744 millones de dólares. Mientras que en el período 1953-1958 bajo otras normas jurídicas se autorizaron 54 millones, y entre 1970 y 1973 unos 35 millones. Dentro del período de vigencia de la ley 14780, "entre 1959 y 1962 se autorizaron radicaciones por un valor de 500 millones de dólares, monto que duplica la suma de todas las autorizaciones concedidas entre 1954 y 1958 y entre 1963 y 1970" en SOURROUILLE, Juan, KOSACOFF Bernardo y LUCANGELI, Jorge, *Transnacionalización y política económica...*, Op. Cit., p. 26.

las ramas más dinámicas de la producción.⁵ El sector industrial de la provincia de Santa Fe siguió el mismo patrón nacional, transformándose cuantitativa y cualitativamente.⁶

Dentro de la industria automotriz argentina durante la década de 1960, nuestro trabajo focaliza su interés en Industria Automotriz Santa Fe S.A. (IASFSA), empresa en la que la firma alemana DKW se asoció con inversionistas locales para producir automotores de la marca Auto Union. IASFSA se instaló en la ciudad de Santa Fe y luego en Sauce Viejo (localidad ubicada a 25 km. de la capital provincial), participó en el mercado local hasta 1969, fabricó cerca de 33000 automotores y llegó a emplear a 1500 trabajadores, transformándose en uno de los emprendimientos industriales más importantes de la región central de la provincia. La hipótesis central que recorre este artículo es que IASFSA siguió en la década del '60 un patrón de comportamiento común a otras empresas del sector, pero al mismo tiempo fue un caso singular por haber sido la única automotriz radicada en la provincia de Santa Fe, por la particular composición de su capital y su Directorio, y por haber sido una de las terminales con bajo volumen de producción que más tiempo se mantuvo dentro del mercado. Estas características específicas de IASFSA la convierten en una experiencia particular dentro de la industria automotriz de la época.

Iniciamos este trabajo describiendo la instalación de IASFSA en Santa Fe y la composición de su capital social y Directorio, así como la relación establecida con DKW de Alemania. Luego pasamos a analizar su producción y posición dentro del mercado local. Posteriormente, nos enfocamos en una serie de elementos relacionados a la organización interna de la firma, para después adentrarnos en su evolución económico-financiera. Por último, describimos la crisis definitiva de la empresa y finalizamos el trabajo estableciendo algunas conclusiones sobre este estudio de caso. Las fuentes consultadas incluyen documentación perteneciente a la empresa, legislación provincial y nacional específica, periódicos de la ciudad de Santa Fe,

5 De las inversiones aprobadas entre 1959 y 1962, “el 90% de ellas se concentró en las industrias químicas, petroquímicas y derivados del petróleo, material de transporte, metalurgia y maquinarias eléctricas y no eléctricas.” *Ibidem*. El capital proveniente de Estados Unidos representó el 60% de la inversión extranjera entre 1958 y 1962. Cabe aclarar que este rasgo no se limitó a los años del gobierno de Frondizi, sino que operó a lo largo de toda la segunda etapa de la ISI AZPIAZU, Daniel, “Las empresas transnacionales en la Argentina”, en *Estudios e Informes de la CEPAL*, Santiago de Chile, 1986, N° 56.

6 La cantidad de establecimientos industriales en la Provincia creció un 25% entre 1960 y 1964 en VÁZQUEZ, Eladio, *Política y acción industrial en la Provincia de Santa Fe*, Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias, Santa Fe, 1969. Además, creció la importancia de ramas dinámicas a partir de grandes inversiones en los sectores petroquímico, metalúrgico y automotriz. De las inversiones extranjeras autorizadas en 1958-1962, el 50% se dirigió a la provincia de Buenos Aires, mientras que un 24% tuvo como destino Santa Fe en SIMONASSI, Silvia, “El desarrollo industrial en debate. Gobierno desarrollista y sector industrial en la provincia de Santa Fe, 1958-1962” en ROUGIER, Marcelo (director), *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2010.

revistas especializadas en la industria automotriz, entrevistas a ex trabajadores de IASFSA y fuentes secundarias.

Los orígenes de IASFSA y la composición de su dirección

A partir del decreto 3693/59 numerosas empresas extranjeras y algunas nacionales comenzaron a planificar su entrada al mercado productor de automotores. Entre la gran cantidad de proyectos presentados (26 en total), dos se radicaron en Santa Fe.⁷ Para entonces, el gobierno provincial de Carlos Sylvestre Begnis (1958-1962) de la UCRI, en sintonía con el proyecto de Frondizi, buscaba la radicación de inversiones en sectores industriales dinámicos. El Instituto de Fomento Industrial (IFI) era un organismo técnico consultivo que venía desempeñando actividades en tal sentido.⁸ En forma paralela a la labor del IFI, en 1958 algunas entidades empresariales de la ciudad de Santa Fe crearon el Movimiento Pro-Activación Económica de Santa Fe (MAE) con el propósito de conseguir la radicación de nuevas industrias en la ciudad y sus alrededores.⁹

En ese contexto, en agosto de 1959 un grupo de empresarios provenientes de Buenos Aires se presentó en la ciudad de Santa Fe acompañados por miembros del MAE, para anunciar la instalación de una fábrica de automotores de la firma Wartburg S.A. (procedente de Alemania Oriental).¹⁰ Allí el Ing. Roberto Huerta (como representante de Wartburg) anticipó las principales características del proyecto: comienzo de la producción en enero de 1960; construcción de tres modelos; producción de 25000 unidades en 5 años; y empleo inicial de 300 trabajadores con vistas a alcanzar los 2000 o 2500 hacia 1964. Sin embargo, días después los empresarios locales involucrados en el proyecto anunciaron que los automotores serían finalmente de la firma Auto Union GmbH (con origen en Frankfurt, Alemania Occidental), en el marco de una visita de ingenieros alemanes de dicha firma.¹¹ Auto Union era una empresa conjunta creada en Alemania en 1932 por el agrupamiento de las firmas Horch, Audi,

7 Además de IASFSA, Goliath Hansa Argentina proyectó su instalación en Villa Constitución para producir vehículos bajo licencia de la empresa alemana Goliath Werke. No obstante, el proyecto no prosperó y la empresa fue desafectada del programa sectorial de promoción un año después de su arribo.

8 Creado dentro del Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias de la Provincia de Santa Fe a partir del decreto-ley 9132/56, el IFI se proponía estudiar y promover la radicación de capitales industriales en la provincia, realizar campañas de difusión a fin de interesar a sectores empresarios y estudiar las presentaciones hechas por las empresas para incorporarse al régimen de promoción.

9 A la cabeza del MAE se ubicó la Unión Industrial de Santa Fe (UISF), acompañada por el Centro Comercial, Bolsa de Comercio, Cooperametal, Sociedad Rural, Sociedad de Hoteles y Bares, Asociación Argentina de Ingenieros, Asociación de Carreteras y otras entidades. *La Gaceta*, Santo Tomé, 14/10/1958, p. 1.

10 *El Litoral*, Santa Fe, 15/8/1959, p. 4.

11 *El Litoral*, Santa Fe, 26/8/1959, p. 4.

Wanderer y DKW.¹² En 1958, la empresa Daimler-Benz (propietaria de Mercedes-Benz), compró la totalidad de Auto Union continuando con la producción de modelos DKW. En esos momentos se produjo su llegada a Argentina.

El proyecto que iba tomando forma entre la DKW alemana y empresarios argentinos, bajo el nombre de IASFSA, fue autorizado por el PEN el 4 de noviembre de 1959 a través del decreto 14583. Allí se fijan algunas cuestiones relevantes para el posterior desarrollo de la empresa. El decreto autorizaba la inversión de 1 millón de dólares en maquinarias, equipos, herramientas, matrices y dispositivos desde Auto Union GmbH para instalar la fábrica de IASFSA, bajo las condiciones establecidas por las leyes 14780 y 14781. Por otra parte, exigía la constitución definitiva de IASFSA como entidad jurídica y la presentación de sus estatutos. También estipulaba que la firma debía presentar un convenio con DINFIA¹³ para la fabricación de los motores, o en su defecto los planes para la integración de su propia planta de motores. Por último, autorizaba la radicación de la planta industrial en Sauce Viejo, aunque hasta tanto finalizaran las obras podía funcionar en la ciudad de Santa Fe. Dentro del conjunto de empresas que ingresaron al marco regulatorio del decreto 3693/59, IASFSA se ubicó junto a SIAM Di Tella, IAFA, Isard, Metalmecánica, Dinborg y otras dentro del grupo de empresas de capital mixto (asociación de capitales extranjeros y nacionales), configurando una estrategia distinta a la de otras empresas filiales de automotrices extranjeras, que fueron subsidiarias de sus casas matrices. Teniendo en cuenta la dimensión del proyecto y los planes de producción presentados, SIAM fue la apuesta de capital mixto más importante dentro del sector.¹⁴ IASFSA, con características bien diferentes, se ubicó en segundo lugar.

IASFSA cumplió con las exigencias del decreto 14583/59, constituyéndose como sociedad anónima e inscribiéndose en el Registro Público de Comercio de Santa Fe, el 10 de noviembre de 1959. Hasta que la planta de Sauce Viejo se construyese, el gobierno provincial cedió las instalaciones del Garage Oficial para alojar provisoriamente la fábrica. Por otra parte, la empresa firmó un convenio con DINFIA para la fabricación de motores. Ese acuerdo no se llevó a la práctica, no obstante, el trabajo de la empresa estatal fue muy importante durante los primeros años de IASFSA en cuanto al montaje del motor y la caja de velocidades de los vehículos.¹⁵

12 DKW había sido fundada en 1916 con el nombre de Dampf-Kraft-Wagen, y se especializó inicialmente en la fabricación de motocicletas. Pasadas la década del '30 y la Segunda Guerra Mundial, Auto Union se relanzó en Alemania Occidental en 1949, con DKW como su marca más fuerte.

13 DINFIA (Dirección Nacional de Fábricas e Investigaciones Aeronáuticas) era la denominación que había tomado la empresa estatal IAME a partir de 1956.

14 Al respecto de SIAM Di Tella y su producción de automotores asociada a la British Motors Corporation, ROUGIER, Marcelo y SCHVARZER, Jorge, *Las grandes empresas no mueren de pie. El (o) caso de SIAM*, Norma, Buenos Aires, 2006.

15 El acuerdo entre DINFIA e IASFSA establecía la creación de una nueva sociedad anónima para

La empresa se denominó “Industria Automotriz Santa Fe S.A. – Fábrica argentina de vehículos DKW Auto Union” y fijó su capital social en 250 millones de pesos m\$.¹⁶ No obstante, decidió rápidamente modificar sus estatutos y aumentar su capital a 600 millones de pesos m\$, decisión que fue aprobada por el gobierno provincial (decreto 13944/59, 11 de diciembre). El capital fue dividido en 60 series de 10000 acciones de \$ 100 pesos m\$ cada una. Del total de 600000 acciones, 500000 se constituyeron como acciones ordinarias con derecho a un voto (“acciones clase B”), mientras que las restantes 100000 se fijaron también como ordinarias pero con derecho a cinco votos (“acciones clase A”). El Directorio quedó conformado por siete miembros de Buenos Aires (Roberto Huerta como presidente, Federico De Bucourt como vicepresidente, Carlos Canobbio, Arnaldo Nasute, Argentino Castro, Pedro Daverda y Marcelo Louton como directores), tres de Santa Fe (Enrique Ariotti, Francisco Cordara y Carlos Mai) y un representante de la firma Mercedes-Benz que a su vez fue el delegado de DKW en Santa Fe (Federico Binder). Respecto a la procedencia de los integrantes del Directorio, los integrantes santafesinos estaban vinculados al MAE.¹⁷ Entre los que provenían de Buenos Aires, algunos habían pasado por las Fuerzas Armadas,¹⁸ mientras que otros tenían experiencia previa en la fabricación de automotores.¹⁹

la producción de motores, controlada por ambas empresas. DINFIA ya contaba con un antecedente de índole similar, ya que en 1958 se había asociado a la firma Borgward Argentina para fabricar camiones y automóviles de la marca Dinborg. La sociedad anónima proyectada entre DINFIA e IASFSA no se realizó, y en la práctica DINFIA llevó a cabo los trabajos de montaje del motor y la caja de velocidades de los modelos Auto Union hasta 1963 cuando IASFSA pudo realizarlos en su propia planta. A partir de allí, DINFIA pasó a ser una importante proveedora de partes del motor. El texto del convenio entre DINFIA e IASFSA se encuentra en DINFIA, Libros de Actas de Directorio, Acta 123, 1/2/1960.

16 Registro Público de Comercio de la Primera Circunscripción Judicial de la Provincia de Santa Fe, N° XVII, pp. 906 a 926 del legajo, 10/11/1959. El valor del capital aprobado es en pesos moneda nacional.

17 Ariotti era dueño de la empresa Fundición Santa Fe, había estado en el directorio de la UISF, integraba para 1959 la Bolsa de Comercio de Santa Fe, y era el representante de dicha entidad en el IFI; además había sido miembro de la Junta Consultiva Nacional, y luego convencional constituyente por el partido Unión Federal. Cordara era desde 1957 el presidente de la UISF, mientras que Mai integraba la conducción del Banco de Crédito Comercial.

18 Castro y Huerta eran ingenieros aeronáuticos y habían sido Administradores Generales de la Fábrica Militar de Aviones (FMA) durante la “Revolución Libertadora”. Castro desempeñó el cargo entre el 29/10 y el 18/11 de 1955. Huerta entre el 26/6/56 y el 1/5/58. Este último, con la asunción de Frondizi pasó a ser Ministro y luego Secretario de Aeronáutica hasta septiembre de 1958. Por el cargo que ambos ocuparon en la FMA, habían integrado el Directorio de IAME/DINFIA. Por su parte, Carlos Canobbio era Capitán de Corbeta (retirado).

19 De Bucourt y Daverda habían creado en la década del '40 la empresa TERAM, vinculada a la importación de automóviles Porsche y luego al desarrollo local del modelo Porsche Teram Puntero, que se hizo en base al modelo “Justicialista” desarrollado por IAME. De Nasute y Louton sólo co-

La integración del capital social de IASFSA (335500 acciones, o sea 33,5 millones de m\$N) muestra que la empresa DKW poseía el 73% de las acciones ordinarias clase A; los socios locales que mayor participación tenían en acciones clase A eran Daverda y De Bucourt, seguidos de Louton y Nasute; los socios santafesinos integraban una minoritaria parte del capital; y los ex-miembros de las FF.AA. tan solo integraron 300 acciones clase B. Por otra parte, a partir de la ampliación del capital unos 9000 pequeños ahorristas compraron acciones clase B.²⁰ Es probable que la rápida ampliación del capital decidida por la empresa en 1959 haya estado relacionada a dos factores. Por un lado, la intención de conseguir financiamiento recurriendo al ahorro interno canalizado a través de los pequeños accionistas, que por lo visto se mostraron muy interesados en el proyecto. Por otro, en el contexto de alta inflación y recesión económica de 1959, una inversión privada necesitaba actualizarse ante la devaluación del peso.

Además del capital integrado en acciones, como vimos anteriormente la inversión autorizada por el PEN a la firma DKW fue de un millón de dólares, a realizarse dentro de un plazo de 5 años. Sin embargo, en un trabajo del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) se realiza una estimación de las inversiones reales hechas por las empresas automotrices, concluyendo que DKW había invertido solo el 46,4% del total autorizado, es decir 464000 dólares.²¹ Acerca de las condiciones del acuerdo entre DKW y los inversionistas argentinos, una nota de *El Litoral* expone que “el contrato de la empresa argentina con Auto Union de Alemania, autoriza a que se utilicen las mismas marcas, patentes, usos, dispositivos y procedimientos industriales protegidos por la marca alemana. Por otra parte, IASFSA recibe de la empresa europea todo el asesoramiento técnico y facilidades para la formación profesional de su personal y se beneficia con los resultados de experimentación que en Alemania se incorporan a los nuevos modelos”.²² Por otra parte, la empresa reconocía el asesoramiento del personal técnico proveniente de Alemania.²³

La disímil procedencia de los integrantes del Directorio nos permite establecer algunas conexiones y esbozar otras. En primer lugar, el hecho de que un representante de Mercedes-Benz fuera delegado de la firma DKW en el Directorio se explica por la relación establecida entre las casas matrices de ambas empresas. Por otro lado, De Bucourt y Daverda (los socios argentinos de mayor peso en el capital social) se habían vinculado con DINFIA a partir de su empresa TERAM, y es probable que hayan sido los nexos locales con las empresas Wartburg

nocemos sus profesiones: el primero era industrial y el segundo, abogado.

20 Declaraciones del primer presidente del Directorio de IASFSA, Roberto Huerta. *El Litoral*, Santa Fe, 19/11/1960.

21 CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO (CONADE), *La industria automotriz: análisis preliminar*, Buenos Aires, 1966; p. 54.

22 *El Litoral*, Santa Fe, 2/9/1961, p. 11

23 IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1963*, 1963, s/n.

y DKW en base a su experiencia previa en la importación de autos alemanes. Asimismo, el pasado de los militares Huerta y Castro dentro de la FMA y DINFIA seguramente sirvió de nexo entre IASFSA y algunos importantes actores políticos y empresariales. Por sus cargos al frente de la FMA, conocían muy bien el complejo industrial militar ubicado en Córdoba; en el caso de Huerta también podía establecer contactos con autoridades del gobierno nacional ya que había sido funcionario. Este importante rol “negociador” de Huerta y Castro parece confirmarse al notar la insignificante cantidad de acciones que ambos integraron en el capital social. Huerta se convirtió en el primer presidente del Directorio de IASFSA no justamente por ser un importante accionista local.

Cuadro 1: Capital extranjero autorizado a radicarse en la industria automotriz (en US\$)

Empresa	1958/64	1965/70	Total
Citroën	13.100.000	1.104.000	14.204.000
Chrysler	12.500.000	5.637.000	18.137.000
General Motors	19.800.000		19.800.000
Mercedes-Benz	6.600.000		6.600.000
Fiat	14.000.000		14.000.000
IKA-Renault	7.053.000		7.053.000
Ford	18.400.000	8.800.000	27.200.000
IASFSA (DKW)	1.000.000		1.000.000
Peugeot	4.500.000		4.500.000
Goliath Hansa	3.350.000		3.350.000
Alcre (Heinkel)	1.200.000		1.200.000
Cisitalia	628.000		628.000
Siam Di Tella (British Motors)	1.400.000		1.400.000
Total	113.531.000	15.541.000	129.072.000

Fuente: Remes Lenicov (1974), p. 90. Este autor se basa a su vez en Resoluciones de la Secretaría de Industria de la Nación.

En el Cuadro 1, aun considerando que son cifras de inversiones de capital extranjero autorizadas, es útil para observar dos cuestiones. En primer lugar, dentro del grupo de automotrices extranjeras que radicaron inversiones, el monto planificado por DKW fue uno de los más reducidos, y estuvo muy por debajo de los proyectados por empresas líderes del sector como Ford, Fiat o General Motors. En segundo lugar, se comprueba que luego de la inversión inicial, DKW no efectuó nuevas inversiones. El monto de su inversión demues-

tra que estaba lejos de proponerse una relevante participación en el mercado argentino.²⁴ No obstante eso, a diferencia de muchas otras empresas, IASFSA pudo mantenerse en el mercado hasta 1969.

La producción de la empresa y su posición en el mercado nacional

La rapidez que caracterizó al proceso de formación de IASFSA también se vio reflejada, ya entrado el año 1960, en el inicio de su producción. Con la llegada de material importado desde Alemania, el 3 de febrero se presentaron en la Casa de Gobierno de Santa Fe los primeros automóviles armados en la ciudad, realizándose un acto que contó con la presencia del Gobernador, miembros del gabinete, legisladores, jueces, militares, integrantes del directorio de IASFSA y del MAE. La presencia en el evento de figuras de todos los poderes del Estado provincial y la cobertura periodística realizada reflejan la jerarquía que tuvo este proyecto industrial para la ciudad de Santa Fe. *El Litoral* dedicó un editorial a elogiar el inicio de actividades por parte de IASFSA.²⁵ En marzo, la empresa comenzó la construcción de su planta en Sauce Viejo.²⁶ Por su ubicación geográfica, lejos de Buenos Aires y Córdoba donde la industria automotriz se encontraba más desarrollada y se contaba con algunas economías de escala, IASFSA constituyó una excepción dentro del grupo de terminales instaladas durante esos años.²⁷ De los discursos pronunciados en la presentación oficial de primeros autos, puede concluirse que la decisión de instalar la planta industrial en Santa Fe se debió principalmente a la acción complementaria de cuatro actores: los inversores extranjeros, los inversores locales procedentes de Buenos Aires, el MAE, y el gobierno provincial.

Entre 1959 y 1969, el mercado automotriz local pasó de tener una conformación bastante particular a reproducir las tendencias del mercado mundial. En el plano de la oferta, luego de que el Estado nacional autorizara a fabricar a más de 20 empresas entre 1959 y 1961, fue cristalizando una tendencia hacia la conformación de un oligopolio.²⁸ En el plano de la demanda, una reducida producción local sumada a volúmenes de importación irregulares

24 La producción de automotores es un rubro con intensiva utilización de capital, donde los altos costos en maquinaria y su renovación periódica requieren de grandes escalas de producción en pos de reducir costos de amortización. Los niveles de producción de las terminales en Argentina en la década del '60 se ubicaron muy lejos de los considerados óptimos a nivel internacional (BARANSON, Jack, *La industria automotriz en...*, Op. Cit.). Esta característica, que repercutía en los costos, era aún más notable en empresas de bajo volumen de producción como IASFSA.

25 *El Litoral*, Santa Fe, 4/2/1960, p. 4.

26 *El Litoral*, Santa Fe, 22/3/1960, p. 4.

27 SOURROUILLE, Juan, *Transnacionales en...*, Op. Cit., p. 55.

28 Ídem, p. 126.

provocaron que la principal característica y atractivo del mercado fuese la importante demanda insatisfecha acumulada.²⁹ La situación cambió con la entrada en vigencia del decreto 3693/59, ya que junto al incremento de la oferta aumentaron significativamente las compras. En un escenario particular de alta demanda a comienzos de los 60, pudieron subsistir una gran cantidad de empresas, algunas de ellas con muy bajos volúmenes de producción.

Roberto Huerta había anunciado en más de una ocasión que IASFSA planificaba producir en sus primeros 5 años unas 22000-25000 unidades.³⁰ Finalmente IASFSA fabricó unos 17500 vehículos en 5 años, sobre una producción planificada en 20845 unidades. Considerando los problemas generados por la crisis de 1962-1963, que afectaron la producción de muchas automotrices, el cálculo de Huerta no estuvo muy alejado de la realidad.³¹ IASFSA tuvo un bajo volumen de producción para la industria automotriz, aunque suficiente para superar un período inicial (1959-1965) caracterizado por una depuración de capitales³² que dejó afuera del mercado a 13 empresas sobre las 26 autorizadas. La progresiva concentración de la oferta actuó a lo largo de toda la década del '60. El número de terminales bajó de 13 en 1965 a 9 en 1970. Sourrouille destacó que entre 1965 y 1969 los emprendimientos más importantes de capital mixto desaparecieron por distintas razones: IAFA entró en crisis y se convirtió en SAFRAR (controlada directamente por la casa matriz de Peugeot), Isard cerró, SIAM vendió su planta a IKA y finalmente IASFSA fue absorbida por Fiat.³³ A diez años del decreto 3693/59, las filiales de las grandes automotrices mundiales controlaban prácticamente la totalidad del mercado argentino.

La oferta de modelos que presentó inicialmente IASFSA comprendía dos tipos de vehículos.³⁴ Aquí deben tenerse en cuenta las reglas fijadas por el decreto 3693/59, y los segmentos

29 COSCIA, Santiago, *Evolución, dinámica actual y perspectivas...*, Op. Cit., s/n.

30 *El Litoral*, Santa Fe, 15/8/1959, p. 4; *El Litoral*, Santa Fe, 26/1/1960, p. 5; *El Litoral*, Santa Fe, 3/2/1960, p. 5.

31 La de 1962-63 fue una crisis característica del funcionamiento del modelo cíclico *stop and go*, generada a partir de un fuerte desequilibrio en el balance de pagos. Para Schvarzer, esta crisis fue producto de una sumatoria de factores relacionados a un manejo desaprensivo del sector externo por parte del gobierno nacional (SCHVARZER, Jorge, *La industria que...*, Op. Cit., pp. 236-237). Un análisis de la crisis y de las consecuencias que tuvo para el sector industrial se encuentra en BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Manantial, Buenos Aires, 2008, capítulo 5.

32 IANNI, Valeria, "La especificidad del desarrollo...", Op. Cit.

33 SOURROUILLE, Juan, *Transnacionales en...*, Op. Cit., p. 58.

34 En este trabajo adoptamos una clasificación genérica de los vehículos propuesta por COSCIA, Santiago, *Evolución, dinámica actual y perspectivas...*, Op. Cit. Este autor separa a los automóviles de los comerciales. Entre los primeros encontramos a los llamados sedán y rurales. Dentro de los comerciales se ubican camiones, pick-ups, furgones, jeeps y vehículos de transporte colectivo de pasajeros (ómnibus, micro-ómnibus, etc.).

de mercado que se formaron a partir de las categorías establecidas. La firma presentó un vehículo comercial o utilitario llamado “Frontal”, que se ubicó dentro de la categoría A (chasis para vehículo de carga y transporte colectivo, con capacidad de carga útil mínima de 500 kg. y máxima de 7000) con varios modelos de carrocería; y dos modelos de automóviles, el “Auto Union 1000S” y el “Rural Auto Union Universal”, que por el tamaño de su motor se ubicaron en la categoría C (vehículos de pasajeros con cilindrada de más de 750 cm³, y hasta 1500 cm³) correspondiente al segmento de automóviles medianos. Luego, en 1963, la empresa agregó a su oferta un modelo de automóvil de tipo deportivo: el “Fissore”.

La oferta planificada por IASFSA en 1960 tenía características similares a las que lanzaron otras automotrices, en cuanto a la importancia dada al desarrollo de los comerciales (categoría A) en comparación con los automóviles. Los mayores beneficios que estableció el marco normativo para la producción de comerciales impulsaron a muchas empresas a buscar réditos en ese segmento. Cabe destacar que en 1959 las grandes automotrices (Ford, General Motors y Chrysler) tomaron la decisión de fabricar en el país solamente camiones y pick-ups, y recién a partir del decreto 6567/61 incorporaron automóviles a su oferta.³⁵ El comportamiento de la demanda en el mercado local a comienzos de la década del ‘60 generó un mayor dinamismo de los automóviles en comparación a los comerciales. A su vez, dentro de los automóviles surgió una tendencia favorable al consumo de los modelos de mayor peso y valor.³⁶ En el caso de IASFSA, observamos el cambio de orientación en su producción, entre los planes iniciales (presentados ante la Secretaría de Industria por el plazo de 5 años) y los planes definitivos (aprobados por dicha Secretaría año tras año): el porcentaje de comerciales sobre la producción total se redujo del 39% inicial al 18% definitivo, incrementándose el de automóviles desde el 61% al 82%.³⁷ En su Memoria de 1962, la empresa explicaba el porqué del cambio de orientación: la venta del Frontal era menos fluida en relación a los demás modelos, y además las autoridades nacionales demandaban a las automotrices un mayor ahorro de divisas.³⁸ En este punto, puede concluirse que IASFSA buscó capitalizar (al igual que otras empresas del sector) los mayores beneficios brindados por la legislación al segmento de vehículos comerciales, pero al poco tiempo realizó (también como otras empresas) una adaptación al mayor dinamismo de la demanda de automóviles.

En el Cuadro 2 puede observarse la evolución de la producción de todos los modelos de IASFSA. Allí puede verse la lentitud en el establecimiento de la oferta completa de modelos,

35 SOURROUILLE, Juan, *Transnacionales en...*, Op. Cit.; CONADE, *La industria automotriz...*, Op. Cit.

36 CONADE, *Ídem*, pp. 11-12.

37 Sobre los planes iniciales, ver *Revista El Automóvil Argentino*, ACARA, N° VIII, Buenos Aires, 1961, p. 37. Los planes definitivos se encuentran en *Ídem*, p. 59.

38 IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1962*, 1962, s/n. Cabe suponer que el pedido de las autoridades nacionales estaba motivado por la emergencia de la crisis en 1962.

ya que a pesar de los anuncios realizados, en 1960 y 1961 la producción prácticamente se redujo a un único modelo: el 1000S. También se destaca la centralidad que tiene el 1000S en la producción total; sin dudas fue el modelo más exitoso. Además, el desarrollo del Frontal perdió importancia tan solo un año después de su lanzamiento. La reorientación productiva resultante benefició al desarrollo del modelo Rural Universal, que hasta 1965 representó una parte considerable de la producción. Por último, puede afirmarse que el Fissore fue un intento de ingresar al segmento de automóviles deportivos que no funcionó.

Modelo	Año										Total
	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	
Auto Unión 1000S	904	1800	<u>2475</u>	<u>1925</u>	3350	3686	3978	2182	865	632	21797
Auto Unión 1000SF (Fissore)				280	288	132					700
Rural Universal		150	<u>1000</u>	<u>732</u>	1440	1512	657	568	193	144	6396
Total automóviles	904	1950	3475	2937	5078	5330	4635	2750	1058	776	28893
Frontal		1100	600	500	942	164	100	69	35	225	3735
Total de la empresa	904	3050	4075	3437	6020	5494	4735	2819	1093	1001	32628

Elaboración propia en base a: ADEFA (Anuarios de 1969 y 1970), CONADE (1966) y Baranson (1971). Las cantidades subrayadas son cifras aproximadas.

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
IASFSA - producción automóviles (unid.)	904	1.950	3.475	2.937	5.078	5.330	4.635	2.750	1.058	776
IASFSA - producción total (unid.)	904	3.050	4.075	3.437	6.020	5.494	4.735	2.819	1.093	1.001
Producción nacional - total automóviles (unid.)	30.335	71.993	78.667	68.111	104.459	119.782	123.937	124.587	120.224	147.512
Producción nacional - total automotores (unid.)	89.338	136.188	129.880	104.899	166.483	194.536	179.453	175.318	180.976	218.590
Participación de IASFSA en automóviles (%)	2,98	2,71	4,42	4,31	4,86	4,45	3,74	2,21	0,88	0,53
Participación de IASFSA en automotores (%)	1,01	2,24	3,14	3,28	3,62	2,82	2,64	1,61	0,60	0,46
IASFSA - variación interanual de producción (%)		237,39	33,61	-15,66	75,15	-8,74	-13,82	-40,46	-61,23	-8,42
Producción nacional - variación interanual (%)		137,33	9,27	-13,42	53,37	14,67	3,47	0,52	-3,50	22,70

Fuente: elaboración propia en base a datos de ADEFA, *Industria automotriz argentina*, Buenos Aires, 1972, s/n

Si comparamos la producción de IASFSA con el conjunto de la rama automotriz, es evidente que su participación en el mercado fue marginal. El Cuadro 3 muestra que la producción de IASFSA nunca representó más del 4% de la producción nacional. En lo que respecta a automóviles, su participación fue ligeramente superior, ubicándose cerca del 5%. A pesar de su ubicación en el mercado, en octubre de 1964 IASFSA se incorporó a la Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA)³⁹. No obstante las cifras de producción,

39 ADEFA agrupa a las empresas fabricantes de automotores. Fue creada en 1961 y estuvo conformada inicialmente por siete firmas: Fève y Basset-Chrysler; Fiat; Ford; General Motors; Industrias Kaiser; Mercedes-Benz y SIAM Di Tella Automotores. IASFSA fue la octava empresa en integrarse a la asociación.

podemos afirmar que el modelo 1000S se consolidó exitosamente en el mercado. La empresa reconocía en sus memorias anuales el suceso de dicho modelo: en 1962 y 1964 afirmaba que su producción no alcanzaba a cubrir la demanda.⁴⁰ Los testimonios de obreros y empleados que trabajaron en IASFSA coinciden en señalar que la empresa trabajaba con un stock muy reducido de unidades terminadas.⁴¹ Al parecer, las razones del éxito del 1000S se encuentran en sus características técnicas y su elogiada performance.⁴²

El 1000S se afianzó dentro de un segmento del mercado en el cual prácticamente no se interesaron las empresas líderes, y donde se fue convirtiendo en el único modelo de su clase.⁴³ Por su motor de 980 cm³, quedaba fuera del segmento de automóviles pequeños (hasta 800 cm³), hacia el cual habían apuntado varias empresas de capital nacional y otras extranjeras como Fiat, IKA-Renault y Citroën. A su vez, estaba muy lejos de las características de los automóviles grandes (con motores de más de 2000 cm³), segmento donde se hacían fuertes las empresas de origen norteamericano: Ford, IKA, General Motors y Chrysler. En un estudio que realizó ADEFA a finales de la década del '60, la clasificación de los automóviles en cuatro segmentos arrojó como conclusión que sólo el 5,8% de los fabricados entre 1959 y 1968 pertenecieron al segmento cuyo motor tenía de 851 a 1400 cm³ de cilindrada.⁴⁴ Es

40 En 1962, la empresa afirmaba que “en lo que respecta a la comercialización de sus productos, la Empresa puede mostrarse satisfecha de la misma. El modelo Sedan 4 puertas sigue teniendo una extraordinaria aceptación y todavía su producción no cubre la demanda” (IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1962*, 1962, s/n.). Y en 1964, “La producción ha experimentado un aumento en el ejercicio y su comercialización, no ha tenido dificultades, siendo por el contrario, superior la demanda a la producción” (IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1964*, 1964, s/n.).

41 Un ex empleado administrativo manifestó que en algunos momentos los clientes esperaban la entrega de su auto en las afueras de la planta, mientras el coche se terminaba de fabricar (Hugo R., entrevista del autor, realizada el 2/3/2011). Otro trabajador entrevistado señala que “el auto se vendía bien. Lo que pasa es que había una gran limitación en la producción” (Rodolfo B., entrevista del autor, realizada el 11/3/2011).

42 La revista *Parabrisas*, Buenos Aires, 1962, N° XVII, concluye su evaluación del 1000S diciendo que es “un señor auto”, ya que “para andar en el tránsito, la tercera velocidad es de una elasticidad y reacción que incita a usarla casi continuamente; y la rueda libre es una gran comodidad. El espacio interior es amplísimo dentro de esa categoría; la suavidad y la serenidad de marcha son notables. Amplio, económico y ‘roscador’, el Auto Unión puede ser la solución para muchos”. Cabe mencionar que la mayoría de los ex trabajadores entrevistados coincidió en calificar positivamente la calidad del 1000S, no así la de los demás modelos.

43 A diferencia de IASFSA, la empresa SIAM que a comienzos de la década del '60 prácticamente no tenía competidores para su modelo Morris 1500, luego perdió el liderazgo del segmento a manos de Fiat y su modelo 1500.

44 Mientras que el 35,5% correspondía a los de motores de más de 2500 cm³ de cilindrada, el 34,9% hasta 850 cm³ y el 23,8% de 1401 a 2500 cm³ (ADEFA, *Industria automotriz argentina*, Buenos Aires, 1969, p. 3.).

entonces en el más reducido de todos los segmentos, el de los medianos chicos, donde IASFSA consiguió afianzar su modelo 1000S. Entre 1965 y 1969 fue prácticamente la única empresa que fabricó automóviles con motores de entre 800 y 1400 cm³ de cilindrada.

Algunas características de su organización interna

La empresa comenzó teniendo dos sedes: una en Buenos Aires, donde se ubicó la mayor parte de su administración, y otra en Santa Fe, donde se armaban los automotores. Con la entrada en funcionamiento de la planta de Sauce Viejo, una parte considerable de las actividades se fue trasladando hacia allí.⁴⁵ Esta planta contaba con 30000m² cubiertos, y su construcción demandó un año y medio.

La cantidad de obreros y administrativos que trabajaban en la empresa era de 300 en 1960, pasó a 1020 en 1961 y llegó a 1500 en 1965. Una particularidad de la empresa fue que sus trabajadores se encuadraron sindicalmente en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), y no en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA).⁴⁶ Acerca de los empleos directos generados por la fábrica, es importante resaltar que según las estadísticas recopiladas por el Gobierno santafesino, el promedio de personal ocupado por establecimiento fabril en el Departamento La Capital (donde se radicó IASFSA) era de 5,6 personas para el sector Metales y de 14,1 para el sector Vehículos y Maquinaria.⁴⁷ Este dato ilustra la gran dimensión que tuvo IASFSA dentro de una región (el centro de la provincia) que carecía de grandes industrias. El CONADE destacaba años después que las inversiones de IASFSA fueron “muy significativas en relación con el grado de desarrollo industrial de la zona”.⁴⁸

Las características de los procesos de trabajo dentro de la fábrica coinciden a grandes rasgos con lo señalado por estudios realizados a nivel nacional. Desde distintas perspec-

45 El organigrama de la empresa muestra que el Directorio y las gerencias Comercial y de Relaciones Públicas (además del síndico y los auditores externos) estaban localizados en Buenos Aires. En cambio, las gerencias Técnica y Administrativa, así como la totalidad de los departamentos dependientes de ellas (Compras, Finanzas, Producción, Relaciones industriales, Ingeniería, Control de calidad, etc.) se ubicaron en Sauce Viejo. Con el reemplazo de Huerta por Ariotti en la presidencia del Directorio hacia 1963, las actividades del mismo pasaron a dividirse entre Santa Fe y Buenos Aires.

46 Este hecho tuvo importantes consecuencias sobre las características de la relación capital-trabajo establecida en IASFSA. Al respecto, VICENTIN, Enzo, “La primera experiencia de los trabajadores automotrices en Santa Fe. Acción sindical y relación capital-trabajo en el caso de la empresa IASFSA (1959-1969)”, ponencia presentada en el V Congreso Regional de Historia e Historiografía, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2013.

47 Dirección General de Estadística y Censos, *Censo industrial de 1960*, Ministerio de Hacienda, Economía e Industrias, Provincia de Santa Fe, 1962, Boletín N° 9.

48 CONADE, *La industria automotriz...*, Op. Cit., p. 26.

tivas teóricas, se coincide en que el componente subjetivo dado por la mano de obra fue un factor fundamental en la rama automotriz de la época.⁴⁹ Un obrero que trabajó en el sector de ingeniería de procesos afirmó que “en la línea era todo manual, no había nada de alimentación automática, hubo mucha mano de obra”, y otro que fue jefe de planta remarcó que en general “había mucha artesanía en el terminado de la carrocería”.⁵⁰ No obstante, esta característica se convertía en un serio problema cuando ni siquiera se contaba con el instrumental básico para sostener los requerimientos de la producción. Tal fue el caso del modelo Fissore.⁵¹ Sin embargo, este ejemplo no contradice el hecho de que la empresa haya introducido algunos procesos de trabajo y tecnologías (industriales y administrativas) prácticamente desconocidas hasta ese momento en la región central de Santa Fe.

El crecimiento de la planta fabril no solo estuvo relacionado a la mayor dimensión que iba adquiriendo la empresa, también estuvo relacionado al proceso de integración nacional de los vehículos. Considerando las pautas fijadas por el decreto 3693/59, la empresa avanzó gradualmente en la elaboración propia de procesos y componentes complejos. Justamente, el armado integral y montaje del motor y la caja de velocidades (en 1963), y el estampado de la carrocería (en 1964) fueron los procesos que más tiempo le llevó incorporar. Entre la producción en su propia planta y la compra de partes y piezas a empresas nacionales, la integración nacional de los modelos Auto Union fue creciendo año a año.⁵² La empresa expresaba en sus memorias anuales su satisfacción por cumplir con las disposiciones oficiales sobre planes de inversión y producción y la integración nacional de sus modelos. Sin embargo, esto se verá cuestionado en 1966 por la Dirección Nacional de Aduanas (DNA).

49 Como lo describe Brennan para las automotrices radicadas en Córdoba, “los trabajadores realizaban cientos de operaciones de mandrilado, rectificado, taladrado, enroscado y fresado. [En las plantas de Fiat e IKA-Renault] se realizaba una cantidad desacomodadamente alta de tareas informales y no automatizadas” en BRENNAN, James, *El Cordobazo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996, p. 125. Estas características del trabajo hacían “que la calidad final dependiera de la fuerza de trabajo especializada en lugar de quedar garantizada por el propio proceso automático o mecanizado” (IANNI, Valeria, “La especificidad del desarrollo...”, Op. Cit., p. 108). La destreza manual estaba relacionada, sin dudas, a las características tecnológicas de la maquinaria con que se operaba.

50 El primer testimonio pertenece a Rodolfo B. (entrevista del autor, realizada el 11/3/2011). El segundo a Carlos G. (entrevista del autor, realizada el 27/5/2011).

51 Este fue un modelo del que “se hicieron algunos pocos vehículos pero se desarmó todo a los pocos meses porque era un masacote de piezas moldeadas a mano”; la empresa “no tenía matricería para hacerlo y entonces hacían los modelos de madera y a golpecitos de martillo iban hundiendo la chapa”. Testimonios de Rodolfo B. y Carlos G., respectivamente.

52 En su primer año de producción, la empresa calculaba que el porcentaje nacional de sus vehículos era del 42%. Un año más tarde, alcanzaba el 55%, y se proyectaba alcanzar el 65% en 1962, el 75% en 1963 y un 90% en 1964. Los datos provienen de *El Litoral*, Santa Fe, 22/10/1960, p. 5 y *El Litoral*, Santa Fe, 2/9/1961, 2ª sección, p. 6.

El aumento de la producción y su mayor integración nacional, generaron un crecimiento en el intercambio comercial que la empresa tenía con otros subsectores de la rama automotriz.⁵³ Para 1967, el número de proveedores era mayor a 1000, de los cuales alrededor de 500 estaban situados en la provincia de Santa Fe.⁵⁴ Además, había 110 concesionarios y 28 talleres especializados en todo el país. En la provincia de Santa Fe se encontraban 10 concesionarios y 11 talleres.⁵⁵ Sumando sus empleos directos al impacto sobre subsectores asociados, podemos afirmar que el efecto multiplicador que tuvo IASFSA en la economía de la región fue muy importante. Observando las estadísticas provinciales, resulta evidente que el crecimiento del sector industrial “vehículos y maquinaria” estuvo en gran parte relacionado a la instalación de grandes empresas como IASFSA. El número de establecimientos de dicho sector aumentó de 3408 en 1960 a 6734 en el año 1964 (97%). Además el sector del caucho, vinculado a la rama automotriz, también experimentó un crecimiento notable entre esos años: de 77 establecimientos pasó a 294.⁵⁶

La evolución económico-financiera

Considerando las características de IASFSA ya observadas, ahora cabe preguntarnos por su evolución económico-financiera, y particularmente por el recorrido de sus ventas y utilidades. Considerando diferentes razones, dos investigadores⁵⁷ coinciden en que la rentabilidad de las automotrices en el país fue alta en los primeros años (1959-1961) y luego fue reduciéndose con el paso del tiempo. Relacionando estos aportes con la trayectoria de IASFSA, observamos que en esta empresa parece confirmarse el declive de rentabilidad, aunque esa caída fue bastante más aguda.

En el Cuadro 4 se observan las ventas y utilidades anuales de la empresa, así como también su ubicación dentro de las cien principales empresas industriales del país.⁵⁸ A partir de los datos pueden identificarse tres etapas. Los años 1960 y 1961 constituyen la etapa más positiva de la empresa, al punto que allí se produjo el único pago de dividendos sobre

53 En un informe hecho por inspectores de la Secretaría de Industria a partir de visitar la planta de IASFSA en 1963, figuran como proveedoras de partes o piezas más de 20 empresas nacionales, entre ellas DINFIA.

54 *Revista Tiempo*, Santa Fe, 1967, N° XIV, p. 17.

55 *Ibidem*.

56 VÁZQUEZ, Eladio, *Política y acción industrial en la Provincia...*, Op. Cit.

57 BARANSON, Jack, *La industria automotriz en...*, Op. Cit.; SOURROUILLE, Juan, *Transnacionales en...*, Op. Cit.

58 Los balances anuales de IASFSA se extendían de julio a junio del año siguiente. En las estadísticas, el año que figura corresponde al año de cierre del balance. Las cifras de 1960 abarcan tan sólo 5 meses.

acciones de toda su trayectoria.⁵⁹ Con la recesión de 1962 comenzó una segunda etapa, iniciada por una caída y seguida de una progresiva recuperación hasta 1965. Si bien el valor de las ventas creció año a año hasta 1965, esto se explica por el incremento en el volumen de producción (ver cuadro 2). La caída en las utilidades respecto a 1961 es un claro indicio de la complicada situación financiera que IASFSA atravesó en 1962-63. La recuperación se inició en 1964 y se consolidó en 1965, cuando la empresa salió de tres años consecutivos de pérdidas. Sin embargo, una tercera etapa comenzó en 1966 y marcó la crisis definitiva de la empresa. Por primera vez el valor de ventas cayó respecto al año anterior, y la situación financiera desmejoró hasta un nivel alarmante en 1967. Observando la posición de IASFSA dentro de las 100 empresas industriales más importantes de la época, se destaca el mejor desempeño que tuvo en las ventas respecto a las utilidades, un indicio de que IASFSA no tuvo problemas en la comercialización de sus productos sino en la situación interna de sus finanzas. En este punto puede trazarse un paralelismo con el caso de SIAM, donde su empresa de automotores tenía hacia 1965 problemas más financieros que productivos.⁶⁰

Cuadro 4: IASFSA: ventas, utilidades y posición dentro de las 100 mayores industrias del país

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967
Ventas (1)	41	467	683	902	1196	1502	1497	1330
Utilidades (1)	3	69	3	-49	-36	15	-27	-118
Utilidades sobre ventas (%)	7	15	0,4	0	0	1	0	0
Puesto en el ranking de ventas (2)			84	61	53	56	67	96
Puesto en el ranking de utilidades (2)			88	90	93	83	93	92

Fuente: Elaboración propia en base a *Revista Panorama de la Economía Argentina*, varios números. De 1968 en adelante, no se dispone de información.
 (1) En millones de m\$n de 1960
 (2) Basado en: "Las 100 empresas industriales que tuvieron mayores ventas", *Revista Panorama de la Economía Argentina*, varios números. La estadística incluye a empresas de todos los sectores manufactureros.

No obstante, la postura de la empresa acerca de su situación financiera fue enfatizar las influencias negativas de los problemas macroeconómicos nacionales. Así se desprende de las memorias de 1962 y 1963, donde el Directorio se queja por los efectos de la desvalorización de la moneda, ya que impactaba sobre las importaciones pero también sobre un conjunto de factores (gastos financieros, precios de materiales nacionales, remuneraciones salariales) que sumados elevaban los costos de producción.⁶¹ En cuanto al financiamiento

59 La empresa pagó a los propietarios de sus acciones dividendos del 20% en acciones ordinarias clase B, a partir del ejercicio cerrado en junio de 1961. *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 1962, p. 23, N° MCCIX.

60 ROUGIER, Marcelo y SCHVARZER, Jorge, *Las grandes empresas no...*, Op. Cit., p. 35, argumentan que SIAM no disponía para esa época de financiamiento para invertir en la fabricación de nuevos modelos, ni para financiar sus ventas en condiciones competitivas respecto a las grandes firmas automotrices.

61 IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1962*, 1962, s/n; IASFSA, *Memoria*

de la empresa, anteriormente vimos que la ampliación de capital decidida en un comienzo fue un modo de financiarse a través del aporte de pequeños ahorristas. Esta intención se vio continuada con la decisión de cotizar acciones en la Bolsa de Comercio. Asimismo, IASFSA no recurrió al crédito bancario para su financiamiento, algo que se debía a las dificultades para obtener créditos,⁶² y tampoco recurrió al financiamiento externo. Esto puede corroborarse observando sus balances anuales, ya que dentro del pasivo las deudas comerciales siempre fueron mayores que las bancarias. Volviendo a las apreciaciones del Directorio, en 1964 el balance arroja pérdidas, ante lo cual las soluciones deben buscarse al interior de la empresa, en “una cuidadosa política financiera y una mayor racionalización de métodos y sistemas de producción”.⁶³ La recuperación registrada en 1965 fue un “resultado favorable reflejo de la labor cumplida en orden a una mejor organización administrativa orientada hacia la consecución de mayores beneficios a través de un más estricto control operacional”.⁶⁴ Sin embargo, la situación económica, que no era buena antes de 1966, empeorará para la empresa a partir de los problemas que se derivaron de la suspensión para ingresar importaciones, decidida por la DNA. Dicho incidente abrió una etapa muy crítica de la empresa, que finalmente desembocó en la venta de su planta industrial a Fiat en 1969.

La crisis definitiva

Aunque su producción de automotores se extienda hasta 1969, puede afirmarse que la actividad de la empresa se encontraba con serios problemas desde 1967, y prácticamente paralizada desde 1968. A las dificultades macroeconómicas (devaluación de la moneda e inflación) y estructurales de la empresa (bajo volumen de producción y falta de financiamiento para nuevas inversiones) se le sumaron los problemas con la DNA. En 1966, este organismo abrió una investigación contra IASFSA, indagando en sus operaciones de importación realizadas a través de despachantes particulares durante los años 1965 y 1966. La DNA comprobó que algunos certificados de abastecimiento para la empresa se habían falsificado, y en otros se habían adulterado los recargos establecidos (cambiando el 300% que correspondía por el 40%, como si fuese recargo promocional). En enero de 1967 la DNA

y Balance General al 30 de junio de 1963, 1963, s/n. La empresa SIAM se expresa para la misma época en términos coincidentes, señalando el impacto negativo de las dificultades macroeconómicas del país. ROUGIER, Marcelo y SCHVARZER, Jorge, *Las grandes empresas no...* Op. Cit., p. 41.

62 Un trabajador que ocupó un puesto importante en la administración señaló que “yo recuerdo haber ido muchas veces al Banco Provincial de Santa Fe, pero no teníamos líneas de créditos ahí. Se trabajaba con todos los bancos. Mucho crédito no teníamos, pero se hacían descuentos de documentos” (José M., entrevista del autor, realizada el 3/3/2011).

63 IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1964*, 1964, s/n.

64 IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1965*, 1965, s/n

acusó a IASFSA ante la Justicia federal por contrabando en forma reiterada. El juicio se extendió increíblemente hasta 1996, cuando se resolvieron las absoluciones de los últimos imputados.⁶⁵ A raíz de la investigación de la DNA, la Secretaría de Industria auditó las operaciones de importación de la empresa, encontrando irregularidades en los registros de 1962, 1963 y 1964, e imponiendo a partir de ello una fuerte multa sobre IASFSA.⁶⁶

Dentro de un marco legal con amplios beneficios para las inversiones extranjeras (ley 14780), y en particular para las automotrices (decreto 3693/59), la regulación estatal no alcanzaba a evitar las maniobras empresarias que buscaban eludir el cumplimiento de algunas exigencias.⁶⁷ Por lo tanto, no fueron infrecuentes los casos en los cuales la Secretaría de Industria detectó *a posteriori* prácticas dudosas de parte de las automotrices. Los problemas que en distintos momentos tuvieron Cisitalia y Autoar, IAFA, Metalmecánica, y finalmente IASFSA en cuanto a la integración nacional de los vehículos fabricados es una muestra de ello. No casualmente las mencionadas fueron firmas de capital nacional o mixto, que tuvieron problemas de competitividad en un mercado crecientemente oligopólico. Aquí interpretamos que IASFSA apeló a la evasión de compromisos impositivos (al no pagar recargos aduaneros) como mecanismo “alternativo” de financiamiento.⁶⁸

Las sanciones impuestas por la DNA impactaron fuertemente en el ritmo de producción y desenvolvimiento financiero de la empresa. Ésta expresaba en su memoria de 1966 que “la interdicción de retirar los materiales de importación provocó la reducción al mínimo de la producción que a su vez produjo como lógica consecuencia una marcada disminución de las ventas, lo que nos colocó en una crítica situación financiera”.⁶⁹ Ante la gravedad del escenario, uno de los mecanismos que utilizó IASFSA para financiar sus operaciones fue la venta de certificados de producción de automóviles, práctica que tuvo pésimos resultados.⁷⁰ El agravamiento de los problemas no solamente afectó la posibilidad de afrontar

65 Las fuentes de información obtenidas sobre este tema fueron facilitadas por un entrevistado.

66 *El Litoral*, Santa Fe, 19/3/1969, p. 5

67 Al respecto de la escasa o nula capacidad regulatoria del Estado nacional durante el desarrollismo, SCHVARZER, Jorge, *La industria que supimos...*, Op. Cit.

68 En el caso de SIAM Di Tella, si bien no tuvo problemas por la integración nacional de sus vehículos, también recurrió a la evasión fiscal como estrategia de financiamiento. ROUGIER, Marcelo y SCHVARZER, Jorge, *Las grandes empresas no...*, Op. Cit. Al respecto de la acumulación de deudas fiscales como mecanismo de financiamiento, ALTIMIR, Oscar, SANTAMARÍA, Horacio y SOURROUILLE, Juan, “Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra”, en *Desarrollo Económico*, , IDES, Buenos Aires, 1966/67, N° 21, V. 6 a N° 27, V. 7.

69 IASFSA, *Memoria y Balance General al 30 de junio de 1966*, 1966, s/n.

70 Según un ex empleado, esa práctica provocaba muchísimos inconvenientes, porque “un auto tenía un respaldo que era un certificado de producción, verde, donde estaban los detalles, numero de motor, chasis... tenía que andar la gente de producción diciendo ‘ojo mirá que este motor numero tal tiene que ir con este chasis numero tal’. Un lío tremendo. Vendían autos que no estaban hechos, pero

créditos comerciales, sino que posteriormente (en 1967 y 1968) provocó retrasos en el pago de salarios. Esta situación derivó en un escenario conflictivo con el personal, que incluyó paros, despidos y negociaciones entre las partes con la mediación del Estado santafesino.⁷¹ En ese contexto, organizaciones integrantes del MAE santafesino (que había impulsado la radicación de IASFSA) se posicionaron en defensa de la empresa. La UISF manifestaba en 1968 su compromiso con el mantenimiento de la fuente de trabajo⁷², en coincidencia con las preocupaciones de la política industrial hacia finales de la década del '60.⁷³ Vale recordar que Cordara y Ariotti estaban vinculados a la UISF al mismo tiempo que integraban el Directorio de IASFSA.

Ante el deterioro económico, en 1968 el Directorio buscó soluciones a través de por lo menos tres medidas. En primer término, declaró la convocatoria de acreedores a fin de evitar la quiebra definitiva de IASFSA. Además, buscó ingresar a los beneficios pautados por la ley nacional 17507, destinada a prestar ayuda estatal a empresas con problemas financieros.⁷⁴ IASFSA ingresó al régimen de “rehabilitación”, pero no recibió ningún crédito del Banco Industrial ya que las ayudas económicas comenzaron a aplicarse en los últimos

vendían y entregaban el papel porque si no las concesionarias no le daban la plata. Cuando la fábrica cerró definitivamente había más de mil autos vendidos que faltaban producir” (Hugo R., entrevista del autor, realizada el 2/3/2011).

71 Acerca del tema, VICENTIN, Enzo, *La primera experiencia de los trabajadores automotrices en Santa Fe...*, Op. Cit.

72 “En estos difíciles momentos por lo que está atravesando la empresa, [la UISF] ha participado en gestiones de todo orden ante autoridades nacionales, provinciales y sindicales, a los efectos de conseguir el mantenimiento de tan importante fuente de trabajo. Son nuestros deseos y el de toda la población de Santa Fe, que los inconvenientes que impiden su funcionamiento normal puedan ser subsanados y que la empresa una vez recuperada, siga siendo el punto de referencia industrial de nuestra provincia”, Memoria y Balance de la UISF, Santa Fe, 1968, reproducida en INSTITUTO SUPERIOR N° 12, *Historia industrial. Publicación de los 75 años de la Unión Industrial de Santa Fe. Borrador para estudio*, Santa Fe, s/f, p. 145.

73 BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria...*, Op. Cit.

74 La ley se dictó en noviembre de 1967, y se reglamentó al año siguiente. Autorizaba al PEN “a arbitrar soluciones tendientes a recuperar empresas que se encontrasen en ‘virtual estado de cesación de pagos’ [...] El régimen preveía fundamentalmente la consolidación de pasivos fiscales y provisionales de las firmas en problemas, que además podían ser eximidas total o parcialmente del pago de intereses, recargos y multas por mora en el cumplimiento de aquellas obligaciones...” ROUGIER, Marcelo y SCHVARZER, Jorge, *Las grandes empresas no...*, Op. Cit., pp. 79-80. El apoderado legal de IASFSA declaraba en 1968 que los funcionarios que intervenían en la consideración de los problemas de la empresa se habían expresado a favor de que ésta ingresara al régimen de rehabilitación. *Revista Tiempo*, Santa Fe, 1968, N° XXV, p. 11.

meses de 1969, cuando la empresa ya había sido vendida.⁷⁵ Y en tercer lugar, el Directorio buscó relanzar la producción a través de la fabricación de una nueva línea propia de modelos y comprometiendo a Auto Union de Alemania para que realice nuevas inversiones.⁷⁶ Sin embargo, ninguna de estas alternativas se realizó y el proceso de crisis de la empresa se manifestó irreversible. Tanto la dirección de la empresa como el gobierno provincial de Eladio Vázquez (1966-1970) comenzaron a realizar gestiones para encontrarle nuevos dueños a la planta. Finalmente en 1969, y luego de permanecer cerrada por 5 meses, la planta de Sauce Viejo volvió a activarse por la adquisición de Fiat, que decidió trasladar su línea de producción de camiones desde Córdoba. Teniendo en cuenta los inconvenientes económicos y sociales que circulaban en torno a la crisis de IASFSA, principalmente el desempleo y la caída en la actividad de subsectores asociados, la llegada de Fiat vino en definitiva a solucionar más de un problema en la región.

Las razones del fracaso de una empresa son un tema tan interesante como debatible, no solo ante los ejemplos sino también dentro de la misma teoría económica.⁷⁷ En nuestro caso de estudio, a las expresiones del Directorio que tienden a ubicar en factores externos las causas de la crisis, debe sumarse la opinión de algunos ex-trabajadores entrevistados. Entre ellos encontramos una común percepción de que IASFSA cayó por razones internas. No obstante las opiniones son divergentes a la hora de reconocer cuáles fueron esas razones. Para uno de los entrevistados, IASFSA fue “como otras fábricas que aparecieron y se fundieron junto con esta, un negocio para aprovecharlo mientras podían y después arreglaban”; otra opinión señala que “el proyecto fue muy aventurero porque era imposible, no tenía prácticamente capital”.⁷⁸ Por otro lado, algunos remarcaron la falta de experiencia y conocimiento de la conducción de la empresa: “la mayoría de la conducción no tenía experiencia” afirma una fuente, mientras otra agrega que “el problema grave era que, salvo Huerta, ahí nadie tenía noción de fábrica”.⁷⁹ Otro entrevistado apuntó al aspecto tecno-productivo: “la empresa no se modernizó, seguía con la misma técnica de elaboración desde el comienzo, como que

75 El Estado nacional tampoco ingresó en el paquete accionario de IASFSA, como lo había hecho con numerosas empresas en crisis que habían sido financiadas por el Banco Industrial. Al respecto véase BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria...*, Op. Cit.

76 Este último proyecto consistía en reemplazar la línea de producción de DKW por un automóvil marca Audi de tipo deportivo. Debe destacarse que en 1964, Daimler-Benz había vendido la marca Auto Union a Volkswagen. Según algunas fuentes consultadas, Volkswagen eligió promover los motores de cuatro tiempos dentro de Auto Union. Por lo cual, reemplazó el desarrollo de los DKW –de dos tiempos- por autos de la marca Audi, equipados con motores de cuatro tiempos y cuatro cilindros.

77 BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria...*, Op. Cit., pp. 250-253

78 Opiniones de Oscar A., (entrevista del autor, realizada el 11/3/2011) y José M. respectivamente.

79 Opiniones de Hugo R. y Carlos G., respectivamente.

hubiera sido programada para tener una vida útil determinada”⁸⁰ En un testimonio también se señala la responsabilidad de los inversores extranjeros: “DKW no invirtió lo pautado, trajo maquinaria obsoleta a la nueva planta y además sobrefacturaba las partes o materiales que vendía”.⁸¹ A partir del entrecruzamiento de fuentes primarias y secundarias que realizamos en este trabajo, y problematizando las opiniones de los ex-trabajadores, podemos concluir en que el comportamiento empresario de los inversores nacionales y extranjeros no alcanza por sí mismo a explicar el fracaso de IASFSA. A la par de ese factor, sin dudas importante, también actuaron factores externos como la oligopolización del mercado automotriz (que describimos anteriormente) y un escenario macroeconómico de expansión industrial aunque con numerosas marchas y contramarchas que afectaron a gran cantidad de empresas.⁸² A partir de la confluencia entre factores internos y externos podemos arribar a una explicación integral de la crisis en nuestro caso de estudio.

Conclusiones

Dentro de los numerosos proyectos que surgieron en el país a partir del desarrollismo y su régimen de promoción a la industria automotriz, IASFSA fue uno de los emprendimientos de capital mixto que tuvo entre sus características un capital inicial relativamente bajo en comparación a otras firmas, y una producción no diversificada que representó una pequeña cuota del mercado nacional. No fue ni el único proyecto de capital mixto ni el más importante, pero fue el único que se instaló en Santa Fe, y en una región geográfica (la zona central de la provincia) que carecía de antecedentes de grandes industrias, y por ende de cualquier tipo de economía de escala aprovechable. Las consecuencias de la presencia de IASFSA en Sauce Viejo han podido verse en estadísticas provinciales y datos acerca de su vinculación con numerosas firmas autopartistas y otros subsectores. El efecto multiplicador característico de una terminal automotriz se ve reflejado en el caso de IASFSA, y posteriormente en la década del ‘70 será amplificado con la presencia de Fiat. Además, IASFSA tuvo un efecto dinamizador en cuanto a algunos procesos de trabajo y tecnologías utilizados que fueron novedosos para el sector industrial de la región.

La empresa que estudiamos también fue un proyecto cuya conducción tuvo una particular composición tripartita: DKW aportó las maquinarias y herramientas (y con ellas gran

80 Testimonio de Rodolfo B.

81 Testimonio de José M. Vale destacar que las prácticas de incorporar maquinaria obsoleta (ya utilizada y amortizada en su país de origen) y sobrefacturar las importaciones son señaladas como prácticas comunes a muchas transnacionales que operaron en distintas ramas industriales del país. Al respecto, ver SCHVARZER, Jorge, *La industria que...*, Op. Cit., pp. 256-257.

82 Al respecto, BELINI, Claudio y ROUGIER, Marcelo, *El Estado empresario en la industria...*, Op. Cit.

parte del capital de la firma), las licencias y una parte de las piezas para la fabricación de los modelos; los accionistas locales (de Buenos Aires y Santa Fe) se integraron aportando algo del capital y sus contactos políticos y empresariales en la provincia, en el país y en el exterior; y los ex-militares involucrados aportaron importantes contactos no solo con políticos y empresarios sino también con el complejo militar estatal DINFIA, que como vimos desempeñó un rol muy importante en los inicios de IASFSA. Esta composición tripartita de la conducción, claramente distinta a la que tenían por esos años las filiales en el país de las grandes automotrices, puede ser comparable a otro proyecto de capital mixto como Dinborg. La diferencia con esta firma y con el resto de los emprendimientos de capital mixto consistió en que IASFSA fue la empresa de ese tipo que mayor permanencia tuvo en el mercado automotriz nacional de la década del '60. Ante un proceso de depuración de capitales y creciente oligopolización, se mantuvo diez años en el mercado. Las razones de tal fenómeno no se encuentran en la organización interna de la firma, ni en la administración de sus finanzas. Respecto a estos temas, observamos que IASFSA tuvo, en general, los mismos inconvenientes que muchas empresas industriales dentro de un contexto macroeconómico con muchos vaivenes y problemas, aún durante un ciclo expansivo de la industria. La permanencia de IASFSA en el mercado parece estar relacionada a la posición de sus modelos, principalmente el 1000S, dentro del mercado nacional. Si bien la empresa adaptó su oferta a la demanda de automóviles, al igual que las demás automotrices, pudimos observar que en el segmento de automóviles medianos-chicos IASFSA no debió competir con las automotrices más importantes, algo que sí le ocurrió a SIAM. La buena recepción del modelo 1000S en la demanda y su éxito en las ventas parecerían haber sostenido resultados comerciales positivos para la empresa, que si bien no alcanzaron a evitar el paulatino deterioro financiero, por lo menos lo extendieron en el tiempo. Antes de entrar en su crisis definitiva, IASFSA ya era la única empresa de capital mixto que se sostenía en el mercado local de automotores.

La crisis definitiva no fue más que la agudización de los problemas financieros, aunque ciertamente la suspensión de las autorizaciones para importar piezas determinada por la DNA señaló su comienzo. Como analizamos en el apartado dedicado a la misma, las causas internas a la empresa no alcanzan a explicar su caída, por más responsabilidad que hayan tenido sus inversores nacionales y extranjeros. El ejemplo de SIAM Automotores, que fue un proyecto de capital mixto mucho más respaldado que IASFSA, demuestra que aún con más inversiones y mayor porción de mercado el éxito no estaba garantizado. Hasta una gran empresa como IKA también fue absorbida durante esos años. Nuestra conclusión es que para entender la crisis de IASFSA, a los factores internos de la crisis de la empresa, que sin dudas existieron, deben agregárseles factores externos como el funcionamiento del mercado automotriz y el contexto macroeconómico del país.

En definitiva, como parte de la industria automotriz en la década del '60, IASFSA tuvo obviamente características comunes al conjunto de terminales instaladas en el país. Como empresa de capital mixto, tuvo rasgos comunes a empresas como SIAM y Dinborg. Pero la

combinación de sus rasgos particulares, relacionados a su ubicación geográfica, la composición de su conducción y su trayectoria en el mercado, hicieron de IASFSA una experiencia singular dentro de la industria automotriz en la década del '60.

Recibido: 03/05/2013

Aceptado: 28/08/2013

Aproximación a los procesos de capacitación/formación de los trabajadores siderúrgicos en SOMISA (1960-1966)¹

Martín Pablo C. Gabiniz

Universidad Nacional Rosario –
Núcleo Estudios del Trabajo
gabinizmartin@yahoo.com.ar

Resumen

La Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), comienza su producción tras el decisivo impulso de Estado Nacional al proyecto del Gral. M. N. Savio a comienzos de la década de 1960. Partiendo del rol estratégico que para el proceso de industrialización nacional tuvo la instalación de la primera planta siderúrgica a ciclo integral, aislamos uno de los problemas necesarios para garantizar un funcionamiento óptimo: el de los procesos de capacitación/formación de su mano de obra. Observamos las diferentes estrategias implementadas por la empresa para capacitar a su personal, entre la puesta en funcionamiento de su planta industrial en noviembre de 1960, y el fin de su primer expansión productiva en julio de 1966. Rescatamos la influencia de los principales preceptos de la teoría desarrollista, así como el rol del capital transnacional en estos procesos.

La necesidad de contar con un personal lo suficientemente calificado para lograr la calidad y el crecimiento que implicaban los trabajos propuestos, ha sido una cuestión de importante consideración en los documentos que dan cuenta de la planificación de esta industria, en los que contiene la mirada empresaria, como en la apropiación que los trabajadores hacen en su identificación con la empresa. Consideramos significativo aportar al conocimiento sobre estos procesos, para desentrañar el funcionamiento de una de las empresas más emblemáticas en el sector siderúrgico del país.

Palabras Clave: SOMISA – Industrialización – Formación /Capacitación –Trabajadores.

Abstract:

The Joint Venture Steel Argentina (SOMISA), began production after the decisive impulse the National State gave to the project of Gen. M. N. Savio in the early 1960s. Based on the strategic role for national industrialization process that the installation of the first integrated cycle steel plant had, we remark one of the problems needed to ensure optimal operation:

1 Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el *II Workshop, Historia de las relaciones laborales en la Argentina del Siglo XX*, Rosario, 23 y 24 de Agosto de 2012.

GABINIZ, Martín Pablo C., “Aproximación a los procesos de capacitación/formación de los trabajadores siderúrgicos en SOMISA (1960-1966)”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 35-52.

the training process / training of its workforce. We noted the different strategies implemented by the company to train its staff, including the commissioning of the plant in November 1960, and the end of its first expansion of production in July 1966. We pointed out the influence of the main precepts of development theory and the role of transnational capital in these processes. The need to have enough qualified staff to achieve quality and growth involving the proposed work has been an important issue of consideration in the documents that shows the planning of this industry, which contains the business look, as in the appropriation that workers do in their identification with the company. We find significant contribution to the knowledge about these processes, to unravel the workings of one of the most iconic companies in the steel sector in the country.

Key Words: SOMISA - Industrialisation - Training / Training-Workers.

Introducción

La profundización del procesos sustitutivo de importaciones a partir de la incorporación de industrias básicas a la estructura productiva interna, tuvo uno de sus más sobresalientes momentos con la instalación y puesta en marcha de la planta Gral. Manuel Savio, inaugurada en noviembre de 1960. Durante su primer lustro de existencia la primera unidad productiva siderúrgica a ciclo integral, permitió un crecimiento vertiginoso de la producción sectorial posibilitando su consolidación en el concierto del proceso de industrialización. En este marco el porcentaje de acero crudo se incrementó en un 163,50%, mientras que entre 1959 y 1963 la producción siderúrgica representó el 57% del total de la expansión del producto bruto industrial.² El aumento en términos absolutos y relativos del sector siderúrgico estuvo jalonado por el cumplimiento de las metas productivas de *Sociedad Mixta Siderurgia Argentina*.³

2 Uno de los mayores déficits en la producción sectorial, se ubicaba en la primera fase del procesos productivo siderúrgico, generado una marcada dependencia de las exportaciones para la posterior laminación. Respecto del incremento que significó la producción de la Planta General Savio en este sentido, podemos observar el trabajo de economía comparada de AUDINO, Patricia; SETTIMI, Stella Maris; TOHMÉ, Fernando. *La Influencia de la Teoría del Desarrollo en las Políticas Económica en las Décadas de 1950 y 1960[en línea]: Los Casos de Argentina y Brasil*, [Buenos Aires]: Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2001. Formato PDF, Pp. 28. <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/doclec/aaep/99/thome_settimi_audino_pd.> [Consulta: 7 de Julio de 2012]. Mientras que las influencias de las ramas productivas con una composición más alta de capital constante en el concierto de las modificaciones del proceso de industrialización nacional, podemos identificarla a partir del trabajo de; PERALTA RAMOS, Mónica: *La Economía Política Argentina. Poder y Clases Sociales, 1930-2006*, Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, 2007, pp. 412.

3 A partir de ahora SOMISA.

Las transformaciones iniciadas en el sector fueron simultáneas a las reformas introducidas en otros prioritarios para las políticas públicas: la química pesada, la producción energética, la industria automotriz, la celulosa, el aumento de la producción petrolera, y la modernización de la estructura del transporte.⁴ El vertiginoso crecimiento económico de fines de las décadas de 1950 y comienzo de la siguiente, debe vincularse al impulso otorgado por el Estado Nacional a las inversiones productivas, influenciadas por los principales preceptos de la teoría desarrollista.

Por lo tanto, con el objetivo de acelerar el proceso de industrialización, el Congreso Nacional promulgó afines de 1958 las leyes de Radicación de Capitales Extranjeros, N° 14.780 y de Promoción Industrial, N° 14.781. En el sector siderúrgico la sanción de la ley 15.801 de enero de 1961, modificaba el articulado de la ‘Ley Savio’ N° 12987, afectando directamente la conformación de la Siderúrgica Mixta como su relación con las empresas de acabado de la producción y con la sanción del decreto 5.038/61 se promovió la intervención de los capitales privados en este sector industrial.⁵

En el particular contexto de los inicios productivos de la primera unidad siderúrgica a ciclo integral, nos proponemos reconstruir las alternativas con las que se concretaron los procesos de capacitación/formación del personal siderúrgico. La relativa ausencia de personal nacional, con la suficiente calificación para llevar adelante los trabajos propuestos, convierte a estos primeros años en un período particularmente interesante para observar el desenvolvimiento de estos procesos. El decisivo impulso del Estado nacional al ‘proyecto Savio’, como la amplia participación del capital trasnacional, incidieron decisivamente en el desenvolvimiento productivo de la planta industrial.

Debemos mencionar que el problema de la capacitación de los trabajadores en la Siderúrgica Estatal se inserta dentro de los desafíos que trajo aparejada esta segunda etapa del proceso sustitutivo de importaciones. La efectiva incorporación de industrias pesadas al

4 Respecto de estos procesos hay un amplio acuerdo en la literatura general sobre el período, ver; CORTÉS CONDE, Roberto, *La Economía Política de la Argentina en el Siglo XX*, Edhsa, Buenos Aires, 2005, pp. 353; ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Edhsa, Buenos Aires, 2006, 2da edición; TORRES, Juan Carlos y DE RIZ, Lilian, “Argentina desde 1946”, en BETHELL, Leslie (editor), *Historia de la América Latina*, Crítica, Barcelona, 2001.

5 Para un análisis de las modificaciones propiciadas por el conjunto de esta legislación, se pueden seguir los trabajos de ASPIAZU, Daniel; BASUALDO, Eduardo; KULFAS, Martín. *La industria siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*, [Buenos Aires]: Informe a la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines de la Confederación Nacional de Trabajadores Argentinos (FETIA – CTA), Diciembre de 2005. Formato PDF, pp. 178. <http://www.flacaso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/271_AYTE_La.Industria.Siderurgica.en.Argetina.y.Brazil.Pdf>. [Consulta: 5 mayo de 2012]. KASMAN, Romina, “Siderurgia y desarrollo económico 1958-1962: Sector Público y Privado en Torno al Plan Siderúrgico, ¿relaciones de suma 0?”, *X Jornadas Inter-escuelas / Departamentos de Historia*, Rosario, del 20 al 23 de septiembre de 2005.

mercado local, para impulsar el proceso de industrialización, tuvo variadas consecuencias, entre los que se ubican la modernización de los equipamientos y maquinarias aportadas por el capital trasnacional. La apuesta al sector siderúrgico, como un viejo anhelo de las ideas desarrollistas del peronismo, tuvo su concreción durante el corto periodo del gobierno de A. Frondizi (1958 – 1964). La participación de diversas empresas internacionales en la concreción del proyecto industrialista de Gral. Savio, destacándose las de capital Norteamericano, y la creación de un marco legal para su intervención en las ya mencionadas ramas productivas y de servicios, son a nuestros entender las orientaciones que tendrá este proceso. En ese marco comprendemos las necesidades de capacitar a los trabajadores industriales, para lograr y profundizar el desarrollo de un sector productivo clave para impulsar los procesos de industrialización.

A partir de considerar la significativa participación de estos dos actores, el Estado Nacional y el capital trasnacional, avanzamos en reconstruir las diferentes estrategias empresarias para dotar de calificación al personal. Tomamos el período que comprenden los seis ejercicios económicos contables que van desde la inauguración oficial de la planta industrial –26 de noviembre de 1960– hasta la finalización de su primera expansión productiva en junio – julio de 1966.⁶

La integración del proceso productivo siderúrgico en una sola planta industrial, con la incorporación de nuevas maquinarias así como de novedosos procesos productivos parciales, implicaron también desconocidos procesos de trabajo, para los que eran necesarios un original tipo de trabajador siderúrgico. Por lo tanto, delinear los procesos de capacitación que conformaron a los primeros ‘somiseros’, es relevante para el campo de la historia empresaria como para la de los trabajadores.

Por un lado nos permite observar las políticas de una empresa que hasta mediados de la década del 1970 –momento que pierde preponderancia a manos de sector privado– se ubicaba en la base productiva de la rama y era el sustento del proceso de acumulación de las fracciones industriales dominantes⁷. Mientras que en relación a la historia de los trabajadores, habilita a pensar que rol juega la capacitación y la paulatina conformación de un mercado

6 En el decimonoveno ejercicio económico– contable, bajo el título “Comentarios del Presidente”, se considera terminada la primera etapa en la expansión de la Planta Gral. Savio, SOMISA, *Memorias y Balances, 1965 – 1966*, Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, Buenos Aires, 1976.

7 BASUALDO, Eduardo M., *Estudios de Historia Económica Argentina: desde mediados del Siglo XX a la actualidad*, –1era Ed-, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006 “...La importancia de las empresas estatales radicaba en que se ubicaban en la base productiva y eran el sustento del proceso de acumulación de las fracciones industriales dominantes, como es el caso de SOMISA en la elaboración de acero o YPF en la producción de combustible. Las empresas estatales y las de la burguesía nacional eran las que exhibían los requerimientos de empleo más elevados...” p. 86.

interno de trabajo en una empresa de gran magnitud, en los procesos de identificación de los trabajadores con la gestión estatal de la siderúrgica.⁸

Para lograr este objetivo abordamos documentos que dan cuenta de la planificación de la empresa –“Plan Siderúrgico Nacional” y “Ley Savio”– como de su desarrollo productivo –“Memorias y Balances”–, y un conjunto de registros de construcción oral realizados junto con los trabajadores.⁹ Confrontamos también estos documentos con las opiniones vertidas por el Tte. Gral. Pedro Francisco Castiñeiras, quien fuera presidente de Sociedad Mixta Siderurgia Argentina desde el 1° de julio de 1955 hasta el 31 de octubre de 1971.¹⁰ Este influyente personaje dentro de SOMISA, escribió en 1972 “Esto Lo Hicieron Los Argentinos”, en el que hace una encendida defensa de la empresa, de sus gestiones al enfrente de la misma, así como del Plan Siderúrgico Nacional.¹¹

Respecto de las fuentes de construcción oral, estas tienen la característica de construcción colectiva que incide en su conformación, a partir de una particular relación entre el

8 Respecto de los mercados internos de trabajo; DOERING, Peter B., PIORE, Michael, J, *Mercados Internos de trabajo y análisis laboral*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, España; 1985. O el clásico estudio de sociología del trabajo de BURAWOY, Michael, *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de España, España, 1989.

9 “A pesar que las entrevistas fueron realizadas entre nueve y catorce años después de efectivizada la privatización, en noviembre de 1991, una de las características que estructuran y organizan los relatos de los trabajadores es la sensación de ‘ruptura’ entre la experiencia transitada durante la gestión estatal y la actual gestión privada de la empresa.” GABINIZ, Martín, *SOMISA: La construcción de la Primer Planta Siderúrgica Integrada y los Procesos de Capacitación – Formación de su Personal*, Seminario Regional de la carrera del Profesorado en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2009, p. 65. Para un tratamiento sistemático y profundo sobre el impacto que provocó el proceso de privatización y reconversión productiva en el colectivo de trabajadores de la planta industrial, desde la antropología social, se puede recurrir a la investigación de SOUL, Julia, *Los Unos y los Otros, la fractura que persiste. Reconversión productiva e identidades colectivas en la ex SOMISA actual Siderar*, Tesina de grado para optar por la Licenciatura en Antropología Sociocultural, dirigida por Rodríguez Gloria, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2002.

10 Pedro Francisco Castiñeiras fue una figura destacada dentro de la corriente de militares que defendieron la necesidad de otorgarle, desde el Estado Nacional, un impulso definitivo a la industrialización. Había asumido como director del departamento de Producción en la conformación de la Dirección General de Fabricaciones Militares, y tras las presiones sufridas a comienzo de la década de 1950 para afiliarse al partido peronista, fue pasado a retiro en 1954. Con la llegada del nuevo gobierno fue restituido otorgándosele la dirección de la empresa.

11 CASTIÑEIRAS, Pedro Francisco, *Esto Lo Hicieron Los Argentinos*, SOMISA, Buenos Aires, 1972.

investigador y sus sujetos/objeto de investigación.¹² A pesar de las diferencias apreciables en términos de las trayectorias laborales individuales de los entrevistados, surgieron consideraciones que pueden ser conceptualizadas como núcleos problemáticos comunes. Sobre la base de éstos, pretendemos realizar una elaboración que está orientada por los propósitos que Lutz Niethammer le adjudica a la historia oral al conceptualizarla como una técnica específica de investigación contemporánea; la exploración de determinados campos fragmentarios para los que no hay o no es accesible otros tipos de documentos de transmisión, como la posibilidad de ampliar la concepción del pasado más inmediato y de su elaboración sociocultural como historia, revirtiendo sobre la comprensión de la historia en general.¹³

Planificando la siderurgia: el proyecto Savio y la capacitación del personal de SOMISA

Retomamos las principales proyecciones del Plan Siderúrgico Nacional (PSN), en lo referido a la capacitación/formación de la mano de obra.¹⁴ Entendemos que el despegue productivo de la planta industrial estuvo orientado por estas planificaciones, reflejando su vigencia.

A grandes rasgos, la propuesta de industrialización integrada y presentada por el Gral. Savio se asentó sobre la base de los estudios realizados por la empresa norteamericana *Armenco S. A.*, bajo los lineamientos del industrialismo, la defensa nacional y la subsidiaridad del estado.¹⁵ En ella se avanzaba con la planificación concreta de la planta industrial. Espe-

12 AGUILA, Gabriela y VIANO, Cristina, “Las voces del conflicto: en defensa de la historia oral”, en GODOY, Cristina (compiladora) *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios*, Miño y Dávila, Bs. As. /Madrid, 2002.

13 NIETHAMMER, Lutz, “¿Para qué sirve la historia oral?” en, *Historia Oral*, ACEVES, Jorge (compilador) Instituto de Investigaciones J. M. Luis Mora, México, 1993.

14 Para este análisis retomamos las consideraciones sobre el Plan Siderúrgico Nacional del trabajo de LESSER, Ricardo y PANAIÁ, Marta, “Las Estrategias Militares Frente al Proceso de Industrialización” en, LESSER, Ricardo; PANAIÁ, Marta; SKUPCH, Pedro, *Estudio sobre los orígenes del peronismo / 2*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975. El Plan Siderúrgico Nacional es considerado como uno de los Planes de Movilización Industrial (PMI), presentados por la corporación militar en la década de 1940, en respuesta a la etapa de evolución tecnológica del ejército, y a los requerimientos de la fracción industrialista de la burguesía nacional. Se estableció una relación de continuidad tanto con los proyectos de reforma puestos en práctica para las fábricas militares, como para el resto de los Planes de Movilización Industrial formulados por Sanguinetti (1946); Catalano (1943). Respecto del resto de los Planes de Movilización Industrial, el Plan Siderúrgico Nacional es el que más se acercaba a un consenso en su concreción, siendo el único cuyos lineamientos fueron retomados en el proceso de industrialización.

15 Ídem, p. 4.

cíficamente en “El Estudio Técnico Económico De Acero Semiterminado En La República Argentina”, se resumió el asesoramiento aportado a la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGM) para expandir la producción.¹⁶ Allí partiendo de algunas consideraciones básicas, se detallaban los diferentes elementos que conformaron la unidad industrial, para describir el tipo y la forma en que será realizada la inversión. Se diagramaban a la vez los costos para llevar adelante las operaciones, junto con el estudio estimativo del personal requerido para cada puesto, las alternativas sobre su adiestramiento y se proponía una dirección técnica permanente para las operaciones.

Este estudio formó parte del “Convenio Sobre Trabajos Preparatorios Para La Constitución De La Sociedad Anónima Mixta”, firmado por la Dirección General de Fabricaciones Militares junto a las empresas siderúrgicas accionistas que participaban del proyecto, estas ofrecieron a la *Armco S. A.* para hacerse cargo de la dirección técnica como del asesoramiento global de los trabajos a realizar. En el “Convenio” se estipulaba que: “*Armco Argentina S. A.* suscribe este convenio en un doble carácter:¹⁷ Por una parte, como contratista de la dirección técnica de la futura Sociedad Anónima Mixta Siderurgia Argentina, comprometiéndose a efectuar ahora parte de los trabajos de esta dirección técnica, la que en su totalidad comprende: a) La preparación de planos y estudios, supervisión de la instalación y supervisión de la puesta en marcha. Este trabajo se denominará Dirección Técnica de

16 La Dirección General de Fabricaciones Militares (DGM) fue el organismo encargado de impulsar el desarrollo de las industrias químicas y metalúrgicas en el período de posguerra, y surgió como resultado de la maduración de las ideas favorables al desarrollo industrial en el seno del ejército. Su creación fue promovida en el año 1938 a instancias del Gral. Savio, quién había asumido dos años antes la dirección de Fabricaciones Militares. En 1941 la sanción en de la ley N°12709 le da una forma definitiva respetando los principales objetivos con los que se había ideado: completar los planes castrenses de instalación de material bélico, organizar el país para la defensa en el aspecto industrial, y promover la explotación de materias primas básicas para la industria nacional. Así la dirección se propuso alentar una mayor diversificación en la estructura económica del país mediante la explotación de recursos naturales, y el afianzamiento de las industrias químicas y metalúrgicas básicas. Este extracto es una elaboración propia a partir de BELINI, Carlos, “La Dirección General de Fabricaciones Militares y su papel en la industrialización de posguerra (1941-1958)”, en ROUGIER, Marcelo (compilador) *Políticas de promoción y estrategias empresarias en la industrias argentina*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires, 2007.

17 La referencia al doble carácter de la *Armco* dentro del Sociedad Mixta tenía que ver con la realización de otro convenio acordado por la empresa y la Dirección General de Fabricaciones Militares, anulado por un acta complementaria de 22/II/1946. Según este convenio la empresa norteamericana pasa a formar parte de la Sociedad Mixta en carácter de accionistas, “Convenio Básico Para La Constitución De La Sociedad Anónima Mixta con *Armco* Argentina S. A. Como Núcleo Para Elaborar Chapas y Planchas de Acero”, SAVIO, Manuel Nicolás, “Plan Siderúrgico Nacional”. *Obra del General Manuel Nicolás Savio*, Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, Buenos Aires, 1973.

Proyecto e Instalación. b) La dirección técnica de la operación de la planta una vez puesta en marcha. Este trabajo se denominará Dirección Técnica de Operación.¹⁸

Las primeras menciones sobre la formación/capacitación del personal siderúrgico son propias del ‘Estudio Técnico Económico’, en su capítulo específico, “Adiestramiento del Personal”. Compuesto por un breve texto, el capítulo se completa con una planilla donde se abordó la relación entre los puestos previstos para el desarrollo de la producción continua y los años de experiencia necesaria para su normal desenvolvimiento. Extraemos dos fragmentos demostrativos del texto, luego nos dedicamos al análisis de la planilla.

...durante el periodo inicial... será preciso, indudablemente, emplear más gente de la que se indica en la planilla, de manera que transcurridos unos meses puedan efectuarse una selección entre el personal obrero... puestos directivos que durante un tiempo bastante largo deberán ser ocupados por técnicos extranjeros especializados... habrá que traer al país unos 30 o 37 hombres, los cuales permanecerán en la planta por periodos que varían de 6 meses a varios años, según la rapidez con que el personal argentino pueda absorber la instrucción que le sea impartida... podría adelantarse algo en lo que se refiere al adiestramiento del personal, seleccionando y enviando a Estados Unidos cierto número de técnicos argentinos destinados a ocupar puestos directivos en la planta... *Armco* Argentina S. A. tomaría las disposiciones necesarias para que tales técnicos reciban un adiestramiento especial en lo concerniente a las distintas operaciones de una planta siderúrgica... cuando la planta inicie sus operaciones, estos empleados directivos tendrán una idea más cabal de sus tareas, y podrán colaborar con el adiestramiento de personal que ocupará puestos de menor responsabilidad. ...*Armco* Argentina S.A. prestará así mismo su colaboración en la provisión de los técnicos extranjeros necesarios... para la puesta en marcha de la planta... casi la totalidad de los puestos podrá ser desempeñado competentemente por argentinos dentro de un período de 5 a 10 años...¹⁹

Las estrategias acordadas con la *Armco* para suplir la ausencia de personal capacitado, implicaron una notoria intervención de la empresa norteamericana en los momentos iniciales, con el objetivo de llevar adelante la producción y capacitar gradualmente a los siderúrgicos nacionales. En este proceso el acento estuvo puesto en el personal técnico para su instrucción como jerárquicos, mientras que los puestos de menor jerarquía fueron relegados a capacitarse en el momento mismo de la producción. La selección del personal quedó también en manos de la transnacional, que de ésta manera se reservó las decisiones estratégicas sobre el perfil de los empleados que tendrían a cargo la dirección del proceso productivo.

En “Personal Para Operaciones”, se establecieron los puestos y la cantidad del personal para operar las unidades de producción.²⁰ El cálculo estaba realizado sobre una estima-

18 Ídem, p. 313.

19 Ídem, p. 6.

20 SAVIO, Manuel Nicolás, “Plan Siderúrgico...”, Op. Cit., pp. 174-175.

ción de 24hs., especificando la experiencia media necesaria para que cada operario pueda desenvolverse eficientemente. Se agregaba el detalle de aquellos puestos ocupados por el personal extranjero perteneciente a la *Armco* S. A.

Según la planilla técnica, los puestos claves en la jefatura del proceso productivo estaban reservados a los extranjeros, las superintendencias –puestos de mayor jerarquía en la unidad productiva– de las unidades de mayor importancia, Altos Hornos y hornos *Siemens Martín*, son un claro ejemplo. A la vez, en cada unidad productiva se previó un mínimo de puestos ocuparse por personal foráneo, destacándose la sección de mantenimiento y reparaciones donde su presencia ascendía al 40% sobre la totalidad de los puestos. Suponemos que se relacionaba con los requerimientos de versatilidad y experiencia laboral del personal que los ocupaba, para afrontar en el menor tiempo posible las paradas de máquinas y su funcionamiento en el mayor grado de eficiencia. Si bien la cantidad de puestos reservados al personal extranjero solo llegaba al 10% del total (entre 30 y 37 sobre 307 a 308 previstos), eran los puestos de mayor e intermedia jerarquía, mientras que la supervisión del proceso productivo fue cubierta exclusivamente por personal de la *Armco*.

Las estrategias de introducir capacitadores y personal extranjero, así como de distinguir entre obreros calificados, técnicos e ingenieros –que traslucen estos documentos– recogen las preocupaciones propias de los discursos empresarios de la época. Marcela Pronko, en su estudio comparado sobre universidades del trabajo en Argentina y Brasil, encuentra estas referencias en los discursos de los industriales. La autora los recoge desde fines de la década de 1930, e incluso en los debates parlamentarios por la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON) en 1948, hasta en la conformación del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) en 1959.²¹

El rol asignado a la intervención de la *Armco* en la planificación y puesta en marcha de la siderúrgica mixta, abarcando desde la consecución de las herramientas financieras hasta hacerse cargo de la dirección en el despegue productivo, convive en la formulación del Plan Siderúrgico Nacional con un marcado discurso de autonomía nacionalista. Estableciéndose un contraste significativo entre la dependencia operativa de la producción y la autonomía nacional.

Este contraste es aún más visible si retomamos las afirmaciones del director de la empresa, Gral. Pedro F. Castiñeiras. Desde el título de su libro –“Esto Lo Hicieron Los Argentinos”– eligió resaltar el rol del Estado Nacional, así como el de la corporación militar y el propio, en el despegue productivo de la planta otorgándole a este evento un carácter

21 PRONKO, Marcela, *Universidades del Trabajo en Argentina y Brasil. Una historia de las propuestas de su creación. Entre el mito y el olvido* [en línea]. Primera edición. Montevideo: Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional de la Organización Internacional del Trabajo [CINTERFOR/OIT], 2003. Traducción y conversión al formato HTML de la ed.: Silvina Carrizo y Claudio Barría Mancilla. <www.inet.edu.ar/programas/formacion_docente/biblioteca/educacion_trabajo/pronko.pdf> [Consulta: 8 de diciembre de 2011].

similar a la refundación nacional. Tomamos como ejemplo el discurso inaugural al realizarse la primera colada de arrabio en el Alto Horno N° 1.

...Muy cerca de este lugar, hace poco más de un siglo, se llevó a cabo el acuerdo de San Nicolás que posibilitó establecer ciertas bases para la organización nacional; hoy ha de permitírseme que declare enfáticamente que esta ceremonia que estamos realizando significa echar bases para la consolidación económica del país y por consiguiente, como aquel acontecimiento, también este ha de ser recogido por la historia, porque señala un hecho trascendente del quehacer argentino...²²

El sostenimiento del discurso nacional en el Plan Siderúrgico, así como la exaltación nacionalista de Castiñerías, dejan en un segundo plano el significativo rol del capital trasnacional en la conformación y despegue productivo de la empresa. La participación de la *Armnco* en la definición de un perfil técnico para los empleados, su injerencia en la capacitación/formación de la mano de obra como en la conformación de sus primigenios procesos productivos, implicaron un alto grado de dependencia respecto del capital trasnacional. El reconocimiento implícito de esta dependencia incluía estrategias para subsanar la relativa ausencia de calificación de la mano de obra a mediano y largo plazo, mediante la puesta en marcha de diversos dispositivos de capacitación. Este objetivo comenzó a abordarse, a partir de la capacitación del personal jerárquico en el exterior y de los mandos medios y personal de línea, ‘al calor’ del desarrollo de la planta industrial.

Alternativas de la capacitación al calor de la producción. Del despegue de la planta industrial al fin de su primera expansión

Desde su inauguración oficial en noviembre de 1960 hasta el fin de su primera expansión productiva, en junio – julio de 1966, en las “Memorias y Balances” se detallaban la construcción, instalación y puesta en marcha de las diferentes secciones de la planta industrial, relacionándolas con el cumplimiento de los planes de expansión. La rememoración de los inicios productivos por parte de los trabajadores, recupera una visión caótica, donde confluía la necesidad de comenzar a producir, con la velocidad del emplazamiento de las principales secciones.

22 “Discurso del presidente de la sociedad mixta siderurgia argentina, en el acto de inauguración de la planta General Savio” en CASTIÑERAS, Pedro Francisco, *Esto Lo Hicieron...*, Op. Cit., p. 195, (Anexo II). Un análisis del rol que juega el discurso de la soberanía, el industrialismo y el desarrollo nacional en la estructura de las relaciones de clase en SOMISA, podemos retomarlo del análisis de la antropología social que nos ofrece SOUL, María Julia, *Las relaciones de clase y la construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*, Tesis para optar por el título de doctor en Humanidades con mención en Antropología, (Director) RENOLD, Juan Mauricio, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2010.

E- ...Y cuando yo entré no había casi nada ahí. Pocas cosas había en SOMISA...

Inv.- ¿Cuándo entró usted a SOMISA?

E- ... en el año sesenta, cuando vino Frondizi a inaugurar el Alto Horno. SOMISA se hizo prácticamente toda en la época de Frondizi, los dos años o tres que duró el gobierno de Frondizi. Hasta el año sesenta y dos, duró; cuatro años. Cuando yo vine acá, no había casi nada, y cuando Frondizi se fue estaba todo armado.

Inv.- ¿Qué se había empezado a producir en ese momento?

E- Había empezado con Coquería, después siguió el Alto Horno, después acerías *Siemens Martín*, después vino tochos y palanquillas, laminación en caliente, laminación en frío y después hojalata.

Inv.- ¿Todo eso antes de que se fuera Frondizi?

E- Sí, sí, todo prácticamente todo...²³ [Iván, Ingreso en 1960 en la División Almacenes hasta el año 1980 luego pasó al Departamento de Suministros retirándose en 1991]²⁴

...Qué había de la planta en febrero del 1959. Se entraba por lo que hoy es portería uno, pero no es igual se entraba de frente... Ya estaba hecha la coquería, empezó a funcionar en 1960, estaba trabajando muy despacito, batería uno y dos en 1958, es lo primero que se extermino, los hornos de coque, que ahora están apagados y las van a demoler. Estaba hecho, el gasómetro grande y estaban haciendo el gasómetro chico, lo estaban terminando de hacer. Estaban haciendo las fundaciones del Alto Horno N°1. El puerto estaba casi terminado, lo que es el puerto mineralero, el puerto comercial vino después, eso estaba casi terminado. Todo estaba en construcción, había movimientos de tierra para donde vos miraras, gente a rolete todos los días...²⁵ [José Luís, Ingreso en 1956, desde 1981 hasta 1991 fue Asistente del Jefe Sección Operativa de Laminación en Caliente]

Mientras que las alternativas sobre la capacitación aparecieron en los ejercicios económicos – contables a partir de 1961, se determinaban allí los objetivos de las políticas de capacitación sosteniendo: “la necesidad de promover el desarrollo del personal sobre bases técnicas, respondiendo a los requerimientos de los diferentes sectores, como al establecimiento de programas que incluyen principalmente el dictado de cursos.”²⁶

23 Entrevista realizada el 06 de junio de 2001 a Iván Cuvelic.

24 Gran parte de nuestras entrevistas fueron realizadas como parte de un trabajo colectivo, guiadas en un primer momento por la preocupación del impacto que había generado los procesos de privatización y reconversión productiva en la planta Gral. Savio, en la mayoría participamos dos o tres entrevistadores. Los nombres de los entrevistados son ficticios, tanto para preservar su identidad como también porque sus opiniones y recuerdos nos interesan en tanto formaron parte del colectivo de trabajadores de la planta industrial y no como individuos.

25 Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2001 a José Luis, González.

26 SOMISA, *Memorias y Balances, 1962 – 1963*, Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, Buenos Aires, 1976. Extracto perteneciente al título “Desarrollo de la Planta Industrial”, dentro de la sección de “Personal”.

Entre estos se enumeraban: los de “inducción, formación básica, ciclo preparatorio, tecnología mecánica, lubricación, lectura e interpretación de planos, electricidad básica, mantenimiento eléctrico, operador de grúas, soldadura, biomecánica, primeros auxilios, mantenimiento industrial de fábrica, y algunos cursos especializados de supervisión” Como podemos observar, la aplicación de este recurso abarcaba diversos aspectos del quehacer productivo, incluyendo desde las inquietudes más elementales hasta llegar a los niveles de supervisión.²⁷ La instrumentación de esta modalidad, es rememorada por los entrevistados con un significativo peso cuando refieren a sus propios procesos de capacitación. Incluso aparece mencionada indiferentemente de sus experiencias personales pues se la recuerda más allá de haber transitado por ella.

Y en SOMISA pasó eso, si vos necesitabas laburo no importa la idoneidad que tuvieras. Ahora, para trabajar en una empresa de esa envergadura, algo tenes que aprender: se te daban cursos...²⁸ [Ernesto, ingresó en 1972 y fue Supervisor en Mantenimiento de Alto Horno]

Venían a dar cursos, era impresionantes los cursos que te daban, importantísimos.

Inv.- ¿Y para todos?

E- Para toda la gente. Pongamos, estaba el curso para los ingenieros, el curso para los oficiales... Vos querías hacer el curso, si querías hacerlo ibas y lo hacías. Te hacían cursos de perfeccionamiento para lo que nosotros hacíamos y el curso de seguridad...²⁹

[Pedro ingresó en 1965 como Operario en Mantenimiento del sector Laminación en Caliente, se retiró en 1991].

A partir de la reconstrucción que los siderúrgicos hacen sobre sus trayectorias laborales, pudimos detectar una apropiación particular de sus procesos de capacitación/formación. Advertimos la existencia de un conjunto de trabajadores que realizaron trayectorias laborales ascendentes; ingresaron como operarios o administrativos a fines de la década de 1950 o a principios de la siguiente década y se ‘retiraron voluntariamente’ en 1991, habiendo ocupado puestos en las jerarquías productivas.³⁰

27 SOMISA, *Memorias y Balances, 1964 – 1965*, Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, Buenos Aires, 1976.

28 Entrevista realizada el 20 de abril de 2001 a Ernesto Ponce.

29 Entrevista realizada el 18 de agosto de 2001 a Pedro Alonso.

30 Para ver el desarrollo de los planes de retiro voluntario durante el proceso de privatización de la empresa, se puede recurrir a ROFMAN, Alberto; PEÑALVA, Silvia, *La privatización de SOMISA y su impacto en la producción y el empleo en San Nicolás*, en *Revista Ciclos*, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, U.B.A., Buenos Aires, 1er semestre de 1995, N° 8.

Inv.- Vamos a hablar de la privatización y de la reconversión laboral y productiva, pero además de toda tu trayectoria adentro de la fábrica, donde te iniciaste, cómo te fuiste moviendo adentro.

E.- Yo ingresé en la Capital Federal cuando la sede central estaba frente al departamento de policía en 1956. No tenía la menor idea de lo que era una siderúrgica, ingresé en el departamento administrativo en la oficina de liquidación de haberes, ahí se pagaban los sueldos, después hubo una gran leva de gente joven en casa central para traer a hacer la administración en planta, me vine acá a San Nicolás, en febrero del '59... Y ahí pasé a laminación en el '61, y me fui en el '91, 30 años metido en laminación en caliente. Como entré, como operario haciendo trabajo, después fui supervisor y después los últimos diez años fui asistente del jefe de sección operativa...³¹ [José Luís]

Inv.- En relación a esta trayectoria, la suya en particular el ascenso, ¿cómo empezó, cómo llegó hasta jefe de división, de sección?

E.- Y bueno yo arranqué en el '59, como técnico en entrenamiento, después cuando arranco el Alto Horno estaba como operador de estufa, operador de los recuperadores de calor. Entonces me tocó con el asistente del capataz norteamericano, y este asistente al poco tiempo tuvo un problema, me pusieron a mí a reemplazarlo... y quedé como asistente reemplazante... Después en el año '63, ascendí a capataz general, después cuando hubo esa reestructuración quedé como jefe de sección de *Sinter*, al poco tiempo me nombraron jefe de división en el año '77, pase a jefe de división hasta el '91 que terminé...³² [Manuel Ingresó en 1959, desde 1975 hasta 1991 fue Jefe de División de Altos Hornos]

Nos obstante el tránsito por las instancias de capacitación que implicó la participación en actividades prácticas como la lectura de material teórico, no habilitaban de por sí el progreso dentro de las plantillas. Una vez terminado el curso, cuando quedaba libre una vacante para un puesto o ante una reorganización productiva, los empleados debían pasar por instancias de evaluación implementadas por la sección de capacitación. Desde allí se determinaban la factibilidad o no de la promoción mencionada, como uno de los principales objetivos de la capacitación por la dirección empresaria.

Bueno como todo, empecé de abajo entrando en un sector que era laminación en frío acomodando bovinas en frío. Bueno después hice un curso y estuve en la grúa... Si vos querías cambiar de tarea, siempre a una mejor, te tomaban test, te hacían una serie de entrenamientos y de preguntas, después te daban el resultado y aprobabas o no. Eso no quiere decir que te prohibían, estaba la alternativa de poder volver, te daban la alternativa de decirte mira ahora no aprobaste, si vos te capacitas y te esmeras a lo

31 Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2001 a José Luis González.

32 Entrevista realizada el 07 de mayo de 2005 a Manuel Tallarico.

mejor en el próximo examen lo rendís...³³ [Enrique, Ingresó en 1972 en Laminación en Frío y se retiró en 1991 en Ingeniería Industrial]

...se hacían cursos, nosotros por ejemplo al nivel de operarios instrumentamos un montón de planes de capacitación. Y había muchachos que de nivel operario, operario los llevábamos casi a un nivel técnico, a través de cursos hechos por capacitación... Y nosotros un poco la cosa era, por el hecho de estar ahí que la cosa anduviera bien...³⁴ [Manuel]

Al evaluar los ascensos, además del tránsito por las instancias de capacitación, se consideraban los títulos y la instrucción previa al ingreso a la planta. Por lo tanto desde la *Armco*, se organizaron instancias diferenciadas hacia los técnicos y personal que tenía un grado de instrucción mayor, aunque esta no fuera específica de la industria siderúrgica, organizando viajes de entrenamiento en diferentes unidades productivas en el mundo. A la vez se implementó un sistema en el suelo de fábrica, con entrenadores y supervisores norteamericanos, que se encargaban de la instrucción en el desarrollo del mismo proceso de trabajo.

La rememoración de estas experiencias, evidencia una apropiación crítica relacionada con la orientación general de la *Armco*, por las deficiencias en los procesos de producción y el bajo nivel de ‘profesionalismo’ de quienes en concreto se hicieron cargo de llevar adelante la capacitación en el suelo de fábrica. Se incluyen en la crítica que tiñe toda la participación de la empresa yanqui, el deficiente asesoramiento en la adquisición de los equipos e instalaciones, por considerarlos obsoletos y atrasados en relación a la realidad siderúrgica mundial desde la inversión inicial.

Entonces *Armco* asumió ese rol de preparar al personal, mucha gente cuando se inició fue hacer preparación a Estados Unidos. Algunos, en el caso nuestro en la zona de Altos Hornos, fueron a Brasil y Chile, porque había ahí Altos Hornos funcionando. Así que todos los cursos, las preparaciones se hicieron en base a lo que esta gente indicaba. Lamentablemente dentro de lo que fue esa contratación, por ahí mandaban cualquier tipo.³⁵ [José Luis]

Inv.- O sea que toda la primera etapa se hace de la mano de esta empresa, que es también, si no me equivoco la que diseña la instalación de todo.

E- Claro, *Armco* hizo todo. *Armco* tenía que aprobar todo, todos los planos, cuestiones de operación, todo, todo era supervisado por ellos... *Armco* fue al principio, por lo menos en el área nuestra, fue bastante problemático la actuación. Porque que pasaba, Estados Unidos tenía una experiencia enorme y estaba muy actualizado en todo lo que era laminación, la parte de acero y laminación. En los Altos Hornos se

33 Entrevista realizada el 06 de mayo del 2001 a Enrique Fico seco.

34 Entrevista realizada el 25 de agosto de 2001 a Manuel Tallarico.

35 Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2001 a José Luis González.

había quedado un poco tecnológicamente atrasada porque no le convenía renovar, tenía muchos hornos viejos que operaron mucho durante la guerra, y en general estaban al lado de explotaciones de yacimientos mineros. Entonces les costaba poco el mineral, el combustible también era barato, no le interesaba renovarse en la parte de altos hornos... Para colmo de males vinieron tipos que eran, algunos tomaban mucho, gente que allá claro... se ve que no querían venir todos acá...³⁶ [Manuel]

...la empresa se fue ampliando, pero hubo un gran error lo que paso en caliente, porque paso en todos los sectores en diferentes momentos. No hubo renovación, no de gente, de equipos. Es decir, nosotros entramos a trabajar con equipos que ya eran viejos, el tren de laminación en caliente, con todo lo que se armó en el 61 era un tren de laminación que había sido fabricado para ser montado en Checoslovaquia en el año 39, vino la guerra, la segunda guerra mundial y quedo todo encajonado en el puerto de Nueva York. Cuando terminó la guerra Checoslovaquia lo reclamó, pero como estaba en Europa del este, Estado Unidos no se lo mando, entonces salió a subasta pública y en subasta pública lo compró Fabricaciones Militares por chaucha y palito, y lo tuvo encajado acá hasta el 61 que se entró a fabricar, esa fue más o menos la historia de laminación en caliente. Pero era el equipo de 1939, se montó acá y para nosotros era todo nuevo, pasaron los años y no se renovaron los controles de los hornos, la primera renovación de control se hizo en el año 80, 20 años después...³⁷ [José Luis]

La implementación de estrategias de capacitación internas y el establecimiento de trayectorias formales de ascensos dentro de la empresa, se conjugaron con una política de captación para lograr el ingreso de personal con un mayor grado de formación específica. Estas políticas concurrieron al intento de reducción en el mediano y largo plazo de la participación directa del personal extranjero, intención que estaba formulada desde el Plan Siderúrgico Nacional. A la vez significaron la preponderancia de trabajadores con un grado mayor de instrucción a su ingreso en relación al conjunto del plantel.

La progresión sobre el ingreso de profesionales en los ejercicios contables de los años 1964, 1965 y 1966, permite observar un aumento de su peso relativo y la disminución de los técnicos extranjeros.

En las “Memorias y Balances”, bajo el ítem “Profesionales Universitarios” se observa un incremento que casi triplica su ingreso: en 1964 había 79 profesionales, en 1965 ingresaron 29 más y 1966 ingresaron nada menos que 105 llevando el número total a 215 profesionales universitarios. Mientras que la progresión para los “Técnicos Extranjeros” evolucionó de forma inversamente proporcional, reduciendo su cantidad a menos de la mitad ya que en 1964 había 38, cantidad que dos años luego se reduce a solo 17 de su tipo.³⁸

36 Entrevista realizada el 25 de agosto de 2001 a Manuel Tallarico.

37 Entrevista realizada el 24 de noviembre de 2001 a José Luis González.

38 SOMISA, *Memorias y Balances, 1963 – 1964, 1964 – 1965, 1965 – 1966*, Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina, Buenos Aires, 1976.

Al comparar esta evolución con el ingreso del resto de los empleados, se hace aún más notable la contratación de personal con un grado mayor de instrucción profesional. En el resto de los ítems en ningún caso se supera el 50% que actuaba, en 1963– 1964 entre los “Técnicos Sub.-profesionales, Empleados Administrativos y Auxiliares” el ingreso es de alrededor del 45%, los “Capataces y Supervisores” incrementan su número en un 25% y la participación de los “Operarios” aumenta tan solo en un 10%. En estos últimos tres años del período en observación, fue en las categorías de mayor calificación donde se efectuaron los ingresos porcentualmente más numerosos.

Entendemos que esta situación es indicativa de las transformaciones productivas iniciadas, destacándose la necesidad de potenciar la productividad de la planta para concretar el plan de las 1.100.000 toneladas en lingotes de acero/año.³⁹ Esta ampliación implicó también la diversificación productiva, con el agregado de nuevas líneas de producción y el mejoramiento de la calidad de los bienes. Este nuevo personal técnico, se encargó de concretar tareas especializadas propias de la expansión.

...el aumento de la fuerza efectiva alcanza a 410 personas, o sea el 5,2% con respecto a la totalizada en el cierre del ejercicio anterior. La causa del incremento radica en la circunstancia de haberse habilitado la línea de estañado electrolítico, por un parte, y en el completamiento de la mano de obra por otra; además, al hecho de haber incorporado un importante número de técnicos –particularmente de profesionales universitarios– con destino a seguir los cursos de capacitación iniciados por la empresa con el propósito de proveerles la información y prácticas necesarias, para asumir la dirección de los nuevos equipos a instalar con motivo de los planes de expansión...⁴⁰

La opción de haberles otorgado a los profesionales universitarios de reciente ingreso la dirección de los equipos a instalarse, nos brinda la pauta de la constante necesidad de incorporar empleados con un grado mayor de instrucción previa, que deberán foguearse en la producción a los fines de concretar las metas proyectadas. La participación de los órganos técnicos de la empresa, en la primera expansión productiva a solo seis años de la puesta en marcha, nos proporciona una idea de cierto grado de efectividad de las políticas llevadas adelante. Aunque esta expansión, según lo que apreciamos en las “Memorias y Balances” y en “Esto Lo Hicieron los Argentinos”, se concretó según el sistema “Llave en Mano”. Esto implicaba que las tareas de montaje y construcción de los nuevos equipos las realizaron empresas trasnacionales contratadas a este fin, dependiendo de ellas también la

39 “Durante el presente período se completaron los estudios de las propuestas recibidas en concursos de precios internacionales a los fines de concretar el plan oportunamente anunciado de llevar la producción de la Planta Gral. Savio a 1.100.000 toneladas de lingotes de acero por año. Al cierre del ejercicio estaban colocadas las órdenes para la adquisición de los equipos y montajes que integran el programa propuestos...” SOMISA, *Memorias y Balances, 1964 – 1965...*, Op. Cit., p. 21.

40 SOMISA, *Memorias y Balances, 1965 – 1966...*, Op. Cit., p. 18.

ingeniería de detalle. Por lo tanto, la independencia técnica en el crecimiento de la producción siderúrgica proclamada por el director de la empresa, y sostenida en las “Memorias y Balances”, es aún bastante relativa para 1966, sobre todo en las tareas de ingeniería básica sobre las que se asienta la expansión de la planta industrial.

Reflexiones finales

El problema de la calificación del personal para el desarrollo de la primera unidad productiva siderúrgica a ciclo integral, aparece formulado desde el Plan Siderúrgico Nacional. Algunas de las alternativas con las que allí se lo considera, fueron puestas en práctica en el despegue productivo de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina. Al analizar su formulación en los documentos que proyectó la empresa, así como en los seis primeros ejercicios económico-contables, dimos cuenta del rol trascendental que jugó el capital trasnacional en la capacitación de los siderúrgicos, y su convivencia con un discurso de marcado sesgo nacionalista del desarrollo industrial.

Desde 1960 a 1966 a la par de la expansión productiva de la planta Gral. Savio, observamos la puesta en práctica de diferentes dispositivos para adiestrar al personal y la incorporación de empleados con un grado mayor de instrucción. Este paulatino proceso de nacionalización de la capacitación, permitió una independencia relativa de los órganos técnicos de la empresa, que pudieron hacerse cargo de las tareas propias de su primera expansión productiva que se consideraba finalizada en 1966. Estas transformaciones sumadas al cumplimiento de sus metas, como la diversificación y el aumento en el volumen de la producción, otorgando un nuevo impulso al sector siderúrgico, son demostrativos de cierta efectividad de las políticas de capacitación implementadas.

Si bien con una apropiación crítica respecto de la capacitación en los inicios productivos, y aún más conflictivos en relación a la participación integral de la *Armco* en la empresa, para los primeros ‘somiseros’, la capacitación habría jugado un rol significativo en su identificación con la marcha de la empresa. En lo individual la asocian con las habilidades adquiridas que, junto con la estabilidad en el empleo, les permitieron realizar trayectorias laborales ascendentes, llegando en algunos casos a las jerarquías dentro de la pirámide de mandos. En lo colectivo, la capacitación habría aportado a largo plazo las bases técnicas necesarias para el sostenimiento de la producción siderúrgica.

Los viajes al exterior, la participación de capacitadores extranjeros en el suelo de fábrica, la implementación de cursos, la conformación de una sección encargada de la capacitación y evaluación de la formación, la incorporación de profesionales con mayor instrucción previa, aparecen como las estrategias utilizadas por la dirección empresaria para capacitar a su personal. Estas, junto con la adquisición de los conocimientos propios de ensayo y error, comunes a todos los procesos productivos, fueron los dispositivos que habilitaron la incorporación de saberes necesarios para sostener la producción durante el caótico despegue de la planta industrial.

A la vez, esas alternativas consolidaron el proceso de nacionalización de la capacitación, permitiendo la identificación de los trabajadores con la empresa. También habilitaron a los trabajadores a recordar el paso por la gestión estatal de la empresa, con un marcado contraste respecto de la actual gestión privada, concretada en el momento inmediatamente anterior a nuestras indagaciones sobre su historia. Sostenemos que la reconstrucción que los trabajadores hacen sobre sus procesos de capacitación, es un elemento que les permite reforzar su identificación con la SOMISA estatal.

El inédito despegue de una planta industrial de estas características implicó nuevos problemas, que no eran ajenos a la profundización del proceso de industrialización sustitutivo de importaciones. La posibilidad de poder observar la formación de un conjunto de siderúrgicos a partir de las transformaciones en la empresa, suponen desentrañar detalladamente la conformación de los diferentes procesos productivos y los requerimientos para cada puestos, así como sus transformaciones. La necesidad de extender la mirada hacia fuera del propio ámbito de la empresa, para observar el desarrollo del sistema educativo, así como indagar las funciones e intervenciones del paulatino proceso de profesionalización de quienes fueron ocupando los puestos directivos claves dentro de la empresa, aparecen como los lineamientos principales que guiarán nuestras indagaciones en el futuro.

Recibido: 06/05/2013

Aceptado: 15/08/2013

“Para el bien de la Nación”. Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976

Ivonne Barragán

Universidad de Buenos Aires –
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
ivobarragan@yahoo.com.ar

Resumen

El rol de las fuerzas armadas como actores centrales de la escena política en Argentina ha sido abordado desde múltiples perspectivas por la historiografía y las ciencias sociales en general. Sin embargo, su accionar en la gestión de empresas estatales y la constitución de un tipo de relaciones laborales muestran escasos aportes. Este trabajo propone una mirada sobre las interrelaciones existentes entre las prácticas empresariales y las formas de organización y lucha obrera durante el período de intensificación del conflicto social y tercer gobierno peronista comprendido entre los años 1973-1976 a partir de la perspectiva de caso. Trabajaremos en profundidad el Astillero Río Santiago (ARS) de Ensenada que era una empresa de capitales públicos, cuya dirección correspondió a la Marina de Guerra, y ostentó un alto grado de diversificación productiva. Abordaremos el desarrollo de aquellos planteos empresariales que –en el marco de una ideología de desarrollo industrial para el crecimiento de la nación– promovieron una relación contractual de “privilegio y beneficio relativo” y, análogamente, desplegaron crecientes acciones de violencia, coerción y represión sobre la fuerza de trabajo ante el desarrollo de la conflictividad obrera.

Palabras Clave: Militares - Gestión - Organización del trabajo - Paternalismo autoritario - Nación - Violencia

Abstract

Historiography and social science in general have analyzed the role of the military forces as key central actors in the Argentine political scene. However, its specific actions within state and military management companies and the concurrent development of labor relations have had little attention. This paper poses an approach to this issue by addressing the relationships between management and labor organization and struggle in the case study of Astilleros Río Santiago during the last phase of Import Substitution Industrialization.

This brief paper aims to analyze the complex relationship between two social processes in 1974-1976.

BARRAGÁN, Ivonne, “‘Para el bien de la Nación’. Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. El Astillero Río Santiago 1973-1976”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 53-72.

We address the process of grassroots organization and mobilization at the Río Santiago Shipyard (Astillero Río Santiago) in dialogue with those management actions and practices that can be defined as a sort of authoritarian paternalism. It is our hypothesis that the display of disciplinary, coercive and repressive measures over the workforce pursued the hegemonic recomposition of the military order in the factory prior to the 1976 Coup d'Etat.

Key Words: Military - Management - Labor organization - Authoritarian paternalism - Nation - Violence

Introducción

El rol de las Fuerzas Armadas como actores centrales de la escena política en Argentina ha sido abordado desde múltiples perspectivas por la historiografía y por las ciencias sociales en general. Sin embargo, su accionar en la gestión de empresas estatales y la constitución de un tipo de relaciones laborales muestran escasos aportes. En este trabajo proponemos una mirada sobre las interrelaciones existentes entre las prácticas empresariales y las formas de organización y lucha obrera durante el período de intensificación del conflicto social y tercer gobierno peronista comprendido entre los años 1973-1976 a partir de la perspectiva de caso, el Astillero Río Santiago¹ de Ensenada. El ARS² era una empresa estratégica, de capitales públicos, cuya dirección correspondió a la Marina de Guerra, y ostentó en este período un alto grado de diversificación productiva (producía y reparaba unidades navales civiles y militares y bienes de capital para la industria metal-mecánica).

Nos preguntaremos, en esta primera aproximación sobre la reposición de las Fuerzas Armadas y la Marina específicamente como sujeto empleador, si la apelación sostenida por la dirección del astillero al “bien de la nación” constituyó un insumo de legitimación de la gestión empresarial de la fuerza de trabajo de manera de lograr hegemonía en la fábrica. A partir de este interrogante, indagaremos sobre las relaciones entre aquellos planteos empresariales que –en el marco de una ideología de desarrollo industrial para el crecimiento nacional– promovieron una relación contractual de “privilegio y beneficio relativo” y, análogamente, desplegaron crecientes acciones de violencia, coerción y represión sobre la fuerza de trabajo, específicamente, ante el desarrollo de un ciclo ampliado de conflicto protagonizado por sus trabajadores en el período 1973-1976.

1 En adelante ARS.

2 El ARS fue creado mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) N° 10.627 del 15 de junio de 1953 y con la Fábrica Naval de Explosivos de AZUL (FANAZUL) conformaron la empresa estatal Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE).

El Astillero: “voluntad nacional construyendo para el mar”³

El conjunto de las Fuerzas Armadas, ya a partir de las primeras décadas del siglo XX, expresaron en su seno la conformación de distintas facciones que pugnaban por un nuevo rol del Estado como interventor en el desarrollo nacional y, puntualmente, por el desarrollo industrial como forma de asegurar la autonomía estratégica con respecto a los países de la región y al contexto internacional de la primera posguerra. El punto de convergencia industrial-militar se consolidó en la década del ‘40 en base a dos necesidades: industrializar al país para proveer a la defensa y prevenir el conflicto social.⁴

Dicha convergencia volcada al desarrollo industrial reservó para las fuerzas armadas lugares de privilegio en la estructura de gestión del Estado y en la construcción de un complejo industrial militar complejo y diversificado. La construcción de un conjunto de fábricas estratégicas gestionadas por las tres fuerzas funcionó en esta etapa, en la práctica, como compartimentos estancos, es decir, cada fábrica abasteció las necesidades de la fuerza a la que pertenecía.⁵

Gustavo Pontoriero propone discutir la tradicional tesis que identifica las ideas industria-

3 Eslogan publicitario de la empresa hasta los años ochenta.

4 Nuestra aproximación a este desarrollo histórico será sólo de forma referencial de manera de dar un marco al caso propuesto. Ver, para una perspectiva general, TORCUATO DI TELLA, “Industria, Fuerzas Armadas y peronismo” en MORENO, Oscar (coordinador) *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2010. Para una aproximación especializada que despliega las contradicciones entre las distintas facciones al interior de las FFAA una vez consumado el último golpe de Estado, ver CANELO, Paula, *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

5 Beyreuther sostiene que, en términos generales, la administración de las empresas se ordenó de la siguiente manera: el mayor número de empresas, enmarcadas en lo que fue la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGM), correspondió al Ejército; la Fábrica Militar de Aviones de Córdoba, a partir de 1945, pasó a depender de la Secretaría de Aeronáutica, y a la Marina le correspondió la gestión de AFNE, que comprendía el ARS y distintos talleres navales y tuvo intervención en la industria petrolera. A fin de explicitar la relevancia del caso propuesto tomaremos la caracterización de la autora. Beyreuther define a las industrias estratégicas como “aquellas que, por sus características (efectos de aprovisionamiento y propulsión) conforman polos de desarrollo multiplicadores, siendo fundamentales para el desarrollo económico, tecnológico e industrial de un país. En ese sentido, responden a esta concepción: la industria energética (petróleo y gas), industria siderometalúrgica, industria nuclear, industria química (química pesada y petroquímica) e industrias para la defensa (Industria naval, industria de armamentos, industria aeronáutica e industria espacial), y por supuesto, las vinculadas a las TICs.” Ver BEYREUTHER, Irene, “Desarrollo científico tecnológico e Industrias para la Defensa” ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología. Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones*, Universidad Nacional de Buenos Aires, Agosto de 2011.

listas con el Ejército en contraposición a una Armada anglófila de posiciones más liberales.⁶ En el interior de esta fuerza existieron fuertes facciones que sostenían el necesario impulso a la intervención estatal en la explotación de recursos estratégicos para la defensa en un posible escenario de guerra. La preocupación por lograr el autoabastecimiento de buques e insumos para la Marina de Guerra promovió, a partir de las escuelas navales, la consolidación de una elite técnica, el impulso a la exploración, la investigación y el desarrollo científico, y la gestión de empresas de enorme relevancia e impronta en el desarrollo de las regiones en que se encontraban enclavadas.

El ARS perteneció al segmento más dinámico de la economía del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), su directorio se conformó por militares pertenecientes a la Fuerza Naval. En 1969 se constituyó como Sociedad Anónima del Estado con mayoría accionaria en poder del Ministerio de Defensa y en 1976 el Comando en Jefe de la Armada tomó el control de la empresa accediendo al paquete accionario mayoritario.

El Estado cumplió un rol protagónico en la conformación y sostenimiento de la demanda. El ARS producía y reparaba unidades navales militares. Si bien en la industria naval llamada “pesada”, cada empresa puede ser identificada por la producción especializada en algunos de los segmentos de la rama –transporte de carga, transporte de pasajeros y pesquera– el ARS superó su especificidad a partir de la construcción de buques tanque, graneleros, cargueros, pesqueros, frigoríficos, buques de pasajeros, de recreación y deporte, embarcaciones auxiliares y artefactos navales.⁷ Paralelamente, diversificó su producción hacia la fabricación de bienes de capital durables e insumos industriales dirigidos hacia el mercado interno –grandes motores eléctricos, tanques de envase; elementos y maquinarias para la actividad ferroviaria; compuertas para diques; equipos de bombeo para la industria petrolera; fundición de aceros, hierros y metales; maquinaria para las industria del azúcar y del papel y la construcción de turbinas hidráulicas para centrales hidroeléctricas-.⁸ En la década del ‘70, el ARS también fabricaba motores para buques con licencia de Sulzer y Fiat, motores que salían con la marca ARS SULZER y ARS FIAT9.

6 PONTORIERO, Gustavo, “Fuerzas Armadas y desarrollo energético en la Argentina: el papel de la Marina de Guerra en la primera mitad del siglo XX”, en *Revista H-industri@ Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, Buenos Aires, primer semestre de 2012, año 6, N° 10.

7 Síntesis de la *Economía Real* N° 51, Centro de Estudios para la Producción, SEPYME, Ministerio de Economía, Marzo 2006, p. 13.

8 CAFFASO, María Elena, *Astillero Río Santiago*, AFNE, Buenos Aires, 2004.

La gestión de la fuerza de trabajo

Nuestro abordaje de las relaciones laborales y el conflicto obrero en el caso del ARS parte de considerar la singularidad del caso —una empresa de capitales públicos⁹, de producción estratégica, administrada por una fuerza militar— y toma como insumo los estudios que sostienen que todo ordenamiento productivo requiere de un grado constitutivo de violencia en simultaneidad a la construcción de cooperación.¹⁰

En el ARS el sistema de cooperación y dominio simultáneo sostenido sobre la fuerza de trabajo tuvo diferentes expresiones.¹¹ La dirección de la fábrica configuró una relación laboral que propiciaba la incorporación de los trabajadores a los intereses de la empresa a partir de una idea de relación laboral beneficiosa para ambos términos con fuerte anclaje en valores nacionalistas. De manera análoga, sostuvo una serie de prácticas fundamentadas en la disciplina como mecanismo de poder y de habituación a un orden productivo de fuerte carácter militarizado que implicaron instrumentaciones diferenciales de violencia material y simbólica.¹² A partir de los elementos indicados, proponemos un diálogo con aquellos

9 Carmen Alveal Contreras señala el carácter dual de las empresas estatales. Las mismas contienen las necesidades propias a cualquier emprendimiento capitalista —lucro/defensa socios— en relación con los intereses políticos-nacionales, estratégicos, etc. ALVEAL CONTRERA, Edelmira del Carmen, *Os desbravadores: a Petrobras e a construção do Brasil industrial*, ANPOCS, Rio de Janeiro, Relume-Dumará, 1994, Citado en ALEX de SOUZA, Ivo, “Em nome da nação... e dos trabalhadores: a construção da identidade sindical dos petroleiros (Bahia, 1959-1985)”, ponencia presentada en las *VI Jornadas de Historia del Trabajo y II Seminario Internacional Mundos del Trabajo del GT Mundos del Trabajo de la ANPUH Río de Janeiro*, noviembre de 2012, p. 2.

10 Algunas referencias del campo principal de aportes teóricos que nutren nuestra perspectiva: MARX, Carlos, *El capital*, T. I V. II, “El proceso de producción del capital”, Siglo XXI, Argentina, 2011, pp. 391-408; FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, pp. 139-174; SIERRA ALVAREZ, José, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Siglo XXI, Madrid, 1990, Caps. I, II y IV.

11 Sintéticamente recuperaremos la tesis de Sierra Álvarez que pondera la violencia como componente estructural de la relación capital-trabajo en el desarrollo de la gran empresa: “...el encarrilamiento hacia la fábrica y la adaptación productiva del trabajador, no parecen haberse producido espontáneamente. Uno y otra parecen haber sido, más bien, el resultado de la aplicación de técnicas conscientes, voluntarias, específicamente dirigidas a un fin: esas técnicas son las disciplinas industriales... Disciplinas por cuanto, en segundo lugar, la fábrica, su producto, es algo más que economía y técnica. Disciplina por cuanto, finalmente, la fábrica es, ante todo, *violencia*. Violencia ordenada, sistemas de relaciones de poder entre los hombres”, SIERRA ALVAREZ, José, *El obrero soñado...*, Op. Cit., p. 15.

12 En nuestra reconstrucción de las prácticas empresariales seguiremos la noción de violencia simbólica desarrollada por el sociólogo Pierre Bourdieu. Para el autor la violencia simbólica es aquella que se despliega de forma invisible, soterrada, implícita o subterránea y que, por sus modalidades, oculta la matriz basal de las relaciones de fuerza en las cuales se configura. En este sentido, abordaremos

planteos que definen la fábrica y la dinámica entre sus protagonistas a partir de considerar “la naturaleza contradictoria de la empresa como sistema de cooperación y dominio a un mismo tiempo”, un marco de “cooperación autoritaria”.¹³

Hacia 1960 el astillero empleaban aproximadamente 5000 operarios de planta permanente y 3000 empleados en empresas contratistas destinados a distintas áreas productivas. La actividad productiva requirió de mano de obra especializada conformada por oficios considerados de largo plazo y posibilitó la carrera profesional al interior de la fábrica. La relación laboral se identificaba con el segmento superior del mercado de trabajo producto— en términos comparativos— de la situación del conjunto de la clase obrera en la región, del nivel de ingreso medio-alto y de la estabilidad y movilidad laboral.¹⁴ Como consecuencia de estos elementos es posible identificar en el caso la conformación de un sistema de mercado interno de trabajo (MIT) inscripto en las líneas generales que compartían las grandes empresas dinámicas del período que por sus características productivas demandaban una fuerza de trabajo estable,

aquellas acciones empresariales que tuvieron implicancias en la acción obrera colectiva e individual operando fundamentalmente sobre la subjetividad de este colectivo. La amenaza constante y el riesgo de pérdida de la fuente de trabajo fue una de las expresiones de mayor contundencia en este sentido. Ver, BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude, *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Libro 1, Editorial Popular, España, 2001.

13 FERRAROTTI, Franco, *Hombres y máquinas en la sociedad industrial*, Labor, Barcelona, 1976, p.124 citado en SIERRA ALVAREZ, José, *El obrero soñado...*, Op. Cit., p. 20. Una primera aproximación a esta problemática se realizó desde una perspectiva comparativa entre las acciones empresariales de una empresa pública como el ARS y una industria privada. Ver BARRAGAN, Ivonne y RODRIGUEZ, Florencia, “Estrategias patronales y conflictividad obrera en grandes industrias dinámicas. Una mirada comparativa sobre los casos Propulsora Siderúrgica (PPS) y Astillero Río Santiago (ARS) de la región de Ensenada entre 1973 y 1975” ponencia presentada en *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata: “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”*, Diciembre de 2012 (ISSN 2250-8465). Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/BarraganRodriguez.pdf/view>. [Consulta: 8 de febrero de 2013]

14 Para el caso del ARS Juliana Frassa pone en relevancia el rol de las trayectorias sindicales particulares en la comprensión de procesos de carácter global del mercado de trabajo y estructura económica a partir de la apropiación de este sistema de beneficios. Hemos abordado el caso aquí tratado en diálogo con lo que la autora indaga para el contexto de precarización laboral de la década de 1990. Ver FRASSA, Juliana, “Mercados internos de trabajo y relaciones laborales. La gestión del trabajo en una empresa estatal argentina en contextos de precarización”, en *Revista GTP Gestión de las personas y tecnologías*. Universidad de Santiago de Chile, Mayo de 2010. Disponible en formato digital en:

<http://www.revistagpt.usach.cl/sites/revistagpt.usach.cl/files/paginas/gpt07.pdf> . [Consulta: 14 de febrero de 2013].

con una formación técnica específica vinculada al proceso productivo, en confluencia con la necesidad de cierto grado de identidad o lealtad de los operarios con la empresa.¹⁵

El conjunto de condiciones beneficiosas que constituían en parte la relación laboral contribuyeron a la configuración de elementos de identificación con la empresa y un orgullo obrero de largo alcance y múltiples implicancias. Es decir, las acciones del directorio de esta fábrica tendieron a ordenar las relaciones de producción a partir de la implementación de un conjunto de medidas complementarias a las nociones de control y vigilancia que conformaron un universo de beneficios complementarios al salario. En diálogo con esta perspectiva, nosotros haremos hincapié en las modalidades violentas de este accionar patronal.¹⁶

La estrategia integradora, según Frassa, tomó el siguiente carácter: “la dirección del astillero promovió entre sus trabajadores un sentimiento fuertemente nacionalista sustentado en el carácter público de la empresa y en su función de afianzar el desarrollo industrial del país. El impulso de este discurso a través de los años, sumado a los beneficios materiales y la estabilidad laboral que proveyó tradicionalmente el astillero, forjaron en los trabajadores una fuerte identidad sociolaboral relacionada íntimamente a la empresa”.¹⁷ Algunos de los testimonios recabados dan cuenta de esta apelación simbólica que relaciona en forma directa la fábrica y la nación: “...el trabajo en el Astillero, no tenía ninguna voluntad de conseguir otro, porque trabajando en el Astillero vos trabajás para el pueblo, para la patria, es lo suficientemente complejo técnicamente para que estés aprendiendo todos los años de tu vida que vos quieras aprender, y además estatal”. Al ser interrogado sobre las condiciones de trabajo el mismo trabajador expresaba: “Eran excelentes. Escuelas de fábrica, era un mundo. Vos podías ser analfabeta, mayor de edad, sin oficio y el astillero tomarte igual de peona, te permitía terminar la primaria, en 110 días te sacaba ayudante de algún oficio, electricista, maniobras, carpintería, albañil, tornero, pesador, ajustador, mecánico, pintor, soldador, lo que haga falta. En 110 días eras ayudante y después podías adelantar en la secundaria si querías y ya

15 Sobre la constitución de mercados internos de trabajo ver BURAWOY, Michael, *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1989.

16 Siguiendo a Sierra Álvarez este señala que las técnicas de reclutamiento de trabajadores “parecen haberse desplazado entre dos polos: el estímulo y la coerción. Cuidadosamente dosificados, además, en función de la naturaleza del paciente: a los trabajadores de oficio, los menos, la zanahoria; a los trabajadores de origen campesino, los más, el palo”. SIERRA ALVAREZ, José, *El obrero soñado...*, Op. Cit., p. 15.

17 FRASSA, Juliana, MUÑIZ-TERRA, Leticia, NACLERIO, Alejandro, “Trayectorias empresariales divergentes frente a contextos de privatización. Un estudio comparativo de dos empresas públicas argentinas”, en *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, El Colegio Mexiquense, México, enero-abril, 2010, V. X, N° XXII, pp. 179-206 y 193. Disponible en formato digital en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11112509007>. [Consulta: 20 de febrero de 2013]

eras ayudante. Cursos de perfeccionamiento del máximo nivel, comparado con los pibes de ahora, nosotros somos ingenierazos. Nos hemos especializado con lo máximo del mundo”.¹⁸

Otro elemento en la construcción de disciplina industrial fue el recurso a la profundización de la diferenciación interna del cuerpo de operarios –escalafón– que parecía reificar la idea del obrero mejor pago, con beneficios relativos a su calificación, antigüedad e individualidad, tendiente a reforzar la distancia entre estamentos de obreros del ARS y entre éstos y los trabajadores empleados en ramas menos dinámicas de la región.¹⁹ La formación de una fuerza de trabajo de características como las descritas fue una de las acciones de largo plazo de la dirección naval de la empresa. Parte de esta formación se realizaba a partir del ingreso de aprendices en la Escuela de Artesanos, posteriormente escuela Técnica Privada de Fábrica, donde egresaban con el grado de “ayudante obrero” mediante la instrucción con técnicos del astillero y profundizaban el oficio en el taller correspondiente bajo la guía de un capataz.²⁰

La construcción de una fuerte identificación de los trabajadores con la empresa a partir de una relación laboral beneficiosa en un contexto de fuerte ordenamiento jerárquico de la fuerza de trabajo, basada en una organización estamental por el nivel de capacitación técnica, tiempo de permanencia en la fábrica y de disciplina militarizada puede interpretarse como una modalidad del paternalismo industrial de rasgos peculiares.²¹ Laura Badaloni retoma la

18 Entrevista realizada por la autora a Ángel en el primer trimestre de 2008.

19 El conjunto de condiciones beneficiosas en que se inscribía la fuerza de trabajo fueron institucionalizadas paulatinamente por la organización sindical mediante la negociación de tres Convenios Colectivos de Trabajo (CCT) a partir del año 1971. Fondo Documental Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTySS), Dirección Nacional de Relaciones de Trabajo (DNRT), fondo Convenios Colectivos de Trabajo por actividad (CCTa). En adelante MTySS DNRT CCTa. Convenio Colectivo de Trabajo entre Astilleros y Fábricas Navales del Estado S. A. y la Asociación Trabajadores del Estado N° 178/1971, N° 24/1973 y N° 91/1975. Otra herramienta de fortalecimiento de la identificación de los trabajadores con el astillero fue aquella que instrumentó instancias de ingreso de los hijos o familiares de los trabajadores a la empresa ante la jubilación o accidente de trabajo estableciendo una serie de prioridades: “trabajador de la Base Naval Río Santiago, esposas e hijos de trabajadores fallecidos y/o en actividad, enviados por el gremio”. MTySS DNRT CCTa. Convenio 178/1971, Asociación Trabajadores del Estado e/Astilleros y Fabricas Navales del Estado.

20 La Escuela Técnica “Astillero Río Santiago”, es una escuela de educación técnica privada de fábrica, reconocida, en la actualidad, por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Comenzó a funcionar el 30 de Junio de 1953 y su objetivo fundamental era “formar recursos humanos para la Industria Naval”. Para un análisis de las funciones de las escuelas privadas de fábrica durante la ISI ver RODRIGUEZ, Florencia, “Escuelas privadas de Empresa. Notas iniciales sobre una estrategia del capital en las décadas del 60 y 70”, en ELISALDE, Roberto y AMPUDIA, Marina (compiladores.), *Trabajadores y educación*, Ed. Buenos Libros, Buenos Aires, 2010.

21 Debemos una primera aproximación a estas nociones al interesante aporte realizado por la Dra. Ángela Vergara (University of San Diego, California). Exposición Mesa Redonda “Repensando o “trabalho” e os/as trabalhadores/as”” *VI Jornadas de Historia del Trabajo y II Seminario Internacional*

noción de paternalismo a partir de la identificación de dos componentes fundamentales, el empresario benefactor –elemento integrador– y el componente de control y vigilancia.²² De este modo, permite visibilizar aquellas prácticas empresarias, que optaron por alternativas al puro control, y operaron, en la generalidad de los casos, como un conjunto de beneficios que se extendieron al ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo con el objetivo de legitimar la estructura disciplinadora. Esta perspectiva nos permite abordar la construcción disciplinar a partir de su confluencia con un conjunto de beneficios laborales sin sustituirla: “por el contrario, creemos que represión y consenso son elementos constitutivos del paternalismo que busca moldear un tipo especial de trabajador: fuerte y eficaz en el trabajo; débil y obediente frente a los patrones”.²³

En este trabajo analizaremos la cuestión restringida a los beneficios propios de la relación laboral, es decir, aquellos que constituyen el ingreso monetario de los trabajadores y sus condiciones de trabajo, negociados colectivamente, sin ocuparnos de formas clásicas de la intervención paternalista en la esfera de reproducción de la fuerza de trabajo como la construcción de viviendas y enclaves productivos.²⁴ En este sentido, hacia 1975 el Convenio Colectivo de Trabajo que comprendía a los trabajadores del astillero contenía cláusulas como aumento salarial automático en relación al costo de vida –específicamente por aumento del transporte-, premio por producción y botadura, guardería para los hijos de los trabajadores, etc.²⁵

Mundos del Trabajo del GT Mundos del Trabajo de la ANPUH Río de Janeiro, noviembre de 2012. Vergara analiza comparativamente el desarrollo del paternalismo industrial en países periféricos. La singularidad en América Latina fue el carácter represivo de su desarrollo, que tuvo como objeto, principalmente, obliterar la generación de condiciones de empoderamiento de los trabajadores, aún de aquellos que pudieran considerarse “privilegiados” en términos de más altos ingresos.

22 BADALONI, Laura, “La familia ferroviaria a principios del siglo XX. Bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino”, en DICOSIMO, Daniel y SIMONASSI, Silvia (compiladores) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011, p. 146.

23 En un trabajo previo se abordó la construcción subjetiva de este modelo de trabajador desde la perspectiva de género, problematizando modelos de masculinidad presentes en la fábrica. Ver BARRAGAN, Ivonne y RODRIGUEZ, Florencia, “Clase, género, politización y violencia. Los casos del Astillero Río Santiago y Propulsora Siderúrgica 1974-1975”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* Universidad Nacional de Mar del Plata, en prensa.

24 Ver, entre otros, CABRAL MARQUES, Daniel, “La constitución de una “gran familia”: trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral” en DICOSIMO, Daniel y SIMONASSI, Silvia (compiladores.), *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX...*, Op. Cit., pp. 71-87.

25 BURGARDT, Clarisa, CAREDIO, Juan CUARTANGO, Carmen, NAUM, Griselda, SANDOVAL, Laura y PARIS, Rebeca, “Astillero Río Santiago. Trabajadores industriales y condiciones de

En el período definido por el tercer gobierno peronista, en un contexto inflacionario creciente, que debilitó las bases de sustentación del Pacto Social, y de avance de la represión parapolicial sobre los sectores más movilizadas de la clase obrera, los trabajadores del ARS, en concordancia con sectores organizados del movimiento obrero de la región industrial de La Plata, Berisso y Ensenada, sostuvieron una serie de conflictos y medidas de fuerza en defensa del nivel salarial “superior” de la fábrica, en mejora de las condiciones de trabajo y, crecientemente, cuestionando la conducción sindical burocrática más alineada a las propuestas integradoras de la dirección de esta fábrica.²⁶

Acción patronal y conflicto obrero

El conjunto de las estrategias patronales puestas en práctica por la dirección del astillero, en el contexto de intensificación de las luchas sociales ocurrido entre los años 1973 y 1975 sufrieron cambios y redefiniciones. El período 1973-1975 condensó, por un lado, un proceso de profundización de la organización gremial y política en el lugar de trabajo. Por otra parte, en términos de acción empresarial, el mismo período presenta un crecimiento productivo sin precedentes. Este movimiento dual fue determinante en la configuración de un tipo particular de relación social de trabajo desde la gerencia.

A partir de 1971 las evidencias analizadas permiten identificar los primeros signos de profundización en la estrategia productivista de la empresa, cuyo mayor despliegue puede indicarse para el trienio aquí observado. Este período consolidó un proceso, de más largo alcance, que desde la década del sesenta sostuvo inversiones, modernización de equipos, ampliación de infraestructura, capacitación permanente de la mano de obra –sostenimiento del nivel de productividad y eficiencia-. La capacidad tecnológica del ARS alcanzó, medida en posibilidades de elaboración de acero, las 40.000 TN (toneladas) por año, equiparable a la construcción de 5 buques de gran porte.²⁷ El aumento en el ritmo de producción se evidenció

trabajo” en *Equipo Federal de Trabajo*, Facultad de Ciencias Sociales-UNLZ-, 2007, N°XXIII, pp. 37-65 y p. 47. Disponible en: http://www.eft.org.ar/pdf/ef2007_23pp37-65.pdf. [Fecha de consulta: 29 de agosto de 2013].

26 La historiadora Victoria Basualdo sostiene la tesis de la existencias de diferentes concepciones de la relación capital-trabajo en el plano de las conciencias de clase que disputan al interior de la clase obrera y se despliegan en la representación en el lugar de trabajo en términos de estrategias conciliadoras y confrontativas. AZPIAZU, Daniel, BASUALDO, Victoria y SCHORR, Martín, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Cara o Ceca, Buenos Aires, 2010.

27 (Memorias y balances, AFNE, ejercicio 15) citado en RUSSO, Cintia, “Transformaciones territoriales y productivas en la Región Metropolitana Sur de Buenos Aires. El caso del Astillero Río Santiago”, ponencia presentada en el *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina EGAL*, Montevideo, abril de 2009.

en el paso de la producción de un barco en 2 años a un barco en 9 meses.²⁸ La racionalización patronal se expresó en la imposición de horarios continuos sin pagar derecho a turno, la extensión de la jornada y la creciente demanda de realización de horas extras. El directorio profundizó, en este marco, el proceso de terciarización laboral en las secciones de coberría, montaje y carpintería de abordaje.²⁹

Las acciones patronales ante la conflictividad obrera variaron en relación al tipo de la demanda obrera. Las respuestas de la gerencia fueron inmediatas frente al reclamo salarial en la generalidad de los casos, independientemente del nivel de satisfacción que le dieran a los reclamos de los trabajadores. En contraposición, frente a las demandas vinculadas al proceso de producción, en especial en torno a temas del riesgo físico—que pareció configurarse como algo inherente a la actividad productiva misma— las reacciones fueron nulas o displicentes, moviendo el campo de acción al plano individual y reactivo de los operarios y al despliegue sin atenuantes de diversas manifestaciones de violencia como modalidades de impugnación de condiciones laborales consideradas injustas por los trabajadores.

Ejemplo de estas modalidades de reacción obrera y de la displicencia de la gerencia por las cuestiones referidas al riesgo físico en el proceso productivo, fue el accidente que sufrió un soldador quien murió quemado en el interior de un buque. En el testimonio de un operario del ARS identificamos una modalidad de acción desarticulada de repudio de lo que eran percibidas como condiciones de trabajo y explotación indignas pero no se expresaron en un reclamo sindical formal: “Nosotros sabíamos que la causa del accidente era por el mal estado de los equipos para soldar. Al otro día cuando llegamos al ARS, el compañero estaba totalmente carbonizado, pero aún vivía. Con un compañero que le decíamos Chirola, agarramos el primer equipo de soldar, lo arrastramos hasta la orilla del río y lo tiramos. Cuando nos damos vuelta vemos otros trabajadores que están haciendo lo mismo. Tiramos al agua por lo menos 15 equipos. La empresa no nos dijo nada. A la semana había equipos nuevos”.³⁰

La mencionada indiferencia patronal ante los reclamos por las condiciones de trabajo

28 Volante ¡Basta de atropello! Grupo obrero clandestino de astilleros Organización y lucha. DIPBA: Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43, Ensenada, Astilleros “Río Santiago”, T. I. Informe 13 de marzo de 1971. Departamento de búsqueda. Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires en adelante referiremos a este archivo como DIPBA.

29 Un volante denunciaba: “Lo que no se dice es ¿por qué se contratan empresas privadas para trabajos que se pueden hacer en el ARS? ¿quiénes son los responsables de la falta de organización y planificación? ¿por qué faltan herramientas? ¿porqué hay laburantes sin nada de trabajo? ¿porqué no hay materiales en almacenes? ¿porqué se contrata personal superior para *botonear* en lugar de servir para mejorar la producción?...”, DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43, Ensenada, Astilleros “Río Santiago”, T. I. Informe 14 de agosto de 1975. Agrupación Carlos Olmedo (ARS).

30 Testimonio de un trabajador en la Presentación de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) ante la Cámara Federal de La Plata. *Comisión por la Verdad, hacia la justicia*. La Plata, 22 de marzo de 2000, p. 10.

tomó contundencia ante una serie creciente de accidentes de trabajo. Durante el proceso de pintura de un buque, en 1975, dos trabajadores murieron ahogados al fallar los frenos de la grúa flotante que los sostenía. Cayeron al río, sin protección de seguridad ni chalecos salvavidas, un trabajador murió ahogado luego de quedar inconsciente producto del golpe contra el casco del buque. Un grupo de compañeros de trabajo, al ver el accidente, se arrojaron al río en un intento por salvarles la vida, muriendo ahogado uno de ellos.³¹

En el campo de la lucha económica, uno de los recursos de la patronal consistió en manejar los tiempos de la negociación salarial y del otorgamiento de los aumentos. Lo hacía a partir de desplazar las responsabilidades materiales del salario operario del directorio de la planta a el directorio de la sociedad anónima de capitales públicos que administraba el astillero, Astilleros y Fábricas Navales del Estado (AFNE) y, posteriormente, al Ministerio de Defensa, o invocaba los límites impuestos por la paritaria nacional. Sin embargo, en diferentes momentos de la disputa económica, la estrategia consistió en la implementación en forma directa de aumentos salariales, ya fueran aumentos por fuera de convenio o de negociación intra-planta o aquellos realizados bajo la forma de premios por asistencia. En todos los casos, la aplicación del incremento salarial se realizó en función de la escala y la categoría laboral, lo cual reforzaba una dimensión material de estratificación interna del colectivo obrero. Esta estrategia colisionó con las demandas de la comisión interna combativa en la planta que reclamaba aumentos de suma fija, en oposición a las líneas del peronismo ortodoxo que lideraban la representación gremial en el plano regional quienes acordaban, en línea general, con la patronal resultando en la fortificación de la estratificación interna.³²

Las organizaciones de base pugnaron por unificar y cohesionar al colectivo operario y demandaron incrementos de sumas fijas en repetidas oportunidades. Por ejemplo, en el conflicto del mes de noviembre de 1974. Los trabajadores en su conjunto reclamaban un aumento de

31 Ídem, p. 9. Este accidente no se encuentra datado con precisión en la fuente, ocurrió en diciembre de 1975.

32 Diferentes agrupaciones políticas disputaron la representación sindical de base en el astillero en este período. La agrupación Azul y Blanca mantuvo en su poder la Seccional de Ensenada de ATE, controlada por sectores afines a Victorio Calabró, vicegobernador de la Provincia de Buenos Aires y representante de la derecha sindical peronista. Paralelamente, crecieron en el número de representantes de base electos las agrupaciones Gris, que era un desprendimiento de la Azul y Blanca alineada a Bidegain, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires durante el Gobierno de Cámpora, vinculado a la izquierda peronista; la agrupación Celeste, controlada por la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), organización sindical de base de la organización Montoneros; y la agrupación Marrón que respondía políticamente al Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entre un sin número de identidades políticas que se encontraban presentes en esta fábrica de ocho mil trabajadores. La profundización de la dinámica de la representación sindical de base supera las posibilidades de este trabajo. MONTES, José, *Astillero Río Santiago. Su historia y lucha relatada por sus trabajadores*, La verdad obrera, Buenos Aires, 1999, p. 48.

cien mil pesos Moneda Nacional (m\$N) en el marco del Pacto Social. La patronal propuso otorgar un aumento escalonado, de acuerdo a los módulos de clasificación que implicaba un incremento de trescientos Pesos Ley para el peón de menor categoría y mil ciento cincuenta para el oficial.³³ La oferta fue rechazada por los trabajadores por constituir el porcentaje del 15% establecido por el gobierno nacional para aumentos salariales.³⁴

A comienzos de 1975 se reforzó el pedido de sumas fijas y el reclamo de aumentos de emergencia. Hacia fines del mes de febrero el directorio propuso gestionar un premio por asistencia de treinta mil pesos m\$N en lugar de los diez mil que estaban establecidos previamente.³⁵ Este conflicto salarial tuvo una resolución considerada aceptable por los trabajadores que obtuvieron, finalmente, un aumento de sesenta mil pesos m\$N independientemente del aumento salarial obtenido en la discusión colectiva.³⁶ En el promedio del año 1975 la cuestión salarial retornó al centro de la escena por un pedido de incremento salarial que llevara el sueldo mínimo –peón– a los seiscientos quince mil pesos m\$N más un plus de cinco mil pesos m\$N por año de servicio.³⁷ La patronal se mostró dispuesta a aceptar un mínimo de quinientos treinta mil. La disputa económica se estableció peso a peso y el directorio permanentemente apeló a la diferenciación de funciones/categorías.

En este punto, primó la estrategia de conciliación alrededor de las ideas que propugnadas por el directorio donde el trabajo colaborativo en el ARS confluía en la “construcción y en el bien de la patria”. En el marco de esta negociación los directivos, en la asamblea, también plantearon “reclamos” a la parte obrera. Esperaban que los trabajadores prestaran “más apoyo a AFNE [Astilleros y Fábricas Navales del Estado], trabajando con más dedicación, y buena voluntad, y en disciplina, respetando los horarios establecidos para el desayuno y almuerzo, como reciprocidad al gesto de la empresa que se muestra permeable a sus inquietudes”.³⁸

Si bien a lo largo de la historia del ARS predominó una estrategia patronal de alternancia y complementariedad, la imposición de la línea coercitiva por sobre la de integración se consolidó con la dinámica social que se abrió con la muerte de Perón, el 1 de julio de 1974, y con la profundización de los efectos del Pacto Social. Durante el período analizado se detectó un incremento creciente en la vigilancia militar en la producción. Esto operó como una instancia de visibilización de la violencia en la explotación de una fuerza de trabajo que

33 El Peso Ley 18.188 fue la moneda vigente en la Argentina en el período 1970-1983, popularmente conocido como peso ley. Cada peso ley equivalía a 100 Pesos Moneda Nacional (m\$N). Así, por ejemplo, los de 100, 500 y 1.000 pesos m/n fueron convertidos a 1, 5 y 10 Pesos Ley respectivamente.

34 DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, T. I, 13 de Noviembre de 1974.

35 Ídem, Folio 33-34, 19 de febrero de 1975.

36 Ídem, Folio 35, 27 de febrero de 1975.

37 Ídem, Folio 54, 17 de junio de 1975.

38 Ídem, Informe 27 de febrero de 1975. Departamento de búsqueda.

no podía ser disciplinada. La violencia intrínseca a su condición de autoridades militares se movió de un estado de latencia paulatinamente hacia un despliegue explícito y cada vez más permanente de materialidad sobre los cuerpos de los operarios.³⁹

Un punto de inflexión en relación a la violencia en los planteos patronales se abordó a partir de las acciones desplegadas por el estallido de la Fragata Santísima Trinidad en confluencia con el proceso de intensificación de la militancia política en la fábrica donde organizaciones político-militares jugaron un rol destacado en la lucha político-gremial y el recurso a acciones armadas formó parte del repertorio de estrategias y formas de lucha.⁴⁰ En la madrugada del 22 de agosto de 1975, la agrupación Montoneros, en la fecha aniversario de los fusilamientos de Trelew, arguyendo que la “armada asesina que conduce el astillero hace contrataciones con el Reino Unido” hizo estallar una bomba en la fragata Santísima Trinidad, aparcada para su construcción en el astillero.⁴¹

En respuesta al atentado, la dirección de la empresa instaló un Infante de Marina cada tres operarios trabajando, se incrementaron las intervenciones y las formas de seguimiento. Los trabajadores identificaron este tipo de acción patronal como una reacción empresarial con ribetes revanchistas, la disposición de infantes navales en el espacio productivo reconfiguró la dinámica de representación sindical de base en particular y la dinámica obrera en general. Un testimonio da cuenta de las formas violentas de desmantelamiento de la organización en la fábrica: “Si vos lo tomas como acción militar de la organización dicen que fue espectacular, pero yo de bombas no entiendo. Lo que sí no tuvieron en cuenta es lo que se produjo adentro. Pasó de todo. Nos faltaba que nos pongan en la ametralladora contra la pared. Este accionar de Montoneros, yo sé que los compañeros se enojan cuando uno lo dicen pero esa es la verdad de lo que ocurrió adentro, vos podés preguntarle a otros compañeros, le permitió a la marina, porque estamos hablando de la marina, no estamos hablando de Roca, a que con eso los técnicos fueran a barrer, un desastre a nivel organizativo de lo que era esa organización de delegados de las fábricas. Lo hace pelota, porque éramos todos Montoneros, más o menos para ellos... Porque vos un técnico del astillero, imagínate, que es como decir

39 El desarrollo de modalidades diferenciadas de violencia material y simbólica y sus implicancias sobre los cuerpos de los trabajadores fueron abordadas previamente. Ver BARRAGAN, Ivonne, “Disciplinamiento industrial, represión y conflictividad obrera en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1973-1976)”, ponencia presentada en las *VI Jornadas de Historia del Trabajo y II Seminario Internacional Mundos del Trabajo del GT Mundos del Trabajo de la ANPUH Río de Janeiro*, Río de Janeiro, noviembre de 2012.

40 Sobre la instrumentación de violencia política y sus implicancias en la lucha sindical ver LORENZ, Federico, *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Edhasa, Buenos Aires, 2013.

41 DIPBA, Sección “C” N° 2111, Legajo 3760, “Atentado a la Fragata T-42 ‘Santísima Trinidad’ amarrada en Astilleros Río Santiago 22 de Agosto de 1975”, Folio 11: Comunicado refrendado por Montoneros al subdirector del Diario Clarín.

Favaloro, hacen buques no hacen, que se yo, chapitas, lo agarra y le dicen gracias a lo que hicieron por tirar la fragata abajo, andá a barrer el taller. Utilizado de esa manera”.⁴²

En este momento se dio el cambio más significativo en términos de estrategias empresariales. Las modalidades de violencia que configuraron el accionar patronal se desplegaron simbólicamente y materialmente en las negociaciones salariales. Un nuevo conflicto salarial comenzó el 29 de octubre de 1975. Esta nueva instancia de disputa salarial permitió reconstruir parte de la estrategia patronal, su mirada sobre el conflicto de base, y el despliegue de una serie de elementos de modificación y manipulación de la identidad obrera con la fábrica y con los valores propugnados por la misma.⁴³ Los trabajadores planteaban un aumento salarial que llevara el sueldo básico del peón a 1.200.000 pesos (m\$N). Durante el transcurso de una primera instancia del conflicto salarial fueron secuestrados seis operarios de planta, adscriptos al peronismo ortodoxo. Los trabajadores, en asamblea, identificaron un proceder conjunto de la dirección regional del sindicato y la patronal como una confusa táctica que tenía como objeto deslegitimar la lucha en relación a la oferta de un incremento salarial inferior al reclamado.⁴⁴

Sin embargo, los trabajadores se movilizaron masivamente en defensa de los operarios secuestrados. La aparición con vida de los seis trabajadores coincidió con el extendido rumor que confirmaba la complicidad entre la patronal y la burocracia sindical en el secuestro.⁴⁵ La respuesta obrera resultó en la intensificación de las medidas de fuerza en función del reclamo

42 Entrevista realizada por la autora en 2009.

43 Un testimonio identifica la dirección de la empresa en ese tiempo en los siguientes términos: “Porque de esa manera nosotros salimos del estatuto. Y ya fuimos independizándonos porque nosotros en ese tiempo teníamos el director que era un capitán, un almirante. El jefe era un sub. oficial. Entonces los fueron sacando hasta que nos pasan al Ministerio de Defensa que nombra “AFNE” S.A. pero a la AFNE S.A. la maneja un capitán de la marina, pero ya era diferente. Es una S.A. no dependíamos directamente de la marina. Y entonces ahí es donde empezamos, que fue la época, hace poco que murió, un capitán que era presidente, era el capitán Carranza, de lo mejorcito que tuvimos, que vivía en La Plata. Él prácticamente defendía a la gente y cuando hubo un momento que nosotros no teníamos trabajo reunió a la gente y le dijo yo vengo a comunicarles que lamentablemente durante 6 meses no vamos a tener trabajo, pero quédense tranquilos que no vamos a tocar a nadie. Sí, que cada uno mejore las condiciones de los lugares donde está, se cortaba el pasto, se pintaba, higienizar todo para cuando esté. A los 6 meses se empezó el trabajo de agarrar los buques grandes, la cantidad de gente que entraba”. Entrevista realizada por la autora en el primer semestre de 2008.

44 El 29 de octubre fueron secuestrados los operarios afiliados a la lista Azul y Blanca Carlos Lapasta, Anibal Matraccio, Nilo Bergenhau, Jorge Giménez, Juan Carlos Delleville y Néstor Toledo. DIPBA, Mesa “B”, Carpeta 39, Legajo 43 Astillero Río Santiago de Ensenada, T. I, Diario Mayoría, 30 de octubre de 1975.

45 Los seis trabajadores fueron liberados el 30 de Octubre de 1975 en las intermediaciones de la sede sindical de ATE. Ídem, Folio 47.

salarial original.⁴⁶ Durante la segunda instancia del conflicto, en noviembre de 1975, fueron secuestrados tres delegados, esta vez de las líneas combativas.⁴⁷ La escalada de la violencia patronal y la violencia política regional configuró un nuevo escenario político y gremial en la fábrica que, crecientemente, condicionó a los delegados combativos del astillero e incidió en la dinámica del conflicto.

En este marco, la patronal del astillero modificó radicalmente su estrategia. Su accionar estuvo cada vez más centrado en la violencia como mediador de la relación de clases en el espacio laboral. Expulsó la lucha de los operarios del ámbito de la fábrica con un *lockout*, de este modo, la dirección de la empresa redefinió el lugar del conflicto. Este tipo de prácticas combinó la violencia latente, por la amenaza de militares custodiando el proceso de producción; violencia material, a través de la represión de la Policía de la Provincia de Buenos Aires cuando los trabajadores intentaron realizar una asamblea en las inmediaciones de la planta, y la violencia simbólica que implicó el cierre de la planta en tanto posibilidad de pérdida de la fuente de trabajo.

El comunicado patronal sintetizaba la estrategia: “La empresa AFNE ha rechazado el pedido de aumento de 1.200.000 pesos básicos para el peón y los porcentajes correspondientes al resto del personal, por hallarse fuera de las posibilidades de la empresa y contravenirlas disposiciones del gobierno nacional sobre aumentos salariales ... en vista de lo resuelto por la asamblea realizada en la mañana del día 30 de concurrir el día 31 para mantenerse en estado de asamblea permanente hasta tanto la empresa acuerde los aumentos solicitados, se ha resuelto no permitir el acceso del personal al interior del Astillero, por cuanto están prohibidas las asambleas en horas de trabajo, lo que se mantendrá hasta tanto el personal, en una asamblea general, acepte la oferta de aumentos generales concedidos por la empresa en las circunstancias especiales del día 29 y se comprometa a trabajar ordenada y disciplinadamente... se previene que reanudado el trabajo, cualquier acto de indisciplina será sancionado con suspensión de tareas a los responsables, sección involucrada o al total del personal”.⁴⁸

El directorio de AFNE trató en asamblea ordinaria la situación ratificando el accionar del Presidente de la empresa en los siguientes términos: “En dicha ocasión les expresó que se mantendría la prohibición de ingresar al ARS hasta tanto se comunique al Señor Ministro de Defensa lo resuelto por el Directorio en relación a lo dispuesto por la Asamblea. Finalmente, luego de deliberar el Directorio Resolvió: 1) Ratificar lo actuado por el señor Presidente y

46 Ídem, Folio 49, *El Día*, 31/10/1975: “Nuevo planteo salarial de los trabajadores de Astilleros Río Santiago”.

47 Los tres secuestrados fueron legalizados como detenidos de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y liberados en el mes de febrero de 1976, tras cinco meses de detención, habiendo sido golpeados y torturados.

48 DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43, Ensenada, Astilleros “Río Santiago”, T. I. *El Día*, 01/11/1975.

2) Aconsejar al señor Ministro de Defensa no acceder a lo solicitado por la Asamblea que informa la nota de ATE del 1º/XI/75, ratificando la oferta hecha, sin ningún condicionamiento y manteniendo una vigilancia especial hasta tanto se evidencie un estado normal de disciplina en el ARS”.⁴⁹

Esta operación, que conjugó violencia simbólica y material, hacia la fuerza de trabajo tuvo efectos sobre sus expresiones individual y colectiva al provocar un quiebre en la solidaridad.⁵⁰ La pérdida real y potencial de la fuente de ingresos tuvo como consecuencia, en un contexto de profundización de la violencia política regional, el quiebre de la unidad obrera y la acción colectiva. El riesgo, esta vez impuesto sobre la fuente de trabajo, se proyectó de manera violenta sobre los distintos sujetos que protagonizaban la representación gremial y constituyó un recurso eficaz a la hora de profundizar los enfrentamientos entre las distintas agrupaciones obreras. Este quiebre colectivo se expresó de diferentes formas, un volante indicaba: “Hoy como el viernes y el lunes los que hace años que trabajamos en este Astillero, vemos que esta situación se la debemos a la acción de los Troskos, Montos, Comunachos, a la Judía Matilde que se han pasado jodiendo con pedidos pelotudos... A ver que hacen ahora los chantas troskos, montos, comunachos y la judía Matilde, si llegan a cesantear a algunos de nosotros compañeros, o si se llevan la Fragata y el San Antonio a Dársena Norte para terminarlos, gracias a la influencia de nuestro cornudo Ministro de Defensa que, además ya ha dicho “que para trabajar así cerramos el Astillero hasta febrero y lo depuramos de vagos y activistas”, o se olvidan de 1962. Mientras tanto nosotros los que llevamos años trabajando en la empresa miramos como unos pelotudos que nos llevan como ovejas siguiendo a los

49 Fondo Documental AFNE, Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación (AGN), Actas de Directorio de la AFNE correspondiente al año 1975, Acta de Directorio N° 155 del Libro N° 2. El Presidente Capitán de Navío Carranza, a quien un referente sindical mencionaba en la cita al pie 37 de este trabajo en este caso promovió un endurecimiento de las posiciones empresariales frente al colectivo obrero. Por su parte, Cintia Russo recupera una expresión de la misma gestión empresarial sobre la necesidad de proteger la fuerza de trabajo: “Cuando el trabajo escasea no es conveniente desprenderse de personal sobrante y retomarlo cuando este aumente. Si se procediera así difícilmente se recuperaría al personal perdido, ya absorbido por otras actividades. Sería necesario reclutar y adiestrar nuevos operarios y soportar el desajuste considerable entre el momento que se los requiere y el momento en que se encuentran capacitados con un alto costo de adiestramiento” (AFNE, Memorias y Balances, ejercicio 18). RUSSO, Cintia, “Transformaciones territoriales y productivas en la Región Metropolitana...”, Op. Cit., p. 7.

50 En el Acta de Directorio de AFNE N° 156 de fecha 13 de Noviembre de 1975 consta la puesta a disposición de la renuncia del Presidente de la empresa Capitán de Navío Carranza dada la situación de conflicto en el ARS la cual fue rechazada por unanimidad por el Directorio de la AFNE “por afectar en las actuales circunstancias el funcionamiento regular de la Empresa”.

chantas. Esto no va más, luchemos para que se reabra la fuente de trabajo y que se limpie tanto de abajo como de arriba de “zurdos” y corrompidos nuestro querido astillero”.⁵¹

La mediación de violencia en lugar de las estrategias consensuales y negociadoras anteriores a 1974 continuó durante primeros meses de 1976. La sistematización de la represión de las fuerzas paramilitares de la Triple A, el secuestro y asesinato de delegados del astillero y de fábricas de la región conllevó la conformación de una comisión de representantes sindicales a fin de solicitar la intervención y gestión en la liberación de los trabajadores secuestrados del Director del astillero.⁵² La respuesta de la dirección de la fábrica fue comprometer su ayuda a cambio únicamente del levantamiento de las medidas de fuerza.⁵³

En este contexto de profundización de la violencia política contra los sectores obreros más movilizadas de la región, el Directorio de la AFNE analizó en la Asamblea Ordinaria de 4 de marzo de 1976 una nueva solicitud de aumentos salariales de los trabajadores y dejó constancia del “Proyecto del Comando General de la Armada de establecer una zona militar dentro del ARS y las nuevas medidas de seguridad tomadas en la construcción “T42” y en el “B.D.T.”. El proyecto de zona militar en el ARS está a consideración del Ministerio de Defensa”⁵⁴

51 Volante Obreros Justicialistas del ARS, DIPBA Mesa B, Carpeta 39, Legajo 43 “Astillero Río Santiago de Ensenada”, T. I, Folio 64. Algunos volantes amenazan a los delegados combativos de ser “ajusticiados”. Ídem, Folio 66.

52 El 19 de febrero, dos días después de recuperar la libertad tras una detención de varios meses, fue secuestrado y asesinado el técnico del astillero Alcides Méndez Paz. COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP), *Informe CONADEP Nunca Más*. Anexos, EUDEBA Buenos Aires, 2006, T. II Pág. 1064.

53 DIPBA, Mesa B, Carpeta 39, Legajo 35 “Coordinadora de Gremios-Comisiones Internas y Delegados en lucha La Plata, Berisso y Ensenada”, Folio 6, 19 de enero de 1976. En el orden del día la Asamblea Ordinaria del Directorio de la AFNE de fecha 2 de Febrero de 1976, Acta N°161, consta “1) Paro de las actividades del ARS resuelto por una asamblea como consecuencia del secuestro y detención de operarios pertenecientes a empresas de la zona... 3) Nota de la A.T.E. referente a la desafiliación de todo el personal del ARS a la D.I.B.A. y la contestación que se formulara a la misma señalándole las consecuencias e inconvenientes que ello traería para el personal de la Empresa...”. En la misma se resolvió: a) Consideración de la aplicación del Decreto N° 350/75: Aplicar el aumento dispuesto por el Decreto mencionado y en caso de que la Asociación Trabajadores del Estado (A.T.E.) pida acogerse al Art. 3° del Decreto citado, autorizar a la presidencia a aplicar un aumento del 18% sobre el total de las remuneraciones percibidas el 31 de diciembre de 1975, a partir del 1° de enero de 1976.

54 Ídem, Acta N° 163. En el acta N° 164, de fecha 10 de marzo de 1976, consta la presentación mediante T.I. (trámite interno) N° 1666/76 de la renuncia indeclinable del Presidente de la Empresa C. de Navío Enrique Carranza, de tres directores y un síndico, rechazando el Directorio la presentación de las mismas pero sometiendo su aceptación final a la realización de una Asamblea Extraordinaria de Accionistas a realizarse el 18 de marzo de 1976.

Finalmente, acercándonos a la obliteración de la acción colectiva por la represión sistemática, esta vez a manos del aparato del Estado, el 18 de marzo de 1976, los trabajadores iniciaron un paro progresivo por aumento salarial. Al día siguiente al inicio de la medida de fuerza fueron secuestrados y asesinados tres delegados.⁵⁵ Ante el desarrollo de este nuevo reclamo la dirección de la empresa procedió nuevamente al cierre de la empresa en lo que consideró una situación de abierta rebeldía de los trabajadores. En los asuntos tratados en el orden del día de la reunión del Directorio de la AFNE S. A. consta la siguiente reconstrucción del conflicto: “1°) El día 17/III/76 el personal del ARS efectuó una asamblea dentro del ámbito del Astillero, sin autorización, disponiendo en la misma el cese de actividades por una hora para ese día y de dos horas para el día siguiente; 2°) Que ante esta circunstancia, la Empresa intimó al personal a normalizar las tareas por Disposición N° 24/76 de la Gerencia de Administración de fecha 17/III/76; 3°) Que obstante el personal continuó con las medidas de fuerza, efectuando el día 18/III/76 un paro de dos horas, que se continuaría al día siguiente con un paro de tres horas y la realización de una asamblea dentro del ámbito del Astillero, a pesar de la intimación expresa de la citada resolución y la falta de autorización. El día 19/III/76 se recibió la nota ATE N° 139/76 (T.I. A.2078/76); 4°) Que todo lo anterior configuraba una abierta situación de rebeldía con el agravante de que la parte gremial no había cursado aún la comunicación oficial en la que expresara los motivos que la impulsan a tan inconsulta medida y que no existe ninguna situación conflictiva con la Empresa; ... 6°) Que la información expuesta precedentemente se puso en conocimiento del Señor Comandante General de la Armada, quién autorizó el cierre temporario del ARS con el objetivo de proteger la integridad física de personas y bienes del Establecimiento...”.⁵⁶ En una solicitada la gerencia de la empresa expresaba: “La medida de carácter temporal, se había adoptado en virtud de actos de indisciplina laboral y para preservar la seguridad interna del establecimiento”.⁵⁷

El recurso al cierre de la fuente de trabajo sumado a la creciente represión de los delegados de sector y representantes sindicales en la región re-configuró las condiciones de posibilidad de la acción colectiva en el período previo a la consumación del golpe de Estado y constituyó las condiciones de quiebre e indefensión en que este colectivo obrero enfrentó los hechos del 24 de marzo de 1976.⁵⁸

55 Fortunato Agustín Andreucci, Jorge Pedro Gutzo y José Luis Lucero. COMISIÓN NACIONAL SOBRE LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS (CONADEP), Informe..., Op. Cit., T. I y II, p. 981 y p. 1037.

56 AFNE, *Reunión Directorio*, 25 de marzo de 1976, Acta N°167.

57 *El Día*, 21/03/1976.

58 Para un abordaje sobre la magnitud del proceso represivo implementado sobre este colectivo obrero en BARRAGAN, Ivonne, “Acción obrera durante la última dictadura militar, la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)” en BASUALDO, Victoria (coordinadora) *La clase trabajadora argentina en el Siglo XX...*, Op. Cit.

Palabras finales

La reconstrucción realizada permite sostener que la fisonomía del caso radica en que la autoridad que gerenciaba el astillero propició una organización interna jerarquizada y burocrática, con énfasis en modalidades de autoridad militar, que recurrió simbólicamente a una modalidad de gestión de la fuerza de trabajo donde los intereses empresariales se presentaron como idénticos al crecimiento nacional y al beneficio obrero. Esta composición, desplegada sobre la materialidad del proceso de trabajo, promovió una subjetividad obrera que vinculó de forma directa la actividad productiva a la “construcción de la nación” en el marco de una relación contractual beneficiosa.

La patronal de esta fábrica llevó a cabo en el largo plazo acciones y prácticas gerenciales diferenciadas tendientes a reificar modalidades de subordinación del trabajo, promotoras de identidad y lealtad de los trabajadores con la empresa, con matices de negociación ante las problemáticas planteadas por la parte obrera, pero que frente a procesos de profundización de la organización de base y de conflictividad en la planta, se anclaron cada vez más en la puesta en práctica de la violencia material y simbólica como mediación de la relación social de trabajo a fin de recomponer la hegemonía al interior del astillero.

A partir de la reconstrucción de la especificidad esta dinámica en el lugar de trabajo y la puesta en diálogo con una serie de aportes teóricos sobre el paternalismo industrial se hilvanó la tesis sobre la complementariedad de las estrategias patronales. La singularidad del caso, donde una fuerza militar gestionaba un colectivo obrero en una empresa estratégica de capitales públicos, permitió identificar que ante el desafío al orden industrial planteado por el trabajo, las formas benefactoras y de integración hicieron eclosión frente a una política empresarial basada en una serie de acciones disciplinadoras de carácter crecientemente violento. Finalmente, la clausura de la acción obrera en el contexto dictatorial y el carácter revanchista de la represión volcada sobre los trabajadores del ARS constituyeron a este caso en la empresa con el mayor número de trabajadores y representantes de base desaparecidos y asesinados durante la última dictadura militar en Argentina.⁵⁹

Recibido: 05/05/2013

Aceptado: 15/08/2013

59 De acuerdo a la evidencia recabada fueron detenidos-desaparecidos cuarenta y cuatro trabajadores y representantes sindicales del ARS durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) (1976-1983). Los once trabajadores del astillero, asesinados, comprenden un período temporal más amplio, ya que algunos de los asesinatos ocurrieron durante el desarrollo de conflictos sindicales durante el año 1975.

La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una universidad en Salto¹

María Eugenia Jung
Área de Investigación Histórica
Archivo General de la
Universidad de la República (Uruguay)
mariaeugeniajung@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone analizar los orígenes en la ciudad de Salto de un amplio movimiento social local favorable a la creación de una universidad ubicada en esa región. En el imaginario local éste oficiaría como un elemento dinamizador del desarrollo integral y autónomo de la región. Por dicha razón, diversas organizaciones sociales, asociaciones de estudiantes, padres y docentes, con el apoyo de las autoridades municipales, iniciaron gestiones ante el gobierno nacional y universitario para conseguir el apoyo político y especialmente los recursos económicos que lo hicieran posible. El texto se concentra en dos momentos que marcaron el rumbo de este proyecto en las décadas siguientes: la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en 1948 y la instalación en 1957 de cursos libres de primer y segundo año de derecho y notariado de la Universidad de la República. La suerte que corrieron estas iniciativas, que subsistieron en las décadas siguientes, demostró los escasos márgenes de maniobra que tenían los actores locales para hacerlos realidad. Su concreción dependía de lograr los apoyos políticos necesarios, especialmente, del gobierno central así como de la UDELAR; hasta el momento la única universidad que existía en Uruguay. Pese a la insistente presión local, la posibilidad de descentralizar la educación superior no se

1 Este trabajo forma parte de mi tesis de maestría “Educación superior y derecha Radical en Uruguay. La creación del Movimiento pro-Universidad del Norte en Salto (1968-1984)” que analiza a través del estudio de la singular trayectoria del Movimiento pro-Universidad del Norte, de sus ideas y bases de apoyo, el tipo de demandas y las formas de asociacionismo que sustentaron a algunos de los grupos de derecha de importante actividad en la época al tiempo que se incorporaban a los discusiones que, en los países latinoamericanos y en el mundo, se estaban procesando sobre la ciencia y la tecnología y el rol de las universidades para el desarrollo.. La directora de tesis es la Dra. Vania Markarian.

JUNG, María Eugenia, “La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una universidad en Salto”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 73-97.

incorporó a la agenda pública ni formó parte de los principales debates universitarios hasta muy entrada la década del sesenta. Sin embargo, la presión ejercida ofició como un acicate para que la Universidad de la República se planteara con mayor énfasis incrementar su presencia en el interior del país.

Palabras clave: Universidad - Historia - Descentralización universitaria

Abstract

The purpose of this paper is to analyze the origins of a large local social movement in the city of Salto, propitious to the creation of a University located in that area. In the local imaginary this movement represents a revitalizing factor of integral and independent development of that area. For this reason, several social organizations, associations of students, parents and teachers, with the support of public authorities, have begun negotiations with both national government and University to get political support, especially financial resources to make it possible. The text focuses on two moments that set the course of this project in the subsequent decades: the placing of the cornerstone of the North University in 1948 and the implementation in 1957 of free courses for first and second year of Law from the Public University. The initiatives which subsisted in the following decades have demonstrated the limited room for movement that local actors had to accomplish them. Its concretion depended on achieving the necessary political support, especially from the central government, as well as from the UDELAR, the only University existing in Uruguay so far. Despite the persistent local pressure, the possibility of decentralizing the higher education was neither incorporated into the public agenda nor included into the main university discussions until the sixties. However, the pressure applied encouraged the Public University to arise with greater emphasis to increase its presence inside the country.

Key Words: University - History - University decentralization

Introducción

El presente trabajo se propone analizar los orígenes en la ciudad de Salto de un amplio movimiento social local favorable a la creación de una universidad ubicada en esa región. En el imaginario local éste oficiaría como un elemento dinamizador del desarrollo integral y autónomo de la región. Por dicha razón, diversas organizaciones sociales, asociaciones de estudiantes, padres y docentes, con el apoyo de las autoridades municipales, iniciaron gestiones ante el gobierno nacional y universitario para conseguir el apoyo político y especialmente los recursos económicos que lo hicieran posible. El texto se concentra en dos momentos que marcaron el rumbo de este proyecto en las décadas siguientes: la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en 1948 y la instalación en 1957 de cursos libres de primer y segundo año de derecho y notariado de la Universidad

de la República². La suerte que corrieron estas iniciativas, que subsistieron en las décadas siguientes, demostró los escasos márgenes de maniobra que tenían los actores locales para hacerlos realidad. Su concreción dependía de lograr los apoyos políticos necesarios, especialmente, del gobierno central así como de la UDELAR; hasta el momento la única universidad que existía en Uruguay. Pese a la insistente presión local, la posibilidad de descentralizar la educación superior no se incorporó a la agenda pública ni formó parte de los principales debates universitarios hasta muy entrada la década del sesenta. Sin embargo, la presión ejercida ofició como un acicate para que la Universidad de la República se planteara con mayor énfasis incrementar su presencia en el interior del país. Por último, el artículo repasa muy brevemente el derrotero de esta iniciativa y del movimiento social que la sostuvo a finales del sesenta cuando Uruguay asistía a una grave crisis social, económica y política. El clima de radicalización que dominó esos años condicionó el giro hacia la derecha de parte de este movimiento.

La descentralización universitaria: una vieja aspiración local

Al promediar la década del cuarenta, la idea de crear una universidad en el interior del país recibió un fuerte impulso en varias ciudades del norte del Uruguay, entre ellas Paysandú y Salto. Las iniciativas al respecto, de fuerte impronta local, fueron promovidas por organizaciones civiles, asociaciones profesionales, agrupaciones de padres, docentes y estudiantes con el apoyo de las autoridades municipales. La confluencia de diversos sectores sociales y políticos condicionó que las propuestas originalmente se mantuvieran exentas de todo contenido político o vinculación con tendencia político-ideológica alguna. Los argumentos esgrimidos, de carácter reivindicativo, ponían el acento en los desequilibrios que en materia educativa existían entre Montevideo y el resto del país, reactualizando la tradicional dicotomía Montevideo-interior y las desigualdades existentes entre ambas regiones. En ámbitos locales, la lucha por descentralizar la educación superior se integraba a las demandas más generales de ampliar la autonomía político administrativa departamental respecto a la capital. Este sentimiento se manifestó con mayor fuerza en el norte uruguayo cuya configuración socio-económica e institucional así como su proceso de poblamiento y urbanización fue mucho más tardía generando fuertes desequilibrios con el resto del país. Tales asimetrías, seguramente, contribuyeron a que los norteños manifestaran precozmente una mayor rebeldía y un fuerte sentido autonómico ante el poder capitalino que se mantuvo a través de los años. En 1948, *El Telégrafo* de Paysandú se refería a la desigual relación Montevideo-Interior en términos de metrópoli/colonia afirmando que:

El centralismo, con tremenda obstinación, ha formado una metrópolis y una colonia que le es tributaria y toda su dinámica consiste en mantener y acrecentar el sometimiento

2 En adelante, UDELAR.

de esta última y en dar a la primera grandeza y esplendor a expensas de la segunda. Por eso mientras en Montevideo se erige el gigantesco Hospital de Clínicas, no se inaugura ninguna sala de auxilios en las zonas rurales, donde la población paisana muere sin asistencia médica; por eso no se crean facultades ni universidades en el interior; por eso hace ya quince años que fue conculcada la autonomía municipal y aún no se ha conseguido se la restaure; por eso la administración pública adolece de absurda y prepotente centralización; por eso el desarrollo industrial de país, ha sido fomentado en base de protecciones y privilegios muchas veces desmesurados y nocivos, encaminados a producir la centralización de las industrias; por eso la campaña, aunque sufraga puntualmente, no puede jactarse de tener representantes y defensores auténticos en el Parlamento, salvo raras excepciones, pues los hombres que elige son movidos por la fuerza centrípeta de los partidos.³

En otro orden, en el contexto más general del Uruguay de la postguerra, signado por la prosperidad económica que se reflejó en la mejora de las condiciones de vida y el poder adquisitivo de vastos sectores de la sociedad, estas demandas expresaban las aspiraciones de las emergentes clases medias de esas mismas ciudades que vislumbraban en la enseñanza en general, y en la superior en particular, un camino para alcanzar sus expectativas de ascenso social. Por esos años la educación secundaria comenzó a experimentar un crecimiento exponencial de su población así como la ampliación de sus bases sociales, situación que también tuvo su correlato en el interior del país. En diferentes localidades se crearon nuevas instituciones educativas que fueron fruto de la movilización de los propios residentes locales, “personas con destacadas y calificadas aspiraciones de crecimiento colectivo, profesionales e intelectuales que jugaron un papel fundamental”. Quienes impulsaban estas iniciativas lo hacían, “con la razonable preocupación de que [sus hijos tuvieran] una preparación ‘conveniente’ para sustituir a sus padres en la dirección de empresas o comercios, o para habilitarlos para el traslado al gran mercado de empleo de terciarios que es Montevideo, y en casi todos los casos anhelando que el liceo sea una primera etapa hacia las carreras liberales”.⁴ De estos mismos sectores partieron los planteos tendientes a crear centros de educación superior fuera de Montevideo.

En particular, los grupos locales fundamentaban la propuesta en las dificultades que numerosas familias debían enfrentar para costear el traslado y el mantenimiento de los estudios de sus hijos en la capital. Esta situación se agravaba en las localidades norte-

3 “El Interior sufre bajo la maldición del centralismo”, *El Telégrafo*, Paysandú, 08/06/1948.

4 Germán Rama, *Grupos Sociales y Enseñanza Secundaria*, Arca, Montevideo, 1964, pp. 20-21. Rama señala que el crecimiento global de la población de secundaria en el Interior entre 1942-1960 fue superior a la de Montevideo. En el interior “es el resultado en su mayor parte de la extensión de la enseñanza secundaria a capas sociales medias y superiores en zonas carentes hasta ahora de centros secundarios, [en Montevideo] refleja una tendencia vertical, integrando hijos de hogares de baja clase media y de clase popular que hace 20 años no tenían otra meta que la realización del ciclo escolar”.

ñas debido a la gran distancia que las separaba de Montevideo. Se advertía, además, que aquellos que accedían a la enseñanza universitaria emigraban definitivamente propiciando la pérdida de recursos calificados. No es de extrañar entonces que desde esos ámbitos surgieran alternativas a este problema. Sin embargo, y pese a su cercanía, las propuestas que emergieron en ámbitos departamentales no fueron pensadas en términos de complementariedad regional sino que se concibieron en un marco de competencia por conseguir los apoyos centrales para sus propios proyectos locales.

La suerte que corrieron estos proyectos, que persistieron en las décadas siguientes, demostró los escasos márgenes de maniobra que tenían los actores locales para hacerlos realidad. Su concreción dependía de lograr los apoyos políticos necesarios, del gobierno central así como de la UDELAR⁵. Pese a la insistente presión local y a la amplia campaña desarrollada desde ámbitos locales la posibilidad de descentralizar la educación superior no se incorporó a la agenda pública ni formó parte de los principales debates universitarios hasta muy entrada la década del sesenta.

Los intentos de fundar la Universidad del Norte en Salto (1948-1960)

El Departamento de Salto está ubicado en la zona litoral de Uruguay al norte del Río Negro. Constituido como unidad político-institucional independiente en 1837, formó parte de ese norte relegado y resistió de diversas formas el centralismo montevideano. Paralelamente, y como ocurría en el resto del país, su capital “succionó toda la riqueza” y centralizó las comunicaciones así como la vida social y cultural del departamento. Según los datos del censo de 1963 vivían en el departamento 92.216 habitantes que, como en el resto del país, se distribuían desigualmente ya que más del 50% vivía en la zona urbana (65.098 población urbana y 27.127 en las zonas rurales)⁶. La concentración demográfica en la capital estaba directamente vinculada al “éxodo” de la población rural hacia las ciudades.

Salto mostró algunas peculiaridades en relación con otros departamentos del denomi-

5 La Universidad de la República, estatista y laica desde sus orígenes en 1849, detentaba el monopolio de la educación superior en el país. En 1958, el Parlamento aprobó su nuevo estatuto orgánico que le confirió una amplia autonomía política, técnica y económica. Contó a partir de entonces con total independencia del poder político central para la definición de sus lineamientos en materia educativa e institucional. Cabe señalar además, que aunque existieron planteos al respecto, en Uruguay no se establecieron nuevas instituciones de educación superior, públicas o privadas, hasta 1984 cuando un decreto de la dictadura habilitó el establecimiento de universidades privadas. Ver Decreto 343/984, 22 de agosto de 1984. *Registro Nacional de Leyes y Decretos*, 455.

6 Más concretamente, el total de la población urbana representaba en ese entonces el 68,75% del departamento, concentrando la ciudad de Salto el 62,58 %. VER *Censo de población y viviendas, 1963* en http://www.ine.gub.uy/biblioteca/censos63_96/censos63_96.htm [Fecha de consulta: 14 de marzo 2013].

nado “interior del país”, al ostentar durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX un importante poderío económico, social y cultural que se reflejó en un desarrollo relativamente autónomo de la capital del país. Su ubicación a orillas del río Uruguay, principal vía de navegación de la zona, alentó un contacto permanente con el litoral argentino, y muy especialmente con la ciudad de Concordia⁷. Señala Óscar Padrón Favre que la existencia de puertos naturales en ambas ciudades generó un “efecto espejo” estimulando la conformación de “una importante red de vínculos entre ambas orillas” que se expresó en lo económico y comercial como en el plano social y cultural.⁸ Su intensa actividad portuaria y el espíritu empresarial de los grupos económicos y sociales locales posibilitaron su progreso material y cultural transformándose en uno de los “núcleos económica y culturalmente más dinámicos del interior del país”⁹. Esta circunstancia se vio favorecida por que contó tempranamente con buenas comunicaciones marítimas y aéreas y con un fluido tránsito fluvial que activaron los intercambios comerciales. La pujanza económica y social de la región propició, además, una rápida modernización de la ciudad que mejoró su infraestructura, y aumentó el número de sus comercios ambientando un clima general de prosperidad

La ganadería extensiva no diversificada ha sido tradicionalmente la actividad productiva del departamento por excelencia. En lo que se refiere al uso de la tierra se destaca la concentración de grandes cantidades en manos de familias, empresas, sociedades anónimas. La industria de la carne fue de gran importancia en el marco de una economía dependiente de la exportación de sus materias primas. Sin embargo, otros sectores contribuyeron a la producción del departamento como la citricultura, la horticultura y la vitivinicultura. Aún hoy la ciudad se encuentra rodeada de un cinturón de fincas dedicadas al cultivo de estos frutos y otros derivados de la horticultura. Aunque esta situación comenzó a revertirse a partir de la década del treinta con el enlentecimiento del crecimiento de la región, la ciudad continuó destacándose a nivel regional y nacional. El auge económico que experimentó el país en la década siguiente, gracias al aumento de los precios de los productos exportables y al crecimiento industrial generó un clima propicio para el desarrollo local.

La vida social y cultural de Salto se tornó muy intensa constituyéndose en el centro de una importante actividad intelectual y artística. De su seno emergieron prestigiosas

7 Ver RÍOS, Gabriel, *Identidad, cultura y desarrollo en la Micro región de Frontera Salto-Concordia* Tesis de Maestría en Desarrollo Regional y Local, Documento de Trabajo N° 46/00, Unidad de Estudios Regionales. Facultad de Ciencias Sociales, Regional Norte, Universidad de la República, Salto – Uruguay, noviembre de 2000. Ríos analiza la conformación de la región fronteriza marcada por el Río Uruguay y los estrechos vínculos económicos, sociales y culturales que se establecieron entre ambas ciudades previo a la configuración de los Estados nacionales y que perduran hasta hoy.

8 PADRÓN FAVRE, Óscar, “Historia cultural de las regiones” en AROCENA, Felipe (coordinador) *Regionalización cultural del Uruguay*, Universidad de la República. Dirección Nacional de Cultura, Montevideo, 2011. p.122.

9 *Ibidem*.

figuras en diversos campos: intelectuales, artistas y escritores que brindaron su aporte a las letras nacionales y también destacadas figuras del ámbito profesional y político. Para los cronistas e historiadores locales el contacto con la sociedad argentina y brasilera, la amplia distancia de Montevideo que le permitía actuar con más independencia, los inmigrantes que aportaron además de su trabajo, “la convicción de la trascendencia que tenía la cultura y la educación en la vida de los pueblos”, moldearon una identidad cultural propia.¹⁰

Desde esta perspectiva la proyección de estudios universitarios en la capital salteña era una prolongación casi natural de esta particular realidad social y cultural. Si a esto se sumaba su situación geopolítica, en la frontera con el litoral argentino y lindera con casi todos los departamentos del norte del país, Salto estaba en condiciones de proyectarse hacia la región como un polo de desarrollo económico, social y cultural. Para lograrlo, amplios sectores sociales se sumaron en forma activa a distintas empresas orientadas a alcanzar el progreso de la ciudad. Se formaron, entonces, comités de apoyo en torno a reivindicaciones específicas que articularon a instituciones oficiales, entidades privadas, asociaciones profesionales, personalidades del medio, medios de prensa local, que llevaron adelante intensas campañas convocando a la movilización popular. Para mencionar algunos ejemplos: en 1942 se creó el comité que bregó por la instalación de un liceo nocturno que se concretó en 1946, también en la misma época comenzó a funcionar el Comité Popular Pro-Represa de Salto Grande que llevó a cabo una vasta movilización para concretar la construcción de una represa hidroeléctrica en ese lugar; proyecto binacional que se hizo realidad promediando la década del 70¹¹. En forma paralela surgieron las primeras propuestas de establecer la Universidad del Norte que fueron ganando fuerza y adhesión local.

En síntesis, la creación de una universidad “propia” fue una aspiración largamente acariciada por profusos sectores de la sociedad salteña que la concibieron como otra forma de enfrentar el centralismo montevideano y un dinamizador de su propio desarrollo. Sus antecedentes se remontan a finales del siglo XIX, pero fue recién a mediados de los

10 FERNÁNDEZ SALDAÑA, José María, MIRANDA, César, *Historia General de la ciudad y el Departamento del Salto*, Imprenta Nacional, Montevideo, 1920, p.15.

11 En el Acta del 13 de enero de 1938, Argentina y Uruguay acordaron el común aprovechamiento hidráulico del río Uruguay (Artículo 5). Grupos locales de Concordia y Salto se organizaron, lucharon y contribuyeron a generar decisiones oficiales que terminaron en la construcción de un emprendimiento binacional: la Represa de Salto Grande. El inicio de las obras demoró más de lo previsto a pesar de la movilización desplegada por el comité pro Represa de Salto Grande que concitó una amplia adhesión de la población local. Finalmente, en 1974 la Comisión Mixta ordenó el inicio de las obras en el paraje de Ayuí, a 13 Km de Salto y a 18 Km de Concordia. Cinco años después se terminó el gran embalse y se encendió la primera turbina. Nuevas instalaciones se fueron incorporando a la represa hasta que en 1983 y con equipamiento completo, quedó inaugurada oficialmente la represa de Salto Grande. Ver: <http://www.saltogrande.org/interior.php?p=html/menulat/institucional/historia.html&id=15>, [Fecha de consulta: 17 de abril de 2013].

cuarenta que tomó cuerpo cuando diversas organizaciones públicas y privadas junto a las autoridades locales promovieron la creación de lo que denominaron la Universidad del Norte, iniciando gestiones ante el gobierno nacional y universitario para conseguir el apoyo político y los recursos económicos que la hicieran posible. Se destacan, en particular, dos hechos que marcaron el rumbo de este proyecto en las décadas siguientes: la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte en 1948¹² y la instalación en 1957 de cursos libres de primer y segundo año de derecho y notariado de la UDELAR.

La piedra fundamental de la Universidad del Norte (1948)

La iniciativa cobró un renovado vigor en el contexto de la segunda posguerra cuando Uruguay atravesaba una relativa prosperidad económica que se revertiría en las décadas siguientes. El modelo dirigista y proteccionista impulsado por el batllismo en el gobierno posibilitaron el desarrollo industrial más importante que vivió el país.¹³ En ese contexto, en noviembre de 1948 durante la celebración del 75 aniversario del Instituto Politécnico Osimani y Llerena (IPOLL)¹⁴, fue colocada la piedra fundamental de la proyectada Universidad procediéndose a la posesión simbólica de los terrenos donde en un futuro se emplazarían los edificios de la sede universitaria y del nuevo liceo departamental¹⁵. Esto ocurría mientras el Parlamento uruguayo discutía la asignación de cuatro millones de pesos para la construcción de un nuevo local para el Liceo de Salto (IPOLL)¹⁶. En el acto, además de la participación de autoridades locales y nacionales, se destacó la presencia del entonces Presidente de la República Luis Batlle Berres¹⁷, amigo personal del Arq. Arman-

12 *Tribuna Salteña*, Salto, 04/11/1948, p. 1.

13 RUIZ, Esther, “El “Uruguay próspero” y su crisis. 1946-1964” en FREGA, Ana, et al., *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, EBO, Montevideo, 2007.

14 Merece una mención especial la significativa influencia del IPOLL para el desarrollo educativo y cultural del departamento al punto que de su seno partieron las iniciativas para fundar los cursos universitarios en la década del cincuenta. Fue fundado en 1873 por el Presbítero español Emiliano Pérez. Poco tiempo más tarde asumieron su dirección los profesores Gervasio Osimani y Miguel Llerena. En 1875 el Instituto, que funcionaba como internado en el cual se dictaban clases primarias y comerciales, logró que la Universidad de la República autorizara el establecimiento de cursos de preparatorios. En 1908 fue adquirido por el Estado transformándose en Liceo Departamental dependiente de la Universidad luego que, en 1912, se promulgara la Ley que estipulaba la creación de Liceos en las capitales departamentales del país.

15 *La Prensa*, Salto, 03/11/1948, p.1.

16 *Tribuna Salteña*, Salto, 27/10/1956, p.3. Finalmente el senado aprobó una partida de 1.200.000 para erigir el nuevo edificio del IPOLL *Ley N° 11.252*. Ver <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=12950&Anchor=> [Fecha de consulta: 14 de marzo 2013].

17 Hicieron uso de la palabra el Ministro de Obras Públicas, Ingeniero Manuel Rodríguez Correa,

do Barbieri, figura emblemática de Salto y futuro intendente municipal.¹⁸

En su discurso, Barbieri destacó la trascendencia del acontecimiento al que consideraba un primer jalón hacia la expansión universitaria y una conquista “frente al absolutismo absorbente de la metrópolis”.¹⁹ Al mismo tiempo convocó a los profesores, alumnos, ex-alumnos y al pueblo salteño en general a conformar un Comité Popular que presionara para que este proyecto obtuviera a la brevedad la sanción legislativa que lo hiciera realidad.²⁰ El episodio no tuvo efectos prácticos en lo inmediato, pero ubicó a la Universidad del Norte como un objetivo para amplios sectores de la comunidad salteña al tiempo que constituyó ante la opinión pública un virtual respaldo a la iniciativa por parte de los representantes del gobierno central. De alguna manera, el gesto y la presencia de las autoridades nacionales proveían de cierta legitimidad a una aspiración estrictamente local²¹. Se debe destacar, que hasta ese momento, el proyecto impulsado no especificaba las características, ni la orientación que debía asumir el nuevo centro de educación.

Por otra parte, el acontecimiento reavivó antiguas rivalidades locales. En la vecina ciudad de Paysandú²², en forma paralela, se estaba desarrollando un movimiento favorable a la instalación de una Facultad de Ciencias Agrarias. Esa ciudad, y el departamento, atravesaban un momento de florecimiento local producto del crecimiento de su productividad agrícola-ganadera atribuido a la subdivisión de la tierra y a fuertes inversiones nacionales y extranjeras así como al “boom industrial” que comenzó por esos años²³. Este crecimiento vertiginoso, el “paymilagro” como fue denominado, fue acompañado por el sostenido aumento de su población y de un proceso de urbanización que acrecentó las aspiraciones de las elites dirigentes de convertir a la región en un núcleo de desarrollo para la zona litoral. En ese marco, en 1942, un grupo de ciudadanos con el apoyo de organizaciones de fomento y respaldados por el diario sanducero *El Telégrafo* se organizaron a favor de la creación de la nueva Facultad que, a diferencia de lo ocurrido en la ciudad de Salto, se plasmó en un proyecto redactado por el doctor Ricardo T. Gerona San Julián²⁴. En 1948,

el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Óscar Secco Ellauri y el Ministro de Defensa Nacional Dr. Francisco Forteza. Se incrustó en la piedra un acta firmada por el Presidente y demás autoridades presentes.

18 Fue intendente por el período 1950-1954 y senador, representante del ala batllista del Partido Colorado durante el período 1956-1959. En 1963 integró el Consejo Departamental de Salto.

19 Ídem, p. 7.

20 *Tribuna Salteña*, Salto, 04/11/1948, p. 1

21 Eduardo Rodríguez Zidán, *Salto y la regional Norte de la Universidad de la República*, Universidad de la República. Regional Norte, Montevideo, s/f., p. 8.

22 Capital del departamento de Paysandú limítrofe, al sur, de Salto.

23 *Los Departamentos. Paysandú*. Editorial Nuestra Tierra, Montevideo, 1970.

24 El Comité Patriótico de Salto convocaba a las autoridades departamentales, al Magisterio, a

unos meses antes de la colocación de la piedra fundamental de la Universidad del Norte, una nueva reunión en el Ateneo de Paysandú, que congregó a los representantes de las instituciones locales, ratificó su apoyo al mismo²⁵. El proyecto establecía que la Facultad de Ciencias Rurales se instalaría en un predio “no menor a 1.500 hectáreas”, radicado en ese departamento²⁶. Su función principal estaría orientada a la enseñanza teórico práctica de las ciencias rurales, al desarrollo de investigaciones científicas relacionadas con dicha enseñanza y con todos los problemas que plantea la explotación técnica de la tierra así como a la divulgación en el ambiente rural, de las técnicas y métodos más adecuados y productivos de trabajo. Asimismo, estaría habilitada a otorgar títulos profesionales, dispondría de autonomía y se integraría a una futura Universidad del Litoral. Este centro educativo debía vincularse con la realidad y las necesidades económicas de la región, de ahí su énfasis en el desarrollo de las ciencias vinculadas al agro: Veterinaria y Agronomía. De esta forma se procuraba armonizar los intereses locales con los nacionales al fomentar el desarrollo del sector agropecuario; base de la economía nacional. Finalmente, ese mismo año el proyecto fue presentado al Presidente de la República que, según consignaba *El Telégrafo*, “lo recibió con franco entusiasmo, prometiendo prestarle la atención debida”²⁷. En forma simultánea, el Ateneo de Paysandú realizó gestiones ante los diputados del departamento, Gabriel José D’Amado y los doctores Toribio Olaso y Héctor Payssé Reyes, para que le dieran trámite en el Parlamento nacional²⁸. Cabe señalar, que un año después fue presentado al Consejo Central de la Universidad de la República²⁹ y dos años más tarde el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social sin que se lograra una respuesta favorable³⁰. Se entiende, entonces, que las noticias sobre la eventual creación de la Uni-

los padres de alumnos a participar en la concentración en apoyo a la creación de la Universidad del Litoral en Paysandú a realizarse el 24 de agosto de 1942 en la sede Liceo Departamental organizada por esa institución, Nuestra Señora del Rosario, Escuela Agronómica, Escuela Industrial e Instituto Normal. El acto realizado formaba parte de los actos programados para conmemorar otro aniversario del 25 de agosto de 1825. Al finalizar el Dr. Eugenio P. Bergara, director del Liceo Departamental, leyó un acta firmada por los directores de los diversos institutos de enseñanza local que apoyaba la creación de la Universidad del Litoral. El doctor Luis Citraro, artífice principal del proyecto, formuló un discurso en el cual fundamentó la iniciativa. *El Telégrafo*, Paysandú, 24/08/1942, p. 1. En 1946 el Ateneo de Paysandú emitió una declaración en la cual ratificaba su apoyo a la Universidad del Litoral. En 1948 se retomó la propuesta.

25 *El Telégrafo*, Paysandú, 23/06/1948.

26 *El Telégrafo*, Paysandú, 21/06/1948, p.1.

27 *El Telégrafo*, Paysandú, 17/11/1948, p.3.

28 *Ibidem*.

29 En adelante: CDC.

30 CDC, 23 de marzo de 1949, pp. 49-50 “El Consejo resolvió recabar el pronunciamiento de las

versidad del Norte en la vecina ciudad fueran recibidas con suspicacia y descontento³¹. El articulista de *El Telégrafo* se lamentaba que “los sanduceros, que desde hace tanto tiempo venimos realizando una insistente campaña a cielo abierto para que se cree en nuestra ciudad la Universidad del Litoral, al mismo tiempo ... ignorábamos que con mucho más secreto pero también con mucho más efectividad, aparentemente, avanzaban por el mismo camino los vecinos del Norte.”³² Desde sus páginas se exigió, además, a los poderes públicos definiciones precisas en relación con los dos proyectos ya que en su visión, ambos se interferían.³³ Insistía en que ese departamento presentaba las condiciones más adecuadas para la instalación del nuevo “instituto de alta enseñanza” por ser el “centro de mayor actividad y evolución agro-industrial del Litoral y el Norte, equidistante de todos los departamentos de esta región”³⁴. Desde Salto, el diario *La Prensa* respondía a estas expresiones con dureza: “¿es que Paysandú pretende adjudicarse la exclusividad de las obras de importancia, de carácter nacional, a ser ejecutadas en el futuro?”. Y dando una prueba más del extendido optimismo nacional, el artículo remataba “no arrebatando, como dicen los criollos, alcanzará para todos”.³⁵

Mientras tanto, la comunidad universitaria, pese a ser interpelada por las crecientes demandas locales, se mantuvo inmersa en las discusiones sobre algunos de los postulados reformistas, muy especialmente aquellos referidos a la autonomía administrativa, pedagógica y financiera de la Universidad de la República respecto al poder político, el papel social de la institución y la participación de los estudiantes en el gobierno universitario³⁶. Es claro que para sus autoridades la expansión geográfica no era considerada prioritaria. En todo caso, la concibieron como parte de las funciones básicas de extensión universitaria oponiéndose a la creación de nuevos centros de enseñanza superior. El entonces rector Arq. Leopoldo Agorio (1948-1956), advertía en declaraciones al diario montevideano *Acción*, con argumentos que *El Telégrafo* calificó de “típicos del conservadorismo centralista”, sobre las dificultades que suponía implementar nuevos servicios universitarios debido a la carencia de recursos económicos y humanos para sostenerlos³⁷. En la esfera estatal, más allá de declaraciones favorables y de la simpatía expresada por algunos actores políticos,

facultades de Agronomía y Veterinaria antes de tomar posición sobre tema” y CDC, 12 de diciembre de 1951, p. 379.

31 *El Telégrafo*, Paysandú, 04/11/1948, p. 1.

32 *Ibidem*.

33 *Ibidem*.

34 *Ibidem*.

35 *La Prensa*, Salto, 09/11/1948, p. 3.

36 MARKARIAN, Vania, JUNG, María Eugenia, WSCHEBOR, Isabel, 1958: *el cogobierno autónomo*, Universidad de la República, Montevideo, 2008, p. 1.

37 *El Telégrafo*, Paysandú, 18/11/1948, p. 1.

esta demanda no fue incorporada a la agenda pública y, por tanto, no se concretaron acciones para su implementación. No obstante, la aspiración de tener una universidad propia se mantuvo latente en los ámbitos locales.

La instalación de los “cursos universitarios” de Salto y las difíciles relaciones con la Universidad de la República 1956-1957

El asunto resurgió con renovado impulso a mediados de los cincuenta, mientras se avizoraban las primeras señales de una crisis económica, social y política provocada por el agotamiento del modelo de desarrollo aplicado en el país desde el novecientos³⁸. Pese a ello, durante 1956, desde diversos ámbitos, convergieron planteamientos dirigidos a establecer un centro educativo público superior en la zona litoral del país. Ese año, circuló un proyecto, elaborado por el Dr. Benigno Varela Fuentes³⁹, prestigioso médico con vasta trayectoria universitaria, que preveía el establecimiento de la “Universidad del Noroeste” que alcanzó cierta trascendencia pública, particularmente, a través de su difusión en la prensa. El planteo de Varela apuntaba a la creación de un centro de carácter regional, que trascendiera los marcos municipales, en un intento de contemplar y armonizar las aspiraciones locales. Para ello, consideraba la instalación de sedes universitarias en las distintas capitales departamentales.⁴⁰ A los argumentos expresados por los actores locales, Varela sumaba uno nuevo: las dificultades que empezaba a generar el acelerado crecimiento estudiantil que estaba experimentando la Universidad Mayor. En su opinión, esta iniciativa contribuiría a solucionar los problemas que aquejaban a esa institución a causa de la explosión de la matrícula universitaria y el déficit locativo así como de la capacidad docente para cubrir la demanda. Proponía una implementación gradual del proyecto que se complementaría con la creación de un hogar estudiantil con régimen de internado⁴¹. Ese mismo año, mientras se planificaban los festejos del bicentenario de la fundación de las ciudades de Paysandú y Salto⁴², la Comisión organizadora planteó que el acontecimiento brindaba una oportunidad propicia para la concreción de este anhelado proyecto. La solicitud fue acogida con be-

38 CAETANO, Gerardo y RILLA José, *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Fin de Siglo, Montevideo, 2004, p. 205.

39 Dr. Benigno Varela Fuentes (1894-1965), médico Titular de Patología Médica de la Facultad de Medicina, creó en 1944 la cátedra de *Nutrición y Digestivo*. Desempeñó funciones en el Hospital Maciel y en el Hospital de Clínicas. Presidió la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay.

40 *Tribuna Salteña*, Salto, 18/08/1956, p.2.y *El Telégrafo*, Paysandú, 13/08/1956, p. 1.

41 *Tribuna Salteña*, Salto, 01/08/1956, p.3.

42 Las ciudades de Salto y Paysandú fundadas en 1756 pertenecían a una misma jurisdicción correspondiente al departamento de Paysandú. En 1837 se desgajaron y pasaron a ser departamentos separados.

neplácito por algunos miembros del Consejo Nacional de Gobierno que, no obstante ello, derivó en la consulta al Consejo Directivo Central de la Universidad de la República. Las autoridades universitarias, por su parte, negaron la petición aduciendo que la extensión de la cobertura no debía realizarse de manera improvisada, sino conforme a un plan racional y orgánico que atendiera “a las verdaderas necesidades nacionales universitarias”.⁴³ Varios consejeros universitarios afirmaron que “si se carece de rubros para la organización de sus actuales servicios, parece irrisorio que pueda planearse la estructuración de una nueva Universidad en el Litoral”⁴⁴.

Paralelamente, a mediados de 1956, alumnos de bachillerato del Liceo Departamental (sección diurna y sección nocturna) con el apoyo de profesores y padres se organizaron con la finalidad de implantar los cursos de primer año de Derecho y Notariado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.⁴⁵ Luego de varias reuniones crearon el Comité Pro Cursos de Derecho que se encargó de planificar las actividades. Como en oportunidades anteriores, la iniciativa se enmarcó en un sentimiento de oposición más general, “en todos los terrenos, a la absorción masiva por la capital de las actividades del país”⁴⁶. El Comité se abocó inmediatamente a establecer contactos con personalidades salteñas,⁴⁷ organizaciones públicas y privadas de la ciudad⁴⁸, el Rotary Club, entidades bancarias de Salto y con el Consejo Departamental⁴⁹. Se efectuaron también diligencias ante los representantes nacionales por el departamento⁵⁰ y medios de prensa local en procura de conseguir adhesiones y ayuda económica.⁵¹ En todos los casos se obtuvieron respuestas positivas a tal iniciativa.

Alentados por esta movilización, también los estudiantes de preparatorios de ciencias económicas iniciaron gestiones similares con las autoridades de la Facultad de Ciencias Económicas que no prosperaron⁵². Cabe agregar, que la campaña a favor de los cursos fue simultánea a la revitalización del movimiento popular que, desde 1948, presionaba para que se concretara el proyecto argentino-uruguayo de construir la represa hidroeléctrica y

43 CDC, 14 de noviembre de 1956, p.651 y CDC 24 abril 1957, p. 201.

44 CDC, 14 de noviembre de 1956, p. 651.

45 *La Prensa*, Salto, 20/07/1956 y 30/07/1956. *Tribuna Salteña*, Salto, 17/07/1956, p. 1

46 Cassinoni, Mario A., *Memoria del Rectorado*, Universidad de la República, Montevideo, 1962, p. 82.

47 *Tribuna Salteña*, Salto, 04/08/1956, p. 1.

48 *Tribuna Salteña*, Salto, 11/08/1956, p. 1.

49 *Tribuna Salteña*, Salto, 10/08/1956, p. 4.

50 Se realizaron tratativas para lograr el apoyo del Arq. Armando Barbieri promotor Universidad del Norte en 1948 y presidente del senado en ese entonces.

51 *Tribuna Salteña*, Salto, 04/08/1956, 1.

52 *Tribuna Salteña*, Salto, 11/08/1956, p.1 y *La Prensa*, Salto, 10 de agosto de 1956, p.3.

que contó con el apoyo de las fuerzas vivas departamentales como el Rotary y el Centro Comercial e Industrial. En el marco de este agitado clima, una representación de su Comité Ejecutivo visitó la capital de Paysandú con el propósito de atraer a los jóvenes de esa región a los futuros cursos universitarios y conseguir el apoyo económico de sus autoridades municipales⁵³. En la ocasión, además, se mantuvieron contactos con las asociaciones estudiantiles, de docentes y con los profesionales de esa ciudad.

Mientras esto ocurría, y gracias a la colaboración de algunos docentes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se hizo la solicitud correspondiente a sus autoridades y, en particular, al Decano Dr. Rodolfo Mezzera Álvarez. En la interna de la Facultad, existía un grupo de docentes, entre los que se encontraban Isaac Ganón y el Dr. Francisco del Campo (h), que inmediatamente adhirieron a la iniciativa. La propuesta, por otra parte, era compatible con el régimen de estudios libres que regía en ese centro educativo⁵⁴. Del Campo consideraba que la descentralización de los cursos podía aliviar la superpoblación estudiantil que aquejaba a varios servicios universitarios, y muy especialmente a la Facultad de Derecho, que no contaban con infraestructura y recursos suficientes para absorberla. Unos años más tarde, el sociólogo Isaac Ganón destacaba los problemas generados por el desequilibrio en el acceso a la educación superior por parte de los jóvenes del interior. Las soluciones ensayadas centralmente hasta ese momento, tales como becas, préstamos a estudiantes del interior, eran meros correctivos, por lo cual, se mostró partidario de “una descentralización moderada de la Universidad, poniendo establecimientos, Facultades o Escuelas, con criterio regional, en todo el interior del país”⁵⁵. Finalmente, el 18 de diciembre de 1956, el Consejo de la Facultad resolvió autorizar a sus docentes a trasladarse a Salto a dictar los cursos aunque, aclaraba, no se hacía responsable de asegurar su funcionamiento regular. En consecuencia, los gastos así como la infraestructura serían sostenidos mediante las donaciones de instituciones de fomento local y el apoyo del gobierno departamental.⁵⁶

Sin embargo, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República se opuso desde un principio a un proyecto que no sintonizaba con la forma en que concebía la expansión de la educación superior. La presencia en el interior del país, en su visión, formaba parte de las funciones básicas de extensión universitaria manifestando fuerte reticencia a la creación de nuevos establecimientos universitarios. En oportunidades anteriores, autoridades de la Universidad habían expresado objeciones a esta iniciativa argumentando la

53 *El Telégrafo*, Paysandú, 11/08/1956, p. 1 Ver también *La Prensa*, Salto, 8 de agosto de 1956, p. 4.

54 Entrevista a Francisco del Campo (h) en *Tribuna Salteña*, Salto, 18/04/1957, p. 2.

55 Isaac Ganón, director del Instituto de Ciencias Sociales de esa Facultad (1958-1963) y responsable del primer censo de estudiantes que se realizó en 1960. *Gaceta Universitaria*, Montevideo, 27/08/1963.

56 *Tribuna Salteña*, Salto, 18/04/1957, 2. Ver referencia a la resolución del Consejo de Facultad de Derecho en CDC, 3 de abril de 1957, pp. 176-179.

carencia de recursos humanos y financieros para sostenerlos⁵⁷. Tras estas explicaciones subyacía el convencimiento de que el proyecto salteño reproducía el modelo de inspiración profesionalista que el reformismo cuestionaba. De hecho, la propuesta salteña, resurgía en un momento en que la comunidad universitaria se encontraba inmersa en las discusiones y luchas por la aprobación de su nuevo estatuto orgánico,⁵⁸ al tiempo que intentaba dar los primeros pasos hacia una modernización académica que la transformara en un agente de cambio social fortaleciendo sus funciones de investigación, docencia y extensión para superar su tradicional orientación profesionalista.⁵⁹ Este movimiento iba a tono con las ideas de circulación global y regional que consideraban a las universidades una “pieza central de los estatutos para la política nacional de ciencia”⁶⁰. En esta dirección, en la mayoría de los países latinoamericanos se venía imponiendo el modelo de universidad como productora de conocimiento dando lugar a un importante movimiento de actualización científica y renovación académica. Naturalmente, como se mencionó, hubo al interior de la institución opiniones favorables a la descentralización como fue el caso de la mayoría del Consejo de la Facultad de Derecho que, en 1956, apoyó la instalación de los cursos de Salto y de algunos docentes que explícitamente expresaron su posición favorable. Pero estas posiciones resultaron minoritarias en la interna universitaria. Como consecuencia, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, a iniciativa de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay⁶¹, pocos días antes de la fecha programada para su inicio, decidió la suspensión de los cursos y resolvió formar una comisión para estudiar el asunto de la Universidad del Norte.

La medida provocó de inmediato una enérgica reacción local ante las autoridades universitarias⁶². El diario *Tribuna Salteña*, con hondo malestar, señalaba el evidente perjuicio que se ocasionaba a los estudiantes “que deberán ahora de improviso aprontar sus valijas para marcharse a la capital” y acusó a las autoridades de la Universidad de violar la autonomía técnica de la Facultad de Derecho⁶³. Denunciaba asimismo a la FEUU, que frente al “complicado problema de la Universidad del Norte ante cuya palabra tiembla” a la vez

57 *El Telégrafo*, Paysandú, 18/11/1948, p. 1.

58 MARKARIAN, Vania, JUNG, María Eugenia, WSCHEBOR, Isabel, 1958: *El cogobierno...*, Op. Cit.

59 Ídem, pp.133-34.

60 Ver VESSURI, Hebe, “*O inventamos o erramos*”. *El Poder de la ciencia como idea-fuerza en América Latina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007, p.194

61 En adelante: FEUU.

62 Discusión sobre la conveniencia o no de instrumentar los cursos y las distintas posiciones sobre la instalación de una universidad al norte del río Negro pueden consultarse en CDC, 3 de abril de 1957, pp.176-8 y CDC, 24 de abril de 1957, p. 200.

63 *Tribuna Salteña*, Salto, 07/04/1957, p. 3

que negaba a “sus compañeros del Norte, el derecho a la cultura en su propio [lugar]”⁶⁴

Paralelamente, miembros de distintas asociaciones estudiantiles de Salto conformaron un Comité de Emergencia que, en enérgica protesta, convocó a un mitin en la Plaza Artigas bajo la consigna “Abajo el Centralismo!”⁶⁵. En el acto se hicieron presentes el director del liceo, miembros del gobierno departamental, padres y alumnos⁶⁶. Los oradores reafirmaron la voluntad de continuar “la lucha sin descanso, por la conquista, para los departamentos de la llamada campaña, de los beneficios culturales que hoy intenta monopolizar el egoísmo y la incomprensión capitalaños [sic]”⁶⁷ El movimiento adquirió un alto contenido reivindicativo de los derechos del interior al reclamar que se “reconozca que Montevideo es la capital de la república, pero no la república.”⁶⁸.

La posición adoptada por la FEUU, derivó en enfrentamientos entre su dirigencia en Montevideo y los estudiantes en el interior algunas de cuyas asociaciones mantenían vínculos con esta gremial a través de la Federación de Estudiantes del Interior⁶⁹. La Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno la acusó de desconocer la situación del interior del país y expresó su descontento ante esta actitud inconsulta⁷⁰. Por su parte, en la sección diurna del liceo departamental las dos gremiales, la tradicional Asociación de Estudiantes Osimani y Llerena (AEOLL) creada en 1909 y la más reciente Asociación de Estudiantes Gustavo A. Volpe, pese a sus diferencias se unieron en la defensa de este reclamo cuestionando duramente a la federación universitaria de Montevideo. Algunos grupos, incluso, objetaron su permanencia en esta gremial y propusieron la creación una Federación de Estudiantes del Norte en defensa “de los fueros del interior”. Otros, en cambio, con espíritu más conciliador, intentaron contemporizar con la dirigencia de la Federación y evitar una escisión.

Mientras tanto, el conflicto trasvasó el ámbito local y universitario y alcanzó a la Cámara de Senadores, donde el ex intendente salteño y, en ese entonces, senador Armando Barbieri formuló un alegato exigiendo la reconsideración de la medida adoptada por el CDC que cosechó algunos apoyos.⁷¹ El senador Barbieri, por su parte, apuntó sus principa-

64 Ídem, p. 7.

65 *Tribuna Salteña*, Salto, 14/04/1957, p. 4.

66 *Tribuna Salteña*, Salto, 13/04/1957, p. 4.

67 *Ibidem*.

68 *Tribuna Salteña*, Salto, 13/04/1957, p. 1.

69 Las agrupaciones estudiantiles secundarias todavía permanecían nucleadas en la FEUU. Esta situación cambiaría en la década siguiente. Todavía no disponemos de datos precisos sobre cuando se dio ese proceso de separación y cómo se fue configurando el espacio gremial estudiantil secundario en el interior y especialmente en Salto.

70 *Tribuna Salteña*, Salto, 10/04/1957, p. 1.

71 *El Telégrafo*, Paysandú, 17/04/1957, 01/04/1957 y 20/04/1957, pp. 3 y 4.

les críticas hacia la Federación de Estudiantes por su oposición a la “extensión de la cultura” lo que consideraba una “aberración más que paradoja”. “¿Desde cuándo acá esa tercera coadyuvante de la FEUU, a favor de una iniciativa que jamás le había preocupado?”⁷². Acusaba, además, a la dirigencia de universitaria y particularmente al orden estudiantil de enfrentar los intereses regionalistas, instigando el celo interdepartamental para hacer fracasar el movimiento; un intento que fue bloqueado gracias al “acuerdo de voluntades de los representantes de los cinco Departamentos nortños: Salto, Paysandú, Rivera, Artigas y Tacuarembó” que resolvió “propugnar por la diversificación y polifurcación de los cursos facultativos”. El presunto acuerdo proponía distribuir las carreras por departamento: Derecho, Notariado y Ciencias Económicas en Salto; Ingeniería, Agronomía y Química Industrial, en Paysandú; Medicina y Veterinaria en Rivera; Agrimensura, Estereoscopia y Fotogrametría en Artigas y Odontología y Farmacia en Tacuarembó.⁷³ Sin embargo, este arreglo parecía no contar con unánimes apoyos. Concretamente, *El Telégrafo*, manifestó su “extrañeza” y desagrado frente a este “caprichoso reparto de Facultades”, dejando en claro las dificultades reales de alcanzar alianzas que trascendieran los límites departamentales.

Finalmente, el gobierno de la UDELAR autorizó a los docentes de la Facultad de Derecho a impartir los cursos. La repercusión pública del hecho instó al Rector Mario A. Cassinoni a aclarar en una conferencia de prensa que “Nunca ha estado en [el] ánimo [del CDC] otra cosa, que evitar comprometer el prestigio de una de sus Facultades, defraudando la expectativa de los alumnos interesados y de los propios organizadores.”⁷⁴ Argumentó que el proceso de expansión debía concretarse por etapas considerando la posibilidad de instalar algunas Facultades en el Interior, en especial la Facultad de Agronomía. Cassinoni, como la mayoría de los consejeros universitarios, no era partidario de la duplicación de servicios y proponía instalar organismos técnicos, “escuelas apropiadas”, centros de investigación, de divulgación o extensión de acuerdo a las necesidades del medio. En su opinión se corría el riesgo de fomentar disciplinas o profesiones, como era el caso de Derecho, que ya estaban suficientemente atendidas, y superpobladas, mientras se descuidaba aquellas carreras relacionadas directamente con el sector productivo y, por tanto, fundamentales para el desarrollo del país.⁷⁵ Paralelamente, anunció la construcción de un Hogar Estudiantil, la apertura de un programa de becas y amplia ayuda económica dirigido a contemplar la situación de los estudiantes del interior y de escasos recursos.

En mayo de 1957, en medio de una gran expectativa de la población salteña, se inauguraron los cursos de primer año de Sociología y de Derecho Romano, dictados por los

72 *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la República Oriental del Uruguay*. Tomo 217, 9 de abril de 1957, pp. 242-3.

73 *Ibidem*.

74 CDC, 24 de abril de 1957, p. 202.

75 CASSINONI, Mario A., *Memoria del Rectorado...*, Op. Cit., pp. 170-1.

profesores Dr. Isaac Ganón y Evangelio Bonilla respectivamente, ambos titulares de esas materias en Montevideo. El acontecimiento fue valorado como una gran conquista producto de la lucha de la sociedad civil salteña que sentaba las bases de “una Universidad del Norte, que no tardará en surgir, aquí o en otros departamentos, o tal vez, mejor, distribuyendo entre ellos adecuadamente sus centros de especialización”.⁷⁶

Las circunstancias planteadas, sin embargo, obligaron a las dirigentes de Universidad de la República a discutir la cuestión y a definir su posición frente a una eventual descentralización. La fuerte presión ejercida desde ámbitos locales fue un acicate (aunque no el único) para que su gobierno se planteara con mayor énfasis proyectar a la institución más allá de Montevideo y concretara acciones en esa dirección. En esa línea se valoraba la necesidad de ampliar su radio de acción para convertirse en una verdadera “Universidad del país”. En el correr de esos años, el rector manifestó un creciente interés por entrar en contacto con la realidad del interior y con las “inquietudes y preocupaciones” de sus jóvenes “que han de ser, poco tiempo después, alumnos de la Universidad”. Entendía necesario atender los reclamos locales “si se quiere en verdad ser la Universidad de la República y no solamente la Universidad de la Capital de la República”. Consecuente con esta idea, realizó frecuentes viajes a localidades del interior del país donde estableció contacto con organismos culturales locales y con autoridades de otras ramas de la enseñanza. En dichas oportunidades mantuvo un fluido intercambio de opiniones con autoridades municipales, docentes y personalidades locales acerca de la descentralización de la enseñanza superior.⁷⁷ Sin embargo, el proyecto de la Facultad de Agronomía de fundar una Estación Experimental de Agronomía en Paysandú iba en la línea de los planteos reformistas por lo cual contó con el apoyo decisivo del Rector Cassinoni y del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República que aportaron recursos centrales para su instalación. Su creación formó parte de una profunda renovación de los estudios agronómicos que propició un cambio en la orientación académica de esa facultad orientado a fomentar la investigación agropecuaria como parte de la búsqueda de soluciones al estancamiento tecnológico-productivo que afectaba al sector desde la década del treinta y agravado en los cincuenta. El 18 de julio de 1963 fue inaugurada la Estación Experimental ante la presencia de las autoridades universitarias y del Ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferreira Aldunate. La nueva repartición cubría un doble objetivo: descentralizaba la enseñanza y creaba un centro de investigación que permitiría formar técnicos en una actividad básica para la producción nacional.

Desde la perspectiva local las acciones y los tiempos de la Universidad no se adecuaban a las aspiraciones y necesidades de la población del interior. Pese a todo esto, el

76 Palabras del director del IPOLL, Dr. Domingo Iribarne. *Tribuna Salteña*, Salto, 08/05/1957, p. 3.

77 Ver JUNG, María Eugenia (editora), *Antecedentes históricos de la Universidad en el Interior (1906-1973)*, Universidad de la República, Unidad de Comunicación, Montevideo, 2012. p. 21.

episodio de los cursos de Salto dejó como saldo un asentado resentimiento local hacia la Universidad de la República debido a los vaivenes de sus autoridades que perduró en la década siguiente. La movilización local por la descentralización universitaria continuó a través de este amplio movimiento nucleado en el Comité Pro-Cursos Universitarios. Como resultado de sus gestiones en 1960, el Consejero de Gobierno Eduardo Víctor Haedo reclamó en el Consejo Nacional de Gobierno que se analizara “la forma de resolver en términos definitivos la normalización de estos cursos”⁷⁸. Sin embargo, la solicitud de Haedo fue elevada al Consejo de la Facultad de Derecho y al Consejo Directivo Central de la Universidad de la República que a su vez derivó la consulta a la Asamblea General del Claustro. Asimismo, en diciembre de 1961 la Ley de Rendición de Cuentas del Estado nacional otorgó un subsidio a los cursos universitarios de Salto⁷⁹. A partir de entonces ese Ministerio otorgó un aporte mensual para la subvención de algunos gastos (pasajes y estadía de docentes, compra de libros y materiales de biblioteca, servicio administrativo y de limpieza).

Los cursos universitarios continuaron funcionando y el Comité, además de ocuparse de su organización, reclamó ante las autoridades universitarias y gubernamentales su oficialización en el marco de la Universidad de la República, la que se concretó recién en 1970. Mientras tanto, durante la década de los sesenta, la idea de crear una Universidad del Norte se mantuvo en el ambiente salteño así como en otras localidades del norte uruguayo. En Tacuarembó, en diciembre de 1963, el diputado herrerista José Pedro Lamek presentó un proyecto de ley que proponía la creación de una Universidad del Norte con sede en esa ciudad. En el correr de esos años circularon otras iniciativas similares: en 1964 el diputado por Paysandú, José Cerchiaro San Juan, propuso a la Cámara de Diputados la creación de la Universidad del Litoral retomando la propuesta elaborada a fines de los 40, en 1966 el diputado de Salto Martín Boada Pettinati presentó el proyecto de ley de Creación de la Universidad del Norte en Salto y en 1969 el Intendente de Treinta y Tres realizaba gestiones con ese fin ante el Ministerio de Educación y Cultura⁸⁰.

78 *Actas del Consejo Nacional de Gobierno*, N° 185, 2 de agosto de 1960.

79 “Auméntase en \$ 50.000.00 anuales el Rubro 6.04 “Subsidios y Contribuciones” del Item 6.01 Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social (Secretaría) para subvención de los Cursos Universitarios de Salto.”, Artículo 238 Ley no. 13.032, 7 de diciembre de 1961. Ver <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=13032&Anchor=> [Consulta: 14 de marzo 2013].

80 *Diario de sesiones de la Cámara de Representantes*, 4 de diciembre de 1963, p. 91, 2 de julio de 1964, no. 992, tomo 565, pp.377-8 y 17 de agosto de 1966, pp.194-200. Ver *Expediente no 427*, Caja 47, 23 de junio de 1969, en Archivo General de la Nación, Montevideo.

La fundación del Movimiento Pro Universidad del Norte y la ofensiva de las derechas. 1968-1984

A fines de los sesenta, mientras Uruguay atravesaba una grave crisis económica, social y política, y en el marco de las discusiones entre el Poder Ejecutivo y la Universidad de la República sobre el futuro de la educación superior, un grupo de personalidades e instituciones públicas y privadas de la ciudad de Salto fundaron el Movimiento pro Universidad del Norte con el propósito de promover la instalación en esa zona del país de una universidad alternativa a la de Montevideo⁸¹. El movimiento desplegó una intensa movilización de proyecciones regionales y nacionales al punto que obtuvo un fuerte respaldo del gobierno autoritario de Jorge Pacheco Areco. De hecho, su aparición pública ocurría en el momento de mayor tensión entre las autoridades universitarias y el gobierno nacional a causa de los graves sucesos acaecidos contra esa casa de estudios: violentos allanamientos policiales a sus locales, pedidos por parte del Poder Ejecutivo al Senado para destituir al Consejo Directivo Central de la Universidad de la República y primeros estudiantes asesinados en manifestaciones callejeras. En ese marco esta organización, que retomaba una antigua aspiración salteña en la que habían confluído diversos sectores sociales y políticos, fue virando hacia las vertientes más radicales de la derecha política de la época. Se produjo, entonces, una división en la comunidad salteña entre quienes apoyaban la descentralización bajo la órbita de la Universidad de la República y aquellos que en cambio buscaban un camino alternativo que “nada tiene que ver con esta ola subversiva, que nace de un sentimiento autonómico real”⁸².

El Movimiento Pro Universidad del Norte se presentó públicamente como un movimiento plural integrado por personas de diferentes tendencias políticas, religiosas y filosóficas que re-actualizaba una corriente tradicional en el departamento que perseguía la descentralización de la cultura y la “apoliticidad” en la enseñanza⁸³. Para ello proponía fundar una universidad independiente y alternativa a la central⁸⁴, la cual se concebía como un proyecto contrapuesto tanto en sus contenidos académicos como en su orientación político-ideológica. Desde entonces el movimiento desplegó una intensa actividad en busca de apoyos entre las “fuerzas vivas” del departamento, las autoridades municipales y nacio-

81 La ciudad de Salto es la capital del departamento homónimo ubicado en la zona litoral de Uruguay, al norte del Río Negro, a una distancia de 497 kilómetros de Montevideo.

82 Declaraciones de la Dra. Alda Thevenet de Andreu, *Tribuna Salteña*, Salto, 03/08/1969, pp. 5-7.

83 *Tribuna Salteña*, Salto, 03/08/1969, pp. 5 y 7.

84 En la misma línea surgió un movimiento en 1960 que promovió la creación de universidades libres. Sobre la base de un proyecto elaborado, entre otros por, el Dr. Aparicio Méndez el Consejero Nacional Eduardo V. Haedo presentó ante el Consejo Nacional de Gobierno un proyecto de ley que preveía la habilitación de universidades privadas en Uruguay.

nales. Como resultado, obtuvo la adhesión de las “fuerzas vivas” del departamento (Club de Leones de Salto, el Rotary Club, el Centro Comercial e Industrial), de corporaciones profesionales como el Centro Agronómico así como de dirigentes locales y representantes del gobierno departamental vinculados a los sectores conservadores de los partidos tradicionales. Asimismo, algunos de sus miembros más destacados estaban presumiblemente vinculados a la derecha católica de Salto. En el ámbito estudiantil, en un contexto de disputa al interior de las agremiaciones, miembros de la Asociación de Estudiantes del Liceo Osimani y Llerena crearon la Juventud Salteña de Pie, organización anticomunista que dedicó su esfuerzo militante a favor de la Universidad del Norte y que confluyó en la creación, en agosto de 1970 en Salto, de la Juventud Uruguaya de Pie⁸⁵.

A nivel nacional recogió la adhesión de diversos actores políticos y órganos de prensa ligados a los grupos conservadores y obtuvo el respaldo del gobierno autoritario de Jorge Pacheco Areco. En ese plano quienes promovieron esta opción sostuvieron la necesidad de contemplar “otro escenario geográfico que la Universidad de Montevideo ignora”,⁸⁶ aludiendo al divorcio existente entre la capital, que concentraba casi la mitad de la población del país y constituía el centro político, comercial y cultural, y el interior, donde se hallaba la fuente principal de la riqueza nacional. Alarmados porque en los centros universitarios se incitaba a la “agitación social” y se suscribía a “dogmas políticos nacionales o extranjeros”⁸⁷ vislumbraron una oportunidad para contrarrestar sus adversos efectos mediante la creación de una institución independiente de la “Universidad Central” y alejada de “la utopía del “co-gobierno estudiantil” que al fin se transforma en “dictadura estudiantil”.⁸⁸ Estos argumentos fueron reforzados por el grupo de docentes y egresados pertenecientes a la agrupación universitaria demócrata que el reformismo había desplazado de los órganos de conducción universitaria.⁸⁹ De esta manera, la fundación de una universidad pública en Salto abría la posibilidad de imponer un formato diferente en oposición al modelo político y académico-institucional de la Universidad de la República.

A partir de la creación del Movimiento, la demanda de extender la cobertura de la educación superior trasvasó lo local incorporándose a las discusiones político-ideológicas que marcaron la agenda de esos años a nivel nacional y pasó a formar parte de las disputas por el control de la educación. Al mismo tiempo, reactualizó antiguas discusiones sobre el

85 *Tribuna Salteña*, Salto, 03/08/1969, pp. 5 y 7.

86 *La Mañana*, Montevideo, 12/06/1969, p. 5.

87 *La Mañana*, Montevideo, 29/05/1969, p. 5.

88 *La Mañana, edición del Interior*, Montevideo, 12/06/1969, pp.12-13.

89 “Universidad del Norte: necesidad impostergable”, *La Mañana*, Montevideo, 12/06/1969, pp. 12-13. Entrevista al Arquitecto Juan Ramón Menchaca (miembro del Consejo de Facultad de Arquitectura) y al Dr. Ricardo Yanicelli, (especialista en cirugía infantil y consejero de la Facultad de Medicina) en *La Mañana*, Montevideo, 22/05/1969, pp. 12-13.

papel de las universidades y los distintos “modelos” de educación superior de importante difusión regional y mundial. Esos años estuvieron signados por el apogeo de los debates de carácter global y latinoamericano sobre el papel específico de las universidades en los procesos de institucionalización de la ciencia y la tecnología como parte de las búsquedas de un camino al desarrollo nacional. El “desarrollismo” y las teorías de la modernización ejercieron una fuerte influencia sobre estos asuntos que concitaron gran atención en la región y en el país. Los acontecimientos internacionales de comienzos de la década del sesenta vigorizaron la atracción “por las cuestiones del desarrollo”; entre ellas la Revolución cubana, y su pronta incorporación al campo socialista así como el programa de ayuda norteamericano impulsado por el presidente J.F. Kennedy conocido como “Alianza para el progreso” cuyo objetivo era estimular un plan de reformas económicas y sociales orientadas a superar el subdesarrollo y la miseria social para evitar una expansión revolucionaria a la cubana⁹⁰. En ese marco, como señalan María Caldelari y Patricia Funes, “la tríada educación-técnica-ciencia” se convirtió en “un indicador del desarrollo alcanzado y de la distancia que nos separaba de los países del primer Mundo” ambientando un importante movimiento de actualización científica y renovación académica en la región⁹¹. En Uruguay, por ese entonces los actores universitarios también se encontraban discutiendo sobre la necesidad de avanzar en una reestructura académica que posibilitara la construcción de una “Universidad Nueva” cuya máxima expresión fue el plan de reforma de la Universidad formulado en 1967 por el rector Óscar Maggiolo y que constituyó el primer proyecto sistematizado de reconversión integral de la institución⁹². El Estado no permaneció al margen de estas discusiones. Desde principios de la década el gobierno central, interesado en acceder a las ayudas externas prometidas a través de la Alianza para el Progreso, manifestó una creciente preocupación por reestructurar el sistema educativo en el país al mismo tiempo que emprendía acciones en áreas que hasta el momento habían estado reservadas a

90 ALTAMIRANO, Carlos, “Desarrollo y Desarrollistas” en *Prismas, Revista de historia intelectual*, 1998, N° 2, p. 79.

91 Ver CALDELARI, María y FUNES, Patricia, “La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo” en OTEIZA, Enrique (coordinador), *Cultura y Política en los años 60*, Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires, 1997, p. 20; VESSURI, Hebe. *O inventamos o erramos*. *El Poder de la ciencia como idea-fuerza en América Latina*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2007, p. 210 y “Universidad e investigación científica después de las Reformas” en *Educación Superior y Sociedad*, 1998, V. 9, N° 1, pp. 77-100.

92 *Plan de Reestructuración de la Universidad de Oscar Maggiolo*, Universidad de la República Montevideo, 1986; MARKARIAN, Vania, JUNG, María Eugenia, WSCHEBOR, Isabel, *1968: la insurgencia estudiantil*, Universidad de la República, Montevideo, 2008 y MARKARIAN, Vania. “Apogeo y crisis del reformismo universitario. Algunos debates en torno al “Plan Maggiolo” en la Udelar” en *Pensamiento Universitario*, octubre, 2011, N° 14.

la Universidad de la República, entrando en colisión con sus autoridades.⁹³ En el ambiente general de confrontación que vivía el país, las distintas visiones acerca de la configuración de la educación superior y de sus funciones fueron planteadas por los diferentes actores, de izquierda o de derecha, en términos dicotómicos.

Con el advenimiento del golpe de Estado en junio de 1973, y posteriormente de la intervención de la Universidad, las discusiones así como los intentos de crear otra universidad en el interior quedaron en un compás de espera. Unos meses después, representantes del Movimiento reanudaron las gestiones ante el Ministro de Cultura, Edmundo Narancio, con el propósito de concretar la ansiada universidad en Salto. Sin embargo, se acordó re-abrir la Casa de la Universidad que funcionaba en la ciudad desde 1970 donde se instalaron, en 1975, cursos universitarios de arquitectura, ingeniería, veterinaria y agronomía. El Movimiento continuó durante esos años al frente de las actividades que se desarrollaron en la Casa así como de los cursos que se dictaban. En agosto de 1984, cuando ya se vislumbraba claramente el fin del régimen, las autoridades de facto decretaron el cese de la intervención y un día después emitieron el decreto que habilitaba la creación de universidades privadas. Como consecuencia comenzó a funcionar la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga (UCUDAL) que abrió el camino para la creación del sistema universitario privado en el país. Tras la reinstalación de las autoridades legítimas de la Universidad de la República el Movimiento se transformó en Fundación Universitaria Regional Norte con el cometido de contribuir al desarrollo de las actividades universitarias en Salto. La Universidad del Norte no fue creada y en cambio, bajo la órbita de la Universidad de la República, se fundó la Regional Norte con sede en Salto cuyo estatuto fue aprobado en 1987 y que funciona hasta hoy.

Conclusiones

El presente artículo intenta demostrar la relevancia de diversos actores sociales locales en la conformación de un amplio movimiento social en Salto que propugnó la extensión de la cobertura universitaria. Se demuestra la persistencia de esos reclamos en el correr del tiempo y la presión que esos actores ejercieron sobre el gobierno central y la Universidad

93 Así lo evidencian las discusiones acerca de la propuesta realizada en 1954, a pedido del gobierno uruguayo, por la Fundación Armour del Instituto de Tecnología de Illinois de crear un centro de “investigación y desarrollo industrial”, el proyecto para establecer un Centro Nacional de Investigaciones a fines de los cincuenta que finalmente no prosperó y la creación en 1961 del Consejo Nacional de Investigaciones. Ver JUNG, María Eugenia, *La Udelar y la creación del CONICYT: Debates y conflictos (1961-1964)*, ponencia presentada al Seminario “Ciencia, educación y desarrollo”, organizado por el Archivo General de la Universidad y el Departamento de Ciencias de la Educación/FHCE, 5 de julio de 2012. MARKARIAN, Vania (editora) *Don Julio: Documentos del Archivo Ricaldoni*, Archivo General de la Universidad de la República, Montevideo, 2007.

de la República en pos de concretar su objetivo así como sus límites de acción. Durante el período analizado, la creación de nuevas universidades no logró incorporarse a la agenda de discusión pública ni fue visualizada como un mecanismo para resolver los problemas que afectaban a la educación superior. Tampoco los partidos políticos funcionaron como mediadores de los intereses de aquellos grupos regionales y locales que intentaron instalar esa demanda en la esfera estatal. De hecho, los diferentes proyectos que se presentaron al Parlamento nacional desde comienzos de los sesenta fueron derivados a comisiones parlamentarias, donde quedaron archivados sin ser discutidos.

Sin embargo, los reclamos descentralizadores locales influyeron en el seno de la comunidad universitaria y condicionaron a sus autoridades a implementar líneas de acción que los contemplaran. El resultado fue el incremento, en muchos casos de manera errática, de la presencia de la UDELAR en diferentes localidades del interior. De hecho, a lo largo de estos años se fueron configurando dos modelos de desarrollo universitario hacia el interior que han marcado el proceso descentralizador hasta el presente: el de Paysandú y el de Salto. El primero surgió a fines de los cincuenta en el seno de la Universidad como parte de la reestructura académica de la Facultad de Agronomía y contó con el apoyo del Rector Mario A. Cassinoni. El modelo de la Estación Experimental Mario A. Cassinoni coligó enseñanza con desarrollo de la investigación científica al mismo tiempo que incorporaba la extensión universitaria a los fines de la Estación creando un servicio específico para atenderla. En consonancia con los objetivos planteados se apostó a la radicación de los docentes con dedicación exclusiva y sólida formación académica. Para los sectores reformistas de la Universidad, esta experiencia lograba poner en práctica algunas de las propuestas de cambio estructural y académico que se estaban intentando llevar a cabo en esos años. En el caso de Salto, en cambio, la iniciativa surgió por fuera de los ámbitos universitarios donde jugó un papel decisivo la sociedad salteña cuyo interés primordial era la instalación en esa ciudad de servicios universitarios permanentes similares a los que se impartían en Montevideo. Desde la instalación de los cursos universitarios en 1956 se reclamó en forma sistemática su oficialización primero y el aumento de la oferta universitaria más tarde.

Con la creación, en 1968, del Movimiento Pro Universidad del Norte, diversos grupos alineados a la derecha política en Uruguay, en un contexto de extrema radicalización política y disputa por el control de la educación, reconvirtieron una demanda originalmente de carácter local en una reivindicación propia al tiempo que se incorporaron a los debates sobre la modernización universitaria para el desarrollo nacional. Preocupados por el sesgo ideológico de la Universidad de la República, y su incorporación a un movimiento que requirió cambios sociales más o menos radicales, este proyecto ofreció la posibilidad de establecer un formato universitario alternativo y opuesto en lo académico y en lo político. El apoyo que la solicitud recibió de diversos sectores políticos, y en particular del gobierno central, posibilitó que el tema trascendiera los estrechos marcos locales y se incorporara a la agenda política nacional en un contexto latinoamericano de debates sobre el rol de las universidades en los procesos de modernización económica y social. Las disputas locales

en torno a las funciones de la universidad no fueron ajenas a la situación de los sistemas universitarios en los países latinoamericanos y en el mundo que, desde mediados de los cincuenta, asistieron a un incremento exponencial del número de estudiantes matriculados y a una inédita diversificación y diferenciación institucional.

El régimen autoritario instalado en junio de 1973 intervino la Universidad y postergó el proyecto de crear la Universidad del Norte. En cambio, tras las gestiones del Movimiento pro Universidad del Norte, a partir de 1975 se instalaron cursos universitarios de las facultades de Agronomía, Veterinaria, Ingeniería y Arquitectura. La intervención de la casa mayor de estudios parece haber sido suficiente para algunos de los grupos que habían apoyado el proyecto de crear la universidad en el interior. Sin embargo, la demanda de los actores locales por expandir la cobertura universitaria se mantuvo a través de esos años. Tras la apertura democrática, la Universidad de la República continuó aumentando en forma paulatina sus actividades en el interior del país. Pero, a partir del 2004 comenzó a desarrollar un inédito esfuerzo para extender su cobertura a todo el territorio nacional, atendiendo en muchos casos reclamos locales y sectoriales de diferentes procedencias. Este camino se profundizó a partir de 2007 cuando la conducción universitaria adoptó una serie de decisiones sobre cómo abordar el trabajo en el interior del país en el marco de un proceso de reforma general de la institución y en acuerdo con las autoridades nacionales y departamentales. A partir de ese momento se ha ido incrementando la presencia universitaria en las distintas localidades: año a año se abren nuevas sedes a la vez que crece exponencialmente la oferta educativa terciaria.

Recibido: 05/05/2013

Aceptado: 20/08/2013

Dossier

Silvia Simonassi y Laura Badaloni

Ángela Vergara

José Carlos Matos Pereira

Oliver J. Dinius

Julia Soul

Daniel Antonio Cabral Marques

Griselda Lemiez

Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias

Silvia Simonassi

Investigaciones Socio-históricas Regionales
CESOR/Universidad Nacional de Rosario
silviags@express.com.ar

Laura Badaloni

Investigaciones Socio-históricas Regionales
ISHIR – CONICET
labadaloni@gmail.com

En este dossier nos proponemos presentar algunos debates en torno a las maneras de hacer Historia del Trabajo, articulando las políticas patronales de disciplinamiento y las estrategias obreras, en relación con la construcción de una determinada territorialidad.¹

Algunos de los conceptos que han sido propuestos para pensar dicha articulación fueron: *paternalismo industrial*, *disciplina industrial*, *capitalismo benefactor* (*welfare capitalism*), *bienestar industrial* (*industrial welfare*), para sólo citar los más frecuentes.

Una revisión de estas formas de aproximación nos remite al momento en que la obra de Harry Braverman *Trabajo y Capital Monopolista*² viera la luz en el mundo anglosajón. Su

1 Las reflexiones que siguen profundizan y completan las contenidas en SIMONASSI, Silvia, “Pensando las relaciones obrero-patronales: reflexiones teóricas y aproximaciones históricas a las plantas metalúrgicas de Rosario (1940-1980)”, ponencia presentada en las Jornadas Refinería, Rosario, 2001; “Conflictividad laboral y políticas disciplinarias en la industria metalúrgica de la ciudad de Rosario 1973-1976” en *Anuario IEHS*, Tandil, 2007, N° 22, pp. 465-486 y BADALONI, Laura, “Prácticas empresarias paternalistas: sus alcances y límites en el disciplinamiento y control de la mano de obra. El caso del Ferrocarril Central Argentino durante las primeras décadas del siglo XX en Rosario y alrededores”, en Ídem. pp. 507-524.

2 BRAVERMAN, Harry, *Trabajo y Capital Monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1984. La primera edición en inglés es de 1974. Un año después, en 1975 fue traducida y publicada en español. El núcleo central de la obra de Braverman consiste en la afirmación que la historia del capitalismo puede formularse como la búsqueda incesante del control

SIMONASSI, Silvia, BADALONI, Laura, “Trabajadores, empresas y comunidades urbanas: reflexiones introductorias”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 101-111.

reflexión acerca de la relevancia del estudio de los procesos de trabajo y sobre la búsqueda incesante por parte de los capitalistas para lograr su control, dejó una impronta en los análisis posteriores de sociólogos, economistas e historiadores. Esta “reconstrucción creadora” de la teoría de Marx,³ ha conducido a potenciar los estudios que centran la mirada en el lugar de trabajo, en el sitio de desenvolvimiento de la relación capital-trabajo, allí donde la interacción de clases se hace más transparente, el sitio de conflicto por excelencia.

No obstante la profunda marca que en los estudios de esta índole produjera el análisis de Braverman, sucesivos trabajos insistieron en aspectos ignorados de esta obra fundante. Tal vez uno de los más sugestivos sea el provocativo texto de Michael Burawoy *El consentimiento en la producción*, en el cual se afirmaba que “el consentimiento espontáneo se une a la coacción para generar actividades productivas”. De este modo, admitiendo el interés de la dirección por controlar el proceso productivo, se introduce la racionalidad obrera ya no presentada en los tradicionales términos de conflicto, sino, por el contrario, a partir del análisis del consentimiento.⁴

Inscripto en otra tradición teórica y fuera del mundo anglosajón, Jean –Paul De Gaudemar⁵ coincide en el señalamiento de los aspectos *políticos* de las relaciones sociales de producción. El autor ubica a la necesidad del capital⁶ por imponer su disciplina en un lugar

sobre el proceso de trabajo por parte de los capitalistas. En este recorrido, una de las líneas centrales de su pensamiento, reside en la constatación de la tendencia del Capital a la descualificación de la fuerza del trabajo mediante la destrucción de los oficios y la progresiva monopolización del conocimiento científico por parte de la administración patronal, lo cual se ha presentado históricamente como la separación entre la concepción y la ejecución. En su trabajo, quedan al descubierto las relaciones de poder que sustentan la producción capitalista en su fase monopolista.

3 BURAWOY, Michael, *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1989, p.13.

4 Una de las aportaciones de su trabajo consiste en pensar el proceso productivo como un juego que genera consentimiento, desplazando en ocasiones el conflicto entre trabajadores y dirección hacia otro, donde se enfrentan grupos de trabajadores entre sí. La perspectiva de Burawoy contribuye en la comprensión de las formas en que los mecanismos de control impuestos por la dirección pueden ser reformulados, suavizados o transformados completamente por el accionar de los trabajadores y que en su trazado operan las particulares culturas del trabajo sobre las que se imprime la acción patronal.

5 DE GAUDEMAR, Jean-Paul: *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*, Editorial Trotta, Madrid, 1991.

6 En rigor, ya Carlos Marx señaló la necesidad del Capital por imponer su disciplina en el proceso de trabajo dentro de la fábrica: “La supeditación técnica del obrero a la marcha uniforme del instrumento de trabajo y la composición característica del organismo de trabajo, formado por individuos de ambos sexos y diversas edades, crean una disciplina cuartelaria... El código fabril en que el Capital formula, privadamente y por su propio fuero, el poder autocrático sobre sus obreros, sin tener en cuenta ese régimen de división de los poderes de que tanto gusta la burguesía, ni el sistema representativo de que gusta todavía más, es simplemente la caricatura capitalista de la reglamentación social del proceso

analítico central.⁷ Allí donde el análisis de Braverman y Burawoy se centra en los trabajadores, De Gaudemar restringe su análisis a las *estrategias patronales* y en este registro, se interesa por las *representaciones* que sobre las técnicas disciplinarias construyen los capitalistas, sin considerar las prácticas. Un análisis conjunto podría descubrir fisuras en los ciclos disciplinarios pensados como modelos⁸ y permitiría poner en tensión lo que el propio De Gaudemar señala como necesario, es decir, comprobar el modo como las luchas, la resistencia obrera y las “actitudes de indisciplina”⁹ inciden sobre las técnicas disciplinarias. Entre estas últimas, el autor señala la que él denomina modelo de *disciplina paternalista*, concepto apropiado para analizar fenómenos como la *fábrica-ciudad* o *company-town*. En ellos la voluntad patronal se orienta –tomando como base la estructura familiar– a organizar “alrededor de la fábrica un espacio social en los que los muros de la fortaleza se derrumbarían para dejar paso a barreras más simbólicas pero igualmente infranqueables”.¹⁰ Se trata para De Gaudemar, de la intención de disciplinar la fábrica disciplinando también lo que está fuera de ella.

Este propósito patronal de incidir en los tiempos extra-laborales fue abordado por diversos autores a través del concepto de *paternalismo industrial*. Así, José Sierra Álvarez ha investigado en España, para las explotaciones mineras de Asturias de fines del siglo XIX y

de trabajo” en MARX, Carlos, *El Capital*, T. 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. 350-351.

7 Apartándose de aquellos análisis que diferencian una “mala” disciplina –opresión pura, o sea, necesidad de los patrones de afirmar su poder en el lugar de trabajo– de otra “buena” –aquella que surge de la necesidad de los capitalistas de poner en funcionamiento, sobre bases técnicas, un colectivo destinado a la producción–, destaca la profunda unidad entre ambas: en última instancia, la primera constituye su condición de posibilidad. La reflexión de De Gaudemar abreva fundamentalmente en FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno Argentina, Buenos Aires, 2005, pp. 141-142.

8 De Gaudemar señala cuatro formas disciplinarias: la fábrica-fortaleza, la fábrica-ciudad, la fábrica-máquina y la fábrica democrática, en DE GAUDEMAR, Jean Paul: *El orden...*, Op. Cit., pp. 66-105.

9 Son ejemplos de actitudes de indisciplina para De Gaudemar: el ausentismo, las borracheras, la pereza en el trabajo, etc. La interpretación unívoca de estos comportamientos como formas de resistencia ha sido materia de discusión. Ver: EDWARDS P. K. y SCULLION Hugh, *La organización social del conflicto laboral. Control y resistencia en la fábrica*, Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1987; MONTES CATÓ, Juan, “Reflexiones teóricas en torno al estudio del conflicto laboral. Los procesos de construcción social de la resistencia” en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 9, V. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina; DICÓSIMO, Daniel, “La indisciplina colectiva e individual en la industria metalúrgica. Desafíos al orden social durante el Proceso de Reorganización Nacional, 1976/190”, en *Anuario IEHS*, Tandil, 2007, N° 22, pp.445-463.

10 DE GAUDEMAR, Jean Paul: *El orden...*, Op. Cit., p. 76.

principios del siguiente, el despliegue de prácticas patronales que conforman “un programa de conjunto de formación y gestión de la mano de obra”. Para el autor, el *paternalismo industrial* articula “estrategias patronales de disciplinamiento productivo” y “estrategias burguesas de disciplinamiento reproductivo y social”. Dentro de estas últimas se enmarcarían los intentos de avanzar sobre la vida de los trabajadores fuera de los espacios de labor con la intención de producir “un obrero modelo: más fuerte (en el trabajo, en sus relaciones con la materia) y más débil (en el mercado de trabajo, en sus relaciones con el patrón)”.¹¹ Si bien el despliegue de estos dispositivos ha sido asociado a la ausencia del estado liberal en estas dimensiones del mundo del trabajo, el concepto ha sido reapropiado para etapas posteriores del desarrollo estatal y las relaciones laborales.

Es el caso de José Babiano Mora,¹² para quien durante la España franquista se habrían aplicado modalidades de gestión y control de mano de obra que configuraban un “conjunto coherente de dispositivos desplegados en la esfera de la reproducción”, basados en las “obras sociales” (vivienda obrera, comedores de empresa, economatos, escuelas infantiles, actividades culturales, deportivas y festivas, préstamos monetarios y cajas de asistencia) y cuyos objetivos eran la atracción y estabilidad de la mano de obra, su disciplinamiento productivo y la generación de lazos de lealtad vertical.¹³ Desde esta perspectiva, el *paternalismo industrial* aparece como funcional al momento de incorporación del modelo fordista, asumido por empresas industriales o de servicios, en general con posibilidades de invertir en dispositivos de este tipo. Para el autor, las prácticas paternalistas tenían un carácter de concesión para determinados fines y podían ser retiradas arbitrariamente. En este sentido, el *paternalismo industrial*, concebido como complemento o sustitución de un estado ausente o débil, abre paso a la posibilidad de su coexistencia con regímenes de mayor intervención estatal y con las políticas sociales desplegadas por las organizaciones sindicales en pleno siglo XX.¹⁴

11 SIERRA ÁLVAREZ, José: *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1860-1917)*, Siglo veintiuno Editores, Madrid, 1990, pp. 3, 77 y 83.

12 BABIANO MORA, José, *Paternalismo Industrial y desarrollo fabril en España (1938-1959)*, Consejo Económico Social, Madrid, 1998, p. 160 y ss.

13 Ídem. p.156.

14 En la tradición española de historia empresarial y de historia del trabajo encontramos una producción abundante, que procura abordar el problema de las relaciones obrero patronales a través de esta conceptualización. Para sólo citar algunos aportes de la profusa producción que apela al concepto, consultar: IBARZ, Jordi, “Paternalismo industrial en el puerto de Barcelona. 1939-1947”, en Comunicaciones presentadas al II Encuentro de Investigadores del Franquismo, T.2, Alicante, 13-15 de mayo, 1995; PEÑA RAMBLA, Fernando, “La industria segarra de la Vall D’Uixo: un ejemplo de paternalismo franquista”, en Comunicaciones presentadas al II Encuentro de Investigadores del Franquismo, T.1, Alicante, 13-15 de mayo, 1995 y del mismo autor: “Paternalismo y control social en la industria franquista. La empresa Segarra de la Vall D’Uixó”, en *Sociología del Trabajo, nueva época*, otoño de

En otras realidades, como el Reino Unido,¹⁵ se constatan trabajos que hacen hincapié en *tradiciones paternalistas* originadas en el siglo XIX, las cuales brindaron modelos para desarrollos posteriores, durante la centuria siguiente, materializados en programas de bienestar empresarial: “Luego de la primera Guerra Mundial el *company welfarism* se expandió significativamente en la industria británica, especialmente en las industrias más nuevas. La provisión de pensiones creció notablemente en los años ’20. Las compañías de ferrocarriles y la industria del gas continuaron con una orientación explícitamente de bienestar y su posición monopólica facilitaba el financiamiento de sofisticados programas de bienestar”.¹⁶ Robert Fitzgerald,¹⁷ adopta el concepto *Industrial Welfare* y señala que las empresas ferrocarrileras británicas¹⁸ veían como importantes elementos tales como “incentivos, motivación y lealtad...” a la hora de evitar huelgas o retener mano de obra calificada. Estas preocupaciones las llevaron a establecer seguros de empleos, fondos de pensión, amplios mercados internos de trabajo, programas de viviendas, asociaciones mutuales para empleados, etc. Fitzgerald considera relevante explorar las políticas empresarias encaminadas a la integración de la fuerza de trabajo, aspecto pasado por alto, por ejemplo, en el análisis de Alfred Chandler¹⁹ sobre el advenimiento de la *empresa gerencial*.

El uso del concepto ha despertado dudas sobre el verdadero lugar ocupado por la conflictividad en el análisis de las relaciones laborales. En otros términos, hablar de *paternalismo industrial* ¿supone considerar a los trabajadores como sujetos débiles, controlados,

1998, Nº34; ARENAS POSADAS, Carlos, Empresa, mercados, mina y mineros. Rio Tinto, 1873-1936, Universidad de Huelva/Fundación Rio Tinto, España, 1999; CUEVAS RUIZ, Fernando, “Ferrocarril, carbón y Paternalismo industrial en Barruelo de Santullán, IV Congreso Historia Ferroviaria, Málaga, 2006; DE LOS COBOS ARTEGA, Francisco y MARTÍNEZ VARA, Tomás, “Gestión del conflicto laboral en las grandes empresas. Los modelos de la dirección de las compañías ferroviarias Norte y MZA”, V Congreso Historia Ferroviaria, Palma, 2009.

15 Para un análisis del vínculo entre las políticas empresarias de bienestar –welfare Capitalism/ workplace welfare– y los orígenes del Estado de Bienestar británico, ver: MELLING, Joseph, “Welfare Capitalism and the origins of welfare states: British Industry, workplace welfare and social reform, c. 1870-1914” en *Social History*, V. 17, Nº 3, 1992.

16 MCIVOR, Arthur y WRIGHT, Christopher, “Managing Labour 1900-50” en *Labor History*, mayo de 2005, Nº 88, pp. 51 y 52, (Traducción de las autoras).

17 FITZGERALD, Robert, “Employment Relations and Industrial Welfare in Britain: Business Ethics versus Labor Markets” en *Business and Economic History*, Fall 1999, V. 28, Nº 2.

18 También para empresas ferroviarias en el Reino Unido ver: HOWLETT, Peter, “The internal dynamics of the Great Eastern Railway Company, 1870-1913.” en *Economic History Review*, 2004, LVII, Nº 2, pp. 396-422; HANNAH, Leslie, “Why Employer-Based Pension Plans? The Case of Britain”, *The Journal of Economic History*, junio 1985, Vol. 45, No. 2.

19 CHANDLER, Alfred, *Escala y diversificación. Las dinámicas del capitalismo industrial*, Prentice Hall Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1996.

amenazados, y expropiados de toda racionalidad? Un excesivo énfasis en el *paternalismo* en tanto práctica empresaria, puede tender a difundir esa idea. Sin embargo, un uso preciso de este concepto requeriría no pensar a los trabajadores como meros sujetos pasivos, receptores de políticas frente a las cuales su comportamiento no cuenta, sino por el contrario, es imperioso considerar el accionar obrero, que puede estimular, modificar o interrumpir el despliegue de dichas prácticas.

Diversos autores señalaron el modo en que la coacción representó una condición para reclutar obreros industriales en los orígenes del capitalismo de entre una masa de campesinos y artesanos no dispuestos a disciplinarse fácilmente.²⁰ Pero ha sido sin duda un historiador, Edward Thompson, quien, en un trabajo fundante, demostrara agudamente el carácter conflictivo de la introducción del tiempo y la disciplina capitalistas entre sociedades orientadas al “quehacer”.²¹ Una vez que las generaciones posteriores internalizaron el ritmo fabril, el poder patronal en planta ha necesitado hallar formas de legitimación diversas según los contextos y, como afirma De Gaudemar, “queriendo cambiar de imagen, los patronos cambian también de disciplina”.²² No obstante, es necesario también insistir en la idea de que los trabajadores no promueven todo el tiempo el conflicto ni necesariamente los patronos imponen siempre pura coacción. Justamente porque el lugar de trabajo es un lugar conflictivo por definición –y no por lo contrario– los estudios sobre los esfuerzos patronales para garantizar el consenso en planta, no niegan el conflicto sino que resaltan la necesidad del despliegue de políticas –concientes, explícitas– destinadas a la creación de un clima de paz social adecuado a los intereses del capital.

Otras interpretaciones –como es el caso de los estudios de *company towns*– han realizado aportes significativos, articulando el análisis de las políticas de fijación y gestión de la mano de obra con las experiencias de resistencia y luchas obreras en comunidades urbanas y obreras particulares.²³

En el caso específico de Argentina, si bien la dimensión comunitaria de la protesta social y política ha sido recurrentemente transitada, son escasos –aunque particularmente estimulantes– los trabajos que convierten a la relación entre fábrica y comunidad en objeto

20 BRAVERMAN, Harry, *Trabajo y Capital...*, Op. Cit.; De Gaudemar, El orden y la producción..., Op. Cit.; MARGLIN, Stephen, “Orígenes y funciones de la parcelación de tareas ¿Para qué sirven los patronos?”, en GORZ, André (compilador), *Crítica de la división del trabajo*, Laia, Barcelona, 1977.

21 THOMPSON, Edward, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Tradicción, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1984.

22 DE GAUDEMAR, Jean-Paul, *El orden y la producción...*, Op. Cit.

23 Consultar al respecto: Oliver Dinius and Angela Vergara (editores) *Company Towns in the Americas: landscape, power, and Working-Class Communities*, The University of Georgia Press, Athens, 2011 y los artículos de Vergara, Dinius y Soul que integran este dossier.

de estudio.²⁴ Federico Neiburg en su análisis sobre Loma Negra, a partir del concepto de “sistema de fábrica con villa obrera” fue quien más claramente procuró reflexionar en torno a un caso “clásico”. El concepto remitiría al caso típico de la actividad de extracción minera, donde ante el aislamiento e inexistencia de un mercado de trabajo constituido previamente, las políticas patronales tendieron a atraer a la mano de obra generando y estructurando un mercado de trabajo para fijar e inmovilizar a los trabajadores – particularmente mediante la provisión de vivienda– disciplinándolos para la vida productiva y para la aceptación de la autoridad patronal. Esta tarea requirió del control de la vida en el trabajo pero también y fundamentalmente de la vida fuera del trabajo, del disciplinamiento y la moralización en la esfera de la reproducción.²⁵

Asociadas al particular dinamismo de la historia regional en centros universitarios del interior, encontramos investigaciones destinadas a reflexionar acerca de las comunidades conformadas alrededor de los campamentos petroleros a lo largo del siglo XX. Esta producción responde a la centralidad de estas actividades productivas en una amplia región del sur argentino y al particular modo a partir del cual se configuraron espacios urbanos articulados al mundo del trabajo del petróleo y el carbón. En un registro similar, los estudios sobre los entornos productivos, territoriales y las tramas sociales de la producción siderúrgica en Jujuy (Altos Hornos Zapla), representan prolíficas líneas de investigación.²⁶

24 Desde el campo de la historia social del trabajo, sin duda el aporte más significativo es LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo Libros-Entrepasados, Buenos Aires, 2001. Desde la historia empresaria y de la inmigración: BARBERO, María Inés y CEVA, Mariela, “La vida obrera en una empresa paternalista”, en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (directores) *Historia de la vida privada en la Argentina*, T. 3. *La Argentina entre multitudes y soledades. De los años 30 a la actualidad*, Taurus, Buenos Aires, 2000; RUSSO, Cintia, “Fábrica y localidad: la construcción de la identidad industrial: el caso de la Cervecería y Maltería Quilmes”, *H-industria*, primer semestre de 2008, N° 2, año II; “Identidad urbana, territorio y empresa. Un caso de la zona sur de la región metropolitana de Buenos Aires”, en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 1 de agosto de 2010, V. XIV, N° 331 (90); CEVA, Mariela, *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)*, Biblos, Buenos Aires, 2010. Desde la Antropología, y para el caso de SOMISA, en la provincia de Buenos Aires, consultar el trabajo de María Julia Soul incluido en este dossier. Además: PALERMO, Hernán M., *Cadenas de oro negro en el esplendor y ocaso de YPF*, Antropofagia, Buenos Aires, 2012.

25 NEIBURG, Federico, *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*, CEAL, Buenos Aires, 1988, V. 1 y 2. El concepto remite a LEITE LOPES, José Sergio, “Fábrica e vila operaria: consideracoes sobre uma forma de servidaio burguesa”, en *Mudanca social no nordeste. A reproducao da subordinacao*, Ed. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1979.

26 CABRAL MARQUES, Daniel: “Conflicto e intervención estatal en los orígenes de la actividad petrolera. Comodoro Rivadavia (1915-1930)” en CABRAL MARQUES, Daniel y PALMA GODOY, Mario, *Distintuir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*, Ediciones

Por su parte, las investigaciones sobre las empresas ferroviarias han evidenciado la existencia de sistemas de servicios sociales construidos a partir de beneficios adicionales extra-salariales (viviendas, servicios de salud, actividades de recreación y préstamos monetarios) que buscaban tanto atraer y retener mano de obra como involucrar a sectores de trabajadores con los intereses empresarios.²⁷ Otros trabajos han subrayado las dificultades de los pequeños y medianos industriales de la provincia de Santa Fe para montar complejas estructuras de bienestar, en tanto reforzaban determinadas prácticas que se acercaban al *paternalismo industrial*, sin reproducir un modelo acabado y completo, configurando *prácticas de tipo paternalista*.²⁸

Si bien estos aportes presentan importantes diferencias en los modos de abordaje de las relaciones entre empresarios, trabajadores y comunidades urbanas, consideramos que el análisis de estas tramas, brinda la posibilidad de articular en el análisis, políticas de gestión de la mano de obra dentro del lugar de trabajo y fuera de sus muros –en el tiempo libre de los trabajadores y sus familias– con el accionar de los trabajadores, sus reapropiaciones y las posibles respuestas. Por otro lado, permite interrogarnos acerca de los procesos de territorialización de la fuerza de trabajo en comunidades fabriles “totales” o “parciales”, es decir, acerca de la existencia de comunidades enteramente permeadas por las relaciones emergentes de las fábricas así como de microespacios inmersos en comunidades urbanas de mayores dimensiones. Esto conduce también a la reflexión acerca de las relaciones con el entorno, los vínculos más o menos intensos entre la comunidad fábrica y la ciudad, provincia, región o estado nacional (y sus actores); en otros términos, la mayor o menor condición de “aislamiento” a los cuales se encuentran sometidos los colectivos obreros.

Proyección Patagónica, Comodoro Rivadavia, 1995; CABRAL MARQUES, Daniel y CRESPO, Edda Lía, “Entre el petróleo y el carbón: empresas estatatales, trabajadores e identidades sociolaborales en la Patagonia Austral, 1907-1976, en BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela y VARELA, Gladys (directoras) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, CEHIR-Facultad de Humanidades Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2006; BOTO, María Salomé, “La fuerza laboral de Altos Hornos Zapla: 1943-1949”, ponencia presentada a las XI Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Tucumán, 2007; BERGESIO, Liliana y GOLOVANEVSKY, Laura (editoras) *Industria y sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*, EDIUNJu, San Salvador de Jujuy, 2012.

27 PALERMO, Silvana, “Protesta laboral, nacionalismo e internacionalismo: La huelga ferroviaria de 1917 en tiempos de la Gran Guerra”, XXI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2008. BADALONI, Laura, “La familia ferroviaria a principios del siglo XX: bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino” en DICÓSIMO, Daniel y SIMONASSI, Silvia (compiladores) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX. Indagaciones desde la Historia Social*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011, pp 143-157.

28 SIMONASSI, Silvia, *Historias de Metal. Industria e industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983*, tesis de maestría, Rosario, 2004 y “Labor and Community in post war Argentina: the Agro-Machinery Industry in Firmat, Santa Fe”, DINIUS, Oliver and VERGARA, Angela (editores) *Company Towns...*, Op. Cit.

En los análisis existentes hasta el momento, las condiciones estructurales se entrelazan con la agencia humana, advirtiendo acerca de la necesidad de integrar el análisis de las ramas de producción, los procesos de trabajo, la tecnología, las relaciones sociales, la construcción social de los espacios, las historias empresarias y las trayectorias de los colectivos de trabajadores. No en todos los casos encontramos el conjunto de elementos actuando en interacción. A menudo la conformación del mercado de trabajo no nació como resultado del esfuerzo deliberado de los empresarios, ni la política de fijación de la mano de obra consistió en la dotación de vivienda gratuita a los trabajadores, aunque sí aparezcan políticas destinadas a facilitar su acceso. No siempre los empresarios optaron por controlar en todos los planos la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque desplegaran políticas selectivas a tal fin. Y por último, las respuestas de los trabajadores dependieron de un conjunto complejo de circunstancias generando experiencias confrontacionistas o consensuadas que requieren ser analizadas históricamente.

Con el propósito de intervenir en estos debates, presentamos el presente dossier. El mismo contiene cuatro trabajos presentados en el “II Workshop Historia de las relaciones laborales en la Argentina del Siglo XX”, realizado en la sede del ISHIR-CESOR/CONICET de Rosario, los días 23 y 24 de agosto de 2012. Los trabajos de Ángela Vergara, María Julia Soul, Daniel Cabral Marques y Griselda Lemiez fueron discutidos entre los participantes e integran los comentarios y sugerencias vertidas en esas jornadas de trabajo. José Carlos Matos Pereira y Oliver J. Dinius accedieron gentilmente a enviar sus contribuciones, brindándonos la posibilidad de concretar esta selección de trabajos, donde pretendemos hacer ostensibles algunas de las diversas maneras de pensar y escribir la historia del trabajo y dejar abiertos interrogantes para futuros debates.

Ángela Vergara reflexiona en torno al *paternalismo industrial*, las ciudades empresa y los campamentos mineros desde una perspectiva transnacional o translocal, incursionando en uno de los más importantes debates actualmente en curso en el campo de la historia del trabajo. Es justamente desde esa perspectiva –encaminada a superar las historias locales y regionales del trabajo y por este camino, a establecer comparaciones– que la autora analiza las prácticas empresariales empleadas en América Latina para afrontar los procesos de modernización e industrialización. Enfocando particularmente la industria minera latinoamericana y chilena, reflexiona acerca de los límites de aplicación del *paternalismo industrial*. José Carlos Matos Pereira analiza el proceso de instalación de la *Companhia Ford Industrial do Brasil*, en la Amazonia brasileña, para la extracción de caucho y la construcción de una ciudad-empresa inspirada en las experiencias norteamericanas. Para el autor, este proceso consistió en el disciplinamiento y control de una mano de obra mayoritariamente migrante y aunque asalariada, escasamente influida por la versión norteamericana del fordismo. Articulando diversas escalas, locales, federales y transnacionales, Matos Pereira reflexiona acerca del proceso de urbanización y modernización de un espacio periférico latinoamericano, en un período posterior al *boom* del caucho. Estos artículos nos invitan a reflexionar en torno al carácter “importado” de este modo de gestión de la fuerza de trabajo en las compañías

de capitales europeos o norteamericanos instaladas en toda América Latina sobre fines del siglo XIX y principios del XX. Asimismo, nos conducen a pensar en torno a su posibilidad de reproducción en otras empresas de origen local, tanto privadas como estatales, como proponen los artículos que se presentan a continuación.

Así, Oliver Dinius define la construcción de la planta siderúrgica de Volta Redonda y de un *company town* asociado a la misma, en Brasil durante el gobierno del Estado Novo, como un proyecto de *paternalismo estatal*. El mismo incluía programas de asistencia social y bienestar para sus empleados pero al mismo tiempo un férreo sistema de control y castigo. Ambos elementos, señala el autor, fueron concebidos como las dos caras de una misma moneda. La idea utópica de construir una suerte de “familia siderúrgica” enraizada en la ideología católica, encontró límites en su desarrollo que fueron usados como punto de partida por los trabajadores para fundamentar sus propias reivindicaciones. El trabajo de Julia Soul también se focaliza en una empresa siderúrgica estatal –SOMISA en Argentina– y su vínculo con la comunidad de emplazamiento de trabajadores. La autora se interesa por la forma en que un conjunto de prácticas e intervenciones referidas a los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo posibilitaron el proceso de formación de los obreros industriales – especialmente los de SOMISA– como parte de la clase trabajadora. Al mismo, tiempo, las políticas de reclutamiento y estratificación de la fuerza de trabajo contribuyeron a la configuración del colectivo *somisero* como conjunto diferenciado frente al resto de los trabajadores de la ciudad. Su segmentación interna derivó – según la autora – en que la forma de *company town* quedara limitada a los estratos superiores de la compañía vinculados, además, a un mercado de trabajo especializado.

El trabajo de Daniel Cabral Marques se centra en las formas de organización sindical que estuvieron presentes en el área de la Cuenca petrolera del Golfo San Jorge en Argentina, durante la primera mitad del siglo XX. En esta zona predominaban industrias extractivas entre ellas la empresa estatal de petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). El período explorado incluyó momentos signados por violentos choques entre trabajadores, empresa y Estado. El artículo reconstruye el origen convulsivo – de algún modo olvidado y reprimido por la comunidad obrera – del posterior régimen de consenso establecido en los años ‘50 a partir de la constitución de *company towns* vinculados a YPF y a otras producciones extractivas. En ese sentido, las empresas desarrollaron un conjunto de acciones sistemáticas buscando incidir no sólo en el ámbito productivo sino avanzar en el campo de la reproducción (provisión de viviendas, sistemas de salud, servicios urbanos, proveedurías, regulación del tiempo libre, etc.). Griselda Lemiez se propone en su trabajo analizar las relaciones laborales construidas en torno al proceso de producción de la industria cementera de la ciudad de Olavarría en Argentina. El espacio donde se desarrollan estos vínculos configura un *sistema de fábrica con villa obrera*, un entramado particular de relaciones sociales dominado por una gran empresa. En su interior las condiciones de trabajo aparecen limitando y determinando en gran medida las formas de vida y las relaciones extralaborales. Las fuentes privilegiadas en la investigación primaria en que se basa este artículo fueron expedientes judiciales que

detallan las causas y formas de los conflictos suscitados en tres cementeras de la zona. La autora afirma que las relaciones laborales al interior de los lugares de trabajo fueron moldeadas tanto por las estrategias empresariales como por los comportamientos obreros que intenta rescatar a partir de los conflictos analizados.

De modo que los artículos reunidos en este dossier sugieren diferentes líneas de análisis que invitan a la comparación de las formas diversas en que se materializó este particular modo de gestión de la fuerza de trabajo y a la ponderación de los alcances y límites del mismo. ¿Es posible diferenciar entre un paternalismo represivo y otro consensual? ¿O se trata de dos facetas inextricablemente unidas, que se solapan mutuamente? ¿Hasta que punto el *paternalismo industrial* es exitoso en cuanto a evitar el conflicto en los lugares de trabajo o en los espacios que configura bajo su influencia? Otros interrogantes surgirán de los análisis que siguen, que esperamos inspiren futuras investigaciones que recuperen una mirada relacional y territorial de las relaciones de clase.

Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional

Ángela Vergara

California State University

Los Angeles (USA)

avergar@exchange.calstatela.edu

Resumen

El presente trabajo analiza las prácticas paternalistas desarrolladas por los empresarios industriales y mineros latinoamericanos durante la primera mitad del siglo XX. Desde la perspectiva de la historia del trabajo y de los recientes debates sobre lo transnacional, este artículo busca reflexionar en torno a los elementos comunes del paternalismo industrial a lo largo del continente así como su impacto en la configuración de las relaciones laborales. A partir de este análisis, se plantea la importancia que tuvo el paternalismo como ideología patronal y símbolo de modernidad y progreso que buscaba crear una mano de obra eficiente y productiva. A pesar de los amplios beneficios sociales y de la construcción de modernas villas obreras y campamentos mineros, el paternalismo industrial en América Latina no desplazó las tradiciones más represivas del empresariado ni logró controlar a los trabajadores.

Palabras clave: Paternalismo industrial, Campamento minero, Historia transnacional, Empresarios

Abstract

This article analyzes the history of paternalism and welfare capitalism in Latin American mines and industries during the first half of the twentieth century. From the perspective of labor history and the recent debates about transnational history, this article examines the similarities among different experiences of welfare capitalism as well as its impact on labor relations. Building on this analysis, it argues the importance of welfare capitalism as a managerial ideology and symbol of modernity and progress that sought to create an efficient and productive labor force. Despite the wide range of social benefits and the building of modern working-class neighborhoods and mining camps, Latin American welfare capitalism never displaced repressive practices and, as a result, was unable to shape the labor force.

Key Words: Welfare capitalism, Mining camps, Transnational history, Management.

VERGARA, Ángela, "Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional", en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 113-128.

Introducción

Desde fines del siglo XIX los esfuerzos por crear y asentar una mano de obra moderna estuvieron en el centro de los debates sobre la expansión del sector exportador e industrial en América Latina. Sin dejar nunca de lado la coerción, tanto industriales de diversa índole como empresarios mineros y ferroviarios fueron incluyendo una variada gama de beneficios sociales de corte paternalista. La construcción de barrios obreros, campamentos mineros y ciudades empresas (*company towns*) fueron parte de este esfuerzo. A través de la implementación de un complejo sistema paternalista se buscaba crear sistemas más eficientes de reclutamiento laboral, disminuir el ausentismo, reforzar vínculos de lealtad, capacitar a los trabajadores y, en última instancia, aumentar la productividad. Estas prácticas jugaron un papel esencial en la configuración de las relaciones e identidades sociales, laborales y políticas de importantes e influyentes sectores de la clase obrera latinoamericana. Si por un lado las experiencias fueron altamente diversas, notándose fuertes diferencias en cuanto a la ubicación geográfica de los centros productivos (nivel de aislamiento), tipo y organización productiva, origen de la mano de obra (etnicidad y nacionalidad), relación con el Estado y gobiernos locales/municipales y características del empresariado (nacional o extranjero). Por otro lado, es posible establecer una suerte de “modelo” o tipología que se caracterizó por el esfuerzo de utilizar (y manipular) la entrega de beneficios sociales y servicios urbanos (vivienda, escuela, salud, etc.) con el fin de crear una mano de obra estable, dócil y productiva, estableciendo una relación de fuerte dependencia de los trabajadores y sus familias hacia las empresas¹.

En este artículo buscamos reflexionar en torno a la historia del paternalismo industrial como elemento esencial de un modelo de producción industrial y gestión empresarial que ejerció una profunda influencia en América Latina durante la primera mitad del siglo XX. Este modelo se ve con especial claridad en los cambios que afectaron a la minería y la configuración de los nuevos campamentos mineros a partir de comienzos del siglo XX. Desde una perspectiva más amplia, este artículo plantea la importancia de entender el paternalismo industrial, las ciudades empresas y los campamentos mineros desde una perspectiva transnacional, lo cual posibilita contextualizar y comparar una variedad de experiencias locales a lo largo del continente como así también entender históricamente los intercambios y flujos de ideas y experiencias. Sin desconocer la relevancia, riqueza y singularidad de las experiencias locales, este esfuerzo comparativo nos ofrece la oportunidad de reconstruir la circulación de ciertas ideas y modelos de producción a lo largo de las Américas. A partir de

1 Los casos más completos de paternalismo industrial se dieron en las llamadas ciudades empresas o *company towns*. Como ejemplo véase los trabajos que se incluyen en: BORGES, Marcelo y TORRES, Susana (compiladores), *Company Towns: Labor, Space, and Power Relations Across Time and Continents*, Palgrave MacMillan, Nueva York, 2012; DINIUS, Oliver y VERGARA, Ángela (coordinadores) *Company Towns in the Americas*, Georgia University Press, Athens, Georgia, 2011.

este esfuerzo comparativo, se busca contribuir a pensar y escribir una historia del trabajo que sin olvidar lo local pueda insertarse en el debate de lo transnacional o, como algunos historiadores del trabajo han señalado, en el debate de lo trans-local.

Una historia transnacional del trabajo

En los últimos años ha surgido un nuevo interés por entender o expandir el enfoque histórico desde lo estrictamente local/nacional hacia lo transnacional o a lo que va más allá de las fronteras del Estado nación². Sin lugar a dudas, la profundización de los procesos de globalización y sus enormes consecuencias sociales, culturales, políticas y económicas a nivel local han levantado nuevas preguntas al campo de la historia y cuestionado las formas tradicionales de hacer y pensar la historia. De esta forma, los historiadores se han comenzado a preocupar, entre otras cosas, por estudiar los cambios en las fronteras, los intercambios y la movilidad de personas e ideas a través del tiempo. Aunque en América Latina, tal como lo señala la historiadora Aviva Chomsky, estos debates no son completamente nuevos y se remontan a los estudios sobre el colonialismo, las relaciones centro-periferia y la dependencia, la discusión actual se ha re-enfocado más bien en el tema de los encuentros y conflictos más allá del espacio nacional o de las relaciones entre los estados³.

Si el debate sobre lo transnacional ha redefinido sobre todo los estudios culturales y la historia de las ideas, su impacto sobre las formas de hacer y pensar la historia del trabajo ha sido bastante menor –con la notable excepción– de los estudios sobre esclavitud que han estado tradicionalmente insertos en el debate sobre el mundo Atlántico⁴. En general, los historiadores laborales latinoamericanos (sobre todo aquellos influidos por la llamada

2 Véase por ejemplo: COOPER, Frederick “What Is the Concept of Globalization Good For? An African Historian’s Perspective”, en *African Affairs*, Oxford University Press, 2001, N° 100, pp. 189-213. SHUKLA, Sandhya y TINSMAN, Heidi (coordinadoras) *Imagining Our Americas: Toward a Transnational Frame*, Duke University Press, Durham, 2007. SIEGEL, Micol, “Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn”, en *Radical History Review*, invierno 2005, N° 91, pp. 62-90.

3 Aviva Chomsky resalta la enorme influencia de los trabajos de Franz Fanon, Edward Said y C.L.R James, quienes a partir del estudio del colonialismo y anti-colonialismo comenzaron a explorar la relación entre distintas partes del mundo. CHOMSKY, Aviva, “Labor History as World History: Linking Regions Over Time”, en FINK, Leon (coordinador) *Workers across the Americas: The Transnational Turn in Labor History*, Oxford University Press, New York, 2011, pp. 23-32.

4 La literatura sobre el mundo Atlántico es extensa. Cabe destacar los influyentes trabajos de Sidney Mintz, especialmente *Dulzura y poder: El lugar del azúcar en la historia moderna*, Editorial Siglo XXI, México, 1996. Un trabajo más reciente es el de REIS, João José, DOS SANTOS GOMES, Flávio y DE CARVALHO, Marcus Joaquim, *O Alufá Rufino: tráfico, escravidão e liberdade no Atlântico negro (1822-1853)*, Companhia das Letras, São Paulo, 2010.

nueva historia del trabajo y los trabajos de Edward P. Thompson) se han concentrado en estudiar lo local. A partir de los estudios de fábricas, centros productivos, instituciones o grupos específicos de trabajadores, han reconstruido el mundo obrero y popular desde abajo, contribuyendo así a entender el complejo entramado de las relaciones laborales, sociales y políticas de la clase trabajadora. El gran desafío de la historia laboral ha estado en recuperar lo local y en contar la historia desde abajo y desde la perspectiva de sus propios protagonistas. Asimismo en los últimos años, sobre todo en el caso de Brasil y Argentina, se ha consolidado una historia regional del trabajo, que ha enfatizado la multiplicidad de experiencia dentro de los distintos países como así también cuestionado las visiones excesivamente centralizadoras y nacionales. Este fuerte regionalismo que ha marcado la historia laboral latinoamericana ha dificultado los intercambios y colaboraciones, encerrándonos en temáticas que muchas veces resultan difícil comparar.⁵

Sin embargo, a la luz de los nuevos debates sobre transnacionalidad, resulta importante buscar la forma de comprender e insertar lo local dentro de debates más amplios, que nos permitan establecer comparaciones, entender grandes procesos políticos y económicos. Igualmente las formas en la cual los procesos de globalización han impactado –muchas veces de forma desigual– las condiciones de vida y las formas y experiencias de trabajo y de organización de los trabajadores requiere con suma urgencia un análisis histórico. Así, tal como lo señala Aviva Chomsky, incorporar lo transnacional nos permite entender cómo opera el sistema capitalista, cómo éste se articula con prácticas tradicionales y de subsistencia y cómo cambian y se adaptan los sistemas de trabajo locales a las demandas del capitalismo global⁶. La reciente recopilación de artículos de historia del trabajo realizadas por el historiador norteamericano Leon Fink sugiere nuevas temáticas y metodologías para comprender y estudiar lo laboral desde una perspectiva transnacional⁷. Definiendo “las Américas” como espacio de encuentros y conflictos y sin desconocer la profunda desigualdad entre ambos extremos del continente, los distintos artículos contenidos en dicho libro apuntan la importancia de lo transnacional para entender la historia del trabajo y de los trabajadores.

En esta línea se insertan los recientes esfuerzos por re-examinar las migraciones laborales,

5 Algunas de estas ideas son frutos de las reflexiones a partir de la rica discusión que se dio en la mesa redonda “A América Latina e a história social do trabalho numa perspectiva global” en el marco del II Seminário Internacional Mundos do Trabalho, Rio de Janeiro, Brasil, 27-30 noviembre de 2012. Integraron la mesa redonda: Rossana Barragán, Mirta Lobato, Carlos Ilades y Ángela Vergara.

6 CHOMSKY, Aviva, “Labor History ...” Op. Cit., y “Poblaciones a través de fronteras soberanas: raza, trabajo, migración y soberanía en el mundo contemporáneo” en *Nostromo: Revista Crítica Latinoamericana*, primavera-verano 2010, V. III, N° III. En su libro sobre la industria textil en Colombia y Nueva Inglaterra, Chomsky demuestra la importancia de estas propuestas a través de un caso de estudio, CHOMSKY, Aviva, *Linked Labor Histories: New England, Colombia, and the Making of a Global Working Class*, Duke University Press, Durham, 2008.

7 FINK, Leon, *Workers...*, Op. Cit.

la circulación de ideas políticas y sindicales, los espacios trans-fronterizos, la solidaridad internacional o la influencia del capital extranjero⁸. En el caso de la región Patagónica, por ejemplo, historiadores como Alberto Harambour y Ernesto Boholavsky han estudiado la circulación de bienes, ideas y personas en este espacio austral, demostrando los vínculos y contactos que existían entre ambos lados de la frontera, una frontera, que como Boholavsky claramente señala, era articulada y actuaba como un *hinterland*⁹. En forma similar, la frontera México-Estados Unidos ha comenzado a ser analizada como un espacio de trabajo transnacional, marcado no sólo por el flujo de personas sino también de productos, bienes de capital e ideas. Tal como lo señalan los estudios sobre el sistema bracero, esta frontera y sus influencias se extendían más allá de los estados limítrofes¹⁰. Igualmente, nuevos estudios históricos han comenzado a reexaminar la experiencia de trabajo y vida en las empresas de propiedad extranjera, señalando, por ejemplo, la enorme influencia de ideas de superioridad racial y cultural que imponían los empresarios y técnicos norteamericanos en lugares como el canal de Panamá, los campamentos de Petróleo en Maracaibo o las bases militares en el Caribe¹¹.

Tomando lo transnacional como eje central, las experiencias de paternalismo industrial en América Latina nos ofrecen la oportunidad de examinar una serie de temas laborales que claramente trascienden lo estrictamente local. En términos más específicos buscamos comprender como los procesos de industrialización y modernización requirieron nuevas prácticas empresariales y hasta que punto existen semejanzas o es posible identificar una

8 Véase a modo de ejemplo: LIDA, Clara e ILADES, Carlos, “El anarquismo Europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París, 1871-1881”, en *Historia Mexicana*, 2001, L: 1, pp. 103-149.

9 BOHOLAVSKY, Ernesto y GODOY ORELLANA, Milton, *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales, Argentina y Chile, 1840-1930*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2010; HARAMBOUR, Alberto, “Borderland Sovereignties. Postcolonial Colonialism and State Making in Patagonia. (Argentina and Chile, 1840s-1922)”, Tesis doctoral, Stony Brook, 2012.

10 Recientes estudios sobre el sistema bracero han comenzado a explorar el impacto de este sistema de migración y contratación laboral en diferentes estados de México. Ver por ejemplo: ALANIS, Fernando, “La contratación de braceros en SLP y el gobierno del estado (1944)”, en ALANIS, Fernando, *Emigración de San Luis de Potosí a Estados Unidos: Pasado y presente*, El Colegio de San Luis, San Luis, 2001. Un caso similar analiza HAMOVITCH, Cindy, *No Man’s Land: Jamaican Guestworkers in America and the Global History of Deportable Labor*, Princeton University Press, Princeton, 2011.

11 Sobre la relación entre Imperialismo norteamericano y trabajo en América Latina véase especialmente: GREEN, July, *The Canal Builders: Making America’s Empire at the Panama Canal*, Penguin, Londres, 2009; LIPMAN, Jana *Guantánamo: A Working-Class History Between Empire and Revolution*, California University Press, Berkeley, 2008; TÍNKER-SALAS, Miguel, *The Enduring Legacy: Oil, Culture, and Society in Venezuela*, Duke University Press, Durham, 2009.

tipología a lo largo del continente. Nos interesa fundamentalmente levantar preguntas sobre cómo podemos hacer una historia transnacional del trabajo desde la “periferia” y cómo establecer comparaciones entre América Latina y Estados Unidos sin desconocer las profundas y desiguales relaciones de poder. En una primera parte, se analizará el desarrollo del paternalismo industrial en América Latina, señalándose algunas de sus transformaciones y características centrales, para luego abocarnos específicamente al caso de las ciudades empresas y la industria minera.

Industrialización y Paternalismo en América Latina

Los procesos de industrialización y modernización de la producción no sólo requirieron innovaciones tecnológicas, nuevas políticas económicas y una estructura financiera moderna, sino que además, una profunda transformación de la mano de obra. Esta transición a un régimen de trabajo industrial significó adaptarse e incorporar nuevos hábitos, disciplinas y normas, desarrollar otro tipo de habilidades y técnicas como así también aprender a responder a la relación salarial y las demandas del mercado. Tal como lo ha señalado la riquísima historiografía sobre el proceso de proletarización, esta transición significó también el desarrollo de nuevas identidades, ideologías, conciencias y prácticas políticas¹². Frente a los desafíos de crear y controlar una mano de obra moderna, los empresarios industriales comenzaron a discutir y diseñar distintas estrategias de “ingeniería laboral”, las cuales, sin embargo, nunca sustituyeron completamente formas tradicionales de represión. En el mundo industrial del siglo XIX, surgió la imagen del patrón o patriarca benevolente y autoritario que buscaba proteger, educar y modernizar a su subordinada “familia” de empleados. Durante las primeras décadas del siglo XX, este patrón paternalista comenzó a ser remplazado por Departamentos de Bienestar y los beneficios que otorgaba la empresa abandonaron su carácter de “premios personales” y pasaron a ser parte de un atractivo paquete de beneficios sociales¹³. Estos cambios en las ideas y prácticas patronales fueron parte de una transformación más amplia de como se pensaba y diseñaba la producción industrial a lo largo del siglo XX.

El paternalismo industrial ejerció una profunda influencia en los Estados Unidos y en otros países industrializados. Si la industria textil fue un ejemplo del paternalismo clásico del siglo XIX, a comienzos del siglo XX y en respuesta a los profundos cambios políticos, laborales, tecnológicos y económicos surgió en la nueva industria de producción masiva un nuevo modelo de paternalismo industrial. El llamado *welfare capitalism* (paternalismo

12 Entre muchos otros, véase por ejemplo los extensos trabajos de Julio Pinto Vallejos y Gabriel Salazar para el caso de Chile, Ricardo Salvatore para Argentina, William French para México y Heraclio Bonilla en Perú.

13 Una interesante discusión teórica nos ofrece el libro de SENNET, Richard, *Authority*, Norton, Nueva York, 1993.

industrial) o *welfare work* (trabajo bienestar), nos señala Andrea Tone, alcanzó popularidad en Estados Unidos durante las primeras dos décadas del siglo XX, cuando “Los empleadores usaron *welfare work* para reorganizar antiguas prácticas de control laboral y así hacer frente a las exigencias sociales y políticas de esa época”¹⁴. Esto significó que esta nueva variante de *welfare capitalism* en los Estados Unidos incorporara tres elementos claves: (1) anti-estatismo como respuesta a la creciente intervención y regulación del Estado; (2) políticas de género como reacción a la creciente incorporación de la mujer a nuevos espacios de trabajo; y (3) énfasis en la productividad y eficiencia para hacer frente a un mercado cada vez más competitivo. La empresa automotriz Ford se levantó como modelo de empresa benefactora, desarrollando un complejo sistema de beneficios e incentivos que se extendían desde la fábrica hasta la vida familiar y privada del trabajador. Para Henry Ford, el sistema Fordista sería la base de la expansión industrial ya que no sólo consolidaría una mano de obra eficiente y moderna sino además aumentaría el poder adquisitivo de los propios trabajadores quienes se convertirían en consumidores de la creciente oferta de productos industriales¹⁵.

¿Cómo este paternalismo industrial y las experiencias norteamericanas influyeron en el desarrollo industrial de América Latina? ¿Es posible hablar del traspaso de ideas y prácticas de bienestar desde Estados Unidos al resto del continente? Y, si este fuese el caso ¿Cómo circularon y eventualmente se adaptaron estas ideas a lo largo del continente? ¿Cómo periodizamos la historia del paternalismo industrial en América Latina y, hasta qué punto, esta periodización coincide con la periodización que han realizado historiadores norteamericanos? ¿Cuál fue el papel que jugaron las empresas extranjeras en la divulgación de estas ideas y prácticas? En otras palabras, y desde una perspectiva más amplia, ¿Podemos utilizar conceptos, ideas e interpretaciones concebidos para el mundo industrial desarrollado en un contexto de desarrollo industrial tardío y periférico?

A comienzos del siglo XX, los procesos de industrialización, modernización y expansión capitalista en América Latina motivaron la discusión e implementación de nuevas prácticas, tanto estatales como privadas, de control laboral. Así en algunas de las industrias más grandes, los empresarios industriales comenzaron a incorporar una serie de beneficios sociales que buscaban complementar el salario. Se diseñaron y construyeron viviendas, escuelas y otros servicios sociales y urbanos tanto para el trabajador como para su familia. Este discurso era parte de una preocupación mayor por incorporar nuevas tecnologías y desarrollar, expandir y racionalizar la producción industrial. De esta forma la ingeniería de la producción llegó de la mano de la llamada “ingeniería social” y –en muchos casos– de la “ingeniería racial”.

¿Cuáles fueron las características de este paternalismo industrial Latinoamericano?

14 TONE, Andrea, *The Business of Benevolence: Industrial Paternalism in Progressive America*, Cornell University Press, Ithaca, 1997.

15 MEYER, Stephen, *The Five-Dollar Day: Labor Management and Social Control in the Ford Motor Company, 1908-1921*, State University of New York, Albany, Nueva York, 1981.

Al otorgar estos beneficios (los cuales eran muchas veces superiores a los que recibían o tenían acceso otros sectores de trabajadores), la empresa buscaba ejercer y moldear, por ejemplo, las costumbres, las relaciones de género y de familia, los hábitos alimenticios y de consumo de sus empleados y obreros, creando además un complejo entrenzado entre los espacios propiamente de trabajo y aquellos de vida familiar y social. Así, donde empezaba o terminaba el ámbito de la empresa o cuales eran los límites entre lo laboral y lo estrictamente privado nunca estaba totalmente claro para estos trabajadores. El tema de la lealtad y el vínculo entre empresarios y trabajadores pareciera haber sido también una preocupación central. Por ejemplo, en el caso del Ferrocarril Central Argentino, nos explica Laura Badaloni, “el despliegue de acciones de rasgo paternalistas cuya meta era el *involucramiento* de los trabajadores con los intereses de la compañía”¹⁶. Para Guillermo Guajardo, las prácticas paternalistas en las empresas ferroviarias Mexicanas respondían también a la necesidad de capacitar a los trabajadores e imponer una disciplina industrial¹⁷. Una situación similar nos describe Paulo Fontes en el caso de la industria paulista. En el ABC paulista, los beneficios no salariales y las prácticas paternalistas eran formas de “transformar ex trabajadores rurales en operarios fabriles”¹⁸. En empresas con gran número de mujeres, como fue el caso de la industria textil, el paternalismo industrial también surgió como una forma de control de la mujer y la familia obrera¹⁹.

Un claro ejemplo de estas prácticas paternalistas son las llamadas comunidades fábricas de las primeras décadas del siglo XX. En la Vila Operária da Boa Viagem construida por el empresario Luiz Tarquino en la ciudad de Salvador de Bahía o en las comunidades de Votorantim (1918) y Vila Operaria Maria Zélia (1917) en el Estado de São Paulo, la construcción de viviendas y la entrega de servicios sociales eran consideradas fundamentales para el éxito de la producción textil. En estas comunidades planificadas, el empleador

16 BADALONI, Laura, “La familia ferroviaria a principios del siglo XX Bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino”, en DICÓSIMO, Daniel y SIMONASSI, Silvia (compiladores) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: Indagaciones desde la historia social*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2011.

17 GUAJARDO SOTO, Guillermo, *Trabajo y tecnología en los ferrocarriles de México: Una visión histórica, 1850-1950*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México, 2010.

18 FONTES, Paulo, *Um nordeste em São Paulo: trabalhadores migrantes em São Miguel Paulista (1945-66)*, Editora FGV, Rio de Janeiro, 2008.

19 Sobre políticas de género y paternalismo industrial ver por ejemplo: FARNSWORTH-ALVEAR, Ann, *Dulcinea in the Factory: Myths, Morals, Men and Women in Colombia's Industrial Experiment, 1905-1960*, Duke University Press, Durham, 2000; HUTCHISON, Elizabeth, *Labors Appropriate to Their Sex: Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900-1930*, Duke University Press, Durham, 2001; LOBATO, Mirta, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Prometeo, Buenos Aires, 2001; PORTER, Susie, *Working Women of Mexico City: Public Discourse and Material Conditions, 1871-1930*, University of Arizona Press, Tucson, 2003.

aspiraba crear un trabajador sano, limpio, bien alimentado, sin preocupaciones y aislado de las “malas” influencias sociales, biológicas y políticas. Estas nuevas ciudades y barrios ofrecían un nuevo modelo de orden, modernidad y progreso. Las habitaciones homogéneas, el cuidadoso trazado de sus calles y la construcción de espacios controlados de esparcimiento buscaban remplazar el conventillo hacinado, los pasajes y callejones sucios, la taberna y el prostíbulo, lugares donde el alcoholismo, la enfermedad y la promiscuidad amenazaban con degenerar a la población trabajadora²⁰.

La influencia del paternalismo industrial en América Latina fue desigual y heterogénea. Tal como lo señala Barbara Weinstein para el caso de Brasil, existía una brecha entre el discurso industrial y la práctica. En parte, esto se debió a las características propias del proceso de industrialización en el continente. Por un lado, la combinación de algunos pocos complejos industriales modelos y a gran escala y una gran mayoría de pequeñas empresas y talleres significó que gran parte del sector industrial no estaba en condiciones de desarrollar extensos sistemas de bienestar. En Brasil, por ejemplo, en la década de 1920, las condiciones de producción, la abundancia y bajo costo de la mano de obra y la poca necesidad de mejorar la productividad desalentaban invertir en este tipo de programas²¹. Es decir, aunque influidos por un discurso modernizador e industrializador, muchos empresarios creían que para innovar el proceso productivo, racionalizar la producción o introducir nueva tecnología era necesario transformar los hábitos del trabajador, la realidad cotidiana de la fábrica tendía a decir otra cosa.

A pesar de estas limitantes, observamos que en las fábricas, explotaciones mineras y establecimientos agro-industriales se comenzaron a implementar con mayor regularidad prácticas y programas de bienestar a partir de la década de 1920, extendiéndose sobre todo a partir de la década de 1940 a medida que avanzaba el proceso de industrialización y sustitución de importaciones. Empresarios, elites locales y el Estado celebraron la construcción de villas obreras y la implementación de sistemas paternalistas como símbolos del progreso industrializador y modernidad a que aspiraban. A fines de la década de 1920, la Compañía Carbonífera de Lota y Coronel organizó uno de los primeros servicios sociales-industriales modernos en Chile. Para ello, la empresa contrató los servicios de una asistente social, quien se hizo cargo de supervisar la escuela, los servicios materno-infantiles y de visitar las familias obreras y distribuir los beneficios sociales que otorgaba la empresa. Asimismo, tal como

20 Véase por ejemplos los trabajos de ALTERMAN BLAY, Eva, *Eu nao teho onde morar. Vilas operarias na cidade de Sao Paulo*, Livraria Nobel, Sao Paulo, 1985; LEITE LOPES, José Sergio, “Fábrica e Vila Operária: Considerações sobre uma forma de servidão burguesa”, en: *Mudança social no Nordeste: A reprodução da subordinação*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1979; NEIBURG, Federico, *Fábrica y villa obrera: historia social y antropología de los obreros del cemento*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

21 WEINSTEIN, Barbara, *For Social Peace in Brazil: Industrialists and the Re-Making of the Working Class in Sao Paulo, 1920-1964*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1997.

lo hacía Ford Motors en Estados Unidos, esta empresa carbonífera estableció un riguroso sistema de premios mensuales para los trabajadores y las familias modelos. A través de la gestión de la visitadora social y los beneficios sociales, nos señala María Angélica Illanes, la empresa entraba “al interior de la intimidad de la habitación obrera, insertando al trabajador en el flujo continuo de la producción por la vía de la domesticidad”.²²

El paternalismo industrial en América Latina no surgió necesariamente en oposición al Estado, como nos sugiere Andrea Tone para el caso de los Estados Unidos; sino, por el contrario, muchas veces complementó los servicios públicos y mantuvo una estrecha relación con las instituciones del Estado. En cierta medida, es importante tomar en cuenta que la divulgación de las prácticas paternalistas coincidió en América Latina con la expansión de la legislación social, el paternalismo del Estado y, a partir de fines de mediados de la década del treinta, con los proyectos populistas.²³ Asimismo, las empresas públicas y estatales que fueron surgiendo a partir de la década de 1940 y se constituyeron en pilares del proceso de sustitución de importaciones de las décadas siguientes consolidaron el paternalismo industrial como eje central de las relaciones entre capital y trabajo.²⁴

A pesar de esta compleja trama de beneficios sociales, tal como lo señala Peter Winn en su ya clásico estudio de la industria textil en Chile a lo largo del siglo XX, el paternalismo industrial nunca eliminó las prácticas patronales más coercitivas, desarrollándose muchas veces una especie de “paternalismo represivo”.²⁵ Además la incorporación del Taylorismo a mediados del siglo XX, como instrumento para reorganizar el proceso productivo fabril y ejercer mayor control sobre los espacios de trabajo, fue erosionando las formas de control patronal. De esta forma, tal como se examina al final de este artículo, el paternalismo industrial no logró impedir la organización de comunidades obreras autónomas, políticas y empoderadas.

22 ILLANES, María Angélica, “Ella en Lota-Coronel: Poder y domesticación en el primer servicio social industrial en América Latina”, *Mapocho*, Santiago, 2001, pp. 141-148.

23 Véase por ejemplo la sugerente discusión de Paulo Drinot sobre el caso Peruano, especialmente su capítulo sobre habitaciones obreras. DRINOT, Paulo, *The Allure of Labor: Workers, Race and the Making of the Peruvian State*, Durham, Duke University Press, 2011.

24 Ver por ejemplo los casos descritos por: DINIUS, Oliver, *Brazil's Steel City: Developmentalism, Strategic Power, and Industrial Relations in Volta Redonda, 1941-1964*, Stanford University Press, Palo Alto, 2010; NOVELO, Victoria y ARTEAGA, Augusto, *La industria de los Magueyales: trabajo y sindicato en Ciudad Sahagún*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.

25 WINN, Peter, “El Taylorismo y la gran huelga de Yarur de 1962”, en *Proposiciones*, Chile, 1990, N° 19, pp. 202-222 y *Los tejedores de la revolución: Los trabajadores de Yarur y la vía Chilena al socialismo*, LOM, Santiago, 2004.

Los campamentos mineros: ¿paternalismo industrial ejemplar?

La influencia del paternalismo industrial se nota con especial claridad en el caso de la expansión de la minería. A partir de fines del siglo XIX, la industria minera comenzó una profunda reorganización empresarial y cambio tecnológico. El desarrollo de un sector minero moderno, industrial y capitalista requirió además de la expansión e integración de sus servicios tales como las plantas hidroeléctricas, ferrocarriles y sistemas de abastecimiento de insumos. Del mismo modo, estas nuevas empresas mineras se enfrentaron al desafío de como garantizar una fuerza de trabajo estable, contar con personal técnico capacitado y controlar el conflicto social en condiciones, muchas veces, de gran aislamiento geográfico²⁶. Al igual que los empresarios industriales en las ciudades, las nuevas empresas mineras se inspiraron en el paternalismo industrial y construyeron comunidades laborales y campamentos “modelos”.

El campamento “paternalista” se distinguió de los antiguos poblados mineros por su cuidadoso diseño y trazado, la existencia de departamentos de bienestar, el control y presencia hegemónica de la empresa y la entrega no solo de lo mínimo para la subsistencia sino de un paquete de atractivos servicios sociales. Si los antiguos poblados mineros eran un lugar de crecimiento desregulado y caótico y sus habitantes, por lo general, peones jóvenes y solteros; el nuevo campamento construido por la empresa buscaba atraer trabajadores casados, técnicos y familias. Así, estas pequeñas ciudades planificadas aspiraban convertirse en polos de atracción, retención, control y proletarización de una mano de obra de origen obligadamente migrante. El aislamiento geográfico y el carácter migrante de la mano de obra otorgaron al campamento minero y petrolero elementos únicos, muchas veces extremos.

Nicolás Cárdenas, por ejemplo, señala que en gran parte de la minería industrial mexicana de comienzos del siglo XX se construyeron campamentos modelos que contaban con casas, hospitales, puestos de socorro, boticas y tiendas de rayas. A diferencia de las tradicionales tiendas de rayas que explotaban y endeudaban al trabajador, en las nuevas empresas de El Boleo, Moctezuma Copper, Nacozari y Cananea, se vendían productos a precios más bajos como una forma de atraer obreros. Para Cárdenas estos servicios no representarían una forma clásica de paternalismo, sino “un conjunto de medidas necesarias dentro de la racionalidad de la empresa capitalista. La habitación, los hospitales, el alumbrado público, el agua potable, las escuelas, y las tiendas, tenían el propósito de cuidar una fuerza de trabajo específica, en muchas partes escasa y también inflamable. Por eso mismo buscaban a

26 Para una visión general de la historia de la minería en América Latina, BROWN, Kendall, *A History of Mining in Latin America From the Colonial Era to the Present*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2012.

la vez inculcarle hábitos adecuados dentro de grandes unidades industriales, para así evitar protestas mayores que frenaran su eficaz funcionamiento”²⁷.

No todas las empresas mineras construyeron campamentos mineros completos, y muchas de ellas utilizaron o adaptaron antiguos poblados cercanos a las ciudades. Por ejemplo, en el caso de la minera andina peruana, mientras Cerro de Pasco se instaló en un antiguo poblado minero y se limitó a expandir la infraestructura urbana existente, en La Oroya, la compañía construyó una ciudad empresa, “una nueva aglomeración formada en un paraje donde no existían antecedentes de centros poblados de envergadura”²⁸. Pero en ambos casos, la empresa ejercía un estricto control sobre los espacios de vida de los obreros y empleados, haciendo sentir su presencia e influencia más allá de los espacios de trabajo tradicional.

La expansión de la gran minería en América Latina estuvo íntimamente ligada a la expansión del capital extranjero y muchos de estos campamentos se volvieron emblemáticos sitios de propiedad extranjera²⁹. Estos se caracterizaron por la extrema división y segregación entre una mano de obra nacional/local y un empresariado extranjero en el espacio urbano y en los sistemas de pago (moneda local para los trabajadores y dólar para el extranjero), que se sustentaba en un discurso de superioridad racial y cultural. La segregación del espacio urbano, la presencia de administradores y profesionales norteamericanos (y algunos europeos), el uso del inglés en muchas de las comunicaciones internas de la empresa y la utilización de maquinaria y herramientas extranjeras reforzaban la imagen de un enclave norteamericano. En el caso del yacimiento de cobre El Teniente en Chile, el historiador Thomas Klubock, nos describe un campamento en el cual la presencia norteamericana reforzaba las tradicionales divisiones de clase.³⁰

Esta enorme capacidad tecnológica, económica y social de la empresa extranjera tuvo un fuerte impacto en algunos sectores de las élites locales, quienes vieron en ellos un modelo de modernización tanto productiva como social. Por ejemplo en el caso de Chile, las páginas de las principales revistas empresariales (Sociedad Nacional de Minería, Sociedad de Ingenieros, o Sociedad de Fomento Fabril) contienen abundantes referencias al modelo norteamericano de organización empresarial que se implementaba en la industria del cobre,

27 CÁRDENAS GARCÍA, Nicolás, *Empresas y trabajadores en la gran minería Mexicana 1900-1929*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1998.p.135.

28 VEGA-CENTENO, Pablo, “Los efectos urbanos de la minería en el Perú: del modelo de Cerro de Pasco y La Oroya al de Cajamarca”, en *Apuntes*, Lima, 2011, N° 68, pp. 109-136

29 O’BRIEN, Thomas, *Revolutionary Mission: American Enterprise in Latin America, 1900-1945*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

30 KLUBOCK, Thomas M., *Contested Communities: Class, Gender, and Politics in El Teniente’s Copper Mine, 1904-1951*, Duke University Press, Durham: 1998; “Nationalism, Race, and the Politics of Imperialism: Workers and North American Capital in the Chilean Copper Industry”, en JOSEPH, Gilbert, *Reclaiming the Political in Latin American History: Essays from the North*, Duke University Press, Durham, 2001.

sugiriendo el traspaso de algunas prácticas norteamericanas al medio local. Así, en 1919 el periódico *La Verdad* (Chañaral), resaltaba los logros alcanzados por ingenieros norteamericanos en la mina de Potrerillos. Estos hombres trabajadores, eficientes, disciplinados, austeros, y bien educados habrían construido una obra maestra de ingeniería y modernidad. Los “hijos de la Gran República”, como *La Verdad* llamaba cariñosamente a los extranjeros de Potrerillos, habían salvado, exitosamente, los obstáculos geográficos y técnicos debido a “su alta capacidad empresarial” y su “sólida educación.”³¹ En los próximos años, periódicos y revistas técnicas enfatizaron la labor de las compañías norteamericanas, subrayando –como una revista local explicaba en 1932– su “rigurosa base científica”.³²

Algunos historiadores han destacado el impacto de la presencia extranjera en los hábitos sociales, prácticas culturales e ideas políticas de los trabajadores. En estos espacios surgió muchas veces un temprano nacionalismo que se constituyó en elemento central del discurso de las organizaciones sindicales y políticas.³³ En las minas de cobre de Cananea, por ejemplo, el historiador Juan Luis Sariago nos describe la profunda discriminación racial que existía en las enclaves mineros del norte de México. En estos enclaves, Sariago señala, el conflicto obrero se desarrolló con profunda intensidad, un “conflicto sin intermediarios polarizado entre empresarios y trabajadores cuya expresión más recurrente es la revuelta anarquista y su móvil, la defensa obrera del nacionalismo”.³⁴ El nacionalismo y la revuelta, sin embargo, no fueron las únicas respuestas al proyecto paternalista industrial extranjero. Tal como lo ha demostrado Miguel Tinker-Salas en su estudio sobre los campamentos petroleros en Venezuela, lo foráneo también ejerció una influencia cultural importante sobre la mano de obra, creando muchas veces comunidades híbridas que incorporaban algunos aspectos de la cultura norteamericana (vocablos y expresiones lingüísticas, deportes, artículos de consumo, celebraciones, etc.).³⁵

Los historiadores han debatido largamente el impacto del paternalismo industrial, las ciudades empresas y de los beneficios otorgados por las empresas sobre los trabajadores y sus familias. ¿Lograron éstos disciplinar, fijar geográficamente o influir sobre la mano de

31 *La Verdad*, Chañaral, 26/03/1919.

32 Carlos Ramírez and Graciela Navarrete de Ramírez, “Potrerillos,” *Publicación extraordinaria Atacama*, mayo 1932, pp. 12-27.

33 Charles Bergquist ahonda en las experiencias comunes de los trabajadores del sector exportador. BERGQUIST, Charles, *Labor in Latin America: Comparative Essays in Chile, Argentina, Venezuela and Colombia*, Palo Alto, Stanford University Press, 1996.

34 Juan Luis Sariago ha estudiado extensamente el caso de Cananea en México. SARIAGO, Juan Luis, *Enclaves y minerales en el norte de México: Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1988, p. 35.

35 TÍNKER-SALAS, *The Enduring Legacy...*, Op. Cit.

obra? ¿Creó el paternalismo una mano de obra dócil y obediente? ¿Fueron las viviendas otorgadas por la empresa o la intervención en los espacios de la vida privada formas efectivas de desmovilización y control patronal? José Sergio Leite Lopes en su ya clásico estudio sobre los obreros del azúcar en el Brasil se refiere a las viviendas de la usina, la entrega de recursos y beneficios diarios (ej.: leña, mantenimiento, huertos) y la organización del tiempo libre como formas de sometimiento. Para acceder a estos beneficios, los obreros se relacionan con los empleados de la empresa, quienes actuaban como suerte de puente entre los obreros y la administración. “Los trabajadores residentes en el barrio obrero”, nos señala Leite Lopez, “pasan entonces a depender necesariamente de todo un tejido de ‘favores’ por parte de los empleados. Esa trama de ‘favores’ que se manifiesta en su esfera doméstica completa la trama de ‘favores’ de la esfera del trabajo”³⁶. De esta forma, la empresa azucarera mantenía un estricto control sobre todos los aspectos de la vida y el trabajo obrero, los cuales, para Leite Lopes, creaban condiciones similares de control a las instituciones de asilo. Sin embargo, si estos favores lograron muchas veces dividir a los obreros, los constantes esfuerzos de los ingenios azucareros por reducir gastos o “expropiar” parte de los beneficios reforzaban, en tiempos de crisis, los vínculos entre los trabajadores y su oposición a la empresa.

El caso de los trabajadores del azúcar descrito por Leite Lopes nos sugiere una forma distinta de ver los beneficios de la empresa paternalista. Para los obreros de la azúcar, la “expropiación” de los beneficios era interpretada como “una burla de la administración al ‘contrato’ de trabajo informal”³⁷. En otras actividades económicas, quizás menos opresivas que la industria azucarera, los esfuerzos de la empresa por reducir, controlar o condicionar la entrega de beneficios era interpretada por los trabajadores y sus organizaciones sindicales como un ataque directo a lo que eran considerados derechos. En otras palabras se observa como los beneficios del paternalismo pasaron de ser beneficios otorgados por la empresa a convertirse en derechos y conquistas laborales.

El caso de la Gran Minería del Cobre³⁸ en Chile nos ofrece un claro ejemplo de esta transición y de los límites del paternalismo industrial y las ciudades empresas. Construidos en la década de 1920, los campamentos de la GMC se convirtieron rápidamente en ejemplos de eficientes ciudades empresas. Junto a la vivienda, los trabajadores tenían acceso a una amplia gama de beneficios sociales, urbanos y recreativos que creaban condiciones de dependencia que iban más allá del trabajo.³⁹ Sin embargo, la presencia de la empresa en la

36 LEITE LOPES, José Sergio, *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*, Antropofagia, Buenos Aires, 2011, p. 267.

37 Ídem, p. 278.

38 En adelante GMC.

39 Sobre la historia laboral del cobre ver: KLUBOCK, Thomas, *Contested Communities: Class, gender, and Politics in Chile's El Teniente Copper Mine, 1904-1951*, Duke University Press, Durham, 1998;

esfera privada y en la vida social y cotidiana de los trabajadores así como la intersección de los espacios de trabajo y no-trabajo entrelazaron las demandas laborales y aquellas de carácter urbano o comunitario. A la larga, este entretejido contribuyó a unificar y politizar a los trabajadores y sus familias en torno a un “enemigo” común: la empresa. Si en una ciudad, el problema de la distribución de alimentos, por ejemplo, habría sido un conflicto entre las autoridades locales y la población, en los campamentos del cobre era un conflicto entre capital y trabajo⁴⁰.

La administración y organización de los campamentos del cobre, entonces, provocó serios y continuos conflictos sociales, desde manifestaciones espontáneas de los residentes (generalmente lideradas por las esposas y dueñas de casa) a reclamos formales de los sindicatos, huelgas generales y paros sectoriales. Si la empresa había buscado establecer una presencia hegemónica tanto en los espacios de trabajo como de la vida cotidiana, las organizaciones de trabajadores incorporaron rápidamente los espacios de no-trabajo al ámbito de las relaciones laborales, exigiendo de la empresa desde el mejoramiento de las condiciones habitacionales a la ampliación de los beneficios sociales. La intersección de los espacios de vida y trabajo lejos de desmovilizar a los trabajadores, empoderaron las organizaciones sindicales, cuyo radio de acción se extendía desde los problemas estrictamente relacionados al trabajo, a lo comunitario, urbano y cotidiana, involucrando a las mujeres y las familias, generalmente ausentes de las luchas sindicales tradicionales. En otras instancias, los propios trabajadores desarrollaron instituciones alternativas, reclamando espacios autónomos de socialización, consumo o politización.

Los aspectos coercitivos y controladores del paternalismo industrial naturalmente fueron a largo plazo resquebrajando el sistema. El paternalismo industrial buscaba controlar no empoderar al trabajador, y aunque algunos trabajadores, tal como lo señala Peter Winn, en algún momento fueron cooptados por las relaciones y beneficios paternalistas (a los que Winn denomina los trabajadores “apatronados”), eventualmente el sistema tendió a ser resentido y cuestionado. Si por un lado estaban los beneficios sociales, por otro lado estaban los representantes del Departamento de Bienestar que inspeccionaban semanalmente las casas para constatar que sus habitantes se ajustaban al reglamento. A la larga, el paternalismo industrial, la ciudad empresa y el campamento minero modelo fracasaron como herramientas de control laboral.

FINN, Janet L., *Tracing the Veins: Of Copper, Culture and Community from Butte to Chuquicamata*, University of California Press, Berkeley, 1998; VERGARA, Ángela, *Copper Workers, International Business and Domestic Politics in Cold War Chile*, Pennsylvania State University Press, University Park, 2008.

40 La problemática del consumo se dio fundamentalmente en torno a los precios y distribución de los productos de primera necesidad y al papel desempeñado por las tiendas de raya o pulperías. VERGARA, Ángela, “Precios y raciones: la Anaconda Copper Company en Chile entre 1932 y 1958”, *Investigaciones de Historia Económica*, España, octubre 2012, V.VIII, N° III, pp. 135-143.

Conclusiones

El paternalismo industrial cumplió un rol fundamental en el proceso de modernización e industrialización de América Latina. Inspirados muchas veces en modelos extranjeros y en las prácticas del paternalismo industrial en boga en esos años, empresarios locales y extranjeros construyeron viviendas y establecieron complejos sistemas de bienestar social. La nueva empresa moderna consideraba la inversión e intervención en la vida cotidiana y social de los trabajadores –en otras palabras la ingeniería social– absolutamente esencial para el éxito del nuevo modelo industrial, el cual dependía de una fuerza de trabajo estable, sana y dócil. Con ello, el empresariado se unió a los esfuerzos de médicos, higienistas, educadores, asistentes sociales y funcionarios públicos que buscaban limpiar y erradicar los vicios del bajo pueblo, creando la base de una población moderna que pudiese contribuir al progreso social, político y económico del país. A través del paternalismo se buscó inculcar nociones de trabajo capitalista que iban desde los sistemas de turnos y horarios, la productividad, el compromiso con la producción hasta la transformación de los hábitos personales de los trabajadores y sus familias (nutrición, control del alcohol, estructura familiar). Sin embargo, sus aspectos coercitivos y controladores eventualmente erosionaron el sistema, y en la medida en que los trabajadores transformaron los beneficios sociales paternalistas en derechos y conquistas, el empresariado cuestionó su utilidad y tanto las ciudades empresas como los departamentos de bienestar fueron perdiendo vigencia.

La historia de las múltiples y diversas comunidades laborales creadas por el empresariado a lo largo del continente nos ofrece oportunidades únicas para comprender la historia de los trabajadores y los empresarios en América Latina. No solo nos sugiere las semejanzas en las formas de organizar la industria (tanto productivamente como en sus aspectos socio-laborales) sino además en las respuestas de los propios trabajadores. A través de la organización sindical, el conflicto, la alianza con el Estado, la politización o la creación de instituciones alternativas (tales como las cooperativas, periódicos, clubes), los trabajadores se fueron empoderando y transformando los proyectos empresariales de corte paternalista.

Recibido: 04/06/2013

Aceptado: 26/09/2013

Cidade na floresta: Belterra, a experiência da plantation de seringa de Henry Ford na Amazônia brasileira (1934-1945)¹

José Carlos Matos Pereira²

Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Museu Nacional/UFRJ
jcpmatos@gmail.com

Resumen

Este artículo examina cómo fue atraído el capital americano para la Amazonia brasileña mediante la concesión de un millón de hectáreas en la margen derecha del río Tapajós, en el estado de Pará y la exención de impuestos por un período de 50 años para la compañía Henry Ford. Estos procedimientos de gobierno fueron solicitados por el gobierno federal crearon un ambiente favorable para la instalación de la ciudad empresarial de la *Companhia Ford Industrial del Brasil* (CFIB) y la (re)socialización de un gran contingente de inmigrantes y brasileños en la ciudad de Fordlandia y más adelante en Belterra. Destacamos el proceso de disciplinamiento, control, formación y organización de la remuneración basado en el sistema de producción fordista. Al presentar el proyecto de civilización capitalista y los aspectos estructurantes de su racionalidad, a través del “discurso del desarrollo” usada con el sentido de la inferioridad del “otro” y del vacío demográfico para justificar el proyecto de modernización capitalista en curso en el país continuado más allá de ese período.

Palabras clave: Discurso del Desarrollo - El Amazonas - El Fordismo - Ciudad-Empresa - Modos de vida.

Abstracts

This article examines how the American capital was attracted to the Brazilian Amazon by granting one million hectares on the right bank of the Tapajós River in Pará state and the tax exemption for a period

1 Este artigo é resultado da pesquisa de doutorado intitulada: “Os modos de vida na cidade: Belterra, um estudo de caso na Amazônia brasileira”, defendida no Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais (PPCIS), na Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), em março de 2012, sob orientação da Prof^a. Márcia Pereira Leite.

2 Pós-Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social (PPGAS), Museu Nacional/UFRJ, com o projeto de pesquisa: “Política, família e aparatos públicos: os modos de vida indígena e sua participação política na cidade”. Bolsista Faperj. Integrante do Núcleo de Antropologia do Trabalho, Estudos Bibliográficos e de Trajetórias (NuAT)- PPGAS, Museu Nacional, UFRJ.

MATOS PEREIRA, José Carlos, “Cidade na floresta: Belterra, a experiência da plantation de seringa de Henry Ford na Amazônia brasileira (1934-1945)”, em *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 129-150.

of 50 years to Henry Ford's company. These Procedures adopted by the Pará government in accordance with requests by the federal government created a favorable environment for the installation of the company town by *Companhia Ford Industrial do Brasil* (CFIB) and following (re) socialization of a large contingent of Brazilian migrants and foreigners in the city of Fordlandia, and later in Belterra. Its discipline, control, training and organization on a salary-compensation basis was based on the Fordist system of production. We introduce in this work the capitalist civilizational project and the structuring aspects of its rationality, through the "speech on development" that produces sense when founded on the inferiority of the "other" and the demographic void to justify the project of capitalist modernization underway in the country and forwarded beyond that period.

Key Words: Development Speech - Amazon. Fordism - Company-Towns - Lifestyles.

Introdução

A "Fala do Desenvolvimento" produz um sentido de Amazônia que a associa ao vazio sociocultural e demográfico, a uma natureza abundante e selvagem que precisa ser incorporada ao desenvolvimento nacional por meio do projeto de modernização capitalista para a região. Esse mesmo pensamento se refere às pessoas que lá vivem, pois são apresentadas como incapazes de transformar em riqueza econômica o patrimônio natural que detêm. Baseados nessa premissa vários projetos econômicos e políticos sob abrigo estatal têm ganhado materialidade por intermédio da construção de hidrelétricas, rodovias, projetos de mineração e de colonização dirigida quando adotamos uma perspectiva de análise de longo prazo.

Mais recentemente, por exemplo, podemos citar o projeto de mineração da empresa multinacional canadense Alcoa, em Juruti, o monocultivo da soja nos municípios de Santarém e Belterra e todos os conflitos socioambientais que envolvem a construção da hidrelétrica de Belo Monte na região do Xingu, também no Oeste paraense. No entanto, o que nos interessa no âmbito deste artigo é tratar da grande intervenção na região que aconteceu nas décadas de 1930 e 1940. Falamos da *Plantation* de seringa de Henry Ford, a primeira experiência de cidade-empresa na Amazônia brasileira, conforme apresentaremos de agora em diante.

A chegada do capital americano na Amazônia

O interesse do capital americano na região do Tapajós no final da década de 1920 envolveu questões econômicas e políticas de múltiplas determinações e diversas escalas de articulação entre o capital internacional, governo brasileiro e as oligarquias da Amazônia. A economia americana, antes do *crash* de 1929, vivenciava um bom momento. Isto conferia à indústria automobilística um papel de destaque, já que a produção de automóveis ultrapassava 23

milhões de unidades³. Havia, assim, uma demanda interna por borracha, além da necessidade do controle estratégico desta matéria-prima em decorrência das disputas econômicas com outras potências européias como Inglaterra, Holanda e França, no mercado internacional⁴.

A Amazônia vivia um período de estagnação econômica pós-*boom* da borracha, que vai da década de 1910 até meados da década de 1940⁵. Mesmo iniciativas como o Plano da Borracha, em 1912, que apresentava facilidades de isenção fiscal, acesso às terras devolutas do Estado e aos recursos naturais para o capital internacional, não foram suficientes para assegurar o sucesso desejado com o plano⁶.

No entanto, com a visita da missão americana para conhecer áreas da Amazônia onde pudessem desenvolver futuros projetos e com a realização de estudos de viabilidade econômica que duraram aproximadamente dois anos, esse quadro começou a mudar. A articulação do governo do estado do Pará junto ao governo federal e as ações sistemáticas feitas pelo Ministério das Relações Exteriores nos Estados Unidos foram fatores que tornaram possível a atração do capital americano para a Amazônia.

Aceitando as orientações da instância política federal, o governo do estado do Pará informou poder atender todos os “favores visados”, o que foi concretizado pelo apoio dado à criação da Companhia Ford Industrial do Brasil (CFIB)⁷ e na doação de terras, antes mesmo da aprovação pelo legislativo estadual do termo de concessão, pelo período de 50 anos. A proposta elaborada pelo governo paraense permitiu o repasse de um milhão de hectares de terra na margem direita do rio Tapajós, localizada nos municípios de Aveiro e Itaituba, posteriormente estendida para Belterra, no município de Santarém, ambos no estado do Pará, para a empresa americana.

Dentre as cláusulas do contrato, concedia-se à CFIB o uso intensivo da natureza, com plantação de seringueiras, exploração mineral, utilização dos rios para navegação, construção de represas e açudes para a produção de energia, construção de estradas, rodovias, aeroporto, enfim, o sistema de comunicação terrestre, fluvial e aéreo, além de edifícios, fábricas, arma-

3 Em 1929, os Estados Unidos consumiam 58% da produção mundial de borracha natural, algo em torno de 475 mil toneladas, que estavam sob controle das colônias inglesas (67%) e holandesas (24%), cujas plantações se localizavam no sudeste asiático. COSTA, Francisco de Assis, *Grande capital e agricultura na Amazônia: a experiência Ford no Tapajós*, EDUFPA, Belém, 1993.

4 *Ibidem*.

5 O declínio da produção e a queda dos preços são decorrentes da entrada da borracha produzida no sudeste asiático pelas colônias inglesas com melhores preços e maior produtividade. OLIVEIRA, José Aldemir; SCHOR, Tatiana, “Manaus: transformações e permanências, do forte à metrópole regional”, In CASTRO, Edna (organizadora), *Cidades na floresta*, Annablume, São Paulo, 2009.

6 MAHAR, Dennis, “Desenvolvimento econômico da Amazônia: uma análise das políticas governamentais”, Relatório de Pesquisa IPEA/INPES, Nº 39, Rio de Janeiro, 1978.

7 Conforme o estatuto da sociedade anônima da CFIB publicado no Diário Oficial do Estado do Pará em 23/10/1927.

zéns, hospitais, depósitos e tudo mais que se fizesse necessário. Outros direitos ainda foram concedidos à Ford, como exportar e importar produtos brutos ou industrializados, instalar núcleo de povoamento, contratar pessoas de dentro e fora da região, inclusive estrangeiros, e realizar pesquisas minerais. Dos termos do contrato, constava ainda isenção de taxas e impostos, fossem elas federais ou estaduais e o direito de desapropriação, por necessidade ou utilidade pública, das benfeitorias feitas pela empresa ao fim do termo de concessão. O retorno esperado com o empreendimento pelo governo estadual era de 7% do lucro líquido da empresa, sendo 5% para ele e 2% para os municípios envolvidos, depois de 12 anos da implantação do projeto. Dessa forma, todos os componentes básicos estavam dados para assegurar a viabilidade do empreendimento: apoio estatal, solo fértil, rios navegáveis, abundância de terras disponíveis e a possibilidade de recrutamento da mão de obra barata. Tudo isto *ad referendum* do parlamento estadual⁸.

Ressaltamos que o processo de extração do látex em Fordlândia e Belterra foi diferente do implantado na Amazônia no período do *boom* da borracha, no final do século XIX e início do século XX, pois as relações de produção não estavam vinculadas ao sistema de aviamento⁹ que criava obrigações quase servis entre o seringueiro¹⁰ e o seringalista.

A CFIB implantou, em Fordlândia e Belterra, um sistema de produção baseado na constituição da força de trabalho em bases assalariadas, na plantação planejada em áreas definidas em quadras, no disciplinamento dos trabalhadores em hierarquias sociofuncionais e na construção de uma cidade na floresta¹¹, tendo como referência o sistema fordista de produção, algo que ainda não havia sido experimentado na região.

8 Conforme constou no contrato assinado entre o governo do estado do Pará e a CFIB, datado de 21/07/1927, e ratificado pela lei nº 2.292 de 03/10/1927, aprovada pela Assembléia Legislativa do estado.

9 “Aviar, na Amazônia, significa fornecer mercadoria a crédito. O ‘aviador’ [seringalista] de nível mais baixo fornecia ao extrator [seringueiro] certa quantidade de bens de consumo e alguns instrumento de trabalho, eventualmente pequena quantidade de dinheiro. Em pagamento, recebia a produção extrativa. Os preços dos bens eram fixados pelo ‘aviador’, o qual acrescentava ao valor das utilidades os juros normais e mais a margem apreciável de ganho, a título do que se poderia chamar de juros extra”. SANTOS, Roberto, *História Econômica da Amazônia (1800-1920)*, T.A. Queiroz, São Paulo, 1980, p. 159.

10 “O seringueiro, em sua maioria retirante nordestino, era o último elo da cadeia econômica. Aparentemente, era livre, mas a estrutura econômica o colocava em situação de trabalho semelhante à relação de servidão”. SARGES, Maria de Nazaré, *Belém: riquezas reproduzindo a Belle-Époque (1870-1912)*, Paka-Tatu, Belém, 2002, p. 79.

11 Consideramos relevante a análise de Trindade Jr ao distinguir o uso dos termos “cidades da floresta” e “cidades na floresta”. Para o primeiro caso, Trindade Jr nos fala dos fortes enraizamentos das “cidades ribeirinhas” com o rio, o entorno, a natureza e com a característica socioeconômica e cultural local e regional. Já o termo “cidades na floresta” está associado aos nexos e exigências do

Em seu estudo sobre o fordismo, Gramsci (1988) observa que sua racionalidade econômica exigia um novo tipo humano, adequado às novas formas de trabalho e produção, perfil este conseguido através da combinação dos mecanismos de coação e consentimento. Os primeiros podem ser realizados por meio de uma rígida disciplina e pelo controle empresarial da vida privada do trabalhador para evitar o desperdício de energia deste e como forma de não prejudicar o processo de trabalho e produção, já que o mesmo exigia um movimento repetitivo, mecânico e preciso. Em relação ao consentimento, um bom salário e a perspectiva da melhoria da condição de vida serviriam como elementos de convencimento em relação à aceitação da proposta da empresa¹².

A instalação da cidade-empresa em Fordlândia

Data de 1928 a chegada da CFIB na localidade de Boa Vista, às margens do rio Cupari, posteriormente denominada de Fordlândia. Dois navios americanos trouxeram as máquinas e os equipamentos necessários para construir no lugar a cidade-empresa que seria base para a atividade de exploração da seringa na região do Tapajós. Conforme noticiou o *New York Times*, em 26 de julho de 1928, o navio *Lake Ormoc* partiu de Detroit naquele dia rumo à Santarém, no Brasil, para abastecer de suprimentos, máquinas, pessoal e equipamento, em sua primeira operação, o seringal de Henry Ford na Amazônia¹³. Hospitais, oficinas, casas, escolas, cinemas, estradas, serraria, depósitos, restaurante, campo de futebol, igreja, sistema de abastecimento de água e energia, ferrovia, dentre outros, constituíram a infraestrutura erguida pelo empreendimento americano.

A CFIB promoveu o recrutamento de mão de obra dentro e fora da região. Eram migrantes nordestinos –principalmente cearenses, mas tinha paraibanos e pernambucanos, além de baianos e potiguares– e de outras regiões, como os mineiros e pessoas oriundas da Amazônia, como aquelas residentes nas proximidades dos rios Tapajós, Arapiuns, Amazonas

mercado nacional e internacional demandante de matéria-prima, uma vez que estas se caracterizam por ser base dos grandes projetos que se instalam na região para a exploração econômica da madeira, minério e fragrância, por exemplo. E, por serem objetos artificiais, transformam-se em enclaves urbanos à medida em que negam a forma de organização socioespacial e cultural local e regional. TRINDADE JR, Saint-Clair Cordeiro da, “Cidades na floresta: os ‘grandes objetos’ como expressões do meio técnico-científico informacional no espaço amazônico”, in *Revista IEB*, São Paulo, 2010, N° 30, pp. 113-137.

12 GRAMSCI, Antônio. *Maquiavel, a política e o Estado moderno*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1988.

13 *New York Times*, 27/07/1928. *Ford Rubber Plantation Ship Leaves Detroit; Will Set Up Base on 6,000,000 Acre Tract*. <<http://select.nytimes.com>> [Consulta: 23 agosto 2010].

e Lago Grande¹⁴. O grupo dos estrangeiros, minoritário, era constituído por holandeses¹⁵, italianos, russos, japoneses, chilenos, chineses, peruanos, portugueses, alemães, ingleses, dinamarqueses, suecos, austríacos, franceses, australianos, suíços, barbadianos e sul-africanos e compunham o quadro sociofuncional, formado por técnicos especializados e peões, cuja direção estava sob coordenação americana que, em 1929, beirava quase 3.000 trabalhadores, conforme relatos colhidos em campo.

As atividades profissionais, em Fordlândia estavam divididas em 26 seções: oficinas de máquinas a vapor, carpintaria, eletricidade, pintores, usina central, encanadores, serralha, garagem, marinha, armazéns, estivadores, pecuária, hoteleiros, médicos e enfermeiros, cozinheiros e copeiros, higiene, capatazes e apontadores, escritório, estradas, serviços gerais, brocas e derrubadas, capinação, plantação, extratores de lenha para a usina, dentre outros diversos trabalhos e trabalhadores¹⁶.

A Companhia convocava trabalhadores para as plantações também através dos anúncios em jornais, onde prometia Cr\$ 9,00¹⁷ por dia para trabalhadores em geral e Cr\$ 6,00 para trabalhadoras. Oferecia gêneros alimentícios (farinha, arroz, feijão, açúcar, charque, carne fresca, banha, manteiga, café e leite condensado) a preços baixos. Para os seringueiros, em Fordlândia, pagava Cr\$ 11,00 por dia e, em Belterra, CR\$ 10,00 para seringueiros enxertadores. Comprometia-se em dar creche, moradia, escola, uniforme e material escolar para os filhos dos empregados, assistência médica, hospitalar e dentária para toda família¹⁸.

Muitas famílias de trabalhadores vieram de Fortaleza (CE), mas foram recrutadas em hospedarias de Belém (PA). Um de nossos entrevistados, o senhor Tica¹⁹, hoje com 74 anos de idade, veio para Belterra com seus irmãos seguindo o sonho do pai, funcionário público, de virar seringueiro e ficar rico.

Eu vim parar aqui porque meu pai, ele tinha muita vontade de ser seringueiro, cortar seringa no Acre, né. Naquele tempo, o Acre era o eldorado do cearense, muito cearense vinha pra cá, pro Acre, trabalhava um ano e voltava pra lá com dinheiro e o povo ficava, né, ouriçado com aquilo e vinha mais e mais, e mais, e papai era um desses

14 AMORIM, Antônia Terezinha dos Santos, *A dominação norte-americana no Tapajós*, Thiagão, Santarém, 1995, SENA, Cristovam, “Fordlândia: breve relato sobre a presença americana na Amazônia”. In *Cadernos de histórias da ciência*, São Paulo, 2008, V. 4, N° 2, pp. 90-107.

15 Como é o caso de J.J.A.F. Reukema, nascido em Haya (Holanda), em 1894 e contratado pela CFIB, aos 45 anos de idade, em 1937. Deixou mulher e filhos no país de origem, mas foi desligado em setembro de 1939, conforme consta no registro de empregado da empresa.

16 COHEN, Jacob. *Fordlândia: a grande interrogação do futuro*, Belém, 1929.

17 Até 1942, a moeda brasileira era o mil-réis. A partir de então, passou a ser o cruzeiro.

18 *Jornal de Santarém*, 30/10/1943.

19 Francisco Bezerra Oliveira (Tica), 73 anos, ex-cozinheiro do Hospital Henry Ford, entrevista realizada em outubro de 2009.

incutido com essa vida. Inclusive ele não tinha menor necessidade de vir, porque ele era funcionário público lá, mas ele, era o desejo dele, era um sonho de vir pro Acre. Então, ele reuniu a família que já era de seis filhos, onde eu já tinha seis anos e veio aos trancos e barrancos com a passagem grátis que o governo dava devido à seca.

Apesar dos altos investimentos, no valor de 20 milhões de dólares, o projeto fracassou em Fordlândia, em 1934²⁰, e depois em Belterra, no ano de 1945. Dentre os fatores que contribuíram para esta situação, podemos citar: o atraso nas operações, a má escolha da localização do empreendimento e o “mal das folhas”, doença que atacou os seringais²¹; além da forma acidentada do terreno para o desenvolvimento do cultivo da seringueira, o distanciamento do projeto em relação a cidade de Santarém (lugar de concentração da mão de obra disponível) e a dificuldade de navegação dos navios maiores durante o período da estiagem²².

A mudança da *Plantation* para Belterra

Com o intuito de superar o fracasso experimentado em Fordlândia, quando mudou para Belterra a CFIB realizou a plantação em áreas mais planas, importou um novo tipo de seringueira e usou enxerto nas mudas para torná-las mais resistentes às pragas. Construiu um porto em águas mais profundas e se localizou mais próxima da cidade de Santarém para facilitar o recrutamento da mão de obra. Permitiu que terceiros pudessem explorar na cidade a oferta de serviços, como bar, sapataria, padaria e barbearia e montou a comissária (pequeno comércio) para ofertar produtos alimentícios mais baratos na cidade. Seus funcionários também poderiam desenvolver, em seus lotes de moradia, atividades ligadas à agricultura e criação de animais de pequeno porte.

Argumentamos que os procedimentos adotados pela CFIB sob o abrigo da “Fala do Desenvolvimento” e da ação estatal também podem ser explicados pelas análises de Santos (2008), quando este observa que a prática humana como racionalidade econômica capitalista sob hegemonia do grande capital e do Estado impõe usos do espaço alheios à sua gente e ao lugar. São construtos artificiais fabricados que dão novas funcionalidades ao preexistente sob o domínio da técnica e da informação. Esta ação direcionada tem no discurso do saber

20 Data de 04/05/1934 a assinatura do termo de permuta que concedeu novas terras para serem exploradas pela CFIB com a extensão de 281.500ha (duzentos e oitenta e um mil e quinhentos hectares), denominada de Belterra, conforme termo aditivo assinado entre o governo do estado, representado no ato pela Diretoria Geral de Obras Públicas, Terras e Viação, e a CFIB, por intermédio de seu Diretor-Gerente, Archibald Johnston.

21 SENA, Cristovam, “Fordlândia...” Op. Cit.

22 CRULS, Gastão, “Impressões de uma visita à Companhia Ford Industrial do Brasil”, in *Revista Brasileira de Geografia*, N° 4, São Paulo, 1939, pp. 3-22.

competente a sua base de legitimação. É o que Santos chama de espaço usado, resultante dos sistemas de objetos, sistemas de ações e discurso. Sob essa lógica imposta e externa, os lugares cumprem papéis econômicos na acumulação do capital. Sua solidariedade organizacional pode ser explicada pelos nexos de verticalidade, que diz respeito à circulação, distribuição e consumo entre os lugares separados e assegura o funcionamento global da sociedade e da economia²³.

Como veremos a seguir, trata-se de um conjunto de transformações materiais e simbólicas impostas pelo sistema fordista de produção, visto que aqueles trabalhadores não detinham as condições técnicas para o desenvolvimento da atividade industrial. Dessa forma, o treinamento pontual e fragmentado, produziu transformações radicais no âmbito da experiência e da prática daqueles indivíduos: um tipo de “transmissão de conhecimento prático e específico de um *ethos* capaz de assegurar o êxito da atividade econômica”. Temos assim, para fins de novos parâmetros de organização da vida social do lugar o “patrimônio objetivado de outra *civilização*” (grifo nosso), alheio e externo à sua formação sociocultural primeira. É a universalização das trocas monetárias do mundo urbano que converte o dinheiro em necessidade universal e absoluta²⁴.

A construção da cidade-empresa em Belterra

Para viabilizar a produção foi necessário construir uma cidade na floresta nos moldes das cidades-empresa já experimentadas nos Estados Unidos. Na Amazônia, surgia uma cidade com estradas que margeavam as quadras de seringueiras; casas residenciais para o respectivo quadro funcional; abastecimento de água e energia elétrica; venda de produtos de primeira necessidade; hospital e escolas de ensino primário; galpões onde funcionavam a marcenaria e a oficina mecânica; telefone e guaritas de segurança; caminhões e tratores; portos e trapiches para o embarque e desembarque de pessoas, mercadorias, ferramentas, máquinas e equipamentos; clube e praça para a prática de esportes.

Contudo, chamamos atenção que as terras doadas pelo governo do estado para a CFIB era habitada e que a ideia de vazio demográfico contida na “Fala do Desenvolvimento” não corresponde a realidade. Na localidade de Irussanga em Belterra, ainda hoje vivem 19 famílias que são descendentes daqueles grupos sociais que já habitavam a região antes da chegada dos americanos. São famílias que vivem da caça (veado, paca, cutia, tatu), da pesca (pescada, chaperema, aracu, jaraqui, tucunaré), da produção de mandioca (farinha e tapioca), da plantação de muruci, taperebá, da extração do caju e da torrefação de sua castanha, esta última vendida aos visitantes das praias e igarapés nos fins de semana. Socorro, outra

23 SANTOS, Milton, *Técnica, espaço, tempo*, EDUSP, São Paulo, 2008.

24 BOURDIEU, Pierre, *Argélia 60: estruturas econômicas y estructuras temporales*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2006, pp. 33, 37.

de nossas entrevistadas, esclarece que as “famílias tradicionais não são os indígenas ou quilombolas, mas os descendentes destes que vivem em uma comunidade há muito tempo, meu avô, minha avó, meu pai, minha mãe”. Segundo seu pai, de 71 anos de idade, em 1926, por lá já viviam oito famílias parentes, como tias e avós. “Antes mesmo da Ford vir para Belterra, já existiam os moradores da área”. Não só lá, mas na comunidade de Porto Novo também moravam alguns parentes dele. “Meu pai me contou que minha avó contou para ele, que veio morar pra cá em 12 [1912], porque o marido dela era músico e eles andavam de canoa nas comunidades tocando”²⁵.

Costa, que desenvolveu detalhada análise dos documentos internos da Companhia, identificou dois movimentos estratégicos por ela desenvolvidos. Primeiro expropriou a terra das famílias que moravam dentro da área da concessão da Ford, por meio do pedido junto ao governo paraense, de que este efetivasse a indenização e efetuasse a retirada das famílias. Segundo, como resultado do primeiro, visava transformá-los em trabalhadores assalariados subordinados à empresa. Sabendo que só expropriá-los da terra não era suficiente para transformá-los em assalariados, Johnston, diretor geral da empresa, negociou com seus dirigentes nos Estados Unidos para implantar outras formas de usos da terra, criando obrigações e deveres para os agricultores que fossem favoráveis à Companhia, para que tanto trabalhassem na limpeza e manutenção dos seringais, quanto se comprometessem a produzir alimentos que seriam comprados por ela²⁶.

Isto representa a destruição dos modos de vida²⁷ preexistentes para que novas modalidades produtivas pudessem ser instaladas. Assim, o valor de troca se sobrepunha ao valor de uso²⁸ e o tempo lento da vida pretérita ganhava nova velocidade e dinâmica, aquela exigida pelo trabalho sistemático e repetitivo, para a produção de seringa que, de Belterra, devia alcançar o mercado mundial e, particularmente, servir de matéria-prima à indústria automobilística norte-americana.

25 Socorro, 43 anos, artesã. Entrevista realizada em outubro de 2009.

26 COSTA, Francisco, *O grande capital...*, Op. Cit.

27 Ressaltamos que os modos de vida estão relacionados aos hábitos, condutas, técnicas e instituições adquiridos por herança cultural ou desenvolvidos localmente. Dessa forma, envolvem as formas de produção da existência e a satisfação de necessidades imediatas e duradouras (relações com a natureza, técnicas usadas para adquirir e produzir alimentos, construir moradia e vestuário, as preferências alimentares etc.) e as relações de sociabilidade. CÂNDIDO, Antônio, *Parceiros do Rio Bonito*, Duas Cidades, São Paulo, 1971.

28 O valor de uso está relacionado ao trabalho realizado para a transformação da natureza a fim de satisfazer as necessidades de subsistência do grupo. O valor de troca, por sua vez, refere-se ao trabalho humano que dedica certa quantidade de tempo para produzir mercadorias que sejam intercambiáveis monetariamente, no qual o dinheiro é o equivalente geral e o mediador dessas relações. MARX, Karl, *Contribuição à crítica da economia política*, Martins Fontes, Rio de Janeiro, 1983.

Em sua análise sobre o Fordismo, Harvey²⁹ indica que:

A produção [em] massa significava consumo [em] massa, um sistema de reprodução da força de trabalho, uma nova política de controle e gerência do trabalho, uma nova estética e uma nova psicologia, em suma, um novo tipo de sociedade democrática, racionalizada, modernista e populista.

Contudo, observamos que em Belterra e Fordlândia não existiu a “tecnologia da linha de montagem para a produção de massa”, nem consumo de massa, conforme analisou Harvey³⁰, mas um estágio anterior e fundamental para esse momento, a produção de matéria-prima para a indústria automobilística. Nem a proposta de cinco dólares se tornou realidade, já que os dirigentes da Companhia, em Fordlândia, propunham como pagamento entre 25 e 50 centavos de dólares por dia trabalhado³¹.

Com efeito, em Belterra, as relações capitalistas não se implantaram no ‘intramuros’ de uma fábrica de automóveis³², mas no chão da floresta e por entre os rios de uma cidade-empresa com base no sistema fordista de produção, readaptado ao ser implantado na Amazônia.

A criação da cidade-empresa foi a estratégia usada pelo capital diante de situações onde a oferta de infraestrutura e serviços urbanos era precária e não dava suporte para o desenvolvimento das atividades industriais. Essa estratégia se mostrou importante tanto para o processo de reprodução do capital como para a concentração e controle da força de trabalho, através da oferta de moradia para os trabalhadores das empresas³³.

Os modos de vida na cidade

Recorremos aos velhos, os guardadores da memória da vida do lugar³⁴. Aqueles que ainda vivem na cidade de Belterra e podem nos contar, a partir de sua experiência e das lembranças, como foi a vida social naquele período. Vejamos primeiro o repente do migrante e poeta nordestino que chegou ainda criança, aos 7 anos de idade na região.

Em maio de 34, assim dizia a folhinha, e o povo da ribeirinha sempre tão acomodado, vendo o navio estrangeiro encostando sorrateiro ficou bastante assustado. Um corsário, um viajante ou um simples comandante querendo comprar comida. Mas o que nin-

29 HARVEY, David, *Condição pós-moderna*, Loyola, São Paulo, 1992, p. 121.

30 *Ibidem*.

31 GRANDIN, Greg, *Fordlândia: ascensão e queda da cidade esquecida de Henry Ford na selva*, Rocco, Rio de Janeiro, 2010.

32 VIANNA, Luiz Werneck, *Liberalismo e sindicato no Brasil*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1978.

33 PIQUET, Rosélia, *Cidade-empresa: presença na paisagem urbana brasileira*, Zahar, Rio Janeiro, 1998.

34 BOSI, Ecléa, *Memória e sociedade: lembranças de velhos*, T.A. Queiroz, São Paulo, 1979.

guém sabia é que o gringo trazia para o lugar nova vida. No mesmo dia, o estranho, com entusiasmo tamanho fincou um marco na terra, depois com a demarcação veio a denominação Plantações Ford de Belterra. Em pouco mais de dois anos, os nobres americanos tinham um trabalho perfeito, para sua agricultura montaram infraestrutura pra ninguém botar defeito, fizeram muitas estradas, muitas casas e moradas para compor o sistema, e o movimento crescia chegando assim todo dia muita gente num só lema, trabalhar, ganhar dinheiro era o anseio verdadeiro de todos que aqui chegavam. Variadas profissões entre técnicos e peões certamente se empregavam, e assim o seringal crescia de maneira tal que assustou as nações. Em toda parte se via planta de dupla enxertia aos milhares e aos milhões. Feliz se reunia o povo e ia ao Porto Novo, para no fim de semana, fazer compra, namorar ou simplesmente tomar um trago de boa cana. Com o serviço hospitalar e também o escolar e ao ar livre o cinema, com creche para os guris, se vivia bem feliz, a vida era sem problema³⁵.

Os relatos indicam que o projeto começou em Porto Novo, que fica distante cerca de 12 km de onde é hoje a sede da cidade. Lá os americanos fizeram a acampamento provisório com médico, almoxarifado e hospital. O recrutamento da mão de obra se fazia por meio de uma embarcação da empresa que saía pelos rios Tapajós, Arapiuns, Amazonas e Lago Grande, procurando pessoas nas vilas que quisessem vir trabalhar em Belterra. Faziam alistamento e lotavam a embarcação. Outros trabalhadores foram deslocados de Fordlândia para Belterra.

Os recrutados eram ribeirinhos, pescadores e agricultores acostumados com outra forma de vida, do tempo lento, da pesca, da agricultura e da colheita de frutos da floresta. Muitos deles ainda adolescentes com idade entre 13 e 17 anos³⁶. Outros vinham de cidades importantes como Manaus (AM), Belém (PA) e de municípios vizinhos.

O senhor Pedro, hoje com 80 anos de idade, veio do Lago Grande, em Santarém, para estudar, já que seu pai se empregou na Companhia em 1934. Com a morte do pai, em 1939, quando ele tinha 9 anos de idade, a família passou por grandes dificuldades. Narra ele que, ainda menino, aos 12 anos de idade, trabalhava na limpeza das quadras de seringa e no plantio da semente para a produção de mudas. Aos 15 anos, foi para o enxerto e, aos 16 anos, para a estação de tratamento do látex e, aos 17 anos, para o corte da seringa³⁷.

35 Tica, poeta, compositor e repentista. Cearense, 74 anos, ex-cozinheiro do Hospital Henry Ford. Transcrição do depoimento contido em vídeo sobre o relato da experiência de elaboração do Plano Diretor Participativo de Belterra. Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional (FASE), 1997.

36 Cerca de 60 “garotos” trabalhavam nas plantações desenvolvendo tarefas consideradas fáceis como podagem, inspeção de pestes e lagartas e enfermagem. JOHNSTON, Archibald, *Relatório sobre as plantações de borracha em Fordlândia e Belterra*, tradução de NOGUEIRA, Antônio Frapuan Sena, s/d., p. 26.

37 Pedro Afonso Batista, 80 anos, ex-seringueiro. Nascido no Lago Grande, município de Santarém. Entrevista realizada em março de 2011.

Depois da chegada ao acampamento, eles eram deslocados para a cidade a fim de realizar exames médicos, formalizar a relação de trabalho, ser fotografados e se integrar ao processo de produção em curso.

A organização do espaço urbano

Rapidamente a floresta foi derrubada para a abertura das estradas com a ajuda de tratores, correntes, machados, terçados e serrotes de duas pontas. Também foram preparadas as quadras para plantar as mudas de seringueiras e construídas as casas onde iriam morar americanos, funcionários e para instalar os escritórios da empresa. A madeira retirada, como a castanheira, o cedro, a itaúba e jarana, por exemplo, foi aproveitada para construção das casas e mobílias, mas o acampamento continuou recebendo as pessoas que, de lá iam por meio de condução para a cidade se apresentar ao trabalho.

O cercado, onde funciona hoje a Secretaria Municipal de Infraestrutura/SEMINF, era o posto fiscal de alistamento dos trabalhadores e o espaço onde os americanos montaram a oficina mecânica, a garagem, a marcenaria e a carpintaria. Lá montaram as máquinas, a comissária que, segundo o senhor Erasmo, era o comércio para vender mercadorias vindas de São Paulo, Rio de Janeiro e Belém para os funcionários a preço mais baixo.

As imagens apresentadas, datadas das décadas de 1930 e 1940³⁸ representam os lugares da memória³⁹, o plano de referência material que ancora as lembranças do período onde a vida social se realizava. Na figura 1, podemos observar: 1) as casas da Vila Timbó, onde moravam os funcionários do hospital (no lado direito ao alto); 2) a praça circular onde os americanos jogavam golfe; em frente, 3) os galpões, onde se fazia o alistamento dos trabalhadores; lá também funcionavam as oficinas. Por fim, ao lado direito da praça, 4) a Igreja Católica de Santo Antônio e seu respectivo salão paroquial; do lado esquerdo da praça, 5) a Igreja Batista.

38 As fotos de época utilizadas neste trabalho foram gentilmente cedidas pelo senhor Osvaldo Teixeira Góes, engenheiro da Companhia na década de 1940, hoje aposentado e residindo, em Brasília, no Distrito Federal.

39 POLLAK, Michael, “Memória e identidade social”, *Estudos Históricos*, N° 10, São Paulo, 1992, V. 5, pp. 1-15.



Figura 1: Visão panorâmica da infra-estrutura criada pela CFIB.

Foto: Arquivo pessoal de Osvaldo Góes, 1937.

Nas proximidades da cidade, foi construído o campo de aviação para dar suporte ao projeto. Ele assegurava o deslocamento sistemático de passageiros e o transporte de mercadorias vindas de outras regiões para a cidade. Também construíram estradas, casas para os funcionários, sistema de iluminação, galpões, a creche, onde as mães deixavam as crianças durante o expediente de trabalho e o escritório da companhia (figura 2).



Figura 2: Escritório da CFIB.
Foto: Arquivo pessoal de Osvaldo Góes, 1939.

Nas proximidades da Vila Americana foi construído o Hospital Henry Ford que se tornou uma grande referência na área de saúde na Amazônia por seus equipamentos e corpo profissional especializado. Nas imediações, também ficava o hotel onde se hospedavam os funcionários, principalmente aqueles vindos de fora e a casa dos médicos.

Somados a infraestrutura criou-se uma hierarquia funcional de técnicos especializados e peões sob coordenação americana, bem como ocorreu a distribuição espacial das moradias e dos indivíduos segundo sua utilidade⁴⁰ por meio das vilas Americana, Mensalista, Operária, Timbó, Viveiros I e II e Pequiá; do alojamento dos solteiros e das cabanas dos seringueiros e campeiros⁴¹.

40 FOUCAULT, Michel, *Vigiar e punir*, Vozes, Rio de Janeiro, 1977.

41 Documentos internos da companhia indicam que, por volta de 1941, se tinha construído 844 casas, sendo que desse total, 758 eram de palha. Isto representava cerca de 90% do total das construções, e eram destinadas aos homens casados. Para os solteiros foram construídos 8 alojamentos de palha e 7 alojamentos permanentes, para a acomodação de 960 homens. A Vila Americana era composta de 5 casas, 1 clube e uma casa para solteiros. Tinha 2 casas para os médicos e 17 para os funcionários do hospital (Vila Timbó), 33 casas para gerentes e trabalhadores (Vilas Mensalista e Operária). Destas 10 casas eram para 2 famílias cada (Vila Viveiros) e, em construção, 52 casas duplas permanentes,

A Vila Americana, a primeira a ser construída na cidade, tinha um conjunto de casas onde viviam os americanos que coordenavam o projeto. O senhor Erasmo relata que as principais atividades de lazer dos americanos eram o golfe jogado todo o dia de domingo na praça central da cidade, as festas no Club House para ouvir música e beber uísque, e o jogo de sinuca num bar de propriedade de um italiano, de nome Simão Gonzalez, que teve autorização da empresa para, numa das casas, desenvolver essa atividade na cidade. Para os padrões mais exigentes da vestimenta norte-americana tinha um alfaiate, de origem sul-africana, que fazia os paletós, calças e outros acessórios⁴².

Essas atividades eram restritas ao *staff* americano, assistidas de longe pelo conjunto de trabalhadores da Companhia. No máximo, os jovens podiam, no caso do golfe, carregar as sacolas contendo tacos e bolas, pelo qual recebiam o valor de cinco mil réis no final das partidas como remuneração pelo trabalho realizado. No domingo, por volta das oito horas da manhã, os americanos chegavam em seus carros, vestidos de branco e chapéu, com sacos de golfe e estacionavam na praça. Jogavam até as três horas da tarde, um esporte que só eles conheciam, relata nosso entrevistado.

A premissa de “industrializar a selva” que movia a racionalidade norte-americana não condizia com uma relação que se desse com base na alteridade. Ao contrário, essa perspectiva serviu para naturalizar a diferença e as hierarquias sociais entre “superiores” e “inferiores” tendo como referência o anúncio do estereótipo. Na situação analisada por estes autores, a diferença entre os estabelecidos e os *outsiders* referia-se ao tempo de residência na cidade, entre os mais antigos e os recém-chegados, respectivamente. Em Belterra, a situação se inverte: os “de fora” são os estabelecidos e “os dentro”, os *outsiders*, e questões como nacionalidade, cor, condições de moradia, profissão, salário, nível de renda e de escolaridade eram os elementos constitutivos e demarcadores das diferenças entre eles⁴³.

Na Vila Mensalista, moravam os trabalhadores com cargos de chefia, principalmente em atividades de administração; outros que trabalhavam no hospital, como o farmacêutico; e os russos que faziam o trabalho de autópsias, ou seja, os trabalhadores mais especializados. Na Vila Operária, moravam trabalhadores com alguma especialização, como mecânicos, marceneiros, carpinteiros, torneiros e os tratoristas.

Na Vila Viveiros I e II, moravam os trabalhadores que cuidavam das mudas de seringueiras. Na Vila 129, viviam os trabalhadores que desenvolviam atividades braçais no projeto.

uma igreja, um galpão, uma escola e área com bosque na Vila 129. No total, naquele período, com as novas construções, as casas somavam 896 prédios. JOHNSTON, Archibald. Relatório..., Op. Cit.

42 Erasmo Moura, 79 anos, nascido em Fordlândia, ex-seringueiro. Entrevistas realizadas em outubro e novembro de 2009 e março e abril de 2011.

43 ELIAS, Norbert; SCOTSON, John L., *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*, Zahar, Rio de Janeiro, 2000.

Disse-nos o senhor Antônio⁴⁴, um ex-seringueiro e morador da vila, que lá moravam as pessoas que trabalhavam nos seringais, como ele e sua esposa, por exemplo.

Nas proximidades da Vila Mensalista, localizavam-se dois dos alojamentos onde ficavam os rapazes solteiros, que dormiam em redes, tinham o serviço de limpeza do local mantido por um zelador da empresa e não pagavam aluguel pela hospedagem.

A categoria mais baixa na hierarquia sociofuncional da empresa, os campeiros e seringueiros, não morava em casas com o padrão de vila, mas em casa de palha ao longo das estradas, com piso de chão, sem água, luz ou telefone (figura 3).



Figura 3: Casa dos Seringueiros. Belterra, 1953.

Fonte: IBGE. Disponível em: <<http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/fotografias/GEBIS>>. [Consulta: 25 abril 2011].

44 Antônio Delgado, 78 anos, ex-seringueiro. Nascido em Belterra em 1933. Entrevista realizada em março de 2011.

Agora apresentaremos os mecanismos de disciplinamento e controle da mão de obra, condição básica para a formação do novo tipo humano exigidos pelo sistema fordista de produção.

A disciplinarização da força de trabalho

As 473 quadras do projeto tinham 16 hectares cada, eram margeadas por 10 estradas com até 10 km de extensão e foram sistematicamente plantadas. No sentido norte-sul, as de número ímpar (1, 3, 5, 7 e 9), e as pares no sentido leste-oeste (2, 4, 6, 8 e 10). Cada capataz tomava conta de uma turma de até 150 trabalhadores. Às 6h30min, os trabalhadores já estavam enfileirados esperando a sirene tocar para iniciar o trabalho. O intervalo para o início da alimentação era às 11h e o retorno ao trabalho às 11h30min. O fim do turno de trabalho era às 15h30min. A comida trazida pelos seringueiros (farofa de ovo) era guardada numa latinha que ficava pendurada no cós do cinturão que se prendia à calça. O rigor no horário e o cumprimento das metas de trabalho eram diariamente averiguados, conforme relato de vários entrevistados.

Segundo o senhor Erasmo, o primeiro apito tocava às 5h30min, para que a primeira turma acordasse e se dirigisse às plantações. Eram os campeiros e seringueiros. Geralmente cumpria-se oito horas de trabalho por dia e trabalhava-se no sábado em meio expediente. Mas havia uma variedade de horários de acordo com as atividades desenvolvidas pelos funcionários. Os enfermeiros do hospital entravam no trabalho às 6h e saíam às 14h; os mecânicos, eletricitas, torneiros e marceneiros, que trabalhavam no cercado, iniciavam seu turno às 7h, e tinham uma hora para ir a casa almoçar e retornar ao trabalho. O segundo período se estendia até 16h.

A figura 4 apresenta um grupo de seringueiros durante a jornada de trabalho em Belterra⁴⁵.

45 Observamos que a imagem apresentada corresponde a uma tentativa de aproximação com o contexto da época, uma vez que nessa data o projeto já estava sob coordenação do governo brasileiro.



Figura 4: Seringueiros durante a jornada de trabalho. Belterra, 1953.

Fonte: IBGE. Disponível em: <<http://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/fotografias/GEBIS>>.

[Consulta: 25 abril 2011].

O controle desses trabalhadores era realizado pelo apontador, que controlava a presença no serviço por meio da anotação da numeração contida em uma placa de metal recebida no momento da contratação e que ficava pendurada no peito do funcionário durante toda a jornada de trabalho.

Dona Inocência, hoje com 90 anos e morando em Belém (PA)⁴⁶, lembra dos tempos em que trabalhava na plantação de seringa de Belterra. Fala do açougue que fornecia a carne, da farofa de carne que muita gente colocava na lata e pendurava na cintura, das aguadeiras que forneciam água para os trabalhadores durante a jornada de trabalho. Na hora do almoço, “quando a sirene tocava 11h, largava tudo. Os fiscais, “os americanos ficavam de olho pra saber se a gente estava obedecendo às ordens deles”.

46 Agradecemos à Prof^a. Rosa Acevedo (NAEA/UFPA) que nos autorizou a usar a entrevista feita por ela com a dona Inocência em Belém (PA) em julho de 2001, e à Deize Melo por disponibilizar a entrevista transcrita.

Duas guaritas de segurança funcionavam 24 horas por dia com telefone para controlar a entrada e saída de pessoas e automóveis, que eram revistados ao entrarem nas propriedades da Companhia. A CFIB exigia, com rigor, uma boa conduta de seus funcionários. Bebida alcoólica era proibida e qualquer deslize era objeto de demissão, segundo “a lei severa dos americanos”.

A diversão era permitida, mas a ressaca ou qualquer tipo de situação que impedisse o ritmo do trabalho eram punidos com injeção, purgante, extração de dente ou outro procedimento adequado à situação de doença alegada, caso desconfiassem da história contada. Este controle era feito por um fiscal que passava nas casas verificando a presença de trabalhadores nelas, durante o horário de trabalho. Tudo para garantir o perfeito funcionamento do sistema fordista de produção, conforme o Senhor Erasmo.

Segundo ele, a disciplina imposta aos “desordeiros” era realizada pelo serviço de policiamento interno, denominados de “mata-cachorros”, “porque naquela época era a lei da borracha, a lei da porrada mesmo”. A punição não distinguia idade, era aplicada desde os velhos até aos menores de idade. Matasse, roubasse ou fizesse arruaça, o “desordeiro” ia para a cadeia.

A disciplina também se estendia sobre a vida dos filhos dos empregados da Companhia durante o processo de socialização na creche, como pudemos observar pela experiência de um filho de ex-seringueiros, que narrou situações de seus aprendizados e como este plano de referência foi usado na criação de seus próprios filhos⁴⁷.

Os relatos também indicam que existiram formas de resistência no lugar, mas não foram suficientes para enfrentar a disciplinarização e a coerção do sistema fordista. Em Fordlândia teve o “Quebra-Panela”, ato de insurreição, contra as precárias condições de trabalho e de alimentação⁴⁸. Em Belterra, as tentativas de levar para a cidade cachaça escondida em bambu, côco ou melancia não resistiram às revistas nas guaritas de controle e nem à “descarga” (demissão) feita pela companhia contra os trabalhadores apanhados praticando algum “delito” considerado grave, conforme proibiam as regras de conduta da empresa.

O salário pago por mês era definido por produção no momento do acerto de contas, mas o resultado do trabalho era cobrado quinzenalmente. O não cumprimento dos acordos estabelecidos poderia levar à demissão do empregado sem qualquer indenização por parte da

47 Chardival Moura Pantoja, 71 anos, aposentado, filho de pais seringueiros, funcionários da CFIB, nasceu e se criou em Belterra. Entrevista realizada em março de 2011.

48 Este fato aconteceu em Fordlândia, no dia 22 de dezembro de 1930, e teve como elemento motivador a dificuldade da CFIB de abastecer com alimentos seus trabalhadores, o que implicou a introdução de produtos alheios aos hábitos alimentares da região, como o espinafre, por exemplo. COSTA, Francisco. *O grande capital...*, Op. Cit.

empresa. Após a conclusão mensal do trabalho, seu desempenho era avaliado pelo capataz, gerente e chefe do escritório que podiam validar ou não a sua permanência na Companhia⁴⁹.

Temos, então, o controle sistemático da vida profissional e privada da vida do trabalhador legitimado por contratos formais assinados no momento da contratação, e da submissão às condições impostas pela CFIB. Mesmo assim, a experiência fordista na Amazônia é considerada na memória coletiva um período de prosperidade, de grande movimentação, de chegada de novas pessoas, inclusive por via aérea dadas às dificuldades de deslocamento no interior da região e de “progresso” por seus antigos funcionários.

O fim da experiência

Os relatos indicam que a borracha de Belterra e Fordlândia não abasteceu o mercado norte-americano, mas fala-se que, de lá, eles levaram ouro, prata, madeira e outros minérios. O ouro de Belterra, por exemplo, foi escondido dentro de pedaços de Bambu. Pelo menos, esse fato ainda está presente no imaginário de alguns de seus moradores⁵⁰.

A cidade-empresa fora criada com a promessa de ser a maior produtora de látex do mundo, que a CFIB utilizaria na produção de pneus e outros derivados para sua indústria automobilística nos Estados Unidos começou a mostrar fragilidades. O plano inicial da empresa era plantar três mil hectares por ano. Para tanto, seria necessário um contingente de 7.293 trabalhadores permanentes. Em 1931, só se havia plantado 400 hectares e arrematado 3.100 trabalhadores. Em Belterra, esse número, em 1938, era de 1.200 e quatro anos depois (1942), a Companhia não desmatou, nem plantou nada e o número de pessoal trabalhando diminuiu para 2.184. Valores bem abaixo dos que constavam nos planos da CFIB. O projeto durou apenas 18 anos, desde a sua criação em Fordlândia, no ano de 1928, para, em Belterra, experimentar o seu fim, no ano de 1945⁵¹.

Contudo, ainda hoje [2013], se ouve o apito da sirene que marca o ritmo da vida na cidade, herança deixada pelos americanos. Perguntamos a um antigo morador da cidade por que a sirene ainda toca hoje. Ele nos respondeu:

49 AMORIM, Antônia Terezinha dos Santos, *A dominação norte-americana no Tapajós*, Tiagão, Santarém, 1995.

50 Antônio Delgado, 78 anos, ex-seringueiro..., Op. Cit.

51 Edsel Ford, o filho único do magnata americano, morreu em 1943. Coube a seu filho, Henry Ford II, assumir os negócios da família que, diante da situação de crise econômica da época, decidiu fechar várias frentes de trabalho da Companhia. Dentre elas, Fordlândia e Belterra que, no dia 05 de novembro de 1945, foram repassadas ao governo brasileiro pelo valor US\$ 244.200, dinheiro que foi usado para saldar obrigações trabalhistas na Amazônia. A empresa tinha investido US\$ 20 milhões e seu patrimônio era avaliado em US\$ 8 milhões. Os prejuízos com o investimento foram de US\$ 9.276.655,04, conforme os valores de 1945. COSTA, Francisco, *O grande capital...*, Op. Cit. GRANDIN, Greg, *Forlândia...*, Op. Cit.

Ela toca por uma questão de uma tradição, uma tradição da época em que foi colocada pelos americanos, e que ela volta a lembrar justamente o tempo, o começo dessa empresa que era justamente o Henri Ford. Porque eu acredito que se tirar esse apito ... e nunca mais apitar fica uma coisa assim ... um pouco esquisito e mais triste para aquelas pessoas.

O que aconteceu em Fordlândia e Belterra, do ponto de vista empírico, significou a materialização da “fala do desenvolvimento” e do projeto de modernização capitalista proposto por Vargas para o Brasil. Temos, assim, a experiência da cidade-empresa com a estratégia do capital, que sob a guarda da ação estatal vai se localizar em lugares propícios ao seu desenvolvimento, próximos às fontes de energia e matéria-prima, e de fácil recrutamento de mão de obra. É a “modernização pelo alto” que passa a configurar, mesmo que de forma pontual, o processo urbano-industrial do desenvolvimento brasileiro⁵².

Considerações finais

Conseguimos por meio das análises realizadas identificar que o que aconteceu em Belterra difere em muito de situações evidenciadas durante o “boom” da borracha na Amazônia, no fim do século XIX e início do século XX, já que para aquele período temos as relações baseadas no sistema de aviação que criava obrigações quase servis entre o seringueiro e o seringalista.

Belterra aparece para o cenário urbano não pelo espraiamento da periferia, como no processo urbano-industrial vivido por várias cidades brasileiras, mas através da urbanização pela verticalidade. Ou seja, pela articulação de espaços descontínuos propiciada pela ação seletiva do capital com base no apoio estatal, cujas escalas vão desde o lugar onde se realizou o projeto, passando pela mediação governamental nas esferas estadual e federal, chegando até aos Estados Unidos, onde se localizavam as fábricas de Henry Ford.

Para este caso, argumentamos que a urbanização deve ser entendida mais como evento, “um acontecimento de significância”⁵³ que se prolongou por 18 anos, e se realizou num contexto histórico de estagnação econômica da região (1912-1940) e, por isso, representou uma tentativa de reerguê-la econômica e politicamente por meio da aliança entre o grande capital, o Estado e as oligarquias da Amazônia. Mas, de forma alguma, deve ser confundido com o marco definidor da urbanização da Amazônia – a “fronteira urbana” –, que representa o surgimento das cidades que serviram de suporte para a implantação dos grandes projetos na região na década de 1970⁵⁴. Embora com ela guarde alguma relação, visto ser a cidade

52 VIANNA, Luiz Werneck. *Liberalismo...*, Op. Cit.

53 SAHLINS, Marshall, *Ilhas de história*, Zahar, Rio de Janeiro, 1985, p. 191.

54 BECKER, Berta; MIRANDA, Mariana, *O papel das cidades na ocupação da Amazônia*, Convênio IPEA/CEPAL, Brasília, 1987.

o lócus da (re)socialização da população migrante, da instauração do mercado de trabalho em bases assalariadas e do modo de vida urbano.

São as verticalidades, onde os lugares cumprem papéis definidos e específicos no circuito global da economia, que guardam especificidade se comparada com a urbanização por expansão para as periferias ou por lugares contíguos característicos do processo de horizontalização da urbanização brasileira⁵⁵.

A partir de 1946, Belterra já está sob o comando do governo brasileiro. Isso se prolonga até o início da década de 1990, quando surge o processo de emancipação da cidade. Mas isto, não faz parte das nossas preocupações nesse momento.

Recibido: 20/06/2013

Aceptado: 29/07/2013

55 SANTOS, Milton. *Técnica, espaço, tempo*, Op. Cit. TELLES, Vera, “Trajetórias urbanas: fios de uma descrição da cidade”, In TELLES, Vera; CABANES, Robert (organizadores). *Nas tramas da cidade: trajetórias urbanas e seus territórios*, Humanitas, São Paulo, 2006.

Paternalismo estatal, bienestar y control social en la construcción de *Volta Redonda*¹

Oliver J. Dinius

University of Mississippi
dinius@olemiss.edu

Resumen

En este artículo se analiza la construcción de la ciudad siderúrgica de *Volta Redonda* (Brasil) como un proyecto de paternalismo estatal. La planta siderúrgica y su *company town*, construidos a comienzos de los cuarenta durante el gobierno del Estado Novo del Presidente Getulio Vargas, buscaban establecer un nuevo modelo para el desarrollo económico y social del país. Empíricamente, intenta explicar, desde la perspectiva del Estado y de la empresa, la lógica de los *company towns* como un proyecto paternalista y cómo los programas de asistencia social y los mecanismos de control social fueron concebidos como dos caras de la misma moneda. Desde esa perspectiva, el artículo analiza cómo la empresa plasmó la ideología paternalista en medidas concretas, tomando también en consideración sus limitaciones. La discusión destaca la importancia de la doctrina social Cristiana como una ideología subyacente del paternalismo bienestar y demuestra como sus principios doctrinarios influyeron sobre el diseño urbano y los programas de asistencia social. También se muestra como la compañía reforzó esta ideología a través de un sistema de castigos. Desde un punto de vista teórico, este trabajo sugiere que la construcción y administración del *company town*, como parte de una política nacional más amplia de bienestar, deben ser entendidas como parte de un sistema de reproducción del capitalismo estatal en Brasil. Usando el marco conceptual del sociólogo Michael Burawoy, el *company town* complementó el sistema de producción de la planta, formando juntos un régimen de fábrica para el capitalismo avanzado. **Palabras clave:** Planta siderúrgica - Paternalismo - Pensamiento social Cristiano - Estado Novo - Capitalismo industrial.

Abstract

This article analyzes the construction of the steel town of *Volta Redonda*, Brazil, as a state paternalist project. The steel mill and its company town, built in the early 1940s during the Estado Novo government of President Getúlio Vargas, were intended to set a new standard for the country's economic and social development. Empirically, the article tries to explain the logic of the company town as a paternalist

1 El autor agradece a la Dra. Ángela Vergara por haber traducido este artículo.

project from the perspective of the state and the company, which thought of social assistance programs and mechanisms of social control as two sides of the same coin. Within that perspective, the article analyzes how the company translated paternalist ideology into concrete measures, but it also takes account of the shortcomings. The discussion highlights the importance of Christian social doctrine for the underlying ideology of welfare paternalism and demonstrates how its doctrinal principles permeated the urban design and the company's social assistance programs. It also shows how the company reinforced the ideology through its penalty regime. At the theoretical level, the article suggests that the construction and administration of the company town, as part of broader national welfare policy, should be understood as a system of reproduction under Brazil's state capitalism. Using the conceptual framework of the sociologist Michael Burawoy, it complemented the mill's system of production, together forming a factory regime of advanced capitalism.

Key Words: Steel mill - Paternalism - Social Catholicism - Estado Novo - Industrial capitalism.

“Una vez que se decidió ubicar la planta siderúrgica en *Volta Redonda*, comenzó la obra de integración del hombre en la colectividad, disciplinar a la masa para una gran tarea industrial, la más grande que se había realizado en el país. Pues, era necesario regimentar a los hombres, en su mayoría venidos del trabajo rural (...) – para inculcarles una nueva mentalidad, para ser capaces de convertirse en piezas útiles del complejo industrial que se estaba edificando.”

Paulo Monteiro Mendes,
Director Secretário de CSN,
27 de enero de 1959.²

Introducción

La *Companhia Siderúrgica Nacional* (CSN) fue la principal empresa estatal y la compañía industrial más importante de Brasil a mediados del siglo XX. Establecida en 1941 durante el gobierno del *Estado Novo* de Getúlio Vargas (1937-45), la CSN construyó una planta siderúrgica integrada en *Volta Redonda*, en el interior del Estado de Rio de Janeiro, la cual debía actuar como el motor del proceso de industrialización por substitución de importaciones. Conocida por los brasileros a partir de este momento como la *Cidade do Aço* (la ciudad del acero), *Volta Redonda* simbolizó la capacidad del Estado de realizar cambios económicos profundos. La CSN rápidamente comenzó a abastecer la demanda doméstica de rieles, acero de construcción así como también láminas grandes, hojas y hojalata que se utilizaban en una amplia gama de usos industriales. Pero su importancia fue tanto social como económica. Las

2 Discurso pronunciado en el *Instituto da Organização Racional de Trabalho* en São Paulo. El texto completo aparece como “C.S.N. Novo Modelo de Assistência Social,” en *Revista do Trabalho*, Rio de Janeiro, 1959, V. XXVII, pp. 26-31, cita en la p. 26.

políticas de bienestar para los trabajadores industriales eran uno de los pilares del régimen de Vargas, así el gobierno esperaba que la CSN se convirtiera en un ejemplo atractivo para el futuro de Brasil. Entonces, la CSN financió la construcción de un *company town* moderno que buscaba servir como un modelo de relaciones laborales pacíficas y desarrollo social en la era industrial. Hasta la construcción de Brasilia, la nueva capital del país, a fines de la década de 1950, *Volta Redonda* representó el urbanismo moderno en Brasil. Asimismo, sus programas de asistencia social no tenían paralelo.

En este artículo se analiza la construcción de *Volta Redonda* y su proyecto paternalista, el cual combinó extensos programas de bienestar con un estricto control social. El objetivo no es evaluar si ésta fue un ejercicio de bienestar social o de control social, o de probar si los programas de asistencia social pueden ser entendidos como formas de control de la empresa. Ambas son líneas importantes de investigaciones para los historiadores del trabajo que estudian los *company towns*, quienes han señalado correctamente la imposibilidad de separar las políticas de bienestar de los sistemas de control laboral. Mi objetivo es comprender el proyecto paternalista desde la perspectiva de la CSN, mostrando como los líderes de esta empresa consideraron la asistencia y el control elementos cruciales en su obra de ingeniería social; obra que buscaba crear un nuevo trabajador adaptado a la sociedad industrial del siglo XX.³ El Presidente Vargas otorgó a la CSN el mandato, los recursos y el poder para capacitar a los trabajadores con las habilidades técnicas e inculcarles la disciplina laboral y el compromiso con la paz social. La CSN tenía como tarea acostumbrar a los hombres de origen rural al trabajo en una gran planta industrial y crear una comunidad.⁴ Este artículo trata de entender la lógica del proyecto paternalista en los términos de la empresa y evaluar si los programas de asistencia social estuvieron o no a la altura de los ambiciosos objetivos de la CSN.

Para apreciar cabalmente el lugar que jugó *Volta Redonda* dentro del proyecto de capitalismo estatal de Brasil es importante pensar el diseño y gestión de este *company town* desde un punto de vista teórico. El sociólogo Michael Burawoy utiliza el concepto de “régimen de fábrica” para distinguir entre los “aparatos de producción” en distintas economías políticas. Burawoy plantea que Karl Marx al analizar el proceso laboral estableció que el “despotismo del mercado” definía el régimen de fábrica, sin importar las condiciones particulares en que éste habría surgido o las características monopólicas del capitalismo moderno. Sin embargo, usando la terminología empleada por Burawoy, la CSN habría tenido “políticas de producción” muy diferentes a las fábricas que Marx observó para desarrollar su análisis. Por lo tanto, el historiador, argumentaría Burawoy, para poder entender el “régimen de fábrica” de la CSN

3 Para un caso paralelo interesante durante el proceso de industrialización en la Unión Soviética, véase: KOTKIN, Stephen, *Magnetic Mountain: Stalinism as Civilization*, University of California Press, Berkeley, 1995.

4 Sobre el papel de los industriales brasileños véase: WEINSTEIN, Barbara, *For Social Peace in Brazil. Industrialists and the Remaking of the Working Class in São Paulo, 1920-1964*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1996, pp. 72-96.

necesita comprender “los aparatos de producción políticos e ideológicos” que “regulaban las relaciones de producción” en el Brasil de la post-guerra.⁵

Los dos pilares ideológicos del capitalismo estatal de Brasil que influyeron sobre las relaciones laborales en la CSN fueron el *desenvolvimentismo* y *trabalhismo*. El *desenvolvimentismo* se refería a la política del gobierno de promover el desarrollo económico a través de la industrialización y así aumentar los niveles de vida y disminuir las disparidades extremas de riqueza. El *trabalhismo* designaba las políticas de bienestar social del gobierno para los trabajadores industriales así como también la estrategia política de aprovechar la identificación de los trabajadores con el estado bienestar.⁶ En los términos marxistas de Burawoy, *desenvolvimentismo* era una ideología de la producción y *trabalhismo* correspondía a la ideología de la reproducción. Ambos términos definen las políticas de producción durante el período del capitalismo estatal en Brasil. El análisis de la construcción de la CSN y la administración del *company town* muestra como las políticas de reproducción tales como los programas de asistencia social eran parte del paquete de promesas del *trabalhismo*. De esta forma, el *company town* y sus varios programas de asistencia social ofrecían a sus habitantes pasar a ser parte integral del régimen de fábrica hegemónico de la CSN. Burawoy utiliza el término “hegemónico” para caracterizar un régimen que persuade a los trabajadores a cooperar con la gestión en base al acuerdo, aunque nunca se excluye la coerción. Este régimen sería distinto de las fábricas del capitalismo avanzado de los regímenes despóticos de las fases anteriores del capitalismo industrial.⁷

Paternalismo al estilo de la CSN

Para transformar la cultura de los trabajadores, la gerencia de la CSN adoptó una estrategia paternalista reminiscente del siglo XIX europeo, aunque su construcción ideológica era diferente. La relación personal entre el patrón y los trabajadores se había convertido en una ficción en las grandes empresas mineras y metalúrgicas durante la década de 1890, por lo tanto ésta era menos realizable en una planta de acero integrada de la década de 1940.⁸

5 BURAWOY, Michael, *The Politics of Production: Factory Regimes under Capitalism and Socialism*, VERSO, Londres, 1985, pp. 8-12.

6 El análisis clásico de *trabalhismo* es CASTRO GOMES, Angela Maria de, *A invenção do trabalhismo*, Vertice, São Paulo, 1988.

7 BURAWOY, Michael, *The Politics of Production...*, Op. Cit., pp. 122-127.

8 Sobre el paternalismo como ideología patronal ver: REID, Donald, “Industrial Paternalism: Discourse and Practice in Nineteenth-Century French Mining and Metallurgy” en *Comparative Studies in Society and History*, London, 1985, V. XXVII, N° IV, pp. 579-607. Sobre su evolución ver NOIRIEL, Gerard, “Du ‘Patronage’ au ‘Paternalisme’: la restructuration des formes de domination de la main-d’oeuvre ouvrière dans l’industrie métallurgique française,” en *Le mouvement social*, Paris, 1988, V. CXLIV, pp. 17-35; PERROT, Michelle, «The Three Ages of Industrial Discipline,» *Consciousness and Class in Nineteenth-Century Europe*, en MERRIMAN, John (director), Holmes and Meier, Nueva

El “discurso sobre la creación del empleado” que alimentaba su identificación con la compañía, reemplazó la presencia física del dueño.⁹ El discurso de la CSN enfatizaba su papel central en el desarrollo de Brasil y presentaba a la nación como el “*padrone* colectivo” de los trabajadores”.¹⁰ El Estado, como portador del interés de la nación y ejecutor de su voluntad colectiva, asumió la responsabilidad por el bienestar de los trabajadores, lo cual era también una manera de retribuir su contribución a la riqueza nacional. De esta forma, al administrar los programas de bienestar, la CSN actuó como un agente local del Estado.

El Presidente Vargas era la figura paterna del paternalismo estatal. En un discurso pronunciado en *Volta Redonda* en 1943, Vargas elogió la contribución de los trabajadores de la CSN al progreso nacional: “esta ciudad industrial será una marca de nuestra civilización, un monumento testificando la habilidad de nuestro pueblo, un ejemplo tan poderosamente convincente que eliminará cualquier duda o desaliento con respecto al futuro, estableciendo en nuestro país un nuevo nivel de vida y una nueva perspectiva”.¹¹ El director técnico Edmundo de Macedo Soares e Silva cumplió el papel de la figura paterna local, reflejando cercanamente el rol de Vargas en la nación. Macedo Soares articuló una visión de *Volta Redonda* como una comunidad inspirada en la familia: la *família siderúrgica*. El cuidado maternal de la “*mãe CSN*”, la cual suministraba beneficios a los trabajadores y sus familias, complementaba el control paternal ejercido por los directores y reconciliaba la promesa de bienestar con los principios del orden jerárquico.¹² Macedo Soares tenía control jerárquico y la autoridad para usar la coerción. Una instrucción de la compañía establecía inequívocamente: “disciplinadamente, todo el personal de la CSN en *Volta Redonda* depende del Director Técnico”.¹³ Por otro lado, él intentó ganar el respeto y la confianza de los trabajadores actuando como un mayordomo prudente de la CSN. En una “manifestación” supuestamente “espontánea” la noche de Navidad de 1943, los trabajadores demostraron su apoyo a Macedo Soares, asegurándole que podía contar con ellos “tanto en los tiempos de prosperidad como en la tempestad”.¹⁴

York, 1979, pp. 149-168.

9 Este es el término que utiliza Donald Reid. REID, Donald “Industrial Paternalism...”, Op. Cit., p. 582.

10 Para una discusión sobre el término “*padrone* colectivo” véase GENOVESE, Eugene, *Roll, Jordan Roll: the World the Slaves Made*, Random House, Nueva York, 1974, p. 662.

11 Discurso de Getúlio Vargas en *Volta Redonda*, 8/10/1943, Centro de Pesquisa e Documentação (CPDOC), Arquivo Edmundo de Macedos Soares e Silva (de aquí en adelante EMS) f-publ 39.05.12, carpeta 1.

12 MOREL, Regina Lúcia de Moraes, “A ferro e fogo. Construção e crise da ‘família siderúrgica’: o caso de *Volta Redonda* (1941-1968)”, tesis doctoral, Universidade de São Paulo, 1989, pp. 75-80.

13 “Instruções para a execução de serviços em *Volta Redonda*,” en *Boletim de Serviço de Volta Redonda* (de aquí en adelante *BSVR*), 125 (16/9/1942), p. 417.

14 “Festas de Natal,” en *BSVR* 004 (6/1/1944), pp. 22-23.

La versión del paternalismo de la CSN tenía raíces ideológicas profundas en la doctrina social católica.¹⁵ Preocupados por el conflicto de clases que surgió en la sociedad industrial europea a mediados del siglo XIX, intelectuales católicos (como el ingeniero en minas francés Frédéric Le Play (1806-1882)) fundaron movimientos de reforma para enfrentar esta nueva cuestión social. El movimiento de reforma encontró su expresión doctrinal en las encíclicas de *Rerum Novarum* (1891) de León XIII y *Quadragesimo Anno* (1931) de Pío XI, las cuales abocaban el reemplazo del orden liberal centrado en el individuo por un orden social corporativo centrado en la familia para superar las divisiones de clase.¹⁶ La doctrina católica aspiraba a una sociedad en la cual las empresas crearan comunidades industriales gobernadas por los mismos principios que las familias. De acuerdo a esa lógica, la *família siderúrgica* de *Volta Redonda* sería un órgano social y económico de Brasil, considerada una nación cristiana. Además de la adopción de reformas implementadas por los industriales católicos franceses, la influencia del pensamiento social-católico sobre el paternalismo de la CSN tenía otras dos fuentes: el resurgimiento de la Iglesia Católica en las décadas de 1920 y 1930 y las políticas de bienestar del Estado Novo para los trabajadores industriales.

El catolicismo social tuvo un papel central en la renovación de la Iglesia Católica en Brasil en los años 20 y 30. La jerarquía, liderada por el arzobispo Leme, reafirmó los “derechos y privilegios naturales de la Iglesia Católica en un Brasil Católico”, e incorporó la agenda social de *Rerum Novarum* en su campaña.¹⁷ Seguido del éxito golpe militar de Vargas en 1930, Leme se reunió regularmente con el nuevo presidente, le presentó las demandas de la Iglesia y organizó demostraciones públicas de fe para mantener la presión política¹⁸. La Iglesia también contribuyó a construir un fuerte movimiento católico laico y especialmente motivó la fundación de los *Círculos Operários Católicos* (COC), los cuales llegaron a contar con

15 Para un análisis más detallado de estas raíces ideológicas de la doctrina social católica véase: DINIUS, Oliver J., *Brazil's Steel City: Developmentalism, Strategic Power, and Industrial Relations in Volta Redonda, 1941-1964*, Stanford University Press, Stanford, 2011, pp. 72-77.

16 *Rerum Novarum* – *Carta Encíclica del Sumo Pontífice León XIII sobre la Situación de los Obreros* (15 de mayo de 1891). Traducción oficial del Vaticano en http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/index_sp.htm; *Quadragesimo Anno* [Consulta: 24 de abril de 2013], *Carta Encíclica de su santidad Pío XI sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la la ley evangélica*. Traducción oficial del Vaticano en: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/index_sp.htm. [Consulta: 24 de abril de 2013]

17 Carta pastoral del Arzobispo Leme en 1916, citada en TODARO, Margaret Patrice, “Pastors, Prophets and Politicians: A Study of the Brazilian Catholic Church, 1916-1945”, tesis doctoral, Columbia University, 1971, p. 117.

18 WILLIAMS, Margaret Todaro, “The Politicization of the Brazilian Catholic Church: The Catholic Electoral League,” en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Coral Gables, 1974, V. XVI, N°. III, p. 303.

más de 30.000 miembros en todo el país a fines de la década de 1930.¹⁹ Debido a que la ley del trabajo no autorizaba la formación de sindicatos católicos, la Iglesia esperaba utilizar los COC para aconsejar a los sindicatos laicos y alejarlos de las influencias socialistas.²⁰ A pesar de esta prohibición, la legislación laboral llevaba la fuerte influencia de las ideas reformistas católicas; y la jerarquía eclesiástica colaboró con los sucesivos gobiernos de Vargas en una serie de reformas que culminaron en 1943 en la promulgación de la *Consolidação das Leis do Trabalho* (CLT), un código del trabajo que reflejaba la agenda reformista Católica.²¹

La fuerte presencia de principios católicos en el régimen paternalista de la CSN se debía en gran parte a la influencia personal de Macedo Soares, quien creía firmemente en la necesidad de establecer un orden social cristiano en Brasil. Formado dentro del catolicismo y devoto toda su vida, Soares se familiarizó con el pensamiento social católico durante sus años de estudiante en Francia en la década del veinte.²² Fue parte de la *Union sociale des ingénieurs catholiques*, institución que instaba a sus miembros a poner en práctica las enseñanzas de las encíclicas frente a los urgentes y cotidianos problemas sociales y facilitar así el diálogo entre empleadores y empleados.²³ Macedo Soares creía firmemente que las enseñanzas de la Iglesia ofrecían un camino hacia la paz social y asumió la misión de llevar a cabo programas de asistencia social inspirados en la doctrina social cristiana y hacer de *Volta Redonda* la cuna de la armonía industrial. Bajo su liderazgo, la ideología paternalista católica influyó sobre el diseño urbano, los servicios de la compañía, los programas de asistencia social, las actividades recreativas y el régimen disciplinario.

La construcción de un *company town*

La decisión de construir un *company town* respondió en parte a la necesidad de alojar la mano de obra, ya que el pueblo de *Volta Redonda* era demasiado pequeño. Una pequeña estación de ferrocarril en la línea entre Rio de Janeiro y São Paulo, *Volta Redonda* estaba sumida en una crisis económica desde el fin de la prosperidad cafetera. Contaba con una

19 SOUSA, Jessie Jane Vieira de, *Círculos Operários: a Igreja Católica e o Mundo do Trabalho no Brasil*, UFRJ/FAPERJ, Rio de Janeiro, 2002, p. 203.

20 Ídem, pp. 190-192.

21 VIANNA, Luiz Werneck, *Liberalismo e sindicato no Brasil*, 2ª edición, Paz e Terra, São Paulo, 1978, pp. 155-164; BRASIL, *Consolidação das Leis do Trabalho. Decreto-Lei n.º 5.452 de 1 de maio de 1943*, Imprensa Nacional, Rio de Janeiro, 1943.

22 SILVA, Edmundo de Macedo Soares e, *Um construtor do nosso tempo*. Depoimento ao CPDOC, Iarte Impressos de Arte, Rio de Janeiro, 1998, p. 64.

23 THÉPOT, André, "L'Union sociale des ingénieurs catholiques durant la première moitié du XXe siècle," en THÉPOT, André (director), *L'ingénieur dans la société française*, Les Editions Ouvrières, Paris, 1985, pp. 222-224.

población de cerca de 2.000 personas, quienes vivían de las lecherías y plantaciones de cítricos. Construido en las laderas cercanas a la fábrica y en un valle adyacente, el plan inicial consideraba albergar 4.625 trabajadores y sus familias. La construcción comenzó a mediados de 1942. Hacia 1946, la CSN había terminado 72 viviendas para ingenieros y altos administrativos, 500 habitaciones para empleados de oficina, 1.878 para trabajadores del taller y 2 hoteles que podían hospedar 120 empleados solteros.²⁴

El diseño urbano plasmaba un orden paternalista que combinaba el bienestar social con el respeto a la autoridad. Las características y la ubicación de las casas reflejaban las jerarquías dentro de la CSN.²⁵ Los administradores e ingenieros ocupaban espaciosas villas en la zona del *Laranjal*, una ladera con brizas permanentes que hacían agradables, incluso, los veranos calurosos. Su ubicación elevada reforzaba el rol de los ingenieros como líderes y ejemplos de la vida cívica que los trabajadores debían respetar. Las visitas importantes se hospedaban en Hotel Bela Vista, un hotel 4 estrellas con vistas panorámicas del pueblo y la fábrica.²⁶ Los técnicos y trabajadores calificados vivían en la *Vila Santa Cecília*, el corazón del *company town*, cerca de la entrada principal a la planta. Sus calles tranquilas contaban con viviendas familiares de ladrillos con todas las comodidades urbanas y jardines, consideradas “más apropiadas para el estilo de vida de nuestra gente” que los departamentos.²⁷ Los empleados solteros también vivían en *Vila Santa Cecília*, en los *hotéis dos solteiros*, “que por ser nuevo y su construcción basada en el principio de la comodidad y la higiene, alojaban perfectamente unas buenas centenas de funcionarios”.²⁸ Las viviendas familiares para trabajadores semi y no calificados estaban hechas de madera y no de ladrillos, eran menos espaciosas, pero contaban con agua potable, alcantarillado y electricidad. Ubicadas en las laderas alrededor de la fábrica, estaban expuestas a los ruidos y olores intensos así como al paisaje de la permanente producción de acero. El *Bairro Rústico*, cuyo nombre evocaba el carácter rústico de las casas, fue el primer barrio obrero.²⁹

24 Un mapa del *company town* se puede encontrar en VIVIAN, C. H., “Brazil’s First Modern Steel Plant,” en *Compressed Air Magazine*, Easton, 1942, V. XLVII, N° X, p. 6855. Las cifras en BUENO, José Silvado, “*Volta Redonda* opens new economic cycle for Brazil,” en *Bulletin of the Pan-American Union*, Washington, D.C., 1946, V. LXXX, p. 255.

25 LASK, Tomke Christiane, “Ordem e Progresso. A Estrutura de Poder na Cidade Operária da CSN em *Volta Redonda*, 1941-1964”, tesis de maestría, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1991, p. 100.

26 Este orden jerárquico también era común en los campamentos mineros en América del Norte. CRAWFORD, Margaret, *Building the Workingman’s Paradise. The Design of American Company Towns*, Verso, London, 1995, pp. 140-141.

27 CSN, *Relatório dos Trabalhos Feitos até Abril de 1942 pelo Escritório de Obras*, Rio de Janeiro, 1942, p. 19.

28 Informe de Livio Fleury Curado a la Divisão de Polícia Política e Social do Distrito Federal (DPS/DF), 10/4/1943, Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro (APERJ), Fundo Divisão de Ordem Política e Social/Departamento Geral de Investigações Especiais (DOPS/DGIE), Geral 21, Dossiê 1, p. 142.

29 SOUZA, Claudia Virginia Cabral de, “O espaço urbano e a dominação,” in *Arigó – O pássaro*

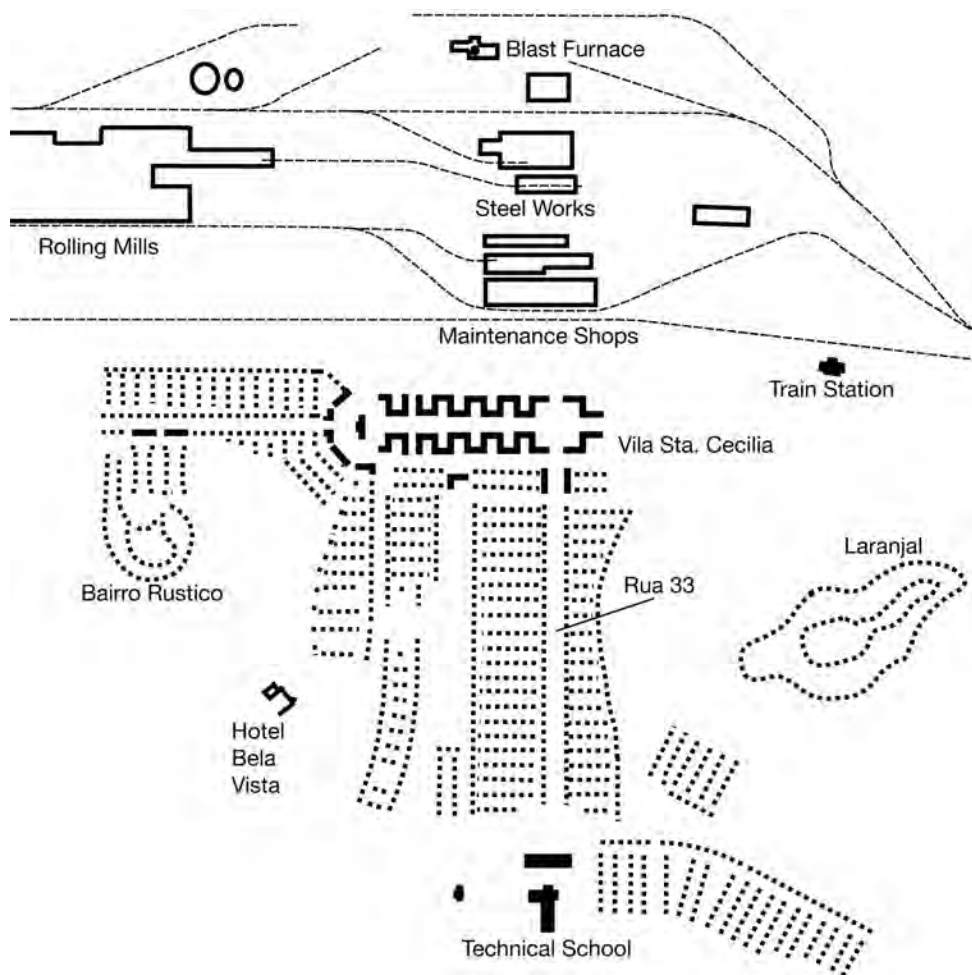


Figura 1: Diseño Original del Company Town.

Fuente: Basado en Vivian, "Primera planta moderna de Acero de Brasil", 6855; y Longenecker, "Brasil hará acero", 1132; Fotografía Aérea de CSN, 1960, CSN. Archivo fotográfico.

Al enfatizar la interdependencia entre la fábrica y el pueblo, el diseño de la *Vila Santa Cecília* reflejaba también la visión que el *Estado Novo* tenía de un Brasil industrial. La

que veio de longe. A construção do sindicato dos metalúrgicos. A chegada da CSN e seu aparato de dominação, Centro de Memória Sindical, *Volta Redonda*, 1989, p. 33.

calle principal, *Rua 33*, comenzaba en la fábrica y cruzaba el centro comercial y las calles residenciales para terminar en una gran plaza pública donde se ubicaba la escuela técnica.³⁰ En el diseño de las áreas residenciales, se destacaban la limpieza, paz y tranquilidad, lo cual contrastaba intencionalmente con la fábrica y su desorden, peligro y bullicio. El tráfico de automóviles estaba restringido a las arterias centrales y las calles residenciales de adoquines de piedra eran para uso exclusivo de peatones y bicicletas. Este diseño evocaba la ciudad jardín del siglo XIX con sus calles residenciales arboledas, jardines cuidadosamente mantenidos y sus espacios abiertos para parques. La compañía incluso consideró reforestar las laderas alrededor del pueblo.³¹ En el trazado de *Vila Santa Cecília* destacaban los edificios públicos tales como el hospital, la escuela técnica y la Iglesia Católica (imagen 1). Ubicado entre la fábrica y estos edificios públicos, el centro del *company town* era una expresión urbanística del programa del *Estado Novo* y la modernización industrial de Brasil: compromiso al trabajo (industrial), dedicación a la educación (técnica), la promoción de la salud (pública) y el espíritu católico de paz social y colaboración.

Los trabajadores apreciaban las rentas subsidiadas y acceso a servicios urbanos. La renta mensual de una casa con dos habitaciones y sin cuartos para personal de servicio doméstico era de Cr\$ 130, lo que equivalía al 25 por ciento del sueldo promedio de un trabajador semi o no calificado. Las casas más lujosas de los empleados, con tres habitaciones y dependencias para el personal de servicio doméstico, eran arrendadas por Cr\$ 350, las cuales eran accesibles incluso para los técnicos y los trabajadores calificados.³² La CSN operaba los servicios de agua y alcantarillado y distribuía electricidad desde la planta hidroeléctrica Rio LIGHT, ubicada cerca de Pirai, cobrando sólo los gastos de operación y descontando los gastos de cuentas directamente del salario del trabajador para así prevenir tardanzas en los pagos.³³ Un informe de la policía de 1943 señalaba que la CSN “así almacenó la exploración de todo lo que estaba a su alcance, pudiese satisfacer económicamente a ella y a los interesados”, a pesar de que con ello se le entregaba a la compañía un extenso control sobre los asuntos financieros de sus empleados.³⁴ Hacia 1946, la CSN mantenía un hospital, varios puestos de salud, dos escuelas primarias, una escuela secundaria, almacenes donde se vendían alimentos a precios subsidiados y varios parques y canchas deportivas para las actividades recreativas.³⁵

30 Véase fotografías A91-12 and A232-25, Archivo Fotográfico da CSN (de aquí en adelante AF-CSN).

31 Sobre la americanización de la ciudad jardín véase CRAWFORD, Margaret, *Building the Workingman's Paradise...*, Op. Cit., pp. 101-128.

32 *BSVR* 122 (27/6/1945), p. 1144.

33 “Taxas de água e esgoto,” *BSVR* 238 (12/12/1945), p. 2187; “Taxas de água e esgoto,” *BSVR* 052 (19/3/1946), pp. 421-422.

34 Informe de Livio Fleury Curado..., Op. Cit., pp. 142-144.

35 BUENO, José Silvado, “*Volta Redonda* opens...”, Op. Cit., p. 255.

Dos veces por semana, un bus de la compañía iba a Barra Mansa, donde se podían adquirir productos que no estaban disponibles en los almacenes de la empresa.³⁶

El acceso a los servicios era más difícil para aquellos trabajadores que no vivían en el *company town*. Para llegar a la *Vila Santa Cecília*, había que tomar los trenes locales o buses operados por empresas privadas, los cuales eran lentos, caros y sin capacidad suficiente. En vez de vivir el sueño de la modernidad urbana en *Volta Redonda*, con todas sus comodidades, pasaban horas viajando.³⁷ La compañía ofrecía transporte entre el lugar de trabajo y las casas de su propiedad en “buses y camionetas identificadas como *Pick-apps* o *Píruas*”, las cuales, de acuerdo a un visitante, eran una solución “generalmente satisfactoria”. El viaje en autobús costaba Cr\$ 0.20, o un décimo del pago de una hora de trabajo de la escala más baja.³⁸ Aunque la CSN era consciente de los problemas de transporte, decidió fortalecer la movilidad individual cuando más personas se trasladaron a vivir a la ciudad. En 1947, estableció un programa para que los empleados compraran bicicletas. Aunque el precio y el sistema de pagos excluían a mucho de los trabajadores en las escalas de sueldo más bajo, el programa transformó *Volta Redonda* en una ciudad de ciclistas.³⁹ La CSN también facilitó la compra de automóviles para aquellos empleados más afluentes y pavimentó más calles y plazas en el *company town* y el antiguo pueblo.⁴⁰

La construcción de una comunidad

A pesar de que el *company town* creaba una clara segmentación social sobre la base de la posición jerárquica y clase social, la CSN buscó construir la *família siderúrgica* como una comunidad unificada. Los primeros pasos buscaron fortalecer la presencia institucional de la Iglesia. La *Igreja Santa Cecília*, la iglesia parroquial, fue el primer edificio permanente que se terminó en *Volta Redonda*. Macedo Soares y su familia daban el ejemplo al asistir a misa todos los domingos, siempre sentados en la primera fila. El sacerdote de la parroquia, Reverendo Alfredo Piquet, agradeció el generoso apoyo de la CSN y ofreció su apoyo espiritual a la construcción de la fábrica. El sacerdote “los convidó a todos para que lo acompañasen en sus ruegos a la Divina Providencia para que amparase a aquellos que velan por el destino de Brasil, nuestro estado y la gran fábrica de *Volta Redonda*”.⁴¹ Macedo Soares

36 “Onibus para Barra Mansa,” *BSVR* 157 (8/8/1944), p. 1335.

37 LASK, Tomke Christiane, “Ordem e Progresso...”, Op. Cit., p. 166.

38 Report by Livio Fleury Curado..., Op. Cit., p. 143; “Serviço de ônibus – cobrança de passagem,” *BSVR* 210 (25/11/1943), p. 1373.

39 CSN, *Resolução da Diretoria* (de aquí en adelante *RD*) 490 (6/8/1947); CSN, *RD* 720 (14/1/1948).

40 Sobre las compras de automóviles ver CSN, *RD* 419 (2/6/1947). Sobre la autorización para pavimentar la plaza central del distrito comercial ver: CSN, *RD* 619 (27/10/1947).

41 “Dia do Trabalho,” *BSVR* 083 (5/5/1944), pp. 745-746.

financió generosamente los programas que promovían la fe y el obispo de Niterói lo nominó para un beneficio eclesiástico. En su carta al Papa Pío XII, el Obispo de Niterói describía a Macedo Soares como “un gran benefactor de la Santa Iglesia”, resaltando su reputación como un “enemigo acérrimo del comunismo ateo”.⁴² La Iglesia también cumplió un papel prominente en la vida cívica de la ciudad. El Obispo de Barra do Piraí, Signore José André Coimbra, celebraba misas al aire libre en *Volta Redonda* durante las festividades religiosas más importantes y los aniversarios de la CSN. Bendijo las nuevas instalaciones y las piezas de maquinaria más importante e incluso la *Lojas Americanas*, el primer local comercial de la ciudad, recibió su dosis de agua bendita.⁴³

La Iglesia buscó llegar a los trabajadores a través de los Círculos de Trabajadores Católicos (COC). La diócesis apoyó la organización de círculos católicos a mediados de la década de 1940 como parte de un esfuerzo nacional para expandir el movimiento, y la CSN apoyó decididamente este plan, esperando que éstos ayudaran a espiritualizar las relaciones de clase local en una época en que la militancia laboral en los centros industriales del país estaba en aumento.⁴⁴ Padre Brentano, el fundador del movimiento en el país, visitó *Volta Redonda* para su inauguración oficial en junio de 1946. La empresa donó un edificio para el COC local para que realizase sus reuniones e impartiera cursos.⁴⁵ Bajo la guía espiritual de un asistente eclesiástico, los miembros se reunían los fines de semana a discutir diferentes temas relacionados al trabajo.⁴⁶ Para atraer más personas, el círculo local organizaba actividades recreativas y grupos de boy scouts. Durante la *IV Semana de Ação Social* en São Paulo en 1940, la Iglesia demostró como la combinación de ceremonias religiosas con teatro, películas y partidos de fútbol podían promover la fe. La CSN subsidió generosamente el círculo local y buscó reproducir ese modelo en *Volta Redonda*.⁴⁷

42 Obispo Dom João de Matha Andrade e Amaral al Papa Pío XII; EMS f-publ 47.04.02, Carpeta 3.

43 “Direção Industrial,” *BSVR* 143 (29/7/1947), p. 1293.

44 SOUSA, Jesse Jane Viera de, “Valentim...” Op. Cit., p. 52. Angela Maria de Castro Gomes acuñó la expresión “espiritualización de las relaciones de clases” para describir la agenda social de los intelectuales católicos en la década de 1930. GOMES, Angela Mara de Castro, *Burguesia e trabalho: política e legislação social no Brasil 1917-1937*, Campus, Rio de Janeiro, 1979, p. 209. Sobre militancia obrera en centros industriales véase: BETHELL, Leslie, “Brazil,” en BETHELL, Leslie, e ROXBOROUGH, Ian (directores) *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 56-60.

45 SOUSA, Jesse Jane Viera de, “Valentim...”, Op. Cit., pp. 89-93.

46 SOUSA, Jessie Jane Vieira de, “Igreja e Movimento operário: uma visão preliminarial,” en *Arigó – O pássaro que veio de longe. A construção do sindicato dos metalúrgicos. A chegada da CSN e seu aparato de dominação*, Centro de Memória Sindical, *Volta Redonda*, 1989, p. 67.

47 SOUSA, Jesse Jane Viera de, *Círculos Operários...*, Op. Cit, pp. 232-233. Para un resumen de estos subsidios ver: “Fundo de Assistência Social – Aplicação durante o mês de outubro de 1950,” *BSVR* 008 (11/01/1951), p. 7, apéndice.

La Iglesia y la CSN veían en los *circulistas* líderes y ejemplos para los trabajadores. En 1948, cuando el Padre Brentano visitó y celebró una misa, los *circulistas* lideraron una procesión de más de 3.000 feligreses por las calles de *Volta Redonda*. Los *circulistas* llevaban una cruz de metal que la CSN había fabricado con la primera colada del alto horno para simbolizar la unión entre la compañía y la Iglesia. Los *circulistas* buscaban reclutar “elementos honestos y trabajadores” que estuviesen libres de las “las pasiones políticas que podían dañar los ideales y el bienestar del Círculo”. La CSN buscaba hombres que apoyaran su agenda social y pudiesen ejercer una influencia tranquilizadora, quienes podrían aconsejar a otros trabajadores en materias laborales.⁴⁸ Siempre lista para asistir al círculo de los trabajadores en la “cuidados y prudente selección” de sus líderes, la CSN contrató en 1943 a Valentim Marques dos Santos, un antiguo seminarista comprometido fuertemente con las causas sociales. Antes de unirse al equipo de Macedo Soares, Valentim había trabajado como empleado de transporte y contador. Su formación teológica y su trabajo voluntario en la parroquia lo convirtieron en un candidato indiscutible para el liderazgo *circulista*, llegando a ser primer secretario y dos veces presidente. La CSN lo asignó a trabajar en los servicios sociales con el objetivo de crear una relación simbiótica entre la compañía y los programas del círculo.⁴⁹

Asistencia Social

Inspirada en la doctrina social católica, la CSN ofrecía programas de asistencia social a través de su *Departamento de Assistência Social* (DAS). En el espíritu del corporativismo católico, su misión era crear una colaboración entre empleados y empleadores, creando instancias para valorizar a los trabajadores y promover su “espíritu asociativo y comunitario”.⁵⁰ Durante una visita del Ministro del Trabajo Alexandre Marcondes Filho, Macedo Soares describió los programas de asistencia social de la CSN como un instrumento para lograr la “perfección física, moral e intelectual” de sus empleados.⁵¹ En 1949, la oficina de asistencia social empleaba 335 personas y el presupuesto del *Fundo de Assistência Social* equivalía al 1 por ciento del total de la planilla de pago de la empresa⁵². El DAS organizó y patrocinó una variada gama de actividades recreativas y programas de asistencia social. Ayudó a financiar las instalaciones deportivas en *Volta Redonda*, el *Ginásio Macedo Soares*, el cual

48 SOUSA, Jesse Jane Vieira de, “Valentim...”, Op. Cit., p. 89; “Ata da reunião da Diretoria do Círculo Operário de *Volta Redonda*” (4/7/1946), citado en Ídem, p. 74.

49 Ídem, pp. 69-73.

50 “Regulamento do Departamento de Assistência Social: Da Finalidade e Atribuições,” *BSVR* 194 (16/10/1951).

51 Discurso de Marcondes Filho en *Volta Redonda*. “Ministro Marcondes Filho,” *BSVR* 073 (19/4/1944), p. 635.

52 CSN, *RD* 2250 (8/12/1950); “Efetivo de Pessoal em 30/06/1949,” *BSVR* 132 (12/7/1949).

fue el lugar preferido para los eventos recreativos y las celebraciones de la empresa. El DAS también organizó una liga de deporte local y capacitó a sus empleados para convertirse en entrenadores de deporte.⁵³

Dando un paso más en su proyecto de ingeniería social, la empresa subsidió clubes sociales, asociaciones educacionales y culturales, cuya misión correspondía con la ideología social de la CSN. No sorprende que el subsidio más generoso estuviese destinado al Círculo de Trabajadores Católicos.⁵⁴ Para mantener el control sobre las actividades de estas asociaciones, la CSN re-evaluaba periódicamente si los subsidios aún contribuían a su amplia agenda social.⁵⁵ El DAS también creó espacios aceptables de sociabilidad para los trabajadores. En lugares tales como el *Recreio do Operário* en la *Vila Santa Cecília* y el *galpão de diversões*, este último ubicado en el *Acampamento Central*, los trabajadores podían reunirse, jugar o escribir cartas. La compañía disponía de juegos de salón y permitía que los trabajadores trajeran sus propios juegos, pero estaban estrictamente prohibidos los juegos de carta, presumiblemente para prevenir apuestas. Las asociaciones acreditadas por la CSN podían reservar espacio ya sea para asuntos oficiales o eventos.⁵⁶

Asimismo, la CSN ejercía un estricto control sobre el espacio público y la vida cívica del campamento. Las asociaciones requerían de un permiso para funcionar en el *company town*, poder que la CSN usaba como forma de control político. En agosto de 1946, prohibió al *Comitê Popular Democrático de Volta Redonda* continuar su exitoso curso de alfabetización, con lo cual se eliminaba una herramienta importante de reclutamiento del Partido Comunista.⁵⁷ La CSN prohibía los bares para limitar el consumo de alcohol y las conductas escandalosas. Para beber los trabajadores debían salir del *company town* e ir al antiguo pueblo de *Volta Redonda*. Si querían una noche de fiesta, tenían que viajar Rio de Janeiro y tomar el *Rápido Paulista*, un tren expreso conocido como el “tren de la alegría”.⁵⁸ Esta estrategia de control del espacio público pareciera haber tenido éxito. Un espía de la policía informaba que no había encontrado ningún “punto preferido para reuniones, juegos y estacionamiento

53 “Ginásio Macedo Soares,” *BSVR* 054 (21/3/1946), p. 437; “Liga de Desportes de *Volta Redonda*,” *BSVR* 216 (11/11/1945), p. 1994.

54 “Fundo de Assistência Social – Aplicação durante o mês de outubro de 1950,” *BSVR* 008 (11/1/1951).

55 CSN, *RD* 565 (29/9/1947); CSN, *RD* 1.957 (13/2/1950).

56 “Cinema no Galpão de Diversões,” *BSVR* 191 (5/10/1944), p. 1651, “Recreio dos Operários,” *BSVR* 217 (12/11/1944), p. 1889; “Galpão de Diversões,” *BSVR* 174 (12/9/1944), pp. 1501-1502.

57 “Organização,” *BSVR* 86 (May 7, 1946), 655; Recorte de Jornal - *Tribuna Popular* (8/8/1946), Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro (APERJ), Fundo Divisão de Polícia Política e Social (DPS), Caja421, D155, p. 28.

58 LASK, Christiane Tomke, “Ordem e Progresso...”, Op. Cit., pp. 162 y 166.

de funcionarios.⁵⁹ Como esfuerzo complementario, la División de Estudio, Diagnóstico y Tratamiento Social del DAS trató “los desajustes sociales de los empleados de la CSN y sus familias”.⁶⁰

Una promesa central del régimen paternalista era proveer servicios de salud de calidad. En un discurso pronunciado durante la inauguración del *Centro de Puericultura*, Macedo Soares señalaba que “la materia prima principal es el hombre (...) Sin hombres fuertes, sin salud física, sin salud mental es imposible que un país se desarrolle”.⁶¹ La salud, de acuerdo a la CSN, incluía el bienestar del individuo, el control de las enfermedades y conceptos más amorfos de higiene mental y salud social. Se contrató al *Instituto de Higiene da Universidade de São Paulo*, instituto líder en salud pública del país, para implementar un completo plan de salud. El primer desafío fue el control de la malaria y la fiebre amarilla, transmitidas por mosquitos que encontraban condiciones ideales en las zonas pantanosas y proclives a la inundación en la ribera del río Paraíba. Los médicos del instituto realizaban visitas periódicas al *Acampamento Rústico*, ubicado cerca del río, y a la *Fazenda Sta. Cecília*, donde la CSN criaba ganado para la producción de leche y carne.⁶² Se vacunaba a todos los migrantes que llegaban, pero las malas condiciones sanitarias de las casas retrasaban el esfuerzo. Hacia 1946, la CSN señaló que “el estado sanitario de la ciudad [es] excelente,” aunque todavía se recomendaban vacunaciones periódicas para prevenir nuevos brotes.⁶³

El *Instituto de Higiene* estableció un hospital completo, donde se trataban los accidentes del trabajo sin costo.⁶⁴ La CSN implementó una estructura de pago que garantizaba el cuidado de los miembros menos afluentes de la *família siderúrgica*. Aquellos que tenían un ingreso mensual mayor de Cr\$ 1,200 (solteros) o Cr\$ 1,500 (casados), los ingenieros y administradores, pagaban el costo total del tratamiento. La CSN asumía entre el 30 y el 50 por ciento del costo de los tratamientos de aquellos que ganaban entre Cr\$ 500 (solteros) y Cr\$ 800 (casados), un sector de mayor ingreso que incluía a la mayoría de los trabajadores calificados. Los trabajadores que tenían un ingreso menor recibían consultas gratis, 90 por ciento subsidio para transfusiones e inyecciones y pagaban entre el 20 al 40 por ciento del

59 Informe de Livio Fleury Curado a DPS/DF..., Op. Cit., p. 142.

60 “Regulamento do Departamento de Assistência Social: Da Finalidade e Atribuições,” *BSVR* 194 (16/10/1951), p. I.

61 “Centro de Puericultura,” *BSVR* 021 (30/1/1946), pp. 164.

62 CSN. *Relatório dos Trabalhos Feitos*, Op. Cit., pp. 50-52.

63 “Recomendação para revacinação,” *BSVR* 223 (20/11/1946), p. 1820.

64 Artículo 14 del Decreto Ley 7.036 (10/11/1944), la ley federal de accidentes del trabajo exigía que todas las empresas con más de 500 trabajadores contaran con sus propios servicios médicos. El texto completo de la ley se encuentra en FARIA, Bento de, *Dos acidentes do trabalho e doenças profissionais*, Freitas Bastos, Rio de Janeiro, 1947, apéndice

resto de los servicios.⁶⁵ Sin embargo, incluso con este subsidio, los servicios hospitalarios no eran baratos. Un trabajador no calificado, por ejemplo, pagaba más de dos días de trabajo por un análisis de orina o un examen de rayos X.⁶⁶ Generalmente la CSN cancelaba el costo u ofrecía subsidios adicionales si el empleado no podía pagar el tratamiento. Los empleados podían también establecer un sistema de pago en cuotas y autorizar a la empresa descontar en cuotas de su salario.⁶⁷

El plan de salud hacía hincapié en la alimentación nutritiva. En 1944, los comedores de la CSN servían diariamente 8.300 refrigerios y 6,621 comidas completas a los trabajadores.⁶⁸ En los terrenos de la *Fazenda Sta. Cecília*, el *Serviço de Subsistência* de la CSN producía carne, leche, verduras y frutas, los cuales eran vendidos en los almacenes de la empresa a precios subsidiados. A comienzos de los cuarenta, durante la escasez de los años de la guerra, la población de *Volta Redonda* gozó de un abastecimiento de alimentos más confiable y accesible que otras ciudades. Pero la demanda aún superaba la oferta, y las colas en los almacenes de la empresa eran comunes. La CSN alentaba a los trabajadores a cultivar frutas y verduras, pero prohibía a los habitantes de las casas de las empresas usar los jardines para ello.⁶⁹ La Ley del Trabajo de 1943 limitó la libertad de la CSN para administrar sus almacenes y prohibió la venta de una serie de productos, restringiendo la capacidad de la CSN de satisfacer las necesidades alimenticias de la población.⁷⁰ La ley también prohibió el pago a través de descuentos directos a los salarios, buscando proteger a los obreros del uso del crédito como instrumento de coerción, limitando el sistema de crédito a los empleados.⁷¹

Los programas de salud social e higiene mental se enfocaban en la preparación física y mental de los niños para el trabajo en una industria moderna. El *Centro de Puericultura* ofrecía consejos y asistencia gratis a las madres embarazadas y con bebés recién nacidos. La *puericultura* incluía una serie de técnicas que se usaban para lograr el desarrollo moral, mental y físico del niño desde su período de gestación en adelante. El centro organizaba anualmente una *Semana da Criança* que culminaba con el *Concurso de Robustez*, en el cual los expertos elegían al bebé más robusto y entregaban una distinción a la madre por haber criado un niño modelo (imagen 2). El centro también ofrecía raciones a niños de todas las edades para garantizar su crecimiento saludable.⁷² La oficina local de la *Legião Brasileira de*

65 BSVR 065 (27/6/1942), pp. 197-198.

66 “Tabela de preços para exames de laboratório,” BSVR 139 (24/7/1944), pp. 1181-1184.

67 CSN, RD 848 (29/3/1948) y RD 850 (29/3/1948).

68 “Movimento de Refeições,” BSVR 170 (2/9/1944), p. 1453.

69 LASK, Christiane Tomke, “Ordem e Progresso...”, Op. Cit., pp. 157-160.

70 “Passagem do armazem,” BSVR 074 (19/4/1945), p. 727.

71 BSVR 188 (18/12/1942), p. 832; CSN, RD 2.536 (1/12/1950); CSN, RD 2.691 (23/2/1951).

72 Fotografía A83, serie A83: *Centro de Puericultura*, AF-CSN.

Assistência, dirigida por la esposa de Macedo Soares, Alcina, administraba el centro bajo el espíritu de la doctrina social católica. Se invitó a otras asociaciones que tenían una agenda religiosa tal como la *Cia. de Proteção à Infância*, la cual organizó un centro de educación pre-escolar en los terrenos de la empresa y otorgaba subsidios al gobierno estatal para el establecimiento de escuelas primarias y secundarias.⁷³



Imagen 2: El “Concurso de Robustez” de los programas de Asistencia Social del CSN. La persona alta en el centro es Paulo Monteiro Mendes, médico en el hospital CSN y más tarde director de Servicios Sociales (1954-1960). CSN Archivo Fotográfico.

En cuanto a la higiene mental, la compañía ofrecía programas a las familias obreras para mejorar su cultura, entendida ésta desde una perspectiva amplia. Se impartían clases para elevar el nivel de educación básica de los trabajadores migrantes, muchos de los cuales tenían escasa educación formal. La CSN también apoyó los cursos de alfabetización de los Círculos de Trabajadores Católicos e instituyó sus propios cursos de alfabetización a fines de 1944.⁷⁴ La escuela vocacional de la empresa impartía cursos de adultos de “extensión

73 Fotografía A87-18 (1947), serie A87: *Assistência Social*, AF-CSN.

74 “Curso de Alfabetização”, *BSVR* 191 (5/10/1944), p. 1651.

cultural” así como de *hygiene e cultura física*, y la *Legião Brasileira de Assistência* ofrecía cursos de economía doméstica para consolidar la familia obrera. Alcina de Macedo Soares, quien creía que las familias saludables eran la base fundamental de la *familia siderúrgica* y la nación brasilera, enseñaba personalmente los cursos de costura.⁷⁵ Las políticas de personal reflejaba el compromiso ideológico con la familia como la base de la sociedad *voltaredondense*. La CSN otorgaba automáticamente a los recién casados un permiso de ocho días para que organizaran sus vidas. Durante la celebración anual de navidad, el *Centro de Puericultura* distribuía regalos a los niños de las familias más pobres.⁷⁶ Los trabajadores que tenían más cargas familiares tenían prioridad para la asignación de casas y recibían un porcentaje mayor de la distribución de las ganancias.⁷⁷

El establecimiento de un orden paternalista

El principal medio que tenía la CSN para comunicar su visión social de *Volta Redonda* era el boletín diario de la empresa, el *Boletim de Serviço de Volta Redonda* (BSVR). Éste era tanto un listado de las órdenes del día de estilo militar como un órgano oficial que publicaba las decisiones administrativas. Las instrucciones para la distribución de BSVR enfatizaban que éste “circulará obligatoriamente en todos los departamentos de la CSN como carácter de órgano oficial de divulgación de los actos y resoluciones del presidente y el directorio, noticias de interés general y fechas y notas relacionado con el personal y los servicios de la compañía. *Para ningún empleado será lícito alegar desconocimiento de los asuntos que han sido publicados*”.⁷⁸ La compañía entregaba una copia del boletín a cada una de las más de cien unidades administrativas y les ordenaba “exponer el boletín, página por página, en el tablón de anuncios de modo que todos los operarios del sector pudiesen estar al tanto de las órdenes dictadas por el DI [director industrial]”.⁷⁹

Para reforzar su ideología social y ofrecer a sus empleados una guía moral, la CSN

75 “Instruções ao Encarregado do Ensino Profissional,” *BSVR* 213 (30/11/1943), pp. 1400-1401; fotografía A85-1a A85-11, Serie A85: *Assistência Social*, AF-CSN; entrevista con Alcina de Macedo Soares e Silva, Rio de Janeiro, 1/6/ 1998. Ella recalca que “la constitución de la familia hace el orden, cuando hay orden en la familia, hay orden en el país”.

76 *BSVR* 119 (8/9/1942); “Festejos de Natal de 1942”, *BSVR* 038 (10/3/1943), pp. 282-283; Fotografía A82-6, Serie A82: *Centro de Puericultura*, AF-CSN.

77 En una carta al entonces gobernador Macedo Soares, un empleado de la CSN alegaba del trato privilegiado a los empleados con muchos hijos. Frederico Breedveld a Macedo Soares, CPDOC, EMS f-publ 39.05.12, carpeta 3.

78 “Organização do Boletim de Serviço da Sede da CSN”, *BSVR* 147 (5/8/1946), apéndice, las itálicas son del autor.

79 “Distribuição de boletins”, *BSVR* 123 (1/7/1947), p. 1120.

publicaba un acta con todas las infracciones disciplinarias y sus castigos respectivos. La empresa había establecido un régimen de sanciones durante la construcción como parte de sus esfuerzos de disciplinar una mano de obra con escasa experiencia industrial, esperando inculcar el espíritu y los hábitos para una un sistema de trabajo industrial seguro y productivo. En cada caso, el BSVR publicaba el tipo (advertencia, sanción o suspensión), la duración de la suspensión y una detallada justificación. Casi todas eran infracciones relacionadas con el trabajo, pero la CSN se tomó la libertad de imponer sanciones por las acciones que iban en contra de sus valores paternalistas, incluso si éstas tenían lugar fuera del lugar de trabajo. Se esperaba que los empleados siempre vivieran de acuerdo a los valores del buen trabajador industrial, y el sistema de ingeniería social no establecía una distinción rígida entre los mundos del trabajo y la vida privada e social. La publicación de la sanción y su justificación recordaba a todos los trabajadores sus responsabilidades e ilustra las consecuencias de violar los reglamentos de la empresa.

Este sistema de castigo reforzaba cuatro valores que se consideraban fundamentales para la operación de la planta industrial: disciplina, respeto a la autoridad, camaradería y honestidad. Por disciplina, la CSN entendía respeto al orden. Todo acto que llevase a la ruptura del orden o “comprometiese de esta manera el nivel de disciplina en el ambiente de trabajo” era castigado.⁸⁰ La CSN suspendía a los trabajadores si “hacían desorden en la fila para marcar la tarjeta” y por “un acto de indisciplina e de insubordinación en el servicio, botando la comida al suelo y salpicando a sus compañeros de trabajo”.⁸¹ Otro trabajador abusó de su suerte cuando “usó el teléfono de emergencia para una broma y aunque fue advertido de que estaba hablando con el jefe del departamento – continuó haciendo la broma para perjuicio del servicio”.⁸² La CSN suspendió a un trabajador “por insubordinación contra el *Mestre Geral*, faltar al respeto, amenazando e intentando amotinar a los subordinados.” Asimismo otro trabajador fue suspendido “por aconsejar a un colega a rebelarse y pedir su despido, en presencia de los superiores.” Estos últimos dos casos fueron castigados por que socavaban la autoridad⁸³.

Los castigos por las conductas fuera del lugar de trabajo tenían las connotaciones morales más serias. La compañía suspendió a un empleado por “escribir en pilas de material que se encontraban en uno de los pasos peatonales de la fábrica, palabras poco recomendables para la buena moral” y a otro por “practicar un acto prohibido en los dormitorios”⁸⁴. “Un acto de improbidad e incontinencia de conducta” le valió a un empleado 30 días de suspen-

80 La cita expresa la justificación de una decisión de castigo específica. *BSVR* 007 (12/1/1953), p. 46.

81 *BSVR* 020 (29/1/1948), p. 144; *BSVR* 116 (25/6/1951), p. 993.

82 *BSVR* 193 (7/10/1949), p. 1860.

83 *BSVR* 069 (31/3/1950), p. 560; *BSVR* 167 (1/9/1950), p. 1634.

84 *BSVR* 098 (28/5/1953), p. 717; *BSVR* 009 (14/1/1948), pp. 58-59.

sión⁸⁵. La CSN usaba los castigos para tratar de controlar el consumo abusivo de alcohol: los trabajadores que “aparecían ebrios en el trabajo” recibían dos días de suspensión.⁸⁶ El mero uso de “malas palabras” podía ser castigado, como fue el caso de un empleado quien recibió una suspensión de 10 días porque “ofendió a una enfermera con su mal hablar e incluso trató de pegarle”⁸⁷. La CSN también usó los castigos para hacer cumplir las reglas de los programas de asistencia social. Un empleado quien continuó viviendo en la “casa n.9 del grupo n.6 y no la desocupó a pesar de la orden de DAS” fue suspendido por 5 días por la “violación [de] las normas disciplinarias de la CSN”⁸⁸. El empleado que “electrificó la reja de su casa con materiales de la CSN” recibió una suspensión de 18 días por violar las reglas y robar materiales.⁸⁹ Un esfuerzo por “desviar leche que había sido suministrada para el consume durante las horas de trabajo” fue castigado con una suspensión inmediata porque el acto socavaba el régimen alimenticio de la CSN.⁹⁰

La publicación de los castigos delineaba los parámetros de la conducta apropiada en el régimen paternalista, otorgando las interpretaciones del caso y clarificando como la empresa entendía y aplicaba el *Regulamento do Pessoal* y, en términos generales, las órdenes específicas de trabajo. Cada sanción, aunque específica en cada caso, servía como una interpretación de las reglas del régimen paternalista y se aplicaba a la vida del trabajador tanto en su lugar de trabajo como fuera de él. Aunque las justificaciones de las sanciones no constituían un estricto precedente y los directores de la CSN ejercían cierta discreción en la aplicación de las multas, éstas otorgaban a los trabajadores una visión de las normas básicas y las expectativas.

Conclusiones

La CSN intentó crear *Volta Redonda* como una comunidad que pudiese aprovechar los beneficios materiales de la modernidad industrial, incorporando la certeza espiritual de la doctrina social post-tomista. Vargas y los ideólogos del *Estado Novo* contemplaron una ciudad que fuese el ejemplo del orden cristiano, un ejemplo de como Brasil podría transformarse en una sociedad industrial y prevenir los males sociales y los conflictos de clase. Se esperaba crear una utopía industrial que fuese un ejemplo para el resto del país. Informes idealistas en los periódicos se referían a *Volta Redonda* como “el dulce Pittsburgh *fluminense*”, presumiblemente endulzado por las relaciones laborales armónicas en compa-

85 BSVR 087 (11/5/1951), p. 741.

86 BSVR 080 (3/4/1949), p. 778.

87 BSVR 002 (5/1/1948), p. 11.

88 BSVR 029 (10/2/1950), p. 265.

89 BSVR 193 (7/10/1949), p. 1860.

90 BSVR 077 (23/4/1948), p. 581.

ración a los Estados Unidos.⁹¹ Para hacer realidad la utopía de la *família siderúrgica*, la CSN utilizó el poder coercitivo del Estado autoritario, pero siempre envuelto con la ideología del paternalismo católico, con lo cual se buscaba crear una agenda de desarrollo económico y social que trascendiese la racionalidad del capitalismo industrial.

Los límites materiales del proyecto paternalista se hicieron evidentes a fines de los cuarenta. Los programas de asistencia social habían sido hasta ese entonces ejemplares en Brasil, sin embargo desafíos logísticos y problemas de organización limitaron su efectividad. El golpe más serio al aspirado orden social fueron los problemas en satisfacer la demanda de vivienda. La CSN había planeado construir 3.700 viviendas para 15.000 personas, pero sólo había completado 2.841 en 1946 y sólo terminó el resto en 1950.⁹² Al mismo tiempo, la migración a *Volta Redonda* superó las expectativas. La municipalidad creció de cerca de 25.000 habitantes en 1940 a más de 50.000 en 1950, casi exclusivamente debido al crecimiento de *Volta Redonda*.⁹³ La CSN informó en 1950 que las viviendas alojaban a 35.000 personas, 20.000 más de lo originalmente proyectado, lo cual significaba que cada unidad habitacional tenía más residentes que lo planeado.⁹⁴ El impacto del estudio de 1950 que descubrió especies de villas miserias dentro del terreno de la compañía llevó finalmente a la construcción de más viviendas.⁹⁵

La ejecución de los programas de asistencia social mostraba los prejuicios de clase de la empresa. El proyecto paternalista incorporaba ideas de justicia social y la promesa implícita que la *mãe* CSN cuidaría de todos sus trabajadores sea cual fuese su estatus. De hecho, los obreros tenían menos acceso a los servicios de asistencia social. La CSN construyó un número menor de viviendas sencillas de lo planeado originalmente, pero contrató más trabajadores de esa clase de lo que anticipó en sus inicios. El personal asalariado (ingenieros, técnicos y personal de oficina) tenían un acceso comparativamente más fácil a las viviendas de la empresa, mientras que muchos obreros que tenían un salario por hora, los llamados *chapinhas*, todavía vivían en barracas de madera a fines de los cuarenta. El personal de oficina viajaba en bus, mientras que los obreros iban en la parte de atrás de los camiones.⁹⁶ Los empleados

91 *O Lingote* V. I, N°. XIII (25/9/1953).

92 CSN, *Relatório da Diretoria correspondente ao ano de 1947 apresentado à Assembléa Geral Ordinária*, Rio de Janeiro, 1948, p. 3.

93 IBGE, *Recensamento Geral do Brasil (1.º de Setembro de 1940)*. Série Regional, Parte XV - Rio de Janeiro, p. 52; and IBGE - Serviço Nacional de Recenseamento. *Série Regional, Vol. XXIII, T. I - Estado do Rio de Janeiro: Censo Demográfico*, 1955, p. 67.

94 CSN, *Relatório da Diretoria correspondente ao ano de 1950 apresentado à Assembléa Geral Ordinária*, Rio de Janeiro, 1951, p. 63.

95 CSN, *RD 214* (5/6/1950); CSN, *RD 2527* (24/11/1950). La CSN clasificaba como *favelas* las chozas de madera sin agua potable, alcantarillado y electricidad.

96 Entrevista a Allan Cruz, presidente del sindicato local de trabajadores metalúrgicos entre 1951

tenían acceso a crédito en el almacén de la empresa y gozaban de un conveniente sistema de pago en tratamientos médicos. La compañía limitó la compra de acciones —una medida que buscaba fortalecer el vínculo con la CSN— al personal de empleados, a quienes se les ofreció un adelanto libre de intereses hasta el 20 por ciento de su sueldo anual.⁹⁷

La estratificación social era más profunda que el diseño del *company town* y sus barrios ordenados en forma jerárquica. Muchos obreros y sus familias habrían estado satisfechos de ocupar su lugar en el proyectado orden social y espacial, pero la CSN fracasó en crear las condiciones materiales para incorporarlos en la *familia siderúrgica*. La empresa nunca tomó las decisiones administrativas con respecto a los programas de asistencia social con la intención de reforzar las divisiones de clases, pero la ideología social paternalista y su respeto por el orden jerárquico natural hicieron más fácil convivir con ellas. Una vez que comenzó la producción a mediados de los cuarenta, la CSN comenzó a ver los programas de asistencia social desde un punto de vista más pragmático. En su informe anual de 1947, la compañía señalaba “progreso considerable en la ejecución de su programa de organización y asistencia social [en *Volta Redonda*], contribuyendo de modo decisivo a fijar la mano de obra especializada, tan necesaria para el funcionamiento de la fábrica”.⁹⁸

A pesar de todo, el discurso de la *familia siderúrgica* y justicia social y el esfuerzo conjunto para el desarrollo nacional dentro de un orden social Cristiano se convirtieron en partes esenciales de la identidad pública de la CSN. La imagen de la ciudad como un modelo de progreso económico y la cuna de la armonía social capturaron la imaginación de la nación, lo cual influyó en los habitantes *Volta Redonda*, a pesar de que sabían que la CSN se había quedado corta en sus objetivos ambiciosos. La escala y alcance de los programas de asistencia social dividieron a la ciudad, y el discurso del paternalismo católico pasó a ser parte integral de la forma en que los *voltaredondenses* se referían a su ciudad. Los trabajadores, en particular, usaban los objetivos de justicia social declarados por la empresa como punto de partida para criticar sus límites y exigir mejoras, exponiendo las contradicciones inherentes del proyecto de modernidad industrial del Estado Novo. Los trabajadores sentían que la CSN no valoraba el bienestar social tanto como el éxito económico, percepción que influyó en la agenda de las relaciones industriales de la década de los cincuenta.

Recibido: 23/06/2013

Aceptado: 26/09/2013

y 1953, *Volta Redonda*, 09/11/1997; Informe de Livio Fleury Curado a DPS/DF, Op. Cit., p. 143.

97 “Aquisição de ações da C.S.N.”, *BSVR* 145 (1/8/1944), pp. 1226-7.

98 CSN, *Relatório da Diretoria correspondente ao ano de 1947*, Op. Cit., p. 9.

De la “Ciudad del Acero” al “Desarrollo Local”.

Propuestas para una aproximación socioantropológica a las relaciones entre industria y ciudad en el caso de San Nicolás de los Arroyos

Julia Soul

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales
(CEIL) – CONICET
juliasoul@hotmail.com

Resumen

En este trabajo, proponemos construir una mirada de mediano plazo sobre la dinámica de las relaciones entre la ciudad de San Nicolás de los Arroyos y la planta siderúrgica instalada allí en la década '50, gestionada y dirigida durante treinta años por el Estado Nacional, y privatizada en 1992. Específicamente, interesa indagar la forma en que un conjunto de prácticas e intervenciones referidas a los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo concretizan el proceso de formación de los obreros industriales como parte de la clase trabajadora en el seno de procesos hegemónicos consecutivos. En segundo lugar, interesa trazar coordenadas analíticas y problemáticas para un abordaje socioantropológico de las relaciones entre empresa y comunidad de emplazamiento. En este trabajo, procuramos recuperar las especificidades históricas de la relación SOMISA – San Nicolás de los Arroyos así como establecer líneas de análisis de la situación contemporánea, con un punto de tracción común: los entramados relacionales y de prácticas que arrojan luz sobre el accionar obrero respecto de los principales problemas detectados para cada momento: vivienda y condiciones de habitabilidad desde la década del '60 y problemas de empleo para la década del '90.

Palabras Clave: Industria - Comunidad - Procesos Hegemónicos - Clase Obrera

Abstract

This paper proposes a medium term approach to relationships between the city of San Nicolás de los Arroyos and the steel mill installed there by the 50's, managed and directed for thirty years by the national government, and privatized in 1992. Specifically, we are interested in investigating how a set of practices and interventions relating to the processes of production and reproduction of the labor force concretize the formation of industrial workers as part of the working class within consecutive hegemonic processes. Second, we are interest in tracing analytical coordinates for a socio-anthropological approach to the relationship between industry and community site. In this paper, we try to recover the historical specificities of the relationship SOMISA - San Nicolas de los Arroyos and to establish lines of analysis of the contemporary situation with a common coupling point: the relational and practical frameworks

SOUL, María Julia, “De la ‘Ciudad del Acero’ al ‘Desarrollo Local’”. Propuestas para una aproximación socioantropológica a las relaciones entre industria y ciudad en el caso de San Nicolás de los Arroyos”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 173-196.

that shed light on the workers' actions on the main issues identified for each time: housing and living conditions since the 60s and employment issues for the 90s.

Key Words: Industry - Community - Hegemonic Processes - Working Class

Introducción¹

En este trabajo, proponemos construir una mirada de mediano plazo sobre la dinámica de las relaciones entre la ciudad de San Nicolás de los Arroyos y la planta siderúrgica instalada allí en la década '50, gestionada y dirigida durante treinta años por el Estado Nacional, y privatizada en 1992. El objetivo es recuperar los procesos mediante los cuales diferentes conjuntos sociales configurados en torno de la instalación de una gran industria fueron articulando prácticas, instituciones e intervenciones que se desplegaron contradictoriamente y contribuyeron a modelar la ciudad. Específicamente, interesa indagar la forma en que este conjunto de prácticas e intervenciones –que remiten a los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo– concretiza el proceso de formación de los obreros industriales como parte de la clase trabajadora en el seno de procesos hegemónicos consecutivos.

En segundo lugar, interesa trazar coordenadas analíticas y problemáticas para un abordaje socioantropológico de las relaciones entre empresa y comunidad de emplazamiento. Esta relación ha sido objeto de numerosas líneas de investigación en diversos campos disciplinares. En el contexto de la sociología y la antropología, se demarcaron dos grandes áreas problemáticas. De una parte, las investigaciones acerca de la forma *company town* que atendieron a la configuración de los mercados de trabajo en regiones ‘vacías’² –especialmente

1 Las líneas de investigación en las que se inscribe este artículo se desarrollan en los proyectos dirigidos por la Dra. Claudia Figari con asiento en el CEIL: PIP “Prácticas hegemónicas corporativas y disciplinamiento laboral: saberes, prácticas y posiciones de los trabajadores en contextos de racionalización y fragmentación en el trabajo” (2010-2012) y PICT “Hegemonía empresarial y estrategias de disciplinamiento laboral: disputas dentro y fuera de las fábricas” (2011-2013) y en el PID “Industria, ciudad y relaciones obrero – empresarias en comunidades urbanas” dirigido por la Dra. Silvia Simonassi con asiento en el ISHIR – CESOR.

2 SIERRA ALVAREZ, José, *El Obrero Soñado. Ensayos sobre el paternalismo industrial*. Editorial Siglo XXI. Barcelona. 1990; NEIBURG, Federico, *Fábrica y Villa Obrera. Historia Social y Antropología de los Obreros del cemento*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989; LEITE LOPES, José Sergio, “Fabrica e vila operaria. Considerações sobre uma forma de servidão burguesa”, en AAVV *Mudanza social no Nordeste*, Ed. Paz e Terra. Río de Janeiro, 1979 y *A Tecelagem dos Conflitos de Classe Na Cidade das Chaminés*, Marco Zero Brasília, 1988; MORAES MOREL, Regina, *A ferro e fogo Construção e crise da família siderúrgica: o caso de Volta Redonda*, Tese de Doutorado, Sao Paulo, Brasil, 1989. LUPANO, María M., *La gran familia industrial: espacio urbano, prácticas sociales e ideología (1870 – 1945)*, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2009.

en el caso de industrias extractivas o agroindustrias— de modo coherente con la necesidad de configuración de subjetividades disciplinadas al trabajo fabril y de colectivos obreros particulares.³ Estudios recientes indagan la extensión de la forma *company town* como modo predominante de establecimiento de las grandes industrias en el continente.⁴ Por otra parte, las transformaciones que operan en las ciudades a partir de las relaciones de poder que dinamizan la instalación de grandes empresas.⁵ El vector de estas investigaciones remite a las particulares configuraciones de las relaciones de dominación capital – trabajo en estos espacios sociales, que presentarían una serie de características que contestarían parcialmente a la relación asalariada típica de los contextos de gran industria desarrollada por Marx en *El Capital*. Las relaciones personalizadas en contraposición a las anónimas y la presencia de la empresa en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo que limitaría el carácter ‘libre’ de la fuerza de trabajo son los principales elementos que determinarían la configuración de grupos obreros con prácticas organizativas y políticas particulares. Asimismo, la mayor parte de las investigaciones se sitúan en un momento histórico en el que los procesos de expansión del capital operan a través de formas estatales que no han desarrollado en su totalidad las funciones hegemónicas y que, por lo tanto, dejan librada a la iniciativa privada las intervenciones relativas a la reproducción de la clase obrera.⁶ Las investigaciones en esta clave, dejan constancia de los procesos de transformación de las relaciones en los *company towns* a partir de procesos de conflictividad y de transformaciones en los procesos hegemónicos. Sin embargo, permanece abierta la pregunta acerca de la continuidad de las relaciones entre empresa y territorio de emplazamiento una vez que finaliza el dominio monopólico de la primera sobre el segundo.

En este trabajo, procuramos recuperar las especificidades históricas de la relación SO-MISA⁷ – San Nicolás de los Arroyos así como establecer líneas de análisis de la situación contemporánea, con un punto de tracción común: los entramados relacionales y de prácticas que arrojan luz sobre el accionar obrero respecto de los principales problemas detectados

3 MOSHER, Anne, “Something better than the best”: Industrial Restructuring, George McMurtry and the Creation of the Model Industrial Town of Vandergrift, Pennsylvania, 1883-1901 (1995)”, en *Annals of the Association of American Geographers*, March 1995, V. 85, N° 1.

4 DINIUS Oliver y VERGARA Ángela, *Company towns in the Americas*. Athens Press, Chicago, 2010.

5 NASH June, *From tank town to high tech. the clash of community and industrial cycles*. Suny Press, Nueva York, 1989; ARENSBERG, Conrad, “Industry and Community” en *American Journal of Sociology*, 1942, N° 48.

6 Este es uno de los principales aportes conceptuales de SIERRA ALVAREZ, José, *El Obrero...*, Op. Cit. La relación con el Estado también está contenida en la categoría Sistema de Fábrica con Villa Obrera, ver LEITE LOPES José Sergio, “Fabrica e vila...”, Op. Cit.

7 Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina.

para cada momento: vivienda y condiciones de habitabilidad desde la década del '60 y problemas de empleo para la década del '90. Proponemos una aproximación de mediano plazo que permita considerar continuidades y rupturas entre procesos hegemónicos consecutivos. La hipótesis de trabajo es que el entramado relacional configurado durante el *nacionalismo industrialista*⁸ se expresa en un colectivo fabril cuyas segmentaciones jerarquizadas se proyectan a la ciudad, y se traducen en condiciones de vida y reproducción diferenciadas. En torno de estas últimas, los trabajadores estructuraron un conjunto de prácticas e instituciones mediante las cuales procuraron la obtención de sus demandas y objetivos. Este entramado institucional transforma de manera sustancial sus funciones y su dinámica con la crisis que provocó el advenimiento del proceso hegemónico *neoliberal*, que en San Nicolás no significó la pérdida de centralidad de la gran empresa como principal actor económico regional. Estas transformaciones se producen en virtud de modificaciones en la forma de Estado y en las intervenciones empresarias respecto del colectivo de trabajo y de la comunidad toda. Consideramos que la aproximación a esta relación en un caso singular y en el mediano plazo, puede contribuir a la construcción de explicaciones en torno del accionar de fracciones de la clase obrera industrial, mediante la incorporación en el análisis de prácticas vinculadas con las condiciones de reproducción.

La instalación de SOMISA. Forma de *company town* y segmentación de la fuerza de trabajo

Desde la década del '40 se profundizó el proceso de industrialización sustitutiva en la región de San Nicolás de los Arroyos, cuando –además del impulso que tomaban la industria alimentaria, la textil y la metalúrgica– se localizan allí inversiones industriales decididas en forma centralizada por el Estado Nacional. Hasta ese momento, la *ciudad del Acuerdo* era una ciudad típica de la Pampa húmeda e integrada desde finales del siglo XVIII al capitalismo agrario mediante el cual el país se insertó en la división internacional del trabajo.⁹ El hito más

8 En nuestra tesis doctoral, hemos denominado *nacionalismo industrialista* al proceso hegemónico sustentado en el proceso de acumulación de industrialización sustitutiva, en el seno del cual la *actividad industrial* adquiría centralidad para el *progreso de la nación*. En este contexto es que la industria siderúrgica adquiere valor estratégico como vector de lo *nacional*, asociada a nociones de progreso, bienestar y desarrollo. Para las apropiaciones y resignificaciones que los diferentes actores sociales ver SOUL, Julia, *Relaciones de clase y construcción de una comunidad de fábrica en la ex SOMISA*. Tesis de Doctorado en Humanidades mención Antropología, UNR, Rosario, 2010, p. 29 ss (mimeo).

9 Durante la primera mitad del siglo XX, pequeños establecimientos industriales elaboraban productos alimenticios y de consumo doméstico y el emblema industrial de la zona era la fábrica textil situada en La Emilia, típico establecimiento industrial con importante incidencia en el ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo, que cerró sus puertas hacia la década del 70. PRIMO, Ricardo,

importante del proceso de industrialización es la instalación de planta siderúrgica integrada de SOMISA, que para la década del '60 se había convertido en el referente simbólico de la ciudad, fundante del pasaje de *Ciudad del Acuerdo* a la *Ciudad del Acero*.

Desde los inicios de la construcción de la planta siderúrgica, en la década del '50, la ciudad se convirtió en un polo de atracción de trabajadores rurales, provenientes de familias de pequeños campesinos o campesinos proletarizados, que llegaban desde áreas económicas marginadas del desarrollo capitalista –especialmente el norte y el litoral mesopotámico–. El grueso de estos trabajadores se incorporaba a alguna de las múltiples empresas constructoras que llevaban adelante la instalación de la planta y de sus principales equipos. A su vez, y reclutados directamente por la empresa siderúrgica, arribaban a la ciudad profesionales, técnicos calificados y gerentes empleados por las firmas que brindaban la asesoría técnica y dirigían la instalación de la planta.¹⁰

La empresa siderúrgica tuvo políticas de reclutamiento y fijación de la fuerza de trabajo, totalmente diferenciadas hacia ambos contingentes de trabajadores que remiten a la configuración de un mercado de trabajo relativamente cerrado para técnicos y profesionales –mediante el reclutamiento selectivo y la garantía de la vivienda– y uno totalmente abierto en el caso de los obreros semi o no calificados –que arribaban a la ciudad sin garantías de empleo o vivienda.

Así, junto con la construcción de los primeros fundamentos de la planta industrial, se encara la construcción de un Barrio Residencial en las proximidades de la planta, para albergar a técnicos y profesionales extranjeros (empleados por las empresas que brindaban la asesoría técnica) y argentinos, que realizaban su proceso de formación y especialización en la industria siderúrgica. Se trata de un extenso barrio organizado alrededor de una avenida (Av. Central Malvinas Argentinas) que conduce a varios subconjuntos de viviendas, clasificadas por la empresa en cuatro subgrupos. Las calles transversales están numeradas correlativamente. El cruce de Avenida Central y la calle 21 es al mismo tiempo la división entre los sectores 1 – 2 (compuestos por casas más grandes, ubicadas en terrenos amplios y parqueizados y destinadas a gerentes y subgerentes) y los sectores 3 y 4 (destinados a las Jefaturas de División, de sectores, supervisores y obreros calificados). En este último y a la altura de la calle N° 32 sobre la Av. Central se ubicaban el núcleo “cívico – comercial”

Esplendor y ocaso de La Emilia Industrias Textiles SA Trabajo presentado en IV Encuentro Historia Regional del Sur Santafesino y el Norte Bonaerense. Theobald 1999. <http://www.alipso.com/monografias/fabrica_textil_de_la_emilia/> [Consulta: 7 de abril de 2010].

10 La población consignada en los Censos para San Nicolás de los Arroyos evidencia un crecimiento acelerado y coincidente con los procesos de expansión de la planta Siderúrgica. Para 1947, el partido contaba con 39000 habitantes, y el Censo de 1980 consigna 114000. En el mismo lapso de tiempo (1947 – 1980) la población potencialmente activa (es decir, en edad de trabajar independientemente de su situación laboral) pasa de menos de 30000 personas a aproximadamente 75000. SOUL, Julia, *Relaciones de clase ...*, Op. Cit, p. 69 ss.

(estafeta postal, el local central de la Cooperativa de Consumo) y en la esquina de la calle 27, la delegación policial. Durante los '60 y los '70 se fueron construyendo las escuelas, la Iglesia y el club. La Memoria de 1958 consigna la cantidad de viviendas proyectadas: 24 de *categoría superior*. Las de *categoría intermedia* son 134 y las de *categoría inferior* son 484. Contrastando estos datos con los de dotación de personal –que comienza a ser consignada en el Ejercicio N° 16– tenemos 642 viviendas de diversa categoría, para un total de 5015 trabajadores de todas las jerarquías.¹¹

La concepción, planificación y la gestión del barrio hasta 1975 –momento en que la empresa pone a la venta las viviendas y comienza un lento proceso de municipalización– toman la forma de un *company town* restringido a un estrato particular de trabajadores siderúrgicos: aquellos técnicos y profesionales destinados a comandar la gestión del proceso productivo. La instalación del barrio redundaría en la *inmovilización de la fuerza de trabajo a través de la vivienda*,¹² con la expectativa de atraerla y fijarla al territorio en unas condiciones que resultaran atractivas y ventajosas, en un contexto de crecientes oportunidades de inserción laboral para profesionales y técnicos, dinamizadas por la profundización de la industrialización mediante la instalación de industrias manufactureras de capital extranjero, por lo que la competencia por la mano de obra calificada se incrementaba.¹³ Adicionalmente, la necesidad –particularmente importante en los inicios de las operaciones– de disponer constantemente de dichos trabajadores ante imprevistos y emergencias se veía satisfecha por este conjunto de viviendas cercano a la planta.

De esta manera, la instalación del barrio proyectó, mediante la incorporación al mismo de estratos bien definidos y jerarquizados, la segmentación propia de la organización del proceso productivo en el espacio urbano y produjo condiciones de vida y trabajo profundamente diferenciadas entre los trabajadores calificados y especializados y el resto de obreros de la empresa. La proyección social de las jerarquías fabriles operaba mediante la distinción de “los que viven en el barrio” y aquellos que no lo hacen. En este contexto, la función disciplinante de la forma *company town* se veía relativizada. Antes bien, este tipo de intervención de la

11 El cálculo en la dotación de personal no tiene en cuenta a los empleados de SOMISA en Casa Central – ubicada en Capital Federal –. En las Memorias el personal se encuentra clasificado en seis categorías. El Ejercicio N° 16 consigna: *gerentes y subgerentes* (8); *profesionales* (79); *técnicos* (958); *capataces* (263) y *operarios* (3707). El número de viviendas no incluye las plazas disponibles en las *gamelas* o *dormitorios de solteros*. Posteriormente, estas gamelas fueron remodeladas y se convirtieron en las viviendas de menor porte del barrio, destinadas a los niveles inferiores de mando y a técnicos especializados.

12 LEITE LOPES, José Sergio, “Fabrica e vila...”, Op. cit.

13 PERALTA RAMOS, Mónica, *La economía política argentina. Poder y Clases Sociales (1930 – 2006)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

empresa remite a la *necesidad de mano de obra especializada* y es reconstruida como una de las evidencias del *carácter social* de la empresa, como opuesto a su carácter de lucro.¹⁴

Respecto del resto de los trabajadores, las intervenciones empresarias generaron condiciones de reproducción que contribuyeron a particularizar al colectivo obrero. Los indicadores de singularización de los *somiseros* que emergen con más fuerza en los relatos refieren, en primer término, a los niveles salariales¹⁵ y a una serie de intervenciones empresarias que garantizaban condiciones relativamente mejores para la reproducción de este grupo obrero.¹⁶ Una explicación para estas condiciones remite al momento de configuración del colectivo obrero. En efecto, la forma de Estado propia del *nacionalismo industrialista* supuso un proceso de integración subordinada de la clase obrera, a través de la institucionalización de un conjunto de conquistas: salarios mínimos, regulación del uso y la gestión de la fuerza de trabajo mediante negociaciones colectivas, libertad de agremiación, etc. Es así que un conjunto importante de aspectos de las relaciones entre trabajadores y empresa se hallaban regulados en el ámbito estatal, de modo que se sustraían al control arbitrario de las gerencias. Además, la consolidación de las organizaciones sindicales de carácter nacional y centralizado, acelerada desde la década del '40 y los crecientes niveles de sindicalización entre los obreros industriales nutrieron la emergencia de un colectivo de trabajo tempranamente agremiado – ya sea en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) o en la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA)–. Sus condiciones de trabajo se hallaban reguladas por *Convenios Colectivos* y se registran intensos procesos de militancia, organización y movilización reivindicativa desde la inauguración de la empresa. Consecuentemente, es posible identificar reivindicaciones sindicales detrás de cada intervención empresaria sobre la reproducción de los estratos obreros de la fuerza de trabajo. Esto es así con el establecimiento del refrigerio y de los comedores subsidiados, de la cooperativa de consumo y del sistema de transporte. Del mismo modo, se registran constantes reivindicaciones de aplicación de cláusulas puntuales del convenio colectivo vigente, así como demandas salariales y de condiciones de trabajo que tienen como referencia al conjunto del gremio metalúrgico.¹⁷

14 SOUL, Julia, *Los unos y los otros. La fractura que persiste. Reconversión productiva e identidades colectivas en la ex SOMISA actual Siderar*, Tesis de Licenciatura en Antropología, UNR, Rosario, 2002 (mimeo). SOUL, Julia, *Relaciones de clase ...*, Op. Cit.

15 Hemos mostrado cómo –aunque la política salarial de la empresa comprendía una serie de adicionales y premios– lo que contribuía notablemente a engrosar los salarios era la masiva realización de horas extraordinarias – en general de dobles jornadas. *Ibidem*.

16 Esta particularización también se fue sosteniendo y reproduciendo en el marco de la estrategia sindical dominante en SOMISA. SOUL, Julia, “La estructuración de una estrategia gremial dominante en SOMISA (1960 – 1976). Los procesos sindicales y las relaciones de hegemonía/subalternidad”, en SIMONASSI Silvia y DICOSIMO Daniel (compiladores) *Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Prohistoria, Rosario, 2011.

17 Además de entrevistas y relatos a militantes sindicales, estos procesos ‘moleculares’ pueden

Socialmente, estas condiciones de reproducción se expresaron en la particularización de los *somiseros* como consumidores, evidente en los relatos que rememoran las facilidades para obtener créditos y para comprar a plazos en los comercios locales; apreciación corroborada por publicidades que interpelaban especialmente a los “empleados de SOMISA” para la venta de terrenos, automóviles o bienes durables. A su vez, esta importante masa salarial volcada al consumo local contribuyó al desarrollo de una importante estructura comercial y de servicios en la ciudad.

Subjetivamente, estas condiciones diferenciadas se expresan en términos contradictorios que, por una parte remiten al *orgullo profesional* –compartido con profesionales y jerárquicos– por participar de una actividad estratégica para el *desarrollo nacional* y a los *saberes compartidos* y a los procesos de movilidad social y bienestar asociados a la condición obrera. Pero por otra parte, las condiciones de trabajo y las marcas en el cuerpo (malformaciones físicas producto de la repetición de movimientos o posturas, mutilaciones producto de accidentes) y los padecimientos vinculados con la actividad laboral (enfermedades crónicas producto de la exposición al calor y por los turnos rotativos) son categorizados en clave de *sacrificios* por parte de los *somiseros*. Así, la identificación de los *somiseros* en tanto grupo obrero particular comprende un conjunto contradictorio de representaciones, que refieren a la persistencia de la explotación como supuesto de las mejores condiciones relativas de reproducción. Esta articulación se expresa mediante las construcciones sociosimbólicas propias de la integración subordinada de la clase obrera al proceso hegemónico del *nacionalismo industrialista*: nacionalismo, expectativas de salario justo y representaciones en torno de la dignidad del trabajador que se traducían en la legitimación técnica de las relaciones de jerarquía y autoridad fabriles, así como de sus límites, especialmente en relación con el uso de la fuerza de trabajo.

Los *somiseros* en la ciudad. Intervenciones estatales y prácticas obreras

La instalación de SOMISA sobreviene en un período de intensa transformación del Estado y de la sociedad argentinas, en plena consolidación de un proceso hegemónico que hemos caracterizado como *nacionalismo industrialista*. Uno de las características que asumió este proceso fue la centralidad del Estado Nacional en la dinamización de procesos de acumulación del capital industrial, específicamente en industrias básicas y estratégicas. Es en este marco que se produce la creación de SOMISA, como parte de un plan para alcanzar

inferirse de las *Bases para la discusión de un convenio interno de SOMISA*, en Archivo DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), Mesa B, Carpeta N° 111, Leg N° 43; fs 7 – 9 y de las memorias empresarias de los Ejercicios de la década del '60. Aunque no es el tema de este artículo, es necesario mencionar que registramos el predominio de políticas y nociones antisindicales entre los mandos medios y jerárquicos de la empresa.

el autoabastecimiento siderúrgico. De modo que una primera forma de intervención estatal, está dada por la particular articulación con el capital privado (nacional y extranjero) para la creación de la empresa. Los planes estatales preveían mecanismos de reclutamiento, formación y entrenamiento de la fuerza de trabajo especializada y la instalación del barrio remite directamente a esa necesidad.¹⁸

Sin embargo, la masa de trabajadores que arribaban a la ciudad atraídos por la instalación de la empresa se instalaban en grandes extensiones de terrenos fiscales, formando *villas miserias* o adquirían lotes situados en antiguos terrenos de quintas y viñedos, conformando barrios obreros en el área que rodeaba al casco urbano.¹⁹ El rápido proceso de urbanización acrecentó el capital inmobiliario, en una dinámica que se tornó rápidamente especulativa, caracterizada por una rápida expansión de barrios obreros—mediante loteos y ventas informales— que se adelantaba en mucho a la expansión de los servicios y la infraestructura urbana.

El problema de la vivienda es una constante durante la década del '60 cuando la implementación de diversos planes habitacionales por parte del Estado no logró cubrir el déficit habitacional.²⁰ Una etnografía situada en los barrios que se fueron configurando desde la década del '50 evidencia procesos de loteo acelerados y permite identificar una de las estrategias nodales que los obreros industriales pusieron en marcha para resolver la cuestión de la vivienda: las redes de ayuda mutua y los procesos de autoconstrucción. Los loteos acelerados y los procesos de autoconstrucción como mecanismos de edificación de la vivienda por parte de los obreros se yuxtaponen a las articulaciones en el ámbito institucional—estatal, que desde mediados de la década del '60, se expresan en la implementación de diversos planes de vivienda por parte del Estado (provincial y municipal).²¹ El conjunto de datos construidos a lo largo del trabajo de campo, permite establecer que las transformaciones socioespaciales en la ciudad de San Nicolás se produjeron predominantemente, mediante relaciones de mercado mediadas por la intervención estatal y recién en 1975 se registró la intervención de SOMISA

18 SAVIO, Manuel Nicolás, *Obras Completas*, Edición SOMISA, Buenos Aires, 1973.

19 Según el Plan Director “los propietarios de quintas o chacras suburbanas ... ‘urbanizaron’ pequeñas extensiones independientemente unas de otras y con fines especulativos individuales”, PLAN DIRECTOR, *Informe de Diagnóstico*, Rosario. 1958 p. 297. La conformación de *villas miseria* en las cercanías del casco urbano fue motivo de conflictos, organización y movilizaciones ante planes de erradicación desarrollados por los gobiernos militares.

20 El registro periodístico del matutino local *El Norte* permite relevar numerosos anuncios y publicidades de loteos, planes de financiación para la compra de terrenos y construcciones de viviendas que dan cuenta de la intensa movilidad del mercado inmobiliario durante los sesenta.

21 Además de la *Confederación General del Trabajo* (en adelante, CGT), participan en la gestión de estos planes las organizaciones que agrupan a los empleados de comercio, a los trabajadores municipales, a los textiles y los metalúrgicos. Para una reseña completa de los planes de vivienda implementados en San Nicolás desde la década del '60 hasta los '80 ver SOUL, Julia, *Relaciones de clase y construcción...*, Op. Cit., p. 83 ss.

en la cuestión de la vivienda obrera, cuando adquiere y cede a la organización sindical y al FoNaVi²² los terrenos para la construcción del “Barrio 7 de Septiembre”.

El proceso de instalación de los trabajadores industriales provenientes de interior del país fue determinante en la producción de un entramado urbano segmentado en clave clasista. Los barrios situados en las cercanías del casco urbano histórico y el Barrio SOMISA –habitados por profesionales, propietarios rurales e industriales o comerciantes– con plena provisión de los servicios urbanos, buenas vías de comunicación y sistemas de transporte adecuados se diferenciaban de aquellos en que se había establecido el grueso de los trabajadores, no sólo por su ubicación geográfica

–distantes del casco urbano histórico– sino también porque éstos últimos aún en la actualidad carecen de servicios e infraestructura urbana (como pavimento, alumbrado público, servicio de cloacas o agua potable), el sistema de transporte y comunicación con el centro de la ciudad resulta deficiente y el establecimiento de instituciones sanitarias y educativas es tardío. Esa situación fue la base material para el desarrollo de instituciones y organizaciones tendientes a resolver los problemas de infraestructura urbana.

En una mirada que atienda al proceso hegemónico, estas instituciones entran las prácticas que configuran los subalternos en pos de satisfacer sus necesidades inmediatas en el sistema institucional–estatal y, de esta manera constituyen y expresan las relaciones de hegemonía– subalternidad. Así, este entramado de prácticas e instituciones fue el medio a través del cual se estructuraron procesos de participación social, por medio de los cuales los trabajadores construyeron, plantearon y disputaron la consecución de sus demandas con el Estado en sus múltiples expresiones. En este sentido, es relevante el rol de las Asociaciones Vecinales, cuya creación fue el modo de vehiculizar demandas urbanas frente al Estado Municipal. Las Asociaciones Vecinales se convirtieron en los actores protagónicos de la gestión de obras vinculadas con la provisión de servicios públicos, asfalto, la mejora de calles, la realización de cordones cuneta, colocación de teléfonos públicos, gestión de salas de primeros auxilios o dispensarios, regularización urbana y dominial, etc. Al mismo tiempo eran las entidades encargadas de la organización de eventos sociales en el barrio: despedidas de año, fiestas de carnaval, cenas navideñas.

Estas prácticas que los trabajadores desarrollan en tanto ciudadanos o vecinos, tienen una relación exterior con la empresa, sin que registremos políticas o intervenciones específicas respecto de las demandas de los vecinalistas. Sin embargo, muchos de los *somiseros* y sus familias fueron activos participantes en las asociaciones vecinales de sus barrios y solían recurrir a la empresa en pos de gestiones puntuales –como donaciones o ventas de materiales a bajo costo– primero informalmente y luego por los canales institucionales correspondientes.²³

22 Fondo Nacional de la Vivienda.

23 En un núcleo problemático que no podemos explorar aquí, mencionamos que numerosos *vecinalistas* otorgan relevancia a las articulaciones estatales durante el período de la Dictadura Mili-

En el caso de los *somiseros*, a los procesos de participación en las Asociaciones Vecinales se suma el entramado institucional en el que se inscriben a partir de su sindicalización, en un contexto de orientación de la estrategia de la UOM –y de las organizaciones sindicales en general– hacia la gestión de servicios sociales y de intervención en la esfera de la reproducción de la fuerza de trabajo. Además de los planes de vivienda, la organización sindical incrementó los servicios de salud, inauguró centros educativos con orientación técnica y otros destinados a niños con capacidades diferentes y contribuyó activamente en la gestión de las políticas sociales de la empresa.²⁴

De manera que las políticas empresarias contribuyeron a crear un colectivo obrero particularizado respecto del conjunto de trabajadores industriales de la región. Esta particularización no opera a través de relaciones obrero– patronales de características de la gran industria –anonimato, asociaciones corporativas, regulación estatal– y remite a las formas e instituciones vinculadas con la reproducción de la fuerza de trabajo y con la construcción de los *somiseros* como *consumidores*.

Desde la perspectiva de los actores locales, los profundos procesos de transformación que supuso la instalación de SOMISA y la afluencia de trabajadores a la ciudad y el crecimiento acelerado y desorganizado, fueron procesados a nivel local en clave de la contradicción, poder central/poder local, y su equivalente, factores exógenos/factores locales. En su dimensión ideológica y cultural, estas tensiones se expresaron en la dualidad *nicoleños* y *somiseros* como clivaje identitario.

Nicoleños y somiseros o de lo exógeno y lo local como clivajes sociales

La activa presencia estatal en los intentos de direccionalidad del proceso socioeconómico, implicaba la preocupación por procesar y resolver las tensiones locales generadas por el proceso de industrialización. En este sentido, el Estado en su nivel local –tanto Municipal como sus representantes en el Poder Legislativo Provincial– dinamiza iniciativas vinculadas con la producción de San Nicolás como epicentro regional. Una de ellas, en consonancia con otras políticas similares de la época, es la elaboración de un *Plan Director* que ya en

tar de 1976-1983, ya que –de la mano de la Ley de Ordenamiento Territorial de 1977 encontraron eco muchas de las demandas históricas de regularización urbana por parte de estas asociaciones. El Arquitecto Eduardo Bluhn aporta algunos elementos que explican esta importancia, al sostener que la Ley de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo N° 8912, dictada por el Gobierno Militar de la Provincia de Buenos Aires frenó el crecimiento de San Nicolás en extensión, al reclasificar las tierras y detener –aunque parcialmente– la especulación. BLUHN, Eduardo, *La intervención del Estado en los procesos de Desarrollo Urbano como factor de integración física y social. El caso de la ciudad de San Nicolás en el período 1950-2000*, Tesina final de la Carrera de Especialización en gestión local del hábitat popular (mimeo), San Nicolás, 2006.

24 *El Norte*, Suplemento Especial, San Nicolás, 25/05/1983.

1958, preveía la regulación y planificación del proceso que se estaba desarrollando. De este documento –inscripto en las coordenadas políticas e ideológicas del desarrollismo– se desprende la apuesta de los diferentes niveles del Estado por la complementariedad de su accionar y por la planificación como vectores en la dirección del proceso socioeconómico. De esta manera, el Plan postula un conjunto de acciones de coordinación cuyo principal actor es el Estado en su nivel municipal.²⁵ La presentación del plan realiza un diagnóstico preciso de la situación, al indicar que la ciudad “vive un momento crítico de su evolución. La tranquila ciudad colonial de hace una generación aprecia los beneficios de la industrialización, pero comienza a sentir los peligros de un incontrolado uso de la tierra y la falta de precisas directivas”.²⁶ El objetivo del Plan es que la ciudad se convierta en el centro regional de circulación de mercancías dinamizado por el Puerto, dado que el desarrollo industrial estaba garantizado por el proceso desencadenado por la instalación de la siderúrgica. Entretanto, los legisladores provinciales realizaban intervenciones tendientes a lograr la optimización de posibilidades de inversión en la localidad. La principal en esta dirección fue el Proyecto, presentado por el Diputado Rodríguez Araya de declarar zona industrial al Puerto y a terrenos aledaños, con el fin de facilitar allí la radicación de industrias.²⁷ Aunque ambas iniciativas corrieron suertes diversas, fueron absorbidas por otras políticas y redundaron en la instalación de empresas pequeñas y medianas, no lograron contrarrestar el carácter dominante de SOMISA en la configuración de la dinámica socioeconómica de la región.

En este sentido, las Editoriales publicadas por el periódico local *El Norte* durante la década del ‘60 evidencian la construcción discursiva de *la ciudad* como un actor con intereses particulares y diferenciados de los que expresa el accionar de *la empresa*, fruto de decisiones centralizadas de las que no participan los actores locales. Estos reclamos se formulaban en nombre del *progreso* de San Nicolás, reivindicando así el rol fundante de la ciudad –más precisamente de sus clases y elites dominantes– en la *construcción del Estado y de la nación*. En las historias locales de la Ciudad el rol de las elites locales –particularmente del Comisionado Municipal, Román Subizaes– fundamental para la decisión estatal de instalar la planta en San Nicolás.²⁸ Así, el repetido reclamo del editorialista por la participación *nicoleña* en la toma de decisiones, recupera esta agencia como causa de la instalación de la planta como argumento

25 Algunos elementos teóricos que sustentan estas iniciativas se hallan sintetizados en ROFMAN Alejandro y ROMERO, Luis, *Sistema socioeconómico y estructura regional en Argentina*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

26 PLAN DIRECTOR..., Op. Cit, p. 2.

27 *El Norte*, San Nicolás, 20/04/ 1961.

28 Una breve revisión de las narrativas de las clases dominantes locales en SOUL, Julia, *Relaciones de clase ...*, Op. Cit., p. 61 ss.

... en la práctica, en el espíritu y en las necesidades San Nicolás ... no ha intervenido ni interviene para nada ... en su estudio [de los planes de expansión de SOMISA]... deberían estar obligados a intervenir *porque San Nicolás fue y es la razón histórica, geográfica y moral de la presencia de esta gran planta* ... Ramallo que ... reclama la ubicación, la ventaja y los bienes de todas las posibilidades ... [San Nicolás] reclama justicieramente ser cabeza en el estudio de los grandes planes y no invitada de piedra.²⁹

Localmente se fue configurando un campo de fuerzas sociales aglutinadas en torno del clivaje *exógeno / local*, que caracterizaría con su impronta las relaciones sociales de la ciudad. Esta dicotomía se convirtió en una clasificación que distinguía a los obreros siderúrgicos del resto de la población mediante las identificaciones de *somiseros* y *nicoleños*. Los primeros, trabajadores industriales, llegados desde las provincias, encontraron en la empresa un empleo estable y en San Nicolás una ciudad donde instalarse con sus familias, construir barrios e integrarse a asociaciones vecinales, clubes, organizaciones sindicales y políticas. Los segundos vieron cómo lo promisorio del desarrollo industrial significaba a su vez, crecimiento urbano desordenado, especulación inmobiliaria y precios altos en las mercancías destinadas al consumo doméstico, al mismo tiempo que esa masa salarial volcada a la circulación era un elemento central en el *progreso de la ciudad*.

La experiencia de los *nicoleños*, narrada en términos del pasaje de una ciudad *apacible* y *armónica* a una ciudad *industrial* es reconstruida con una sensibilidad nostálgica, en la que predomina el recuerdo de la instalación de SOMISA como una disrupción de este pasado idealizado. Además los relatos expresan otro conjunto de transformaciones sociales asociadas con la industrialización y son aquellas que se vinculan con la puesta en cuestión de los indicadores de estatus en el seno de una *comunidad* en la que el prestigio social se asociaba fuertemente a la propiedad inmobiliaria y a las profesiones liberales.³⁰ Un relato del proceso de radicación de *los somiseros* por parte de una *nicoleña* da cuenta de estas valorizaciones:

Llegaban en los trenes... ahí no más los cargaban y los llevaban en camiones hasta la planta... Y entraban! En seguida... ya tenían trabajo. Y cuando salían de la fábrica... imagínate todo el playón con las mesitas y las sombrillas... los que loteaban... y le decían “vino para trabajar acá?, y se va a quedar? Y tiene casa?!” y ahí no más le vendían... (...) Y bueno, eso resultó que gente que a lo mejor no tenía ni segundo grado, después tenía dos o tres propiedades, porque iban comprando y a lo mejor vivían en una piecita y alquilaban o vivían en una y pagaban la cuota de otro terreno... Entonces te encontrás con eso... gente que no tiene ni la [educación] primaria [completa] y a lo mejor vive de rentas.

La contrariedad expresada por la funcionaria entrevistada por la paradoja de *ser un obrero*

29 *El Norte*, San Nicolás 05/11/1964.

30 ARENSBERG, Conrad, “Industry and Community” en *American Journal of Sociology*, 1942, N° 48.

industrial y vivir de rentas indica la subversión en los indicadores del status que supuso la instalación de la empresa en la ciudad. Si bien no es directamente el tema de este artículo, es relevante mencionar que esta contrariedad permanecerá como contenido de apelativos como *los negros* o *la negrada*, que resultan dominantes hacia los *somiseros*.³¹ Lo que resulta relevante para nuestra indagación es que las prácticas obreras, al mismo tiempo que disruptivas de estatus, son categorizadas como una de las principales causas de la problemática urbana nicoleña y, consecuentemente, objeto de intervención, regulación y normativización. En este sentido, los trabajadores migrantes –centralmente futuros *somiseros*– son construidos como *otros* –*extraños* de los nicoleños tanto en lo relativo a su inserción económico– productiva como en referencia a sus prácticas políticas y culturales, otros que ocupan una parte definida del espacio urbano: aquella que no se encuentra *plenamente integrada* a la ciudad. Las Asociaciones Vecinales son las herramientas del ámbito institucional – estatal mediante las cuales los *somiseros* –y los obreros industriales en particular– procuraron viabilizar su integración a la ciudad y la mejora de sus condiciones de vida.

Las características que distinguían a los *somiseros* y que –por extensión– otorgaron a San Nicolás su fisonomía de ciudad industrial, resultaban de articulaciones concretas de las prácticas de los trabajadores en las instituciones (sindicatos, asociaciones vecinales, etc.) y de la forma de Estado propia del *nacionalismo industrialista*. Estas articulaciones y entramados entraron en crisis sostenidamente desde la década del '70 y fueron desplazadas definitivamente con la consolidación del proceso hegemónico neoliberal, que en San Nicolás tuvo como hito la privatización de SOMISA.

31 Los procesos de estigmatización vinculan causalmente, atributos sociológicos de los trabajadores industriales –su carácter de migrantes rurales, su falta de educación formal y de experiencia industrial y urbana – con prácticas productivas, gremiales y sociales mediante nociones que relativizan el carácter ‘moderno’ y ‘racional’ de sus acciones. Estos procesos se sintetizan en diferentes apelativos peyorativos, que tienen como referencia a grupos sociales que conforman los contingentes de trabajadores no calificados y semi – calificados, base de la organización industrial. SOUL Julia y VOGELMANN Verónica, “Interrogando al sentido común desde las relaciones de hegemonía. Aproximación antropológica a los procesos de estigmatización de trabajadores industriales”, en *Dimensión Antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México (en prensa), N° 57. También es menester mencionar que dichos procesos son la expresión particular de los procesos de estigmatización de trabajadores industriales constitutivos del sentido común en las sociedades capitalistas. MENENDEZ Eduardo, *Antropología Médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*, Cuadernos de la Casa Chata, México, 1990.

El estallido de los *somiseros* en el proceso hegemónico neoliberal: crisis y reconversión productiva

La privatización de SOMISA fue el hito que marcó la culminación local de los procesos de reestructuración capitalista y Reforma del Estado que se desplegaban en el país desde mediados de la década del '70. Las consecuencias inmediatas más importantes para los *somiseros*, fueron la pérdida de más de 6000 puestos de trabajo y la *irrupción del patrón en la planta*³² en virtud de la adquisición de la empresa por parte del grupo empresario Techint. Durante 1995, la planta pasa a ser parte de Siderar –una red de plantas localizadas en diferentes puntos del país– y posteriormente, de Ternium –consorcio siderúrgico emplazado en varios países de América Latina. De modo que mediante la privatización se realizaba un proceso de concentración y centralización de capitales siderúrgicos, que culminarían en la configuración de una empresa transnacional, cuyas principales decisiones se toman en función del mercado internacional.

La coyuntura de la crisis reveló los alcances de la paulatina imposición de un nuevo sentido común que cuestionaba a *lo estatal* y responsabilizaba a los *trabajadores del Estado* por la debacle del mismo, la dupla *nicoleños/somiseros* se reconfiguró. La crisis evidenció los vínculos necesarios entre lo *exógeno* y lo *local*. En este sentido, el amplio consenso crítico hacia las empresas estatales y sus trabajadores se contraponía con la evidencia de que los *somiseros*, como grupo obrero, dinamizaban la vida económica de la ciudad y que el desempleo y la racionalización acarrearían consecuencias sociales que afectarían al conjunto de la ‘comunidad’. De esta forma, la reconversión productiva con *paz social* articulaba las reivindicaciones e intereses de *nicoleños* y *somiseros* hacia el Estado nacional, articulación expresada organizativamente por el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y del Patrimonio Nacional. En este sentido, las construcciones simbólicas que articularon el consenso social frente a la privatización son la expresión local del proceso de crisis que sienta las bases para la ofensiva del capital, expresadas mediante las construcciones socioideológicas que establecían la imposibilidad de las empresas estatales de ser eficientes y otorgaban importancia central y revitalizadora del capital privado.³³

32 Hemos analizado estas transformaciones en la perspectiva de los trabajadores siderúrgicos en SOUL, Julia, “Procesos hegemónicos y cotidianeidad. Prácticas obreras en la privatización de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina”, en *Cuadernos de Antropología Social*, Sección de Antropología Social. FFyL UBA, Julio 2009, N° 29. y SOUL, Julia, *Los unos y los otros...*, Op. Cit.

33 BONNET, Alberto, *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina (1989–2001)*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2007. PIVA, Adrián, *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2012. Para las expresiones particulares en los territorios de emplazamiento de grandes empresas estatales: RIVERO Cynthia y GOURNALOUSSE Juan, “Confusión organizada, arbitrariedad consciente. Imágenes en torno a la deslegitimación de las empresas del Estado”, Ponencia presentada en 8° *Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*, Rosario.

La privatización de la empresa inaugura un período de ofensiva del capital respecto del trabajo –que se desarrolló con mayor intensidad durante la primera mitad de la década del ‘90– cuyos elementos centrales continúan desplegándose en la actualidad. La toma de posesión por parte de los nuevos propietarios supuso la reinscripción del *colectivo somisero* en un proceso hegemónico que tenía como pilar la transformación de las formas de uso y gestión de la fuerza de trabajo y –por ende– de las coordinadas políticas y socio-ideológicas desde las cuales se producía la integración de los subalternos al mismo. En los relatos de los cuadros gerenciales, esta importancia adquiere el tono de refundación de las relaciones sobre nuevas bases.

La particularización de los *somiseros* en el ámbito de la reproducción continúa operando en el proceso hegemónico neoliberal, reconfigurada en diferentes articulaciones y en una correlación de fuerzas netamente regresivas para la clase trabajadora. Esta particularización forma parte de fuertes procesos de segmentación en términos salariales, contractuales y de condiciones de trabajo entre diversos conjuntos obreros: los empleados por empresas tercerizadas y subcontratistas, los nuevos trabajadores de planta y los antiguos *somiseros* que continúan siendo identificados como un grupo singular al interior de la fábrica, en virtud de ciertas condiciones de trabajo y prácticas productivas, además de su participación en el Programa de Propiedad Participada (PPP).³⁴

Sin embargo, los nuevos propietarios pusieron en marcha políticas de recorte y ajuste de un conjunto de intervenciones que habían garantizado aquellas condiciones particulares de reproducción del colectivo *somisero*, categorizadas como *beneficios* y como obstáculos para la competitividad de la empresa. La noción de *beneficios* presenta importantes continuidades con contenidos propios del sentido común que sustentó el consenso social hacia el proceso racionalizador. En el contexto de crisis previo a la privatización de la empresa, las condiciones particulares de reproducción que distinguían a los *somiseros* eran categorizadas como *beneficios* o *privilegios* que conspiraban contra el desarrollo de la empresa. Esta noción como legitimadora de políticas empresarias regresivas expresaba la dimensión ideológica cultural del consenso social a la privatización. La imposibilidad de percibir esos beneficios se asocia, en el discurso y en las políticas empresarias, con la noción de que los trabajadores *no se los ganaron; no hicieron ningún esfuerzo para recibirlos* y, por lo tanto, *no los valoran*. De modo que las políticas de avance sobre conquistas sindicales

2007. El desarrollo de este proceso al interior de la empresa en SOUL, Julia, “Procesos hegemónicos ...” Op. Cit.; SOUL, Julia, *Los unos y los otros...*, Op. Cit.

34 La Ley 23.696 de Reforma del Estado estableció un Programa de Propiedad Participada para las empresas destinadas a ser privatizadas. Para ello establecía en su artículo 29 que el ente a privatizar debía emitir bonos de participación en las ganancias para el personal en función de su remuneración, su antigüedad y sus cargas de familia. Esta integración de los antiguos *somiseros* en clave de *propietarios* es un potente recurso de desmovilización gremial, aunque no promueve particulares formas de adhesión subjetiva a la empresa.

tanto en el terreno de la producción como en el de la reproducción, se realizan en nombre del *crecimiento con desarrollo* tal como lo relata uno de los directivos de la empresa, al correlacionar causalmente la implementación de la polivalencia en el proceso productivo con la generación de beneficios.

Nosotros teníamos que ir dando los beneficios de a poco. Fuimos creando esos beneficios. *El primer mensaje era que había que laburar de manera tal que los beneficios los generáramos.* Bueno, dicho y hecho, tal es así que para el primer año la empresa no perdió esos 30 millones que habíamos pensado sino que salió hecha. Para el segundo año se ganaron 30 millones y para el tercer y cuarto año la suma ascendió [...] *La idea de esta empresa es que si vos sos de producción te tenés que hacer cargo del control de calidad y de mantenimiento.* Así se aglutinan tareas y se facilitan las cosas. A partir de este punto, al cambiarse todo, se define el nuevo Plan de Beneficios y Desarrollo Social. *El beneficio no tiene que ser la contraprestación económica si ésta no aporta al desarrollo. Mi objetivo era que el agente fuera percibiendo que iba a tener beneficios en función de cuánto rindiera la empresa.*³⁵

Las intervenciones de los nuevos propietarios respecto de los *somiseros* adquieren un sentido opuesto a las que habían caracterizado al período de gestión estatal, explicitando y legitimando el *lucro*, el *negocio* y la *rentabilidad* como principios rectores de las relaciones fabriles. Este conjunto de significaciones será el sustento de intervenciones empresarias tanto hacia el conjunto de trabajadores como a la *comunidad*.

Respecto del colectivo obrero, con la privatización de la empresa, se produjo la municipalización definitiva del barrio, con las consecuentes transformaciones en el antiguo enclave *somisero*: la llegada de nuevos propietarios *nicoleños* que adquirirían las propiedades, la inclusión del barrio en el esquema de los servicios urbanos municipales que significaba cargas impositivas para sus habitantes (recolección de residuos, alumbrado público, etc.). A su vez, los nuevos propietarios de la empresa reservaron el terreno que separaba los barrios 1 – 2 y 3 – 4, para emplazar allí un conjunto de viviendas construidas con estructuras de acero. Este modo intervención de la empresa en la cuestión de la vivienda no pretende recuperar formas propias del *company town*, sino que se produce directamente bajo la forma mercantil: las viviendas se construyen como mercancías, y las operaciones de venta permanecen en la órbita de la empresa privatizada. Los destinatarios (empleados y funcionarios de la misma) perciben condiciones especiales crediticias y de financiamiento bajo la lógica de *ayudar a quien se ayuda*.

El mismo sentido informa los criterios que estructuran las intervenciones empresarias hacia los grupos familiares de los trabajadores: programas de becas en función de promedios y rendimiento académico, colonias de vacaciones y eventos para niños en función de cupos y desempeño, etc. Estas intervenciones empresarias, investidas de una forma *pedagógica*,

35 Ex Gerente de Relaciones con la comunidad. Siderar, 2012. Nuestro resaltado.

son portadoras de un *mensaje* que torna incuestionables las nuevas relaciones laborales. El mensaje de que *hay que generar los beneficios* fijó, en un colectivo obrero diezariado por el desempleo, la incertidumbre y las consecuencias sociales de la reestructuración productiva,³⁶ la correlación entre *ganar* y *generar* los beneficios como nociones equivalentes: el modo de ganar beneficios es generándolos, es decir, optimizando la rentabilidad empresarial. Se borran las huellas del accionar sindical como medio para ganar conquistas o derechos, privativo de los trabajadores y se consagra el principio de la rentabilidad y la reproducción del capital como vector de las formas de intervención del conjunto de los actores sociales. Esta operación político – ideológica es el sustento de las intervenciones empresarias en el ámbito de la *comunidad*.

La Ciudad del Acero en el proceso hegemónico neoliberal: de emprendedores y SOMISA dependientes

Si las décadas del '60 al '80, enfrentaron a San Nicolás a problemáticas de infraestructura urbana y vivienda, la década del '90 tuvo como centro las problemáticas ocasionadas por el impacto de los procesos de reestructuración capitalista. En la ciudad de San Nicolás, las consecuencias del proceso de privatización y reconversión productiva se expresaban en una caída de U\$S 500000 del PBI regional para 1995, la generalización de situaciones de subocupación o desocupación a la mitad de la Población Económicamente Activa y el deterioro –y en algunos casos el colapso– de las intervenciones estatales en atención sanitaria e infraestructura básica.³⁷

La crisis social producto de la reestructuración productiva fue canalizada tempranamente mediante un conjunto de intervenciones de organismos estatales y supraestatales ³⁸ que

36 RIVERO Cynthia y PALERMO Hernán, “Memorias del trabajo ante los procesos de privatización en Argentina”, en *Revista Nómadas*, IESCO-UC, Bogotá, abril 2011, N° 34; SOUL, Julia, “Acá lo que cambió todo fue la privatización. Aproximación antropológica a las prácticas obreras en los espacios laborales en procesos de privatización y reconversión productiva”, en *Revista Theomai*, UNQ, 1° semestre 2010, N° 21.

37 HERRERA Luis, *Proyecto Reparación Patrimonial Histórica para San Nicolás. Antecedentes*, julio 2003. p. 2. Es en contextos similares –comunidades que habían crecido en torno a empresas estatales privatizadas que había disminuido abruptamente su dotación de personal tanto directo como indirecto, crisis en las economías regionales– que estallaron hacia 1996 las primeras movilizaciones de trabajadores desocupados, que irían focalizando sus reivindicaciones hacia la gestión de recursos sociales para la atención de necesidades alimentarias, sanitarias, de infraestructura urbana y para el desarrollo de emprendimientos productivos.

38 Entre la principales intervenciones relevadas –que condensan acciones de organismos públicos, privados y no gubernamentales– se pueden mencionar tres que revistieron particular importancia en la formulación de políticas regionales: *Plan Estratégico de San Nicolás* (PLESAN), *Documento Base*

produjeron diagnósticos, evaluaciones y proyecciones alrededor de los procesos de *reconversión de la fuerza de trabajo*. En un sentido orgánico respecto del proceso hegemónico en curso, estas intervenciones daban lugar a políticas públicas focalizadas cuyo objeto sería la *población de trabajadores desocupados*. De modo que las calificaciones y actitudes de los trabajadores se tornaron objeto de minuciosos estudios, de los que surgió la contraposición *emprendedores / SOMISA – dependientes*.³⁹ La importancia de esta contraposición es que sintetiza las transformaciones que se desarrollaron en la *comunidad* desde la década del '90 y que se proyecta tanto hacia atributos de individuos como hacia las *capacidades de la comunidad*. Los *emprendedores* son capaces de *probar cosas nuevas, enfrentar entornos cambiantes y asumir desafíos* en pos de lograr el progreso y el crecimiento, como una versión minimizada del *entrepreneur* schumpeteriano. Hacia ellos se dirigirán una serie de programas y políticas públicas destinados a reconvertir sus atributos laborales, a incentivar sus emprendimientos y negocios, viabilizados por dependencias estatales locales creadas para tales fines (como la Dirección de Empleo o la Agencia de Desarrollo Económico). En el otro extremo, los *SOMISA dependientes* no saben ver o aprovechar oportunidades, están *pegados al pasado* y no logran adaptarse a los cambios que imponen las nuevas épocas. La contraposición adquiere funcionalidad también para ubicar, en los atributos y actitudes de los *SOMISA dependientes* las causas de sus dificultades para reingresar al mercado de trabajo. Esta dicotomización de los trabajadores se expresaba, a su vez, en la configuración de intervenciones diferenciadas para los diferentes grupos.

Una mirada sobre la dinámica social durante la década del '90 evidencia la configuración de un entramado singular de instituciones de la sociedad civil (las organizaciones sindicales y las Asociaciones Vecinales) que vehiculizaron las prácticas de participación social de trabajadores y trabajadores desocupados. Las organizaciones sindicales desarrollaron un accionar de importancia respecto de los trabajadores desocupados, y este es un rasgo distintivo respecto de lo acontecido en otras regiones que sufrían las consecuencias de procesos de privatización. Este accionar consistió, centralmente, en asumir la gestión de los recursos provenientes de los programas de política pública focalizados, específicamente el Plan Trabajar y el Programa de Asistencia Solidaria (PROAS) del Ministerio de Trabajo y del Instituto Provincial de la Vivienda. Según las fuentes sindicales, de estos planes participaron casi mil trabajadores y trabajadoras que en general, se integraban a los proyectos a través de las organizaciones vecinales, en los barrios respectivos.

San Nicolás, 1999; *Plan Estratégico de San Nicolás: Diagnóstico y Formulación 2002*. Disponibles en <http://www.ipusanicolos.gov.ar/docplesan.html> [Consulta: 8 de mayo de 2010]; INSTITUTO INTERNACIONAL DE MEDIOAMBIENTE Y DESARROLLO *Diagnóstico socioambiental de San Nicolás*, PNUD, 1993.

39 En términos de proceso hegemónico, esta dicotomía resulta en un movimiento orgánico con lo que acontecía puertas adentro de la empresa, que premiaba al *personal proactivo* y que demostraba *compromiso y capacidad de resolver* los problemas que se le presentaban a la empresa

Las Asociaciones Vecinales resultaron centrales en la coordinación de estas políticas. De una parte coordinaban con la CGT la organización de los emprendimientos productivos y se posicionaban frente al Estado Municipal como referentes para la gestión de otros recursos (bolsones de alimentos, colchones, chapas o materiales de construcción). Indagando sobre estas prácticas en dos Asociaciones Vecinales, registramos actividades relacionadas con la organización de emprendimientos de reciclado de ropa y comedores comunitarios. Además, asumían la función de *identificar y convocar a los beneficiarios* de Planes Sociales y de Capacitación Laboral.

Este entramado institucional que articula organizaciones vecinales y sindicales con programas estatales y supraestatales, dirige a todo un contingente de mano de obra que no lograría reconstruir una relación asalariada, hacia formas de trabajo productivo tendientes al intercambio a baja escala (huertas) o a la consecución de obras de infraestructura social que de otro modo debiera haber afrontado el Estado. De esta manera, la organización sindical redirecciona su accionar hacia los trabajadores desocupados, adaptando demandas y reivindicaciones a las características que asumen las políticas sociales en la forma de Estado neoliberal. Esta política permitió reproducir condiciones para procesar una crisis socioeconómica fabulosa, producto de la reestructuración productiva sin grandes episodios de conflictividad social.⁴⁰

En este punto, la cuestión del *desarrollo local* sintetiza las relaciones que se generan entre Estado y sociedad civil en virtud de la aplicación de políticas focalizadas por parte de entidades estatales y no estatales de anclaje local. Dos son los principales organismos creados en la órbita del Estado Municipal, conducentes a la focalización y especialización de las políticas de *desarrollo local*. En primer término, relativo a la estructura socioproductiva, se dinamiza el Ente de Promoción del Plan COMIRSA (ente provincial del que participan los Intendentes de San Nicolás y Ramallo).⁴¹ Este ente gestiona y administra un parque industrial de 430 has. de superficie ubicado en frente de los terrenos de Siderar zonificado según el tamaño de las empresas. Una parte importante de la superficie del predio COMIRSA está ocupada por empresas de instalación relativamente reciente en la zona, surgidas al calor de

40 Este entramado institucional desarrolló acciones en tres áreas: servicios comunitarios, infraestructura y vivienda. Los Servicios comunitarios comprendieron, entre otros rubros, huertas comunitarias (con un programa específico), reciclado y confección de ropa, servicios sanitarios en prevención y control, preparación de comidas en comedores comunitarios. La Infraestructura comunitaria comprendió tareas de construcción de centros de salud, salones de usos múltiples, bibliotecas populares, iluminación y redes de alumbrado público, zanjas y alcantarillado. CGT SAN NICOLAS, *Informe de Actividades: programas sociales organizados por la CGT San Nicolás*, Marzo 2001 (mimeo).

41 Creado por ley N° 11473 en 1993. Se trata de una entidad provincial que tiene como propósito fomentar la instalación de establecimientos industriales y de servicios directos a industrias. La instalación de una empresa allí implica exenciones impositivas, cesión de terrenos, provisión de infraestructura y servicios y otras facilidades establecidas en la Ley Provincial de Promoción Industrial N° 10547.

los procesos de tercerización que dinamizaron los nuevos propietarios de la planta siderúrgica. Su creación en 1993, es expresiva de la continuidad de políticas públicas destinadas a generar, atraer y optimizar las inversiones del capital industrial en la región.

En segundo lugar, el IPU (Instituto de Planeamiento Urbano), dependiente del Poder Ejecutivo Municipal encargado de la generación y el desarrollo de propuestas vinculadas con el Planeamiento Urbano y su coordinación con directivas de niveles nacionales o provinciales. El instrumento generado por el IPU para la producción de políticas urbanas es el Plan Estratégico San Nicolás (PLESAN). El PLESAN parte del diagnóstico y las necesidades de la ciudad de San Nicolás, a partir de la *generación de consensos y concertación* entre el ámbito público y el privado, con el objetivo de “diseñar y construir el desarrollo económico desde sus propias potencialidades y peculiaridades como territorio y como región”.⁴² En contraste con el antiguo Plan Director, que suponía generar acciones de planificación centralizada y direccionamiento del proceso económico, el PLESAN tiene como norte la construcción de las potencialidades locales como incentivos para la inversión. Resultan relevantes las referencias del PLESAN a los actores de la sociedad civil –entre los cuales se cuentan asociaciones corporativas, la empresa privatizada y una multiplicidad de organizaciones e instituciones estatales y no gubernamentales expresivas de intereses particulares– como actores en relaciones de poder simétricas y la invisibilización de la centralidad que la empresa siderúrgica continúa teniendo en la vida económica y productiva de la región.

La empresa privatizada, a través de intervenciones generadas desde la Gerencia de Relaciones con la Comunidad, tiene un accionar autónomo y una política de articulación con entidades locales desarrollada en todos los territorios en que se emplazan sus plantas. Al tratarse de una empresa emplazada tanto en Argentina como en el exterior, el accionar ‘hacia las comunidades’ reviste un nivel mayor de centralización que el de SOMISA, y funciona como punta de lanza para la instalación en las comunidades de fundaciones y organizaciones no gubernamentales con las que coordina programas de acción. Las acciones más relevantes se registran en el área de Deportes –organización de maratones anuales y de campeonatos– Salud –charlas, talleres de formación, campañas– Educación –con activas articulaciones con escuelas técnicas y primarias– y Cultura –organización de ciclos de cine, aportes a la gestión estatal–. Mediante estas acciones, la empresa busca posicionarse como un actor relevante en la órbita de la *comunidad*.⁴³ Estas líneas de intervención constituyen una ruptura importante respecto de la forma de gestión de la estatal SOMISA que centraba sus prácticas exclusivamente en los *somiseros*. Las intervenciones empresarias referidas a

42 PLESAN, *Diagnóstico y Formulación*, Instituto de Planeamiento Urbano de San Nicolás, 2002, p 22. Tanto el PLESAN como el IPU son expresiones a nivel local de la *forma de Estado* propia del proceso hegemónico neoliberal que, como tales, se replican en organismos similares en otras ciudades.

43 Algunas intervenciones de fuerte contenido simbólico, como el auspicio de la restauración del Teatro Rafael de Aguiar, tienden a construir referencia de modo directo.

la *comunidad* remiten al despliegue de las estrategias de Responsabilidad Social Empresaria, dispositivo global que expresa las pretensiones hegemónicas de las empresas como actores sociales.⁴⁴

De manera que, desde la década del '90 hasta la actualidad, el entramado institucional y político mediante el cual se reproducían las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera regional se vio profundamente modificado. La Reforma del Estado produjo una forma de Estado caracterizado – entre otros elementos– por la descentralización de las dependencias y funciones en los niveles locales y por la focalización de políticas públicas. De esta manera, los niveles estatales locales entran en relación directa con los organismos nacionales e internacionales de financiamiento de políticas públicas focalizadas, al mismo tiempo que la empresa privatizada articula intervenciones vinculadas con problemáticas sociales (salud, adicciones, contaminación, alimentación) y dirigidas a conjuntos sociales específicos (jóvenes, trabajadores desocupados, estudiantes, etc). En dichas articulaciones, las políticas de *desarrollo local* y de *Responsabilidad Social Empresaria* tienden a descargar sobre organizaciones de la sociedad civil la gestión de estos recursos. En este sentido, resulta relevante observar la forma en que, en el caso de San Nicolás de los Arroyos, el entramado relacional configurado en torno de las asociaciones vecinales y sindicales conserva el rol dominante como articulador de las prácticas de los trabajadores y de los trabajadores desocupados frente a la crisis social.

A modo de cierre: rupturas, continuidades y nuevas preguntas

Desde la instalación de la planta siderúrgica en sus inmediaciones, la dinámica de la ciudad de San Nicolás de los Arroyos se ha visto determinada por ella y se desplegó mediante un entramado de relaciones e instituciones que modelaron y fueron modeladas por las relaciones entre clases sociales a escala local. El entramado que reconstruimos se inscribe en el proceso hegemónico del *nacionalismo industrialista*, que supone un proyecto de acumulación traccionado por la inversión industrial, expresado por una forma de Estado que contempla tanto la intervención directa en la configuración de sectores productivos puntuales (estratégicos) como mecanismos de integración subordinada de la clase trabajadora a la reproducción del capital.

De una parte, las políticas empresarias de reclutamiento y segmentación de la fuerza de trabajo rápidamente contribuyeron a la configuración de un colectivo fabril fuertemente segmentado y jerarquizado y, a la vez, grupo obrero diferenciado del resto de los grupos obreros de la ciudad. En el ámbito extra-fabril, la segmentación entre los *somiseros* tomó

44 FIGARI Claudia y GINIGER Nuria, “¿De qué son responsables las empresas? La RSE en la consolidación de la hegemonía empresarial”, ponencia presentada en *VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo*, Sao Paulo, Brasil, Julio 2013.

la forma de un *company town* restringido a los estratos superiores de la pirámide jerárquica, que, a su vez, remitía a la formación de un mercado de trabajo relativamente cerrado y especializado.⁴⁵ Estas políticas empresarias delimitan la investigación en torno de las políticas estatales respecto de los trabajadores como vía de construcción de elementos explicativos de la relación empresa– comunidad de emplazamiento. En este sentido, mostramos que, para el grueso de los trabajadores de la siderúrgica, los principales procesos que hacen a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo fueron viabilizados mediante la organización sindical.⁴⁶ Para la década del '70 el accionar sindical de los metalúrgicos había desbordado el espacio fabril para avanzar en reivindicaciones más amplias. El nivel municipal del Estado y las fuerzas sociales de anclaje local procesaron estas transformaciones con intervenciones que procuraban recuperar el control sobre los procesos desencadenados por la instalación de la empresa, sin lograr contrarrestar la dinámica que ésta imponía. Esta contradicción se tradujo en construcciones simbólicas que nutrieron el *sentido común nicoleño* y que hacían de los *somiseros* y sus organizaciones factores exógenos, disruptivos de la dinámica de la ciudad.

La crisis y transformación determinadas a nivel local por el proceso de privatización y reconversión productiva de la empresa siderúrgica, transformó sustancialmente las relaciones que sostenía aquel colectivo fabril singular con la *comunidad*. Este grupo obrero que gozaba de mejores condiciones relativas de reproducción y que dinamizaba el proceso de acumulación local se vio convertido en un contingente de trabajadores sometidos a la desocupación, la subocupación o la precarización laboral. Asimismo, las transformaciones en la forma de Estado –sintetizadas en el proceso de Reforma del Estado– supusieron la configuración de un conjunto de intervenciones focalizadas sobre estos conjuntos sociales. Los datos que hemos construido a lo largo del trabajo de campo, evidencian la forma en que estas políticas públicas focalizadas fueron vehiculizadas por el entramado institucional que había caracterizado el accionar obrero en la etapa anterior. En efecto, las organizaciones sindicales, las asociaciones vecinales (entre otras entidades culturales y sociales) fueron elementos centrales para la articulación de las políticas estatales y para continuar canalizando

45 En los abordajes sobre los paisajes industriales, el barrio –en tanto *company town* restringido– “...es parte de la infraestructura que hace posible la producción” (nuestra traducción) PORTEUS J D “The nature of the company town”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, Noviembre 1970, N° 51.

46 Esta situación presenta una diferencia importante respecto de las relaciones con la empresa presentes en las formas clásicas de *company town*, puesto que en el entramado institucional y la experiencia política y sindical de la clase obrera argentina ya había operado el pasaje hacia el *idioma de los derechos* en la construcción de reivindicaciones y demandas. GÓMEZ GALVARRIATO, Aurora, “From company towns to union towns: textile workers and the revolutionary state in Mexico”, en DINIUS Oliver y Vergara Ángela (compiladores), *Company Towns...*, Op. Cit. y MORAES MOREL, Regina. *A ferro e fogo...*, Op. Cit.

las prácticas de participación de los trabajadores en el marco de políticas de *desarrollo local*. En este sentido, la dualidad *exógeno/local* como forma predominante en que se explicaban las tensiones locales, se vio desplazada por la de *emprendedores/SOMISA dependientes* como síntesis de las nuevas marcas sobre la que gravitan las relaciones sociales: la capacidad de adaptación, la flexibilidad frente a contextos cambiantes, el ansia de progreso y el individualismo. En este contexto, tampoco resultan menores las intervenciones culturales, deportivas y en educación y salud, mediante las cuales la empresa privatizada se posiciona como un referente para la *comunidad* toda y ya no sólo para sus trabajadores.

Recibido: 22/07/2013

Aceptado: 26/09/2013

Mundo del trabajo y formas de organización sindical en la Cuenca del Golfo San Jorge durante la primera mitad del siglo xx: entre la radicalización obrera, el planteo reivindicativo y la articulación con el Estado¹

Daniel Antonio Cabral Marques

Universidad Nacional de la
Patagonia San Juan Bosco
dacmarques@yahoo.com.ar

Resumen

En este artículo se analizan las formas de organización sindical que estuvieron presentes en el área de la Cuenca petrolera del Golfo San Jorge durante la primera mitad del siglo XX. En el desarrollo del trabajo se examinan las estrategias de organización obrera que se desplegaron en los distintos momentos del período, los modos de expresión de la protesta sociolaboral, el tipo de demanda focalizada sobre las entidades patronales y las características de la relación desplegada con el Estado y sus instituciones. El planteo propone una periodización que organiza los distintos ciclos en los que puede desagregarse el lapso temporal considerado de acuerdo a las tendencias dominantes dentro de las organizaciones sindicales en cada uno de ellos. Finalmente se ensaya una mirada de conjunto sobre las entidades obreras ligadas a los diversos sectores de actividad económica que organizaron la vida del territorio en dicho contexto histórico.

1 Este artículo ha sido realizado en el marco de las tareas de investigación del proyecto: “El mundo del trabajo en la Cuenca del Golfo San Jorge: Miradas, lecturas, preguntas y problemas en una perspectiva de cien años (1907-2007)”, localizado en la sede Comodoro Rivadavia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y dirigido externamente por el Dr. Enrique Mases (GEHISO-Universidad Nacional del Comahue). Una versión preliminar fue presentada como ponencia en el II *Workshop* “Historia de las relaciones laborales en la Argentina del Siglo XX”, organizado por el CESOR-ISHIR de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), por el Instituto de Estudios Histórico-Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) y por el Grupo de Historia Social (GEHISO) de la Patagonia Central y Austral de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, entre los días 23 y 24 de agosto de 2012. Se agradecen los aportes y comentarios de Laura Badaloni y de todos los participantes en dicho evento.

CABRAL MARQUES, Daniel Antonio, “Mundo del trabajo y formas de organización sindical en la cuenca del Golfo San Jorge durante la primera mitad del siglo XX: entre la radicalización obrera, el planteo reivindicativo y la articulación con el Estado”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 197-225.

Palabras Clave: Mundo del trabajo - Organizaciones Sindicales - Cuenca del Golfo San Jorge - Primera Mitad del Siglo XX.

Abstract:

This article discusses the forms of trade union organization who were present at the oil basin area of San Jorge Gulf during the first half of the 20th century. The development of the work examines strategies of working organization that deployed in the different moments of the period, the modes of expression of the social protest, the type of demand focused on employer entities and the characteristics of the relationship unfolded with the State and its institutions. The proposal suggests a periodization which organizes various cycles that can disaggregate the time considered according to dominant trends within the trade unions in each of them. Finally rehearses a look together on working-class institutions linked to the various sectors of economic activity which organized the life of the territory in this historical context.

Key Words: World of Work - Works Unions - San Jorge Gulf basin - First half of the 20th century.

Introducción

En este trabajo se exploran las formas de organización sindical que estuvieron presentes en el área de la Cuenca petrolera del Golfo San Jorge durante la primera mitad del siglo XX. En tal sentido se examinan las estrategias de organización obrera que se desplegaron en los distintos momentos del período, los modos de expresión de la protesta socio-laboral, el tipo de demanda focalizada sobre las entidades patronales y las características de la relación desplegada con el Estado y sus instituciones. En esa dirección se propone una periodización que organice los distintos ciclos en los que puede desagregarse el lapso temporal considerado de acuerdo a las tendencias dominantes dentro de las organizaciones sindicales en cada uno de ellos y se ensaya una mirada de conjunto sobre las entidades obreras ligadas a los diversos sectores de actividad económica que dinamizaron la vida del territorio en dicho contexto histórico.

Los inicios de la protesta obrera y las tendencias autonómicas del movimiento obrero (1908-1930)

Desde los inicios de la explotación petrolífera en diciembre de 1907 las relaciones entre los trabajadores y la directiva del yacimiento fiscal constituido en medio de la Zona de Reserva decretada por el Presidente Figueroa Alcorta estuvo atravesada por constantes tensiones. Algunas crónicas periodísticas evidencian la emergencia de formas de conflictividad ya durante el primer año de desarrollo de las actividades extractivas “La huelga que se declaró el lunes entre los peones que trabajan en la mina del petróleo continúa en pie.

Los huelguistas son alrededor de cuarenta hombres armados de cuchillos y revólveres”.² Este movimiento de fuerza que se prolongó por espacio de una semana y que representó la primera huelga en toda la región del Golfo San Jorge, obligó a la intervención de la que entonces era la autoridad estatal más importante de la región, la Subprefectura del puerto, quien con la escasa tropa de marinería disponible hubo de controlar las instalaciones de perforación (por entonces sólo el Pozo número 2 en el que se había descubierto el petróleo el 7 de diciembre de 1907). Además con la presencia militar hubo de custodiar a los nuevos trabajadores que fueron contratados por la Dirección de Minas para reemplazar a quienes fueron despedidos por su participación en el conflicto. La radicalización de este primer conflicto petrolero alteró significativamente las pautas de desenvolvimiento de la vida social en el pequeño poblado de Comodoro Rivadavia: “Se dice que los huelguistas intentaron inutilizar el caño mayor de la mina de petróleo. El comercio está alarmado, pues la policía cuenta sólo con cuatro o cinco agentes. Uno de ellos hace guardia de noche en la perforadora, no tienen armas de fuego de ninguna clase y tampoco tienen caballos”.³

La continuidad de un profundo malestar entre los trabajadores del petróleo fiscal por sus condiciones laborales y por el monto en que eran retribuidos a través del pago de jornales volvió a hacerse explícito en 1914 con el intento de organización de un nuevo movimiento huelguístico que si bien no se hizo efectivo despertó una profunda inquietud en el Administrador de la entonces Dirección General de Explotación de Petróleo de Comodoro Rivadavia: “La última tentativa de huelga (1914) ha evidenciado la necesidad de tener en el campamento un servicio de policía bien organizado y con atribuciones definidas. Lo hace también necesario el aumento de personal de todas las razas, entre los cuales vienen elementos de todas las clases...”⁴

Sin embargo el conflicto más relevante entre los trabajadores petroleros estatales y la patronal se registró en Setiembre de 1917. La huelga iniciada el 29 de Setiembre de 1917, y que se prolongó casi por el lapso de 50 días, marcó el inicio de un ciclo durante el cual se sucedieron los episodios más significativos del antagonismo entre la directiva del Yacimiento Estatal y las organizaciones sindicales constituidas al calor del propio conflicto social y en cuyas demandas aparecía como central la necesidad de mejorar el nivel adquisitivo de los escalafones y categorías laborales, exigir inversiones que permitieran desarrollar el equipamiento residencial del campamento petrolero y hacer más tolerables las condiciones de trabajo.⁵ La aparición de un alto componente de conflicto social, expresado a través de la fuerza que paulatinamente fue tomando la acción sindical de la Federación Obrera Petrolí-

2 *La Nación*, Buenos Aires, 18/06/ 1908, p. 6.

3 *Ibidem*.

4 ARCHIVO DE YPF, Libro copiador de cartas, Nro. 1: 15/Oct./1914, p. 137.

5 SOLBERG, Carl, *Petróleo y Nacionalismo en la Argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 68-78.

fera⁶ y de la Sociedad de Jefes de Sondeo y Aspirantes –organizadas ambas en noviembre de 1917 hacia la finalización del primer gran conflicto laboral en el yacimiento estatal– planteó a la directiva la necesidad de conceder una mayor atención a las condiciones de vida y de trabajo de los operarios más allá de respuestas meramente represivas.

La FOP, que fue la primera organización obrera de relevancia en la región, fue creada el 20 de noviembre de 1917 en el pueblo de Comodoro Rivadavia con la participación de los trabajadores de ese pueblo, de los obreros del yacimiento petrolífero estatal (Km. 3), de los operarios de las compañías privadas Astra Compañía Argentina de Petróleo (Km. 20) y Compañía Ferrocarrilera de Petróleo (Km. 8) y de los operarios residentes en el kilómetro 5 y vinculados al asentamiento del Ferrocarril estatal Comodoro Rivadavia-Sarmiento.⁷ De acuerdo a la información estatutaria, la FOP constituía una organización sindical que integraba espacialmente a trabajadores vinculados a diferentes ámbitos laborales y residenciales, con preeminencia de los trabajadores petroleros y sin realizar una distinción entre operarios de compañías privadas de capital extranjero, de capital nacional y trabajadores del Estado. Posteriormente, a partir de 1918, la FOP mantuvo la representación sindical de los trabajadores vinculados a la actividad petrolífera al desarrollarse otras estructuras sindicales para los trabajadores ferroviarios (Federación Obrera Ferroviaria) y para los trabajadores del pueblo de Comodoro Rivadavia (Sociedades de Oficios Varios, Federación de Troperos Unidos, etc.). Sin embargo, en todos estos años existió, de manera recurrente, la intención por consolidar una Federación Obrera Departamental, de carácter local-regional, que articulara a todos los trabajadores del área y que incluyera en su seno a cada uno de los sindicatos de base.⁸

Entre las premisas básicas de la FOP estaba la de defender los intereses laborales de sus asociados prescindiendo de vinculaciones con cualquier parcialidad política del momento y sin distinción de nacionalidades. Si bien la organización se ligó rápidamente a la FORA del V Congreso de carácter anarcosindicalista, también sostenía relaciones estrechas con la FORA del IX Congreso, de vertiente sindicalista. Los directivos del yacimiento estatal definían a la FOP como a una organización anarquista orientada por elementos definidos como “ácratas y agitadores”: “La comisión de la FOP es de un carácter anárquico y revolucionario, como lo comprueban los diversos manifiestos que dan a publicidad por cualquier motivo... Se trata, Sr. Ministro, de 1.300 obreros de todas las nacionalidades posibles y de todas las características más diversas que puedan reunir en tal condición... Los hay buenos, pero los malos son la mayoría”.⁹ Sin embargo, en los hechos la trayectoria de esta entidad sindical

6 En adelante FOP.

7 Libreta de Afiliación a la FOP (1918).

8 ARCHIVO DE YPF, Libro Copiador de cartas, Nro. 2: 15/Dic./1920, pp. 336-337.

9 ARCHIVO DE YPF, Libro Copiador de cartas, Nro. 2: 12/Ab./1918, pp. 17-30.

remite a posiciones de neto corte reivindicativo en el intento de mejorar las condiciones de trabajo y salario de los trabajadores petroleros.¹⁰

La FOP estaba organizada a partir del funcionamiento de un Comité Central Administrativo integrado por un Secretario General, un Pro-Secretario, un Tesorero, un Pro-Tesorero, un Secretario de Actas y un número no definido de vocales. Los estatutos de la FOP excluían la posibilidad de formar parte de la organización a autoridades, patrones o directivos de trabajos; instaban al pago de una cuota societaria mensual a todos los asociados (por un monto establecido de 1\$ m/n) y preveían la expulsión de cualquier asociado que se ofreciera a trabajar en condiciones inferiores a las que se establecieran desde la organización sindical. La Federación también se comprometía a ayudar moral y pecuniariamente a los socios y sus familias en caso de prisión, persecución o destierro por cuestiones sociales y preveía mecanismos de asistencia para sostener las necesidades de los trabajadores en huelga por cuya acción se vieran privados de percibir el jornal correspondiente.¹¹ Desde sus inicios la FOP editó “El Obrero Petrolífero”, un periódico gremial de circulación extendida entre sus federados en el que se daban a conocer las acciones desarrolladas por la organización y se hacían públicas las deliberaciones de mitines y asambleas.¹²

De acuerdo a lo prescripto en los estatutos estas asambleas se realizaban durante los últimos domingos de cada mes, en situaciones ordinarias, y eventualmente podrían convocarse con carácter extraordinario ante situaciones excepcionales.¹³ Las asambleas se realizaban generalmente en locales establecidos en el pueblo de Comodoro Rivadavia para evitar los dispositivos de control desplegados por la policía y los administradores del yacimiento petrolífero fiscal y permitir la libre expresión de los concurrentes. Dichas asambleas obreras se llevaban a cabo regularmente, previo permiso policial, en el local de la Asociación Española, y los trabajadores debían trasladarse a pie por casi tres kilómetros desde sus lugares de residencia en el yacimiento, hasta el pueblo de Comodoro Rivadavia.¹⁴ Sin embargo, pese a las precauciones estas asambleas eran celosamente vigiladas por la administración que, en ocasiones, destacaba efectivos de tropa a caballo con la finalidad de disolver mitines y manifestaciones. Era corriente que, para ejercer un control sobre el contenido de tales reuniones sindicales, la policía prohibiera el uso de la palabra en ruso o en otros idiomas y alertara a la administración sobre las alocuciones desplegadas en el encuentro, particularmente, en referencia al rol que en él desempeñaban determinados

10 Libreta de Afiliación a la FOP (1918), ARCHIVO DE YPF, Libros Copiador de cartas (1918-1923) y Legajos y Fojas de Servicio del Personal (Período 1917-1927).

11 Libreta de Afiliación a la FOP (1918) y ARCHIVO DE YPF, Libro Copiador de cartas, Nro. 2: 12/Ab./1918, pp. 17-30.

12 ARCHIVO DE YPF, Libro Copiador de cartas, Nro. 2: 6/Oct./1919, pp. 265-274.

13 Libreta de Afiliación a la FOP (1918).

14 ARCHIVO DE YPF, Libro copiador de cartas, Nro. 2: 14/En./1918, pp. 58-65.

líderes obreros con trayectoria sindical¹⁵: “Sr. Comunico a Ud. que ayer siendo las 3pm se lleva a cabo una asamblea obra en el local de la cancha, a la que concurrieron 150 obreros de esta explotación y 100 obreros del pueblo. Presidió la reunión el obrero José González y el Secretario General Pedro Faya”,¹⁶ “Asamblea obrera, 5/11/1919, La Cancha. Comodoro Rivadavia. Abrió el acto como presidente el obrero Miguel González y pidió a la asamblea que actitud debería asumirse con la Explotación de Petróleo por haber esta despedido a 14 obreros...”¹⁷ En muchos casos, las propias autoridades de la explotación abogaban por la realización de las asambleas obreras dentro de los límites del Campamento, dado que esto permitía el efectivo control de la policía, evitando los “peligros” de la infiltración de los elementos agitadores residentes en el pueblo de Comodoro Rivadavia: “convendría, Sr. Administrador facilitar a los obreros de esta un galpón dentro de la zona a objeto que estos pudieran llevar a cabo sus reuniones y establecer la policía un servicio de vigilancia para que los agitadores del pueblo no concurran a dichas reuniones privándoles la entrada a la zona”.¹⁸

Por su parte, la Sociedad de Jefes de Sondeo y Aspirantes se formalizó el 1 de noviembre de 1917 siendo la mayoría de sus integrantes de origen austríaco y alemán, por ser de este origen el personal que cubría funciones como operarios técnicos de alta calificación en la empresa estatal y en las compañías privadas de la zona. El primer presidente de la organización fue Humberto Beghín, un controvertido personaje, que fue el único técnico de origen argentino que participó del episodio del “descubrimiento” del petróleo en Comodoro Rivadavia, el 13 de diciembre de 1907.¹⁹ Esta organización integrada por Jefes de sondeo, encargados de turno y aspirantes a estas jerarquías agrupaba a los empleados de la repartición estatal junto a los de las explotaciones petrolíferas privadas con la participación de algunos operarios calificados de la Dirección General de Minas. Hacia octubre de 1918, casi a un año de su creación, poseía en el área de Comodoro Rivadavia un total de 130 miembros de los cuales 78 pertenecían al yacimiento fiscal, 28 a las compañías privadas y poco más de 20 a la Dirección General de Minas.²⁰ Según definiciones de la Administración del yacimiento petrolífero fiscal esta asociación tenía en sus orígenes “tendencias avanzadas” y mantenía fuertes vínculos con la FOP que se fueron debilitando en el transcurso de 1918

15 ARCHIVO DE YPF, Libro copiadador de cartas, Nro. 2: 15/Dic./1920, pp. 336-337.

16 Informe del comisario de policía al administrador Felipe Fliess, 23 de Junio de 1919.

17 ARCHIVO DE YPF, Informe del comisario de policía al administrador Felipe Fliess, 5 de Noviembre de 1919. Documentación incorporada al Legajo personal del obrero Sergio Suárez (español), Nro. 1139.

18 ARCHIVO DE YPF, Informe del comisario de policía al administrador Felipe Fliess, 23 de Junio de 1919. Documentación adjunta al Legajo 1765/1570 del obrero Miguel González (argentino), dirigente de la FOP.

19 ARCHIVO DE YPF, Libro Copiadador de cartas, Nro. 2: 12/Oct./1918, pp. 116-145.

20 ARCHIVO DE YPF, Libro Copiadador de cartas, Nro. 2: 12/Oct./1918, pp. 116-145.

por el triunfo en la elección de Comisión Directiva de “elementos moderados” proclives a diferenciar la situación específica de este tipo de personal del conjunto de los obreros de la actividad petrolera.²¹ La nueva Comisión Directiva de la Sociedad de Jefes de Sondeo presentó hacia fines de 1918 al administrador del yacimiento, Capitán de Marina Felipe Fliess, un documento en el que solicitaban una nueva reglamentación para regular el trabajo de sus asociados entre cuyos aspectos más relevantes destacaban la necesidad de diferenciar cinco categorías en orden de importancia (Inspectores de Perforación, Jefes de Sondeo de 1era., de 2da., de 3era., y Aprendices a Jefes de Sondeo) cada una con sus atribuciones y remuneraciones específicas; la urgencia por crear una escuela de Jefes de Sondeo en la Explotación Nacional, la disposición de un código disciplinario con detalle de las infracciones y las sanciones para cada caso; el establecimiento de una nueva reglamentación para las licencias anuales y las licencias por enfermedad; el acceso a una casa-habitación higiénica y provista de los servicios necesarios en forma gratuita o mediante el pago de un alquiler reducido y el reconocimiento de un nuevo escalafón salarial con la pauta de sueldos mínimos y máximos para cada categoría.²²

La administración del yacimiento petrolífero de Comodoro Rivadavia mantuvo, en aquellos años de intensa conflictividad, una política orientada a debilitar toda posibilidad de articulación entre la organización sindical de base de los petroleros, la FOP, y la Sociedad de Jefes de Sondeo y aspirantes que representaba al personal jerárquico. Una forma de debilitar al frente unificado que para ciertos períodos reflejaba la organización sindical de los obreros Petroleros (FOP), consistía en asegurar beneficios laborales a algunas categorías ocupacionales, que por la función que desarrollaban en la actividad ocupaban lugares de reconocimiento y dirección entre la masa trabajadora: “...Se ha producido una divergencia entre los componentes de la sociedad gremial de Jefes de Sondeo... Un grupo de once miembros de esa sociedad lanzó un manifiesto el jueves 31 de Octubre (1918), declarándose en contra de la actual Comisión Directiva de esa sociedad, que se niega a entrar en relaciones con la Federación Obrera Petrolífera formada por los obreros. Respecto a mi informe del 12 de Octubre por el que elevaba el proyecto de reglamentación de servicio del personal de Jefes de Sondeo, me permito solicitar a Ud. me haga conocer la resolución pues conviene solucionar este asunto a la mayor brevedad, dado que teniendo esta administración fiel a su lado a ese personal tiene el elemento indispensable para solucionar una huelga...”²³ Desde esa misma lógica, se intentaban profundizar las desavenencias internas en el seno de la Sociedad de Jefes de Sondeo y de la Federación Petrolífera, a través de acciones concretas tendientes a propiciar un acercamiento entre la administración y aquellas líneas más mode-

21 ARCHIVO DE YPF, Libro Copiador de cartas, Nro. 2: 12/Oct./1918, pp. 116-145.

22 Proyecto de Reglamentación de los servicios del personal de Jefes de Sondeo. ARCHIVO DE YPF, Libro Copiador de cartas, Nro. 2: 12/Oct./1918, pp. 116-145.

23 ARCHIVO DE YPF, Libro copiador de cartas, Nro. 2: 4/Nov./1918, pp. 156-159.

radas de la organización sindical. Generalmente, quienes se alejaban de la influencia de las “sociedades de resistencia” obtenían la protección de la fuerza pública y recibían algunos beneficios puntuales en cuanto a mejoras en salario, vivienda o escalafón. Además, a partir de 1918, la administración propuso que el salario del personal superior (Encargados de turno y capataces) sea abonado bajo el sistema de mensualidad, en un intento definido por alejar a este personal, en el que se incluían muchos operarios de nacionalidad argentina, del conjunto de los trabajadores que revistaban como jornaleros.²⁴ En el mismo sentido, ciertos aumentos estratégicos en salarios y jornales desmovilizaban la posibilidad del afloramiento de planteos gremiales, cuya inminencia era conocida a través del sistema de informantes con que contaba la administración. Sin embargo, pese a los cuidados de la Administración, algunos Jefes de Sondeo, contratados en Europa por su conocimiento de la actividad fueron protagonistas de movimientos u organizaciones de “resistencia e iniciativa”, lo que les valió, en la mayoría de los casos, la cesantía y la deportación.²⁵

Entre 1918 y 1919, las entidades sindicales se multiplicaron en el área de Comodoro Rivadavia con la aparición de entidades gremiales en el rubro de los estibadores del puerto, panaderos, ferroviarios, gastronómicos, y troperos. Particularmente, este último grupo se convirtió en uno de los más activos participantes de la protesta social en las áreas del interior del territorio a través de la Federación de Troperos Unidos, integrada por los peones vinculados al transporte de lana y frutos del país en las tropas de carros que conectaban las colonias pastoriles y estancias de toda el área con el puerto de Comodoro Rivadavia. Uno de los centros de convergencia de este sindicato fue el paraje de Cañadón Lagarto, que cobró relevancia en las primeras décadas del siglo XX por ser desde 1911 estación intermedia del Ferrocarril estatal Comodoro Rivadavia-Sarmiento y lugar de encuentro de las tropas de carros que se movilizaban desde el oeste de la región hacia la costa. En su Acta de constitución esta organización fuertemente asociada con el anarquismo definía entre sus objetivos fundacionales el velar por el mejoramiento del gremio y los intereses de sus asociados sin distinción de categorías de ninguna especie. Además establecía mecanismos de ayuda mutua a través de un fondo societario y definía como medio de lucha la huelga, el boicot y el sabotaje. En cuanto a sus vinculaciones institucionales sostenía la activa correspondencia “con las demás sociedades obreras y en particular con la FOP” a que se decía vinculada.²⁶

Hacia mediados de 1919 las consecuencias de la represión patronal eran ya visibles al interior de la conducción de la FOP, por la desorganización que había causado la política de cesantías y deportaciones y por el ambiente de temor que impregnaba al frente obrero en el yacimiento fiscal: “...estuve con (Manuel) Cavaza, que es el único al que he podido

24 ARCHIVO DE YPF, Libro copiadador de cartas, Nro. 2: 5/En./1919, pp. 204-206.

25 ARCHIVO DE YPF, Libro copiadador de cartas, Nro. 2: 27/Ab./1922, p. 437.

26 Estatuto de Constitución de la Sociedad Troperos Unidos, citado de manera completa en MAGGIORI, Ernesto, *Historias de Frontera*, Edición del autor, Comodoro Rivadavia, 2004, pp. 97-98.

ver y que el hombre hace lo que puede por la causa y me dijo que aún había varios que, debido a los últimos sucesos que fue cuando vuestra deportación, todos se ha retirado y ninguno quiere actuar en nada. Además como aquí hoy no hay Federación, ni cosa que se le parezca, Fliess y los demás jefes cometen toda clase de atropellos, día a día despiden alguno... más si saben que alguno es rebelde y trata de alentar a los compañeros para que no se dejen atropellar lo buscan por todas partes y al fin lo echan...”²⁷ Además, las luchas internas por activar la conducción del gremio y la adjudicación de responsabilidades por el fracaso de la huelga efectivizada a principios de ese año no contribuían a generar el consenso necesario para retomar el programa sindical: “De esos traidores unos están alejados y otros aún siguen administrando la Federación, como ser (Jesús) Menéndez... pude ver el odio que le tenían a ese camaleón, en particular, los rusos, portugueses y gran parte de los españoles, tan es así que, la mayoría de los rusos si vuelve a formar parte de la comisión, tienen el propósito de retirarse de la federación...”²⁸

Las características sociales que particularizaron al período, favorecieron el fortalecimiento de ciertas formas de diferenciación social con un claro componente clasista, distinguiendo roles y asignando comportamientos de acuerdo al origen étnico y a las diversas modalidades de inserción laboral. El tono del conflicto social que enfrentó desde un plano general a los trabajadores con las autoridades de las empresas y compañías establecidas en el área, condujo inevitablemente a la formación de asociaciones y coaliciones. El efecto amenazador provocado por la articulación de solidaridades sindicales que trascendían los límites particulares de cada uno de los campamentos, suscitó la aparición de otras formas de relación social desde la perspectiva patronal como respuesta para contrarrestar el dinamismo contestatario generado desde la base. La articulación de Federaciones Obreras y Sociedades de Oficios Varios, que en muchos casos llevaban a la constitución de verdaderos frentes obreros extendidos por los asentamientos de la región, llevó inevitablemente a la constitución de ligas patronales. En 1919 se formalizó la Liga de Defensa Comercial e Industrial de Comodoro Rivadavia, que agrupaba a los propietarios de las firmas más importantes de la localidad. Esta organización surgió a partir de un conflicto que estalló en agosto de ese año entre el sector patronal y los obreros de las casas comerciales del pueblo por la negativa de los primeros en emplear trabajadores con antecedentes sindicales y en reconocer la legitimidad de la Sociedad de Oficios Varios como institución representativa

27 ARCHIVO DE YPF, Carta del obrero Antonio Marín, integrante de la FOP, al obrero Francisco Trota, deportado por la administración, Mayo de 1919. Documentación adjunta al Legajo 1765/1570 del obrero Miguel González (argentino), dirigente de la FOP.

28 ARCHIVO DE YPF, Carta del obrero Antonio Marín, integrante de la FOP, al obrero Francisco Trota, deportado por la administración, Mayo de 1919. Documentación adjunta al Legajo 1765/1570 del obrero Miguel González (argentino), dirigente de la FOP.

de los obreros y empleados de comercio.²⁹ En ese mismo año se promovió también la formación de la Liga Patriótica Argentina, organización derechista de alcance nacional formada para combatir los conflictos sindicales y eliminar las tendencias anarco-sindicalista o comunistas del movimiento obrero y que convocaba a ciertos personajes encumbrados de la clase dirigente de la localidad, encabezados por el gerente de la sucursal del Banco de la Nación Argentina, Juan Poulastron.³⁰ En el mismo sentido, se hizo corriente la “conferencia” periódica entre los administradores de las compañías petroleras, el gerente del ferrocarril estatal y los propietarios o responsables de las casas comerciales diseminadas en la región, en vistas a contrarrestar el poder movilizador de las organizaciones obreras. El conflicto así establecido imprimió una dinámica integrativa a la vida social, al propiciar lazos de relación que trascendían los estrechos vínculos étnico-nacionales, laborales, o residenciales. En el ámbito rural a la constitución de la Sociedad de Troperos Unidos en 1918 se opuso el Centro de Comerciantes y Hacendados de Campaña, integrado por comerciantes y estancieros de la región, muchos con residencia en Comodoro Rivadavia y algunos establecidos en Colonia Sarmiento.

Desde 1919 y a lo largo de 1920 la Liga de Defensa Comercial e Industrial y el Centro de Comerciantes y Hacendados de Campaña –que mantenían fuertes vínculos con la Liga Patriótica Argentina– realizaron gestiones ante el Gobernador del Territorio del Chubut, y ante los poderes públicos exigiendo mayores garantías de seguridad respecto a la libertad de trabajo y a la salvaguarda de la propiedad privada y solicitando políticas de control policial en el Pueblo de Comodoro Rivadavia para evitar las medidas de fuerza coordinadas de los obreros, los “boicots” establecidos hacia algunos comercios por la FOP y la propagación de ideas “disolventes” o circulación de volantes contrarios al orden público impulsados por las asambleas obreras realizadas en el local que la Federación Petrolífera poseía en el casco céntrico de la localidad.³¹ La propia Liga de Defensa Comercial e Industrial en los momentos de mayor tensión social costeaba con su propio pecunio los gastos operativos que demandaba el acantonamiento en el pueblo de la tropa de marinería destacada por la Armada Nacional en el vecino yacimiento petrolífero fiscal.³² Por su parte, miembros de la

29 ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: Felipe Fliess, 11/Ag/1919, pp. 243-249.

30 MCGEE DEUTSCH, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina (1900-1932). La Liga Patriótica Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. 2003, pp. 151-152 y SOLBERG, Carl, *Petróleo y Nacionalismo...*, Op. Cit., pp. 108-112.

31 ARCHIVO DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT, BIBLIOTECA VACHINA, RAWSON, Telegrama dirigido por la Liga de Defensa Comercial e Industrial de Comodoro Rivadavia al Gobernador del territorio del Chubut, 11 de Febrero de 1920.

32 ARCHIVO DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT, BIBLIOTECA VACHINA, RAWSON, Carta dirigida al Comisario de Policía, Germán García, por la Comisión directiva de la Liga de Defensa Comercial e Industrial de Comodoro Rivadavia, 8 de marzo de 1920.

Liga Patriótica Argentina, conjuntamente con el administrador del yacimiento Felipe Fliess y con la patronal de las casas comerciales del pueblo de Comodoro Rivadavia, iniciaron una activa campaña para enfrentar a las organizaciones sindicales, protegiendo al trabajo “libre”, colaborando con la represión ejecutada por la Marina de Guerra a través de la organización de brigadas de choque y reclutando adeptos entre los cuadros jerárquicos de las empresas petroleras y las casas comerciales de la localidad.³³ Por entonces, comenzó a instalarse en el yacimiento y en los sectores dirigentes del pueblo de Comodoro Rivadavia la noción de que el movimiento obrero local había sido “cooptado” por la influencia de “malos extranjeros” que regidos por principios “ácratas y maximalistas” y en un acto de descontento y desagradecimiento con la patria que los recibió pretendían “regir los destinos de nuestra nacionalidad”, importando un mal que instalaba en nuestras costas lo peor de “Europa en su nueva germinación”.³⁴

Por su parte desde la directiva del yacimiento fiscal se observaban con atención las relaciones obreros-patronales en el campamento de los Ferrocarriles del Estado, en el pueblo, y en las compañías petroleras privadas, asumiendo una intervención negociadora o represiva según los casos. Esta actitud se correspondía con la solidaridad de clase que, a lo largo del período, manifestaron los obreros de cada uno de estos establecimientos, con la participación de los trabajadores de una compañía en las asambleas de las demás y la reciprocidad evidenciada en los conflictos gremiales que se plantearon en cada caso. Un hecho significativo, en ese sentido, es el representado por la solidaridad de clase manifiesta entre los trabajadores petroleros estatales y los agentes del ferrocarril Comodoro Rivadavia-Sarmiento, también de propiedad estatal. En efecto, la gran huelga petrolera de 1917 fue ampliamente apoyada por los operarios del ferrocarril, nucleados en la Federación Obrera Ferroviaria y, en correspondencia, los trabajadores petroleros de la FOP respaldaron decididamente el paro decretado por los ferroviarios en septiembre de 1918 en oposición a la política represiva que llevaba adelante el gerente local.³⁵ Además, la atención que sobre estas cuestiones ponía la administración estaba relacionada con la posibilidad de que las demandas obreras formuladas a través de peticiones públicas o pliegos de condiciones en otras compañías fueran luego replicadas por la FOP en el yacimiento estatal.³⁶ En varias oportunidades la administración de los yacimientos estatales, cumpliendo una función de resguardo sobre toda el área, proveyó a las autoridades de las compañías privadas de las fuerzas necesarias para enfrentar la “insubordinación” de sus operarios. Al respecto en carta dirigida a las autoridades nacionales, el Capitán Fliess expresaba: “el administrador local de la compañía de Km. 8 me ha pedido que en caso de huelga en dicha compañía le

33 McGEE DEUTSCH, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina...*, Op. Cit., pp. 151-152.

34 *El Rivadavia*, Comodoro Rivadavia, 20/03/ 1920, Año IV, Número 243.

35 ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: 16/Set./1918, pp. 103-107.

36 ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: 18/Nov/1918, pp. 168-172.

facilite los elementos de vigilancia para la seguridad de su yacimiento y materiales, llegado al caso tomar, las medidas al efecto, destacando algunos hombres del personal de marinería a mis órdenes”.³⁷ El mismo rol se les exigió a las autoridades del Yacimiento respecto de las situaciones de conflicto generadas en el pueblo de Comodoro Rivadavia entre los trabajadores y los propietarios o representantes de las más importantes casas comerciales. En ese sentido la administración nacional del Petróleo, vino a desempeñar el rol de intermediación en el contralor de toda el área, asumiendo, a lo largo del tiempo, gran parte de los poderes que en otras comarcas corresponden a las esferas municipales o territoriales de gobierno.

Los conflictos obreros– patronales alcanzaron uno de los puntos de mayor tensión en el área del Golfo San Jorge en 1921. En el ámbito rural la imposición de una reducción en las tarifas de los fletes a abonar a los troperos y carreros desde el Centro de Comerciantes y Hacendados de Campaña generó como respuesta una contrapropuesta de la Sociedad de Troperos Unidos. Ante la negativa a aceptar las nuevas condiciones por parte de los estancieros y comerciantes, la Sociedad de Troperos declaró la huelga el 2 de octubre de 1921.³⁸ Este conflicto que se prolongó por varias semanas prácticamente paralizó el comercio de la lana en la región, en el momento más importante de la zafra estacional y en un contexto en el cual comenzaba a instalarse entre las entidades patronales la preocupación por las posibles repercusiones de la huelga liderada por la Federación Obrera en el vecino Territorio Nacional de Santa Cruz. Justamente, como estrategia para evitar la propagación de dicho movimiento de fuerza sobre la Patagonia central la administración del yacimiento fiscal otorgó un fuerte apoyo logístico a las tropas del ejército argentino y de la marina de guerra que fueron destinadas por el gobierno nacional para la intervención en los conflictos santacruceños: “Esta Administración ha provisto al Capitán Ayala Torales de tres camiones Nahf, dos camiones Mercedes, dos camiones Ford, un automóvil... veinte monturas, víveres, un teléfono portátil, 1.000 litros de nafta en tambores, 600 litros de agua en tambores... aparejos, picos y palas...”.³⁹ Estas tropas, desembarcadas y aprovisionadas en el yacimiento petrolífero estatal, continuarán viaje a través del ferrocarril Comodoro Rivadavia-Sarmiento hasta km. 95 (estación intermedia del tramo ferroviario) y hasta la propia localidad de Sarmiento para resguardar estos puntos de un posible ataque de los huelguistas. En el mismo sentido, el destacamento principal, a cargo del Capitán Ayala Torales “dejaría el tren en km. 95, marchando en camión con 140 hombres y todos los elementos necesarios, en dirección a Colonia Las Heras, pasando de paso por un puesto de la estancia La Oriental⁴⁰ para recoger allí el número de caballos que fuera necesario... Una vez llegado a Las Heras... tomaría el tren en Las Heras y marcharía sobre Jaramillo y Pico Truncado donde se supone están

37 ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: 18/Nov/1918, pp. 168-172.

38 *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 9/10/1921.

39 ARCHIVO YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: 22/Dic./1921, pp. 424-425.

40 Establecimiento propiedad del grupo económico Braun-Menéndez-Behety.

los 400 bandoleros”.⁴¹ En contraprestación por el respaldo efectivo de la administración del yacimiento, las fuerzas de la Marina ponían a disposición de la directiva 21 hombres y 2 ametralladoras desembarcadas desde el crucero Almirante Brown a efectos de disuadir cualquier connato huelguístico en la localidad y frenar los intentos de apoyo al movimiento sindical de Santa Cruz por parte de los trabajadores petroleros.⁴² De hecho, frente al temor de que el levantamiento de Santa Cruz se extendiera entre el personal de los yacimientos petrolíferos, los administradores de la mina estatal y de las compañías privadas extremaron las medidas de precaución, estableciendo guardias con personal militar y voluntarios civiles armados en distintos puntos estratégicos de la comarca. Además, por iniciativa de la Liga Patriótica Argentina de Comodoro Rivadavia se estableció un grupo de vigilancia armado, denominado popularmente como “guardia blanca”, en inmediaciones de la salida sur de Comodoro Rivadavia, en el denominado Puesto La Mata.⁴³ Por entonces, se había instalado en la región una psicosis sobre la posible invasión de los huelguistas a los yacimientos petrolíferos, convalidada aún más por el hecho de que sobre los primeros meses de 1922 se detuvo a algunos trabajadores implicados en los conflictos sociales en Las Heras y Pico Truncado “en circunstancias que se internaban en la jurisdicción de Comodoro Rivadavia, la mayoría armado de Winchester y otras armas”.⁴⁴

La FOP, que había sido el sindicato más dinámico y más activo del área de Comodoro Rivadavia, se extinguió hacia fines de la década del ‘20, protagonizando durante todo el período escasas acciones de resistencia. Durante 1924 la FOP asociada a la Federación Obrera Departamental (FOD) participó activamente junto a otras organizaciones gremiales en la oposición a la Ley de Jubilaciones aprobada por el Congreso de la Nación, en consonancia con una jornada de protesta de alcance nacional en el mes de mayo. En efecto, la FOP que había sido disuelta por el Coronel Mosconi, se reorganizó en mayo de 1924 al conocerse la aprobación de una ley que imponía obligatoriamente el régimen de jubilaciones. Este paro de cinco días, propiciado en conjunto con casi todos los gremios existentes en la zona, en el marco de la convocatoria realizada por la FOD, puso en evidencia el rígido encuadramiento que, desde la dirección de Yacimientos Petrolíferos Fiscales⁴⁵ y la administración local, se estaba dispuesto a ejercer sobre el movimiento obrero y sus organizaciones. Nuevamente como había sido corriente en los conflictos obrero-patronales de 1919 y 1920 se desplegó un amplio dispositivo de vigilancia, control y represión con la asistencia de fuerzas policiales y tropa de marinería desembarcada del Crucero “Buenos Aires”. Pero en esta ocasión, la

41 Archivo YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: 22/Dic./1921, pp. 424-425.

42 Archivo YPF, Copiador de cartas. Nro. 2: Francisco Borges, 22/Dic./1921, pp. 424-425.

43 ABEIJÓN, Asencio, *El vasco de la carretilla (y otros relatos)*, edición del autor, Comodoro Rivadavia, 1986, pp. 188-189.

44 ARCHIVO YPF, Copiador de cartas. Nro. 3: Francisco Borges, 13/En./1922, pp. 261-262.

45 En adelante YPF.

administración poseía un cuerpo paramilitar dentro de la propia estructura del personal de la empresa orientado a proteger las instalaciones, cuidar los accesos al yacimiento y evitar la circulación de obreros durante la noche: “(Se establecieron) grupos de empleados armados en cada valle para acudir a donde fuera necesario. Se patrulló el yacimiento por la policía, marineros y apuntadores, reforzado con 25 voluntarios que fueron armados. Se vigiló especialmente a los barrios obreros en los cuales se prohibió todo movimiento”⁴⁶. Casi dos meses después, sobre fines de julio de 1924, la deportación de algunos dirigentes de la FOP, volvió a encender la mecha del conflicto “Noche ha pasado sin novedad, pero la situación empeora aumentando el paro... Conviene disponer envío de fuerzas con personal naval capaz de trabajar en reemplazo del personal que debe desalojarse”⁴⁷. En esta ocasión el movimiento de fuerza se extendió por las diferentes compañías petroleras de capital privado de la región, con afectación directa de la producción en la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo, la empresa Cañadón Rosales y Astra Compañía Argentina de Petróleo. Como en otras ocasiones la administración optó por la vía represiva y declaró cesante a todo el personal que no volvió al trabajo en los tiempos estipulados, tomando en su lugar a nuevos trabajadores y permitiendo el reingreso de aquellos agentes que habían cumplido funciones en el yacimiento y que aún permanecían en la zona.⁴⁸

Hacia 1925, pese al rígido sistema de control y vigilancia en pleno desarrollo, las propias fuentes de la empresa señalan la existencia de un nuevo intento por reorganizar la FOP, que es definitivamente contrarrestado por el servicio de información organizado por la administración y por las guardias permanentes desplegadas con personal policial, empleados de confianza y tropa de marinería en distintos puntos estratégicos de la extensión del yacimiento.⁴⁹ Finalmente, en el agosto de 1927, la FOP se constituyó por última vez en ocasión de las manifestaciones de protestas que a nivel mundial realizaron los trabajadores, por la ejecución en los Estados Unidos de los obreros Sacco y Vanzetti. Esta situación generó conflictos con la Administración y desembocó en un cese de actividades de breve duración, que al parecer no tuvo la trascendencia de las huelgas anteriores. Para este período se habían afianzado desde la empresa las medidas de vigilancia y control de las actividades sindicales, y el movimiento de fuerza fue rápidamente desarticulado. Además, el desarrollo de la política de beneficios sociales que se había profundizado bajo la gestión de Mosconi y la afluencia de trabajadores argentinos desde el interior del país, con escasa experiencia en este tipo de luchas gremiales, estaban cambiando las condiciones sobre las que se habían apoyado las primeras movilizaciones sindicales. Como consecuencia del nuevo clima social,

46 Archivo de YPF, Copiador de cartas. Nro. 3: 15/May./1924, pp. 394-399.

47 Archivo de YPF, Copiador de cartas. Nro. 3: 28/Jul./1924, p. 404.

48 Archivo de YPF, Copiador de cartas. Nro. 3: 28 y 29/Jul./1924, p. 406-407.

49 Archivo de YPF, Copiador de cartas. Nro. 3: 5/Nov./1925, p. 481-482.

la FOP, fue debilitándose poco a poco hasta desaparecer como organización representativa de los intereses de los trabajadores petroleros.

Durante el período mosconiano se limitaron desde la directiva de la empresa todas las posibilidades para la expresión sindical, evitando la constitución y el reconocimiento de cualquier organización que representara a los intereses de los trabajadores por fuera de las pautas definidas como válidas por quienes gobernaban la compañía. Hacia 1929, la Asociación de Trabajadores del Estado⁵⁰ que se había constituido en la ciudad de Buenos Aires en 1925 con el objetivo de representar sindicalmente a los trabajadores del sector público, avanzó –sin éxito– en el intento de establecer una filial en Comodoro Rivadavia, integrando a la organización a los trabajadores petroleros de YPF.⁵¹ Para entonces, un buen número de tripulantes de la flota de YPF, y de la usina y destilería que la empresa poseía en torno a la ciudad de La Plata se habían afiliado a las seccionales Buenos Aires y La Plata, y existía un claro interés por parte de la ATE de sumar a la organización a los casi 4.000 trabajadores localizados en el yacimiento fiscal de la Patagonia Central. La Comisión Directiva de la ATE consciente del estricto régimen de control y vigilancia que operaba sobre los petroleros estatales había pedido garantías al general Mosconi de que los obreros que se afiliaran no fueran apaleados, ni deportados hacia sus lugares de origen, tal como era práctica corriente en la estrategia de represión sindical impulsada por las autoridades de la empresa.⁵² Incluso, la propia Comisión Directiva de la ATE mantuvo reuniones con Mosconi en Buenos Aires a los fines de solicitar mejoras en las condiciones salariales y de trabajo de los operarios y tripulantes de la flota petrolera de YPF, con la elevación de un memorial en el que se reclamaba, entre otras cosas, la equiparación de sueldos para los trabajadores de YPF tomando como referencia el salario percibido por igual tarea en las compañías petroleras privadas, la limitación efectiva a las 8 horas de jornada laboral y la liquidación de horas extras al mismo valor que lo hacían las otras empresas del sector.⁵³ Sin embargo, a pesar de estas aproximaciones, el sindicato no pudo consolidar su posición en Comodoro Rivadavia, y los trabajadores petroleros quedaron marginados de la posibilidad de constituir una organización sindical autónoma.

50 En adelante ATE.

51 Archivo de YPF, Copiador de cartas. Nro. 4: 27/Jul./1929, p. 435 y PARCERO, Daniel y CALLELLO, Osvaldo, *Historia de ATE. Los pioneros, sus luchas, sus esperanzas (1925-1932)*, Asociación Trabajadores del Estado, Buenos Aires, 2004.

52 Ídem, p. 105.

53 Ídem, pp. 116-120.

Los años '30 y la reconfiguración ideológica del sindicalismo (1930-1943)

Durante los años '30 el episodio de mayor relevancia en cuanto a disputas laborales se produjo en el área de los yacimientos petrolíferos en los primeros años de la década, a partir de la organización en Comodoro Rivadavia del Partido Comunista, dirigido por Rufino Gómez, un activista de origen cordobés llegado en 1930 a la región, y que con apoyo de trabajadores de origen búlgaro y lituano formalizó en 1931 una filial del Socorro Rojo Internacional, la Juventud Comunista y la Unión General de Obreros Petroleros⁵⁴, entidad esta última adherida al Comité de Unidad Sindical Clasista que enfrentaba por igual a las empresas de capital extranjero y a la dictadura de Uriburu.⁵⁵ La influencia del comunismo en la vida sindical y política del área de Comodoro Rivadavia fue muy relevante a lo largo de toda la década del '30, al punto de constituirse una agrupación política para competir en las elecciones del Consejo Municipal de Comodoro Rivadavia y entidades gremiales con base en el "Pueblo" (Unión General de Obreros del Pueblo)⁵⁶ y en los asentamientos de las compañías petroleras (Unión General de Obreros Petroleros), ambas con una activa militancia gremial y social y con acciones conjuntas ante determinados episodios de conflicto laboral.⁵⁷ Tanto la UGO del Pueblo como la UGOP encarnaban un modelo de asociativismo en el que más allá de las acciones puramente gremiales se propiciaban iniciativas de difusión socio-cultural (veladas cinematográficas, agrupaciones deportivas y juveniles, conferencias, organización de bibliotecas y actos públicos) y de asistencia social (ollas populares, distribución de alimentos).⁵⁸

Desde los inicios de los años '30 el comunismo local, en acuerdo con las directivas nacionales e internacionales impulsadas desde finales de la década anterior, postulaba la necesidad de profundizar la denominada "estrategia de lucha de clase contra clase". En este esquema el eje de acción estaba orientado a la "proletarización", es decir, al reclutamiento obrero como prioridad absoluta de la organización y al desarrollo de la organización "celular"

54 En adelante UGOP.

55 GÓMEZ, Rufino, *La Gran huelga petrolera de Comodoro Rivadavia (1931-1932)*, Ediciones Centro de Estudios, Buenos Aires, 1973.

56 En adelante UGO del Pueblo.

57 Archivo de YPF, Copiador de cartas. Nro. 5: Mario Villa, 26/Mar./1932, p. 266; ARCHIVO DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT. BIBLIOTECA VACHINA. RAWSON, Informe Jefatura de Policía del Chubut. Orden Social Nro. 70, Rawson, 21 de enero de 1937.

58 ARCHIVO DE LA PROVINCIA DEL CHUBUT. BIBLIOTECA VACHINA. RAWSON, "Carta de la UGOP al Comisario de Policía de Comodoro Rivadavia, 13 de enero de 1933" y "Telegrama de la Unión Obrera Local al Gobernador del Territorio del Chubut, 18 de enero de 1937".

para el agrupamiento y la acción de sus militantes en los ámbitos fabriles.⁵⁹ Por entonces, esta iniciativa revolucionaria estaba siendo desplegada en distintos ámbitos fabriles del país, algunos de cuyos epicentros más importantes fueron los de la localidad cordobesa de San Francisco de 1929; los de la madera, de 1929, 1930, 1934 y 1935; el de los frigoríficos, de 1932; el de los petroleros de Comodoro Rivadavia, ese mismo año.⁶⁰

La difusión del comunismo en el área de Comodoro Rivadavia a principios de los años '30, estuvo contextualizada en el impacto local de la crisis económica internacional. La Unión General de Obreros Petroleros que llegó a contar con más de 3.200 miembros en la zona de Comodoro Rivadavia, era el primer gran sindicato de obreros que se había constituido en el área desde la extinción de la FOP a fines de 1927. En el mes de marzo de 1932 estalló una huelga liderada por la UGOP que tuvo su epicentro en la Compañía Ferrocarrilera del Petróleo (COMFERPET), de capitales británicos, por la expulsión y desalojo de ocho obreros con militancia sindical. Este movimiento de fuerza fue rápidamente apoyado por la Unión General de Obreros del Pueblo y por secciones de la Unión General de Obreros Petroleros en las distintas empresas de capital privado (Diadema Argentina y Manantial Rosales) y el conflicto se profundizó por el rechazo por parte de las empresas de un pliego de condiciones en donde se solicitaba la recomposición salarial, el reconocimiento de la entidad gremial y mejoras en las condiciones de trabajo y residencia.⁶¹ El episodio derivó en una fuerte represión llevada a cabo, como ya había sucedido en ocasión de los conflictos laborales del período mosconiano, por 2.000 efectivos de marinería desembarcados en la costa, 800 soldados pontoneros y 450 policías reclutados en el Territorio Nacional del Chubut. Como corolario de este conflicto se encarcelaron a unos 1.900 trabajadores, se deportaron del área petrolera a más de 1.000 trabajadores, en su inmensa mayoría de origen extranjero, y se desalojaron a casi 2.500 operarios de diversos campamentos petroleros. Según las fuentes consultadas los obreros deportados pertenecían mayoritariamente a la Compañía Ferrocarrilera del Petróleo, a la empresa Diadema Argentina, de la Royal Dutch Shell y a la petrolera Manantial Rosales, y fueron retornados a sus países de origen, principalmente a Bulgaria, Lituania y a otros países eslavos, aunque también a Portugal, España, Italia, Alemania y Chile. Muchos de los deportados fueron previamente llevados a La Plata o Buenos Aires y puestos a disposición de la Policía Federal y de la Sección Especial creada por el gobierno para tareas de inteligencia –entre otras cosas– en el control del activismo obrero.⁶²

59 CAMARERO, Hernán, “La estrategia de clase contra clase y sus efectos en la proletarianización del Partido Comunista argentino, 1928-1935”, en *Pacarina del Sur, Revista Cultural de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, México, 2011.

60 *Ibidem*.

61 GÓMEZ, Rufino, *La Gran huelga petrolera...*, Op. Cit., pp. 41-46 y *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 20/05/1932; 7/06/1932 y 29/07/1932.

62 GÓMEZ, Rufino, *La Gran huelga petrolera...*, Op. Cit., pp. 67-68 y SOLBERG, Carl, *Petróleo*

En todo el conflicto la participación de los trabajadores de YPF fue escasa y limitada, a pesar de ser la empresa estatal un objeto de especial atención en el reclutamiento de adherentes por parte de los cuadros de la organización sindical dado el peso numérico de la fuerza laboral: “Lanzar a la huelga a todo el personal de YPF equivaldría a modificar las relaciones de fuerza en favor de la lucha obrera y revolucionaria... Obedeciendo a este objetivo, piquetes de huelguistas y del comité de solidaridad del pueblo levantaban tribunas en mitines relámpago, neutralizaban a los policías y hablaban en los comedores de YPF, instando a los trabajadores de la empresa fiscal a plegarse a la huelga por sus propias reivindicaciones y en solidaridad con los huelguistas”.⁶³ En el discurso y la acción de los líderes de las organizaciones comunistas, YPF era signado como una empresa testigo por su carácter estatal y por la impronta nacional de la organización en la lucha por el usufructo del petróleo argentino, a diferencia de las compañías petroleras privadas a las que se definía como meros agentes de la explotación imperialista. En este mismo sentido, y a diferencia de lo que había sucedido con las organizaciones obreras de los veinte, en que se comparaba al General Enrique Mosconi con los dictadores militares Carlos Ibáñez y Miguel Primo de Rivera, en la representación de los dirigentes comunistas el ex director de YPF era signado como un patriota por su impulso a la concreción de la empresa estatal y su lucha contra los monopolios petroleros internacionales. Sin embargo, ese mismo discurso ponía en evidencia la política de explotación laboral y persecución política y sindical de las nuevas autoridades de YPF, a las que ligaban con la dictadura del General Uriburu y a las que asimilaban por sus prácticas anti-obreras con los sectores dirigentes de las empresas petroleras de capital extranjero. En general se sostenía como indicativo de esta situación de explotación de los obreros petroleros, tanto en las empresas extranjeras como en YPF, el exiguo monto de salarios y jornales (\$ 4.80 a 5.25 por ocho horas de trabajo), la mala calidad alimentaria de las “gamelas” y comedores colectivos, la falta de transporte para el traslado del personal que debía movilizarse a pie por varios kilómetros hasta la boca de pozo, la mala atención médica, las peligrosas condiciones de trabajo a las que se sometía a los operarios, la falta de materialización de las indemnizaciones a los accidentados y la prohibición de constituir organizaciones obreras autónomas en los yacimientos.⁶⁴

Pese a la represión y a los estrictos mecanismos de control en las localizaciones de las compañías petroleras el partido comunista prosiguió con una fuerte acción proselitista en el pueblo de Comodoro Rivadavia, desde donde promovía la organización de células en los diversos campamentos a partir de la difusión del periódico político “El Obrero Petrolero”.⁶⁵

y *Nacionalismo en la Argentina...*, Op. Cit., pp. 236-237.

63 GÓMEZ, Rufino, *La Gran huelga petrolera...*, Op. Cit., pp. 55-56 y *Boletín de Informaciones Petroleras: Órgano Oficial de YPF*, Año 10, Nro. 106, Junio de 1933, p. 411.

64 GÓMEZ, Rufino, *La Gran huelga petrolera...*, Op. Cit., pp. 28-31.

65 Ídem, pp. 50-53.

Hacia fines de 1932 la administración de YPF destacaba con preocupación, a partir de información suministrada por los agentes de policía, el incremento de la adhesión a las actividades de propaganda desplegadas por partido comunista en Comodoro Rivadavia: “El día 6 del corriente se efectuó una velada a la que concurrieron alrededor de 1.000 personas... transcurrió en medio del mayor entusiasmo ovacionándose repetidamente a los oradores... No puede dejar de llamar la atención el incremento que está adquiriendo el movimiento comunista en la zona, lo que queda en evidencia por la enorme concurrencia que asistió al acto público al que se hace referencia, el que resultó de mayor importancia que cualquiera de los que se realizaron durante la pasada huelga”.⁶⁶

En enero de 1933, el dispositivo de inteligencia desplegado por la empresa en la administración Comodoro Rivadavia impidió la puesta en marcha de una nueva medida de fuerza, propiciada por la UGOP: “Organización comunista local prepara activamente huelga general en zona, iniciándola en YPF. Para ello contaría con cierto número de adeptos dentro de nuestro personal obrero, principalmente (sector) Talleres... teniendo por principal objeto el yacimiento fiscal por ser este el que presentó mayor resistencia durante la pasada huelga”.⁶⁷ A lo largo de 1933, tanto los operarios o ex operarios de las compañías petroleras privadas con militancia comunista, como aquellos vinculados laboralmente a YPF y signados como “elementos perturbadores” fueron identificados, detenidos, “prontuariados” y cesanteados, con apoyo directo de la Policía Federal.⁶⁸

A pesar de la acción sostenida de las células comunistas en el yacimiento estatal, el estricto marco de control social y encuadramiento que habían montado las autoridades del yacimiento desde los años veinte, la política de “argentinización” con el descabezamiento de los sectores obreros más contestatarios,⁶⁹ y la provisión de diversos beneficios socio-laborales que aún no se habían extendido a la mayor parte de las compañías petroleras privadas, contribuyeron, sin duda, a la desmovilización de los trabajadores de YPF durante los conflictos de 1931-1933. Según la visión de quienes organizaron e impulsaron el partido comunista en Comodoro Rivadavia los cambios en la composición nacional de los trabajadores de YPF fue uno de los elementos más relevantes para explicar el debilitamiento de la conflictividad sindical: “De la composición multinacional de 1932 se pasó, en lo fundamental, a la de obreros argentinos... Dos hechos importantes contribuyeron a ese cambio de composición nacional, el primero, la cantidad de obreros extranjeros deportados, como ya hemos visto,

66 ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas. Nro. 5: Mario Villa, 8/Nov./1932, p. 36.

67 ARCHIVO YPF, Copiador de cartas. Nro. 5: Roberto Raventos, 25/En./1933, pp. 399-400.

68 ARCHIVO YPF, Copiador de cartas. Nro. 5: Roberto Raventos, 1/Feb./1933, p. 401; 2/Ag./1933, p. 461 y 23/Ag./1933, p. 477.

69 Hacia esta fecha, casi el 50% de los trabajadores petroleros de YPF eran argentinos, lo que evidencia el impulso definido de la política de nacionalización del personal que habían desarrollado –y continuaban haciendo– los directivos de la empresa.

y el segundo, el regreso voluntario de otros obreros extranjeros a sus respectivos países... Estos trabajadores fueron sustituidos por chilenos y por argentinos llegados de otras provincias, obreros que tenían mucho menos experiencia política y de lucha de clases y que serían captados, en parte, por el peronismo⁷⁰. Las acciones desplegadas por el partido comunista y por sus proyecciones sindicales tanto en la UGO como en la UGOP, durante 1931-1933, constituyeron el último episodio de conflictividad laboral de relevancia en los yacimientos petrolíferos de la región hasta la emergencia del Sindicato de Obreros y Empleados de YPF, en 1945, bajo el específico marco del ascenso del peronismo al poder.

Sin embargo, debemos destacar que la intencionalidad por organizar un sindicato de trabajadores estatales existió en el yacimiento durante los últimos años de la década de los '30. Hacia 1938, se llevaron a cabo tratativas desde algunos dirigentes obreros para lograr el reconocimiento por parte de la Dirección General de YPF y de la Administración Comodoro Rivadavia de una seccional local de la ATE. Esta organización sindical que existía en el ámbito nacional desde 1925, y que había obtenido la personería jurídica recién en 1937, ya había intentado—sin éxito— el reconocimiento formal por parte de las autoridades de YPF en 1929, durante la gestión del General Enrique Mosconi. Ahora, a casi una década del intento anterior, la superioridad de la empresa fiscal volvió a rechazar la petición de la organización sindical y los obreros que, por propia convicción, avanzaron en la organización del sindicato pese a la falta de autorización fueron expulsados de la repartición.⁷¹ Al año siguiente, el entonces administrador local, Ing. Mario Raventos, en una misiva dirigida al Jefe del distrito militar Chubut, con sede en Trelew, destacaba con satisfacción “no hay obreros que atenten contra la soberanía y seguridad de la nación... como medida de prevención para evitar la infiltración de elementos disolventes, se lleva un estricto contralor del personal...”⁷²

Finalmente, entre 1941 y 1942, la necesidad de extremar las medidas de vigilancia y control sobre los yacimientos petrolíferos locales en el contexto de la crítica situación creada por las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial hicieron que desde la empresa YPF se propiciara un dispositivo militar para la custodia de los pozos y áreas estratégicas de operación con tropas del Regimiento 8 de Infantería y en acuerdo con el recién creado Comando de la Agrupación Militar Patagonia con sede en el pueblo de Comodoro Rivadavia.⁷³ Esta política marcaba la continuidad de una fuerte articulación entre las fuerzas armadas y la explotación petrolífera estatal que también se había desplegado en ocasión de

70 GÓMEZ, Rufino, *La Gran huelga petrolera...*, Op. Cit., pp. 69-70.

71 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF, Ing. Roberto Raventos, a la Dirección General. Copiador de cartas. Nro. 8, 27/Set./1938, p. 17.

72 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF, Ing. Roberto Raventos, al Jefe del Distrito Militar Chubut. Copiador de cartas. Nro. 8, 11/Oct./1939, p. 118.

73 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF, Ing. Roberto Raventos, al Presidente de YPF. Copiador de cartas. Nro. 8, 2/Mar./1942, pp. 378-384.

la Primera Guerra Mundial con la “militarización” del yacimiento local. Además, presagiaba la posterior constitución de la denominada “Zona Militar de Comodoro Rivadavia”, impulsada a partir de 1944 por el gobierno de facto encarnado por los oficiales del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) con el objetivo de asegurar el control efectivo del área petrolera por parte del Estado Nacional. Estas medidas se correspondieron con la clausura por parte de la policía de Comodoro Rivadavia del local de la Unión Obrera Regional, y de todos los sindicatos y entidades político-sociales adheridos a esa organización (Sindicato Único de la Construcción, Sindicato de Obreros y Empleados Petroleros, Sindicato de Oficios Varios, Sindicato Único de la Alimentación, Junta Regional de Ayuda a los Refugiados Españoles, Amigos del Diario La Hora, Liga de los Derechos del Hombre y Amigos de la U.R.S.S).⁷⁴

La aparición de un nuevo sindicalismo y las formas de articulación con el aparato estatal (1943-1955)

Durante los primeros meses de 1943 pareció revitalizarse la acción sindical en la localidad y particularmente en lo vinculado con las compañías petroleras privadas con la realización de asambleas gremiales lideradas por el Sindicato de Obreros y Empleados Petroleros en las cuales se discutió la posibilidad de instrumentar un paro general de actividades en todas las empresas si no se obtenía un aumento salarial que equilibrara el aumento en el costo de vida.⁷⁵ Esta demanda que se focalizaba sólo sobre las compañías de capital privado, se ligaba a una solicitud expresa dirigida al Ministerio del Interior de la Nación para que actuara como mediador en el conflicto: “Se informa se llevó a cabo asamblea por el Sindicato de Obreros y Empleados Petroleros, con 2.000 personas. Se resuelve diferir medidas de fuerza hasta esperar el laudo ministerial que, por acuerdo de la citada asamblea, se ha solicitado al Sr. Ministro del Interior”.⁷⁶ Este último planteo fue correspondido con la presencia en la localidad del Jefe de Asuntos Gremiales del Departamento Nacional del Trabajo, delegado por el Ministerio del Interior para actuar bajo el rol de arbitraje en la confrontación obrero-patronal y bajo cuya gestión se relevó el estado de situación de la fuerza de trabajo en las compañías petroleras con detalle del nivel salarial, costo de vida, condiciones de residencia en los campamentos y coberturas sociales.⁷⁷ La mediación del Estado pudo, en este caso,

74 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF al Presidente de YPF. Copiador de cartas. Nro. 8., 24/Dic./1941, p. 364.

75 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF, al Presidente de YPF. Copiador de cartas. Nro. 8., 31/Mar./1943, p. 490.

76 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF al Presidente de YPF. Copiador de cartas. Nro. 8., 26/Ab./1943, p. 493.

77 ARCHIVO DE YPF, Carta del Administrador local de YPF al Presidente de YPF. Copiador de cartas. Nro. 8, 22/Ab./1943, p. 492.

destrabar el conflicto y diferir las acciones de fuerza del sindicato, al tiempo que, como había sucedido ya en ocasión de la huelga de 1932, la situación ponía de manifiesto la diferencia entre los amplios beneficios socio-laborales que poseían por entonces los trabajadores de YPF respecto de aquellos que estaban vinculados a las compañías privadas, quienes solían tomar como referencia a las condiciones imperantes en la empresa estatal para impulsar sus propios reclamos ante cada uno de sus empleadores.⁷⁸

Poco tiempo después, el 5 de septiembre de 1945, se sentaron las bases de un nuevo sindicato petrolero con la constitución de una comisión provisoria liderada por trabajadores de diversos sectores del yacimiento fiscal que intentaban la construcción de una organización laboral de base con autonomía frente al Estado y al gobierno de turno que se autodenominó: Sindicato de Obreros y Empleados de YPF.⁷⁹ Este sindicato local, inició rápidamente contactos con otras seccionales de YPF avanzando en la articulación de un frente sindical que poco tiempo más tarde se convertiría en la Federación Nacional de Obreros y Empleados de YPF. Durante los años iniciales, las diversas filiales y la propia Federación Nacional mantuvieron una estrecha vinculación con la ATE marcando la continuidad de un proceso que, en el marco de una situación de clandestinidad, se había sostenido desde finales de la década anterior, y que se prolongaría hasta la creación y expansión del SUPE⁸⁰ en 1946.⁸¹ Por otra parte, y en el contexto de un fortalecimiento de la acción sindical, se fueron constituyendo, entre 1945 y 1946, en las diversas seccionales de la empresa a lo largo del país, sindicatos con las mismas características y denominación, avanzándose en la noción de que los obreros y los empleados, a pesar de representar dos jerarquías claramente diferenciadas al interior de la compañía estatal debían actuar en conjunto para impulsar la lucha gremial.⁸² Por entonces, los trabajadores de YPF a lo largo del país estaban agremiados a organizaciones tanto de origen petrolero, tal el caso del SOyEYPF, como a otras ligadas a los empleados públicos (Liga Argentina de Empleados Públicos) o a los trabajadores del Estado y Unión Obrera y Empleados del Estado (UOEE).⁸³

En esta coyuntura, y desde la primera mitad del año 1945, fueron numerosas las presentaciones efectuadas por obreros petroleros de diversas seccionales al gobierno militar del

78 ARCHIVO DE YPF, Cartas del Administrador local de YPF al Presidente de YPF. Copiador de cartas. Nro. 8, 26/Ab./1943, p. 493 y 10/May./1943, p. 500.

79 En adelante SOyEYPF.

El Chubut, Comodoro Rivadavia, 8 /09/1945, p. 5.

80 Sindicato Unidos Petroleros del Estado.

81 DEL GROSSO, Leonardo, *La huelga grande. Cutral-Có, la pueblada del 58*, Edición del autor-ATE-CTA, Buenos Aires, 2002, pp. 30 a 52.

82 *Ibíd.*

83 GADANO, Nicolás, *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón*, Edhasa, Buenos Aires, 2006, p. 520.

Gral. Edelmiro Farrell en el intento de obtener de parte de las autoridades el levantamiento del estado de sitio y del estatuto de “zona de guerra” que afectaba a los yacimientos estatales, y la apertura política necesaria para la libre agremiación y la apertura de locales sociales.⁸⁴ En efecto, por decreto Nro. 13.941 del Poder Ejecutivo Nacional el 31 de marzo de 1944 se creó la *Zona Militar de Comodoro Rivadavia* como área de seguridad estratégica para la salvaguarda de los recursos hidrocarburíferos localizados en la región frente a un contexto internacional signado por la cercana definición de la Segunda Guerra Mundial y la emergente posibilidad de una nueva contienda. La nueva entidad de administración jurisdiccional, que prolongó su existencia por casi más de una década (hasta julio de 1955) bajo el nombre de Gobernación Militar. Tal como venía sucediendo desde la década anterior, la presencia de unidades del Ejército Argentino en la Patagonia Central y Austral era simbolizada por el Gobierno Central como una salvaguarda de la seguridad interior y como un ícono de la integración territorial de las áreas periféricas del sur del país al contexto de la nación. Tanto entonces, como en este nuevo contexto influido por el conflicto bélico internacional la estrategia de militarización del área petrolífera aseguraba una más efectiva presencia del Estado Central en la “lejana” Patagonia, favorecía un ejercicio de la soberanía y de disuasión frente a cualquier amenaza exterior a la vez que garantizaba un dispositivo de mayor control social interno ante la emergencia del conflicto social que en la perspectiva del Estado se ligaba a la acción de “elementos disolventes” asociados con ideologías importadas a la región desde ámbitos externos a ella (“comunistas”, “socialistas revolucionarios”, “sindicalistas”). Una lectura no lineal de la determinación que llevó a la creación de la nueva jurisdicción en la Patagonia central permite entender la respuesta múltiple que evocaba esta decisión para el gobierno central, toda vez que el encuadramiento institucional de la región bajo el amparo del Ejército Argentino permitía superar las históricas deficiencias y laxitudes que habían puesto de manifiesto las Gobernaciones Territoriales en el control estratégico de aquellas áreas de la Patagonia consideradas de relevancia en función de los recursos en explotación.

Durante los meses que transcurrieron entre la concreción del nuevo gremialismo petrolero y la elección nacional que llevó al poder al entonces Coronel Juan D. Perón, se sucedieron diversos conflictos entre sectores dirigentes del sindicato petrolero de diversas seccionales y militantes afines a la política de cooptación gremial que se desarrollaba por entonces desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. En esa dirección, el sindicato de los petroleros estatales de Comodoro Rivadavia expresaba en un comunicado de prensa: “El escalafón que comporta muchas ventajas para el personal, fue obtenido por el gesto valiente y decidido de los compañeros de Ensenada en los días del 25 de noviembre y 12 de

84 En algunas de esas entrevistas con funcionarios del Ministerio del Interior, los delegados del Sindicato también hicieron descargos por episodios violentos ocurridos en algunas seccionales de YPF, como en Ensenada (La Plata), acusando a elementos adictos a la Secretaría de Trabajo y Previsión, liderada por el Coronel Perón, como perturbadores del orden. *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 7/09/1945, p. 1.

diciembre de 1944 y sin que para ello hayan tenido que recurrir a elementos políticos de ninguna naturaleza, como no hay necesidad de recurrir en esta... el Sindicato de Obreros y Empleados de YPF tiene elementos capacitados para gobernarse por sí mismos, inspirados en su sano patriotismo... no tenemos por qué ser dirigidos desde las alturas del poder ni desde las sombras por malos pastores, los que desde ya se tiene conocimiento que tratan de infiltrarse en nuestras filas...”⁸⁵

Frente a estas demandas, la administración del yacimiento Comodoro Rivadavia, cuestionando la legitimidad de los sindicalistas, establecía a través de una circular la necesidad de proceder a la designación de nuevos representantes con los que considerar algunas de las aspiraciones del personal. En tono similar el documento definía que, en breve, se emitiría “una circular indicándose la forma en que se llevará a cabo la elección, adelantándose que en la misma se elegirán representantes en forma proporcional al número de operarios por sector... Estos representantes en una elección secundaria elegirán directamente representantes definitivos en número de diez, todos los cuales serán reconocidos por la administración...”⁸⁶ En el mismo contexto las autoridades locales de YPF daban cuenta del intento explícito por constituir un sindicato paralelo a través de la mediación de la Secretaría de Trabajo y Previsión y de autoridades de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia: “se destacaría a esta un empleado de YPF con la misión reservada de constituir aquí una filial de la A.T del E., único organismo con quien puede tratar oficialmente la Administración, de acuerdo a las directivas dadas oportunamente por la Superioridad. La constitución de esta filial podría resultar un elemento regulador de las actividades del Sindicato y, probablemente, este atemperaría su posición, buscando un mayor entendimiento con la Administración ante el peligro de ser desplazado de la representación que dice tener de la mayoría de los obreros”⁸⁷ En función de la viabilidad para la concreción de esta iniciativa se sostenía la existencia entre el personal obrero de “un núcleo, cuya apreciación en número es difícil de establecer por ahora, que respondería a la integración de la mencionada filial”. Además se indicaba la concreción de las primeras acciones de sensibilización y propaganda para posibilitar el respaldo al futuro sindicato “oficialista”: “han aparecido algunos volantes anónimos, fijados en paredes de edificios de uso común, enunciando la formación de un nuevo sindicato y haciendo cargos al existente sobre el destino que se da al dinero recaudado en concepto de cuotas de afiliados”⁸⁸

El intento en la constitución de un “sindicato paralelo” en el que existió una definida

85 *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 11/09/1945, p. 5.

86 *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 1/02/1946, p. 5.

87 ARCHIVO DE YPF, “Sobre situación planteada por el personal obrero”. Nota reservada secreta Nro. 11. Copiador de cartas Nro. 9, 1943-1946. (31/En./1946),

88 ARCHIVO DE YPF, “Sobre situación planteada por el personal obrero”. Nota reservada secreta Nro. 11. Copiador de cartas Nro. 9, 1943-1946. (31/En./1946),

participación por parte de la patronal no tuvo el efecto deseado en este primer momento, contribuyendo a otorgar una cuota de mayor legitimidad a la previa conducción gremial, quien amenazando con un paro de actividades, formalizó un emplazamiento a las autoridades de YPF para responder al petitorio presentado, convocó a una asamblea del personal con amplia participación y hasta obtuvo la intermediación del Gobernador Militar de Comodoro Rivadavia para asegurar la respuesta de la administración del yacimiento. El éxito inicial de las gestiones de los petroleros estatales en Comodoro Rivadavia movilizó a acciones similares en otros yacimientos de YPF, como Plaza Huincul (Territorio Nacional de Neuquén), y en las propias compañías petroleras privadas de la zona (Astra Compañía Argentina de Petróleo, Diadema Argentina y Compañía Ferrocarrilera del Petróleo), que formalizaron sus propias entidades sindicales e iniciaron tratativas con los gerentes locales en vistas a la obtención de aumentos salariales y otros beneficios socio-laborales. En ese período se registraron importantes movimientos asociativos de corte sindical en casi todas las compañías petrolera del área de Comodoro Rivadavia. En la Compañía de Petróleo Astra se constituyó la Unión de Obreros y Empleados de Astra, y en la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo la Unión General de Obreros de la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo. Estas entidades, sumaron rápidamente a los obreros y empleados de la Compañía Diadema Argentina en el intento de constituir una Central Obrera de los Petroleros Privados y sumaron el apoyo del Sindicato de YPF en los movimientos reivindicativos por mejoras salariales, ajustes en el escalafón, pago de aguinaldo y mejoras en las condiciones residenciales y de trabajo, que se sucedieron entre 1945 y 1948. En este período es evidente que la acción sindical de los obreros y empleados de YPF se convirtió en referencia básica para la fuerza de trabajo del resto de las compañías petroleras.⁸⁹ En el mismo contexto se desarrollaron nuevas entidades gremiales sobre distintos sectores de actividad laboral con la organización de sindicatos entre colectiveros, portuarios, panaderos, gráficos, empleados de comercio, bancarios y obreros de la construcción. Esta multiplicación del movimiento asociativo, ligado a los procesos desplegados desde la esfera nacional, llevó a la reorganización de la Unión Obrera Local en 1947 bajo la conducción de quien entonces se desempeñaba como Secretario General del SOyEYPF, el dirigente obrero Juan Pozas.

Por entonces, un informe elevado por el administrador local de YPF, Ing. José M. Mezone, en marzo de 1947, explicitaba que la casi totalidad del personal de la empresa estaba afiliado en el ámbito de Comodoro Rivadavia al SOyEYPF, con un total de 5.800 adherentes, existiendo también otros sindicatos en el área sin que se registrara en ellos participación del personal de la petrolera estatal. Además, se consignaba la existencia en la localidad de dos fuerzas políticas organizadas como partidos, el Comunista, con una trayectoria anterior en

89 *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 16/01/1946, p. 4; 17/01/1946, p. 5; 3/02/1946, p. 4; 12/02/1946, p. 5; 22/03/1946, p. 4; 5/06/1946, p. 4 y 29/10/1946, p. 5.

la región y el Peronista, en instancia de formación, ambos con el apoyo y la participación en calidad de afiliados y simpatizantes de obreros y empleados del yacimiento.⁹⁰

Hacia esa fecha era evidente en el gremialismo petrolero estatal la existencia de sectores obreros opositores a la conducción mayoritaria. Estos grupos, identificados con el peronismo, sostenían que detrás del supuesto intento de libertad sindical de la Comisión Directiva del ente, se movilizaban intereses partidarios que intentaban hacer de la institución un vehículo para la acción del comunismo, lineamiento con el que identificaban a algunos militantes que habían tenido una trayectoria significativa en el sindicato desde 1945. Estos grupos, promovieron desde 1946 la constitución de un nuevo sindicato petrolero en el ámbito de la empresa estatal, el Sindicato del Personal de YPF quien rápidamente se articuló con los postulados emanados desde la Confederación General del Trabajo⁹¹. De hecho, ya desde 1947 habían comenzado a hacerse evidentes las presiones por “peronizar” a la organización mayoritaria, que no podía ser conquistada en las disputas electorales en las que sistemáticamente eran elegidos dirigentes de la “vieja guardia”.⁹² Para 1948, se tornaron explícitas las diferencias en la consideración por parte de la directiva de la empresa respecto a uno y otro sindicato, con el otorgamiento de licencias gremiales, subvención de gastos operativos, de traslado y otros mecanismos de apoyo oficial a las tareas desarrolladas por la organización gremial vinculada a la CGT en pro de facilitar, por un lado, la construcción de legitimidad de esta entidad sobre el conjunto del personal y, por otro, su estrecha articulación con la Federación SUPE y con las máximas autoridades del Gobierno Nacional.⁹³

Desde el año 1947, también se profundizó la política de control de los obreros con militancia sindical no adepta a los parámetros oficiales, con la instauración de sumarios a los dirigentes obreros que hacían públicos, en los medios de comunicación de la localidad, o en diversos actos públicos, conceptos “de carácter netamente político e ideológico, sustentando principios sindicalistas y comunistas”⁹⁴ o que resultaran críticas tendenciosas

90 ARCHIVO DE YPF, “Sobre entidades gremiales en zona Comodoro Rivadavia”. Nota reservada Nro. 21. Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (7/Mar./1947).

91 En adelante CGT.

92 *El Chubut*, Comodoro Rivadavia, 23/07/1946, “Con extraordinario entusiasmo se realizó la elección de las autoridades del Sindicato de YPF”, p. 5 y 25 de Julio de 1946, “Dióse término al escrutinio en la elección del Sindicato YPF”, p. 5.

93 Nota reservada Nro. 21. ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (4/May./1948), ARCHIVO DE YPF, “Sobre viaje Capital Federal operario Dante Marí”. Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (6/Jun./1949) y “Sobre pedido licencia gremial”. Nota reservada Nro. 117. ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (20/Ag./1949).

94 ARCHIVO DE YPF, “Sobre elevación sumario por publicación en diario Chubut”. Nota reservada Nro. 28. Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (27/Mar./1947).

a la empresa o “lesivas al prestigio del Superior Gobierno de la Nación”.⁹⁵ En muchos casos, los referentes del sindicalismo no peronista, a los que se ligaba con el comunismo, el socialismo u otras posturas ideológicas consideradas “radicales”, eran deportados de la jurisdicción de la Gobernación Militar y puestos bajo un estado de “vigilancia” permanente desde los dispositivos de inteligencia desplegados por el Estado Nacional. Además, y casi en los mismos términos de lo que había ocurrido durante el ciclo de conflictividad social del período 1917-1924, la empresa realizaba una política de control y fiscalización del personal obrero de toda el área petrolífera, en coordinación con la policía y con las autoridades de la Gobernación Militar.

En junio de 1948, la Unión Obrera Local que integraban los trabajadores sindicalizados de Astra Compañía Argentina de Petróleo, de la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo, los choferes de plaza, los panaderos, los obreros de la construcción, el personal de Obras Sanitarias de la Nación, los empleados de comercio y los trabajadores gráficos, declaró un paro general en Comodoro Rivadavia en solidaridad con el Sindicato de Estibadores de Puertos y Barracas y ante el intento de intervención sobre este gremio por parte de la Delegación Regional de Trabajo y Previsión. El paro, que se desarrolló en forma progresiva con la participación del sindicato petrolero estatal mayoritario y se prolongó por el lapso de una semana, tuvo en el yacimiento un muy alto nivel de acatamiento, con cifras que las propias fuentes oficiales reconocieron en casi un 90% para gran parte de los sectores.⁹⁶ El apoyo del Sindicato de Obreros y Empleados de YPF a este movimiento de fuerza que ponía en entredicho la política de “peronización” de las actividades sindicales impulsada a nivel local por la Delegación Regional de Trabajo y Previsión, profundizó las tensiones ya manifiestas con las autoridades de la empresa estatal y de la propia Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.

Pero, al mismo tiempo, el éxito en los objetivos sindicales que se evidenciaron en 1949, significaron un recrudescimiento de las políticas de encuadramiento del movimiento gremial por parte del Estado y de sus aparatos de control y represión. La negativa del gremialismo petrolero local a “mimetizarse” con el régimen peronista supondría desde esos años la permanente vigilancia sobre los dirigentes del “movimiento azul” (línea mayoritaria del sindicalismo petrolero estatal), llegando incluso a la intervención recurrente del local sindical por parte de funcionarios policiales con el acompañamiento de las autoridades de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Por entonces eran recurrentes las solicitudes de informes sobre los antecedentes de quienes tenían militancia sindical en el SOyEYPF de

95 ARCHIVO DE YPF, “Sobre actitud asumida por el operario de esta dependencia Juan B. Espel”. Nota reservada Nro. 22. Copiador de cartas 1949-1953. (7/Mar./1949).

96 Archivo de YPF, “Sobre paros simbólicos decretados por Unión Obrera Local”. Nota reservada Nro. 39.. Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (18/Jun./1948) y Nota reservada Nro. 44. Archivo de YPF, Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (26/Jun./1948).

parte del Administrador local al Jefe de Policía de la Gobernación Militar César Stafforini.⁹⁷ Además, se convalidaban las denuncias efectuadas por el Sindicato del Personal de YPF contra los integrantes del SOyEYPF por agravios y roces personales, tomando como base muchas de estas formulaciones como fundamento de sumarios y exoneraciones posteriores previa intervención de funcionarios policiales de la Gobernación Militar.⁹⁸

La organización de los actos del primero de Mayo de 1950 marcó el punto de inflexión de este conflicto entre ambas agrupaciones gremiales con una compulsión explícita por el uso de la palabra que derivó en acciones de violencia y posterior represión por parte de la policía de la Gobernación Militar.⁹⁹ Desde entonces, la posibilidad de ejercer la representación sindical por parte del SOyEYPF estuvo mucho más condicionada, con el ejercicio de censura en sus comunicados de prensa a través de los diarios locales, la negación de permisos y licencias gremiales, la discriminación de afiliados en la política de ascensos y promociones laborales y el seguimiento específico sobre el accionar de los agentes que integraban los cuadros directivos de la organización.¹⁰⁰

En relación a este mismo punto, algunas recientes investigaciones encuadradas en la perspectiva teórica del análisis del discurso populista impulsada por Ernesto Laclau han postulado que la intervención del SOyEYPF y su posterior disolución, no se ligaron al avance de las políticas de encuadramiento sindical desplegadas por las instituciones oficiales, sino a la constitución de nuevos sujetos políticos referenciados en el peronismo que dentro del propio movimiento obrero petrolero reclamaron la “totalidad de la vida comunitaria”. Este tipo de planteos, que aporta nuevas miradas en torno a la instalación del movimiento peronista en las estructuras sindicales de la región tiende a sobredimensionar la identificación de los sectores del mundo del trabajo con la nueva coyuntura política, resaltando los aspectos rupturistas del peronismo en estas sociedades pero obviando y casi desconociendo los formatos de disciplinamiento que se pusieron en juego sobre las organizaciones obreras con un perfil más autónomo como fue el caso del SOyEYPF.¹⁰¹

Sin embargo, en los últimos años del régimen peronista, la tensa situación planteada en

97 ARCHIVO DE YPF, “Sobre pedido de antecedentes”, Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (27/En./1949).

98 Nota reservada Nro. 100. ARCHIVO DE YPF, Copiador de cartas Nro. 10, 1946-1950. (9/Dic./1949).

99 ARCHIVO DE YPF, “Carta del Secretario General del SOyEYPF al Administrador de YPF”. Copiador de cartas Nro. 10, 1949-1953. (5/May./1950).

100 ARCHIVO DE YPF, Notas reservadas. Copiador de cartas 1949-1953.

101 CARRIZO, Gabriel, “¿Peronización o identidad política? Algunos comentarios acerca de la adhesión del sindicalismo a Perón en la historiografía argentina”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, 2011, N° 2, pp. 155-172.

el panorama sindical de la región respecto a las entidades sindicales de existencia previa o de tendencia ideológica plural comenzó a hacerse menos traumática en función del éxito de los dispositivos de encuadramiento desplegados por las autoridades de la Gobernación Militar, y la paulatina desarticulación de los cuadros dirigentes de la actividad gremial no alineados con los postulados oficiales. Además, el avance en las políticas socio-laborales para los trabajadores definidas en algunos casos desde la propia mediación del presidente Perón y las negociaciones establecidas a partir de la intervención del Ministerio de Trabajo y Previsión, contribuyeron a expandir la legitimidad del gobierno frente a las organizaciones sindicales que representaban a los trabajadores en el área de Comodoro Rivadavia.¹⁰² Hacia 1950, en toda la región existían un total aproximado de 25 organizaciones gremiales adheridas a la CGT, siendo el sindicalismo petrolero estatal (conocido desde 1949 como SUPE filial Comodoro Rivadavia) el que poseía el mayor número de afiliados. Otras entidades agrupaban a los trabajadores del sector petrolero privado, al personal de Gas del Estado, a los estibadores portuarios, a los trabajadores de la construcción (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), a los ferroviarios (Unión Ferroviaria y La Fraternidad), a los textiles (Asociación Obrera Textil), a los trabajadores de la electricidad (Luz y Fuerza), a los choferes, a los bancarios, a los empleados de correos y telecomunicaciones, a los empleados de comercio (Confederación General de Empleados de Comercio), a los gastronómicos y panaderos, a los metalúrgicos (Unión Obrera Metalúrgica), a los empleados municipales, a los profesionales, a las obreras de la aguja y a los docentes nacionales.

Recibido: 01/07/2013

Aceptado: 26/09/2013

102 GONZÁLEZ, Roque (director), *Comodoro 70*. Publicación de *El Patagónico*, Comodoro Rivadavia, 1971, p. 271.

Relaciones laborales, conflicto y proceso de producción en la industria del cemento, Olavarría, 1940-1970

Griselda Lemiez¹

Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires/ CONICET
griseldalemiez@hotmail.com

Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar las relaciones laborales construidas en torno al proceso de producción de las industrias cementeras de la ciudad de Olavarría. Partiremos de conflictos laborales, ocurridos en tres empresas, tomando los expedientes judiciales que detallan, entre otras cosas, las causas y formas que adoptaron dichos conflictos. Consideramos de fundamental importancia, rescatar el valor de las fuentes judiciales y de sus aportes para el estudio de ciertas conductas obreras y patronales, en relación a las pautas disciplinarias aplicadas por la empresa.

Palabras Clave: Relaciones laborales - Expediente judicial - Disciplina laboral

Abstract

This study focuses on the significance to analyze the relations built around the process of producing cement industries of the city of Olavarría. Based on labour disputes arising at three companies, the research centres on the court records which describe in detail, among other things, the causes and forms adopted by such dispute. We consider the recovery of the value of judicial sources of the utmost importance as well as their respective contributions to the study of some types of labour-management behavior associated with disciplinary directives applied by the company.

Key Words: Labour relations - Court records - Labour discipline

1 Becaria Doctoral del CONICET.

LEMIEZ, Griselda, "Relaciones laborales, conflicto y proceso de producción en la industria del cemento, Olavarría, 1940-1970", en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, pp. 227-247.

Introducción

El siguiente trabajo, pretende analizar las relaciones laborales construidas en torno al proceso de producción de las industrias cementeras de la ciudad de Olavarría. Hemos seleccionado tres empresas: la Compañía Argentina de Cemento Portland Sierras Bayas S.A., la Compañía Industrial Argentina Loma Negra S.A. y la fábrica Calera Avellaneda S.A., que se encuentran ubicadas en la zona serrana del Partido de Olavarría y que se dedican a la producción de cal y cemento. Partiremos de la observación de una selección de expedientes judiciales, con el objetivo de responder algunos de los interrogantes que surgen a partir de los vínculos que unían a los trabajadores y los nexos generados con la empresa, durante el período 1940-1970. Luego del análisis específico de dichos expedientes, en correspondencia con las relaciones laborales construidas en la industria del cemento, pasaremos a centrarnos en visualizar las formas en que se expresaba dicha relación, a partir de los actores que entraban en juego, en este caso los trabajadores del cemento y sus superiores.² Los elementos que aparecen como parte de sus discursos, que recrean situaciones que involucran a los individuos que analizaremos, serán retomados para interpretar los efectos de las relaciones laborales en el proceso de producción industrial.³

Consideramos que la información que este material nos brinda, permitirá evidenciar la forma en que se manifestaron las estrategias empresariales y discursivas, como una manera de generar el vínculo de pertenencia con la empresa y mantener una determinada disciplina y estabilidad laboral. De este modo, se pretende enfatizar en las relaciones establecidas en el interior de este tipo de industria, y específicamente en las problemáticas que aparecen en el proceso de producción, vinculadas a los conflictos que surgían entre los empleados, iniciados por diversos motivos, ya sea por discusiones del momento, por desacuerdos en la forma del manejo de una máquina o por malos tratos de las capataces hacia los trabajadores.

2 En estas empresas el personal en general tiene como superiores a: a) Sub-capataces-capataz b) Jefe de sección c) Superintendente, debiendo tener presente en todas las actuaciones referentes a sus tareas el citado cuadro jerárquico y todos los pedidos, reclamos, etc., se deberán elevarlos en conformidad al orden del mismo.

3 Dichos expedientes, forman parte del corpus de causas correccionales del Juzgado de Paz de la ciudad de Olavarría y la indagación en torno a dichos expedientes estará fundamentada en la idea que afirma que por medio de las fuentes judiciales podemos ingresar a un mundo lleno de imágenes, donde aparecen individuos interactuando, recreando situaciones de una sociedad dinámica y en transición, donde también encontramos un proceso de interrelaciones, que atraviesa a distintos sectores sociales, que los comunica y los relaciona en el complejo transcurso de reconstrucción de los procesos históricos. Estos impresos están “organizado[s] para ser leído[s] y comprendido[s] por numerosas personas; intenta[n] anunciar y crear un pensamiento, modificar un estado de las cosas con la exposición de un historia o una reflexión.” En FARGE, Arlette, *La atracción de archivo*, Edicions Alfons El Magnanim, Valencia, 1989, p. 10.

Los aspectos que desarrollaremos en este artículo, se vinculan con la forma en que se despliega en estas empresas la relación laboral, donde aparece el conflicto en cuestiones que se relacionan directamente con el proceso de producción. Para ello, trataremos de ver como se expresa el conflicto en la práctica, considerando su significado para las estructuras sociales, de las cuales forma parte. Nos interesa ver como la *conducta*, en el lugar de trabajo, gana un significado muy particular que puede relacionarse a una noción de conflicto, por lo tanto creemos interesante comprender como adquiere una forma particular en determinados ambientes. Nos preguntaremos por qué los trabajadores responden con diferentes conductas y para ello prestaremos atención a las circunstancias particulares a las que están sujetos.⁴ Creemos que es de fundamental importancia tener presente que los conflictos industriales pueden expresarse de diversas maneras, que incluyen un amplio número de conductas que van más allá de las tradicionalmente conocidas, como el sabotaje, ausentismo, accidentes, huelgas, entre otras. De esta forma, partiendo del origen de los conflicto dentro del proceso de producción, trataremos de ver como adquiere en las empresas un significado particular, para los actores que se ven involucrados en dicho contexto.

El lugar donde se enmarcan las relaciones laborales que analizaremos, configura un *sistema de fábrica con villa obrera*, como entramado particular de relaciones sociales en los espacios urbanos dominados por una gran empresa. Allí, las condiciones de trabajo aparecen limitando y determinando en gran medida las formas de vida y las relaciones extralaborales, muchas veces diluidas en los enfoques centrado en la dimensión representacional o simbólica. Esto quiere decir que, más allá de las representaciones que los trabajadores construyeron de la relación laboral, existió un fuerte condicionamiento de la villa obrera, propiedad de la empresa, donde dichas imágenes se entremezclaban, vinculando las relaciones laborales con las relaciones de la vida cotidiana, que se sintetizaban en la construcción de la imagen de una “gran familia” empresarial. El trabajo de José Sergio Leite Lopes⁵ retomado por el análisis de Federico Neiburg⁶ para el caso de las empresas cementeras ubicadas en el centro de la provincia de Buenos Aires, traza un punto de partida en los análisis que proponen reflexionar sobre esta temática específica.

La predominancia de establecimientos fabriles en la zona serrana próxima a la ciudad de Olavarría, imprimió rasgos muy singulares a la organización del trabajo.⁷ A partir de la

4 EDWARDS P. K. y SCULLION Hugh, *La organización social del conflicto industrial. Control y resistencia en el lugar de trabajo*, Blackwell, Basil, 1982, p. 7.

5 LEITE LOPES, José Sergio, *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*, Colección Estudios de Antropología del Trabajo, Antropofagia, Buenos Aires, 2011, p. 9.

6 NEIBURG, Federico, *Fábrica y Villa Obrera: Historia social y antropológica de los obreros del cemento*, Centro Editor de América Latina S.A., Buenos Aires, 1988.

7 “La producción de cemento portland comienza a desarrollarse en esta ciudad en el año 1917, con la instalación de la Compañía Argentina de Cemento Portland en Sierras Bayas, la primera empresa en

fecha que estas empresas se instalan en la ciudad, y de ahí en adelante, la actividad minera se convierte en la principal actividad económica, dado el gran porcentaje de trabajadores que se incorporaron al sistema productivo. Sobre el proceso de producción concreto de la industria del cemento, puede decirse que las demandas permanentes de fijación de la mano de obra, delimitaron la aplicación de una forma de gestión empresarial, que se vinculaba directamente con la necesidad de consolidar un mercado de trabajo. Las estrategias que utilizaron los empleadores para lograr y mantener un control sobre el lugar de trabajo, estuvieron acompañadas de la posibilidad de aparición de distintos tipos de resistencia por parte de los trabajadores. El objetivo del siguiente trabajo será visualizar las características y las formas de las relaciones laborales en la producción cementera durante el período seleccionado, enfatizando en determinadas conductas que registran los expedientes, que alteraron el orden y la disciplina que se buscaba instaurar, y que se expresaron en fuertes agresiones por parte de los trabajadores a los capataces de estas empresas.

El modelo de gestión empresarial

Para comprender la configuración de este tipo de relaciones laborales, desplegadas en las industrias cementeras, resulta imprescindible tener presente el espacio donde se llevaba a la práctica, es decir, el *sistema de fábrica con villa obrera* y las características del proceso de producción que lo regían. Atendiendo a esta cuestión y antes de comenzar con el análisis de la configuración de este modelo de gestión empresarial, retomaremos y describiremos brevemente la relación entre el mismo y la inmigración. Debemos recordar que para el año 1920, la inmigración cumplió el papel destacado en la conformación de la fuerza de trabajo de la actividad minera dado que la antigua forma de producción, envasado, distribución y comercialización del cemento, requería gran cantidad de mano de obra, que además debía residir cerca de las fábricas debido a las características del ciclo continuo de producción del cemento. Las fábricas, debían estar cerca de las canteras, dadas la materia prima que utilizaban y las características del proceso de producción implementado. Al escaso desarrollo

poner en marcha un horno horizontal, una innovación que habría transformado la industria a finales del siglo XIX. En la fábrica trabajaban 200 obreros para los que se habían construido un conjunto de viviendas que pronto se transformó en una villa obrera. que junto con las particularidades del medio natural y la especificidad de la producción, diseñaron una compleja trama de situaciones que marcaron un sistema de funcionamiento singular. El éxito de la primera empresa moderna y la disponibilidad de caliza y arcilla incentivaron nuevas inversiones. En el año 1926 fue inaugurada la primera planta de Loma Negra S.A., propiedad del terrateniente Alfredo Fortabat, la primera empresa de capital argentino que utilizó una tecnología de producción continua. Por último, en el año 1932 se suma a estas empresas cementeras Calera Avellaneda S.A., que se embarcó en la elaboración del cemento con las más modernas tecnologías de su tiempo”. En BELINI Claudio, *La industria peronista: 1946-1955 políticas públicas y cambio estructural*, Edhasa, Buenos Aires, 2009, p. 177.

de tecnología vinculado al transporte y a la infraestructura de caminos, se sumaba la problemática de la inestabilidad de la mano de obra necesaria para la producción.⁸ La urgencia de contar con la permanencia de la misma era evidente y dada las ventajas económicas y socioculturales otorgadas por las posibilidades laborales que ofrecía la Argentina, posibilitaron que llegaran trabajadores desde diversos países. De esta manera, el nacimiento de las denominadas villas obreras, levantadas en los alrededores de la ciudad, casi a la sombra de cada fábrica, fue el resultado de la necesidad de contar con un mercado de trabajo estable.

La importancia de la zona en cuanto a sus posibilidades productivas, ha constituido un referente para el desarrollo regional, especialmente para el Partido de Olavarría. Con la llegada de los inmigrantes, la transformación del espacio social dio lugar a la aparición de nuevos ámbitos de relaciones e intercambios de experiencias. Por otra parte, la llegada de una gran masa de mano de obra con escasa o nula calificación laboral, hizo necesaria la aplicación por parte de las empresas de una estrategia de gestión formativa, donde los mecanismos de control no fueron siempre tan directos. Nace, de esta manera, una política de corte paternalista, adoptada por gran parte de las empresas de la región, que desplegaron mecanismos similares al momento de llevarlos a la práctica. El reclutamiento de los trabajadores, pasó a ser una prioridad, al momento de la necesaria incorporación de la mano de obra al proceso de producción. El carácter migratorio de los trabajadores por un lado y la función que cumplía el reclutamiento y las modalidades de contratación por el otro, desempeñaron un rol central dentro del sistema de *fábrica con villa obrera*. Las diversas formas que fue adoptando y expresando el proceso de constitución y posterior consolidación de un mercado de trabajo, encontraron una estrecha relación con las características del proceso de producción utilizado por las empresas cementeras en la ciudad de Olavarría. Ante la necesidad de contar con la mano de obra destinada a la producción, se crearon mecanismos o estrategias empresariales que facilitaron la llegada de inmigrantes, que se incorporaron al sistema productivo. Posteriormente, la formación de esta mano de obra y los medios para buscar la fijación de la misma, estuvieron estrechamente unidos a la aplicación de la política en un espacio constituido como un sistema donde la empresa y la vida cotidiana de los trabajadores quedaban estrechamente ligadas. En síntesis, las características específicas del proceso de producción de cemento, que demandaban la permanente fijación de la mano de obra, delimitaron la implementación de una forma de gestión empresarial, que se vinculaba directamente con la consolidación de un mercado de trabajo.

Para comprender las similitudes y diferencias que encontramos entre estas tres plantas industriales ubicadas en la zona serrana de la ciudad de Olavarría, realizaremos un breve análisis de cada una de ellas, en relación a las características de la estructura de producción. Comenzaremos por la Compañía Argentina de Cemento Portland Sierras Bayas S.A. Esta planta, producía cemento portland conocido en el comercio con la designación de

8 Diario *El Popular de Olavarría*, Edición especial, 1899-1999, p. 13.

Cemento San Martín, de alta resistencia inicial destacado comercialmente con el nombre de *Incor*. La materia prima utilizada para la producción estaba constituida por dos materiales básicos: la piedra caliza y la arcilla común.⁹ La proporción media en que se encontraban ambos constituyentes era la siguiente: caliza 51,92% y arcilla ordinaria 48,08%. El procedimiento empleado en la trituración y pulverización de la materia prima, en Sierras Bayas, era progresivo. Se contaba con dos trituradoras. Una de ellas se hallaba instalada bajo un tinglado y su personal trabajaba al amparo del mismo o al aire libre. La segunda trituradora estaba dentro de un galpón y la atención de su personal era circunstancial. La molienda se efectuaba en los molinos instalados en el interior de un galpón y el material se secaba en un secador rotativo, operado por un foguista y un ayudante. El procedimiento empleado en la obtención de la mezcla, se llevaba adelante cuando el material secado era pulverizado. La molienda se realizaba en dos tipos de molinos. En el primero, se obtenía la finura de molienda correspondiente y en el otro se conseguía la segunda finura necesaria para pasar a la cocción. Para este procedimiento se usaba un modelo de horno de tipo rotativo de carga mecánica. La temperatura máxima en la zona de fusión era de 1600 grados y para eso se utilizaba como combustible *fuel-oil* y como sustitutos, quebracho y vegetales. Los hornos rotativos se hallaban instalados bajo tinglado, al tiempo que las bocas de descarga de los hornos y enfriadores estaban instalados en un galpón. El procedimiento de carga, descarga y selección de clinker¹⁰ se efectuaba mecánicamente. El transporte se realizaba por medio de un túnel de bajo nivel y la cinta transportadora se cargaba automáticamente por gravitación y estaba vigilada por un solo operario. La trituración y pulverización del clinker se realizaba en el primer molino y el yeso previamente molido se mezclaba automáticamente y se pulverizaba. Terminada la operación de la molienda, las partículas del material cocido pasaban a través de un tamiz. En Sierras Bayas no existía operación de cernido, y el embolsado se efectuaba automáticamente, las máquinas se encontraban en el interior de un galpón provisto de grandes aberturas y el personal destinado a esta tarea debía utilizar obligatoriamente máscaras protectoras.

La Compañía Industrial Argentina Loma Negra S.A. elaboraba cemento portland co-

9 VACCAREZZA, Rodolfo, *Higiene y Salubridad en la Industria del Cemento Portland. Su investigación en las fábricas argentinas*, Asociación de fabricantes de cemento portland, Buenos Aires, 1950.

10 “La caliza cocida, es la definición más exacta de lo que se conoce como clinker, la principal materia prima de la que se obtiene el cemento. Previamente, el clinker es sometido a un proceso de cocción, a partir del cual puede ser utilizado por las industrias que lo someterán a una trituración laboriosa de la que se obtiene el cemento. Para ello, los operarios de las fábricas de cemento emplean unos molinillos especiales en los que se muele directamente el clinker, que está constituido por una especie de bolas de color grisáceo de tamaño similar al diámetro de una pelota de golf, aunque en ocasiones son más pequeñas”. En http://www.diariosur.es/prensa/20060809/malaga/clinker_20060809.html Fecha de Consulta: 2 de mayo de 2012.

nocido en el comercio bajo el nombre de *Loma Negra* y extraía además de sus canteras granito y granullo. Como materia prima para la elaboración del cemento se empleaba la piedra caliza, arcilla común, óxido de hierro y yeso. El procedimiento de trituración se efectuaba bajo tinglado y era progresivo, el cual producía el desprendimiento de gran cantidad de polvo. Previa pulverización en molinos giratorios provistos de bolas de acero en su interior, la mezcla se efectuaba por vía húmeda, es decir que en este caso como parte del proceso de producción se añade agua. Luego se procedía a la cocción en hornos rotativos a una temperatura que oscilaba entre los 1400 y 1600 grados. Como combustible se utilizaba únicamente *fuel-oil*. Los hornos estaban bajo tinglados que poseían extractores de aire. El procedimiento de carga y descarga del clinker era automático en Loma Negra y el transporte se realizaba por intermedio de elevadores. El ambiente en esta sección era muy caluroso y la presencia de polvo era permanente. El clinker era triturado y pulverizado en molinos a bolsas y el 90% de las partículas pasaban a través de un tamiz. En esta fábrica, el cernido tenía lugar a través de filtros de succión y este procedimiento se realizaba también para la recuperación de los polvos. El embolsado se realizaba bajo tinglado en máquinas automáticas, donde cada obrero manejaba tres bocas.

Por último, la fábrica Calera Avellaneda S.A. producía cemento portland, conocido comercialmente con el nombre de *Avellaneda*. La materia prima empleada por esta fábrica –al igual que en la anterior– estaba constituida por piedra caliza, arcilla común, óxido de hierro y yeso. En el procedimiento de trituración se utilizaban dos operaciones, una primaria y otra secundaria. En la primera se trituraba a cono, introduciendo las piedras en una máquina que reducía el tamaño de las mismas, y en la segunda, mediante trabajo manual que finalizaba con el proceso de reducción del tamaño de las piedras extraídas de la cantera. El personal trabajaba bajo tinglado y en el procedimiento utilizado para obtener la mezcla, la molienda, se efectuaba por medio de molinos giratorios con bolas de acero en su interior. Este procedimiento se conoce con el nombre de *vía seca*. En la cocción el modelo de horno utilizado en esta fábrica era el rotativo y su temperatura era similar al de las otras dos fábricas. El combustible empleado era el *fuel-oil* y el carbón mineral. Los hornos se hallaban instalados en un local abierto y la temperatura elevada en esta sección se veía neutralizada en sus efectos por el bajo porcentaje de humedad y el poder refrigerante del aire, aún cuando el movimiento del mismo era excesivo. En cuanto al procedimiento de carga y descarga del clinker, se efectuaba por medio de elevadores y transportadores que funcionaban automáticamente, sin intervención directa del personal. El transporte hacia el depósito se realizaba por medio de una grúa eléctrica y desde los depósitos a los silos de reserva, el clinker era transportado a los molinos mediante una grúa eléctrica a cinta transportadora sin-fin. En esta fábrica no se realizaba operación alguna de cernido y el embolsado se efectuaba automáticamente por procedimiento mecánico, donde cada obrero manejaba tres bocas. El local donde estaba instalada la embolsadora era cerrado, con ventanas y puertas.

Pese a las similitudes que encontramos en el proceso de producción desplegado por estas tres empresas cementeras, vemos que aparecen diferencias, principalmente en las formas y

las condiciones de producción. La principal diferencia era la ubicación de las maquinarias, es decir si el personal se encontraba bajo techo o trabajaba al aire libre. La predominancia de estos establecimientos fabriles en la zona serrana próxima a Olavarría, fue imprimiendo rasgos muy singulares a la organización del trabajo, que junto con las particularidades del medio natural y la especificidad de la producción, componían una compleja trama de situaciones que marcaban un sistema de funcionamiento singular.

El análisis de las relaciones laborales a través de los expedientes judiciales

Es en el análisis de los expedientes judiciales, donde encontramos una descripción detallada de ciertos conflictos ocurridos en el lugar de trabajo, que involucraron a los empleados de las empresas cementeras, y que finalizaron en agresiones verbales y físicas. Son estos episodios los que nos permiten replantearnos algunos aspectos de la relación laboral desplegada, que vinculaba a los operarios entre sí y los relacionaba con quienes ocupaban cargos jerárquicos en la empresa.

Podemos ver, por ejemplo como un abogado que representaba a la compañía Loma Negra S.A., exponía que uno de los operarios, que había trabajado como foguín en la sección pedregullo y luego en la cuadrilla de descarga, desempeñándose siempre como peón industrial, desde el 1 de diciembre de 1928, fecha en que ingresó a la fábrica Loma Negra S.A., fue despedido el 8 de enero de 1940 por insubordinación y mal comportamiento.¹¹ Por su parte, el operario expresaba que había sido contratado como peón de transporte, que se había desempeñado satisfactoriamente en la empresa durante 12 años, y como prueba de ello manifestaba el aumento del jornal en varias oportunidades. Acusaba al capataz de exigirles a los obreros esfuerzos imposibles y que ante la observación de dicho capataz y la respuesta del operario, que aseguraba haberla realizado en buenos términos, el superior replicó que lo haría echar. El operario afirmó lo siguiente: “no sé que razones y argumentos, inciertos en verdad, habrá dado la superioridad, pero el día 8 de enero fui despedido y sin darme explicaciones, a pesar de haber sido entrevistado por otro superior.” Por tal motivo, el trabajador exigió dos meses de indemnización por falta de pre-aviso. El caso señalado es uno de los tantos donde aparece la palabra de los obreros expresando la idea que ante los reclamos presentados a sus superiores, las respuestas de ellos eran siempre las mismas: “que los harían echar.”¹²

En otro caso, el conflicto entre dos empleados de la empresa Sierras Bayas, se inició por un intercambio de palabras, motivado por cuestiones de trabajo entre un obrero y el

11 Archivo Histórico Municipal de Olavarría (en adelante AHMO), Exp.: Año 1940. Núm. 10750, foja 1.

12 AHMO, Exp.: Año 1940. Núm. 10750, foja 6.

segundo capataz de cantera, ambos se trabaron en lucha, hallándose el primero armado con una llave de hierro, resultando el último con heridas cortantes en el ojo derecho, clavícula del mismo lado y región frontal, siendo separados por varios compañeros de trabajo que se hallaban en las proximidades.¹³ Al expresar su declaración, el capataz informó que cuando se dirigía a su trabajo en la cantera y en circunstancias en que el obrero manejaba una máquina perforadora, el capataz mandó a otro ayudante que fuera a abrir el aire de la mencionada máquina a fin de acelerar el trabajo, y que como veía que su orden no era obedecida exclamó que lo que no se realizara ese día, se haría al día siguiente. Luego de un intercambio de palabras, el obrero armado de una llave de hierro, lo agredió con un golpe en la cabeza, provocándole una fuerte lesión en el ojo derecho, golpe que no habría llegado con la violencia con la que había sido dirigida porque el capataz alcanzó a frenarlo con el brazo. Enseguida se tomaron en lucha y varios obreros intervinieron con la intención de separarlos. En las declaraciones del obrero que participó del conflicto, como los demás que fueron testigos de la pelea y que trabajaban en la misma sección, se hacía referencia a los malos tratos y exigencias del capataz hacia los obreros de la cantera, motivo por el cual se ganaba la antipatía de los trabajadores.¹⁴

Las discusiones ocasionales en el trabajo, se relacionaban con las formas de producción, o con las órdenes de los capataces que no eran obedecidas. Los testimonios de los obreros coincidían en atribuir lo ocurrido al fuerte temperamento de aquellos, ya que aseguraban que frecuentemente los reprendían aunque no estuvieran bajo su autoridad, como vimos en un caso antes analizado donde el trabajador pertenecía a una sección distinta a la del capataz involucrado.¹⁵ Es en la descripción de las peleas que enfrentaban a los obreros con sus capataces, donde podemos ver simbolizada la idea de delimitación de un cierto orden. En la imagen que se construye y en el discurso que se difunde, la figura del capataz aparece como la persona encargada de sancionar y principalmente de vigilar a los trabajadores.

Los problemas que ocurrían en el proceso de producción, ya sea por desperfectos en las maquinarias, falta de insumos, entre otros inconvenientes, eran generalmente los motivos por los que se desencadenaban los enfrentamientos entre los empleados de la empresa. Es decir, cuando aparecían problemas en el proceso de producción, generalmente ocasionaban fuertes altercados entre los mismos obreros o entre éstos y sus superiores. Otro ejemplo de ello es un incidente laboral, que se expresó mediante la disputa entre dos empleados de la Compañía Industrial Argentina Loma Negra S.A., donde se habrían tomado a golpes de puño por cuestiones de trabajo produciéndose lesiones en el rostro. Los relatos de los trabajadores que se vieron involucrados en este conflicto aseguraban que, en circunstancias en las que se encontraban trabajando, se detuvo la máquina rompedora, que desde hacía unos días

13 AHMO, Exp.: Año 1941. Núm. 3271, foja 6.

14 AHMO, Exp.: Año 1941. Núm. 3271, foja 9.

15 AHMO, Exp.: Año 1941. Núm. 3271, foja 13.

venía funcionando mal, inconveniente que había sido comunicado al capataz general y que en el momento que uno de los obreros salía de la máquina, desatorándola para ponerla en marcha nuevamente, se hizo presente en el lugar el capataz al que el obrero le dijo “¿vio que la máquina nuevamente se volvió a parar?” a lo que el capataz de forma prepotente respondió: “¿Y a usted qué *carajo* le importa?” Agregando que si la máquina andaba mal el obrero no tenía por qué preocuparse ni ocuparse ya que el técnico se encargaría de ello. Como consecuencia de esta respuesta, y dado que supuestamente no era la primera vez que le respondía de esa forma, el operario le aplicó algunos golpes de puños, produciéndole lesiones en la cara.¹⁶ En los testimonios referidos a la reyerta, los obreros manifestaron que ese capataz con frecuencia tenía incidencias con los trabajadores de la cantera por su forma impropia de tratar al personal, ya que tendría por costumbre hacerlo de manera insolente y prepotente, lo que motivaría la reacción de los mismos.¹⁷ El modo despótico con que los capataces se dirigían a los obreros era lo que más molestaba a los trabajadores, ya que ellos se preocupaban por el funcionamiento de las maquinarias, mientras los capataces desestimaban esa preocupación.

En otra ocasión, en una de las canteras dedicadas a la producción de cal y cemento de la ciudad de Olavarría, un obrero y su capataz se enfrentaron y agredieron físicamente luego de una discusión iniciada por cuestiones laborales. El operario aseguraba que, mientras se encontraba agachado engrasando el engranaje del malacate que tiraba las vagonetas a la cantera de piedra de granito, su superior se acercó y de manera prepotente le pidió que dejara de realizar esa actividad, ya que llamaría a otra persona que supiera hacerla como correspondía. El operario ante esta agresión verbal, atacó a golpes a su capataz con la herramienta que en ese momento tenía en su mano.¹⁸

A su vez, un trabajador y su superior de la empresa Sierras Bayas S.A., se agredieron físicamente mientras se encontraban en sus lugares de trabajo. Al momento de declarar el capataz afirmó que mientras se encontraban trabajando en la fábrica de cemento portland, le indicó al operario que fuera a comunicar una novedad que había surgido en la maquinaria que estaba a su cargo, a lo que el operario se negó y ante su insistencia, el obrero le respondió con golpes de puño.¹⁹ Otro caso, también aparece en la empresa Sierras Bayas: un conflicto ocurrido entre un operario y su superior en la sección cantera. El capataz declaró que, estando el tractor a cargo del operario, le pidió si podía ir a buscar unas herramientas que necesitaba, orden que su superior supuestamente ya le había dado con anterioridad. El operario se negó y seguidamente le aplicó un golpe de puño en la cara.²⁰

16 AHMO, Exp.: Año 1952. Núm. 161, foja 9.

17 AHMO, Exp.: Año 1952. Núm. 161, foja 11.

18 AHMO, Exp.: Año 1943. Núm. 1102, foja 5.

19 AHMO, Exp.: Año 1945. Núm. 196, foja 1.

20 AHMO, Exp.: Año 1944. Núm. 1012, foja 6.

En otra oportunidad, en la sección de secadero de la empresa Sierras Bayas, un obrero le reclamó a su capataz que se le acreditara una hora de trabajo por estar realizando su actividad en una zona considerada insalubre debido al calor agobiante del secadero. La respuesta de su superior fue que no era algo que a él le correspondiera hacer, que no tenía órdenes de acreditar horas de trabajo en dicho lugar de tareas y que debía dirigirse al capataz general con tales reclamos. Ante esta respuesta el obrero comenzó a insultarlo y a decirle que era un *alcahuete*, por lo que ante este acto considerado de indisciplina el capataz respondió que en lo sucesivo no trabajaría más a sus órdenes, decidiéndole que se dirigiera a la oficina de administración de la Compañía. El obrero enfurecido se acercó para pegarle y provocó la caída del capataz quien al retroceder, tropezó con una carretilla y al levantarse fue atacado por el operario provocándole lesiones en el rostro.²¹

Tal como afirma Montes Cató, más allá de “las formas ensayadas por el Capital para articular técnicas disciplinarias que permitan elaborar un determinado orden en los espacios laborales y que a su vez, permitan a las direcciones de las empresas controlar la producción y reproducción del proceso productivo, no es menos cierto que ello depende en gran medida de las respuestas e iniciativas de los trabajadores...”²² Los conflictos laborales que hemos rescatado y que se registran en los expedientes judiciales, hacen referencia a las peleas producidas entre los operarios de las empresas cementeras y sus superiores, quienes ocupaban diferentes cargos jerárquicos en la empresa. Pero también aparecen enfrentamientos, discusiones y peleas que finalizaban en fuertes agresiones físicas entre los mismos operarios, mientras se encontraban en sus puestos de trabajo. Si bien el tipo de conflictividad más común es la que se produce entre los trabajadores y la gerencia, por lo que estaríamos hablando de conflicto laboral cuando se trata de relaciones entre trabajadores y empleadores, creemos que la referencia al concepto de *malestares entre trabajadores* representa a los diversos tipos que pueden adoptar las tensiones entre los trabajadores, que más bien se relacionan con diferentes conductas de los mismos.²³

Uno de los casos analizados, es el ocurrido en el interior de la fábrica de Cemento Portland Sierras Bayas, donde por cuestiones del momento dos obreros se tomaron a golpes de puño, en la sección de taller mecánico, provocándose ambos lesiones leves.²⁴ El motivo de este conflicto se debió a que uno de los obreros se negó a prestarle a su compañero las herramientas que necesitaba para reparar una máquina del sector. En otro caso, se presenta

21 AHMO, Exp.: Año 1959. Núm.133, foja 2.

22 MONTES CATÓ, Juan, “Dominación en los espacios de trabajo y formas de expresión del conflicto: las nuevas generaciones de trabajadores frente a las políticas *manageriales*.”, ponencia presentada en *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Guadalajara, México 13 y 18 de agosto de 2007, p. 13.

23 Ídem, p. 5

24 AHMO, Exp.: Año 1952. Núm. 165, foja 2.

el enfrentamiento entre dos hombres en el interior de la embolsadora de la empresa Loma Negra S.A., que se desencadenó por cuestiones de trabajo, no quedando bien claro cuál fue el motivo principal del conflicto, donde los empleados terminaron agredidos físicamente.²⁵

En otro episodio, el enfrentamiento se dio en la sección usina, de la empresa Sierras Bayas, y en esta ocasión dos trabajadores, tuvieron un altercado cuando uno de ellos ofendió de palabra al otro diciéndole que si no sabía trabajar que fuera a aprender, y a raíz de ello se inició la discusión que finalizó con una pelea. Uno de los testimonios señalaba que dado que en su sección se encontraba la boca de presión que alimentaba las calderas, le pidió a su compañero que le diera más presión a la bomba ya que la caldera había quedado casi sin agua. Dado que aparentemente existía la orden de elevar la presión hasta un máximo de 250 a 255 libras, el trabajador interpelado le manifestó a su compañero que no cedería a su pedido de elevarla a 270 como le solicitaba. Ante esta respuesta quien hacía el pedido comenzó a insultarlo, reprochándole su actitud, tildándolo de *carnero* y *rufián*, entre otras cosas.²⁶

Tal como afirma John Womack resulta interesante saber que hacían los trabajadores en el lugar de trabajo para entender cómo los afectaba en su vida diaria fuera del mismo. Más allá de tener presente las relaciones laborales de trabajo, es fundamental tener en cuenta los vínculos entre los trabajadores en el lugar de labor, mientras trabajan.²⁷ Comprender la conducta de los trabajadores en las fábricas, el comportamiento de los mismos, las negociaciones, nos lleva a comprender el significado social que adquieren por ejemplo los conflictos, en relación a las formas de control impuestas en el lugar de trabajo. Las reacciones violentas de los trabajadores, que caracterizan a todos los enfrentamientos descritos, parecerían una respuesta a un tipo de actitud patronal basada en la vigilancia directa y despótica impuesta por lo capataces.

Creemos que resulta fundamental rescatar las cuestiones subjetivas, la socialización y la formación cultural, ya que nos permite comprender de qué manera adquieren un determinado sentido, ciertas conductas obreras. El alto grado de violencia con el que se llevaban adelante las peleas entre los trabajadores en las diferentes secciones de las empresas, y como parte de las relaciones laborales, aparece como un aspecto generalizado y que nos permite plantear otras cuestiones que se vinculan directamente con la *disciplina* que los dueños buscaban imponer en sus empresas. De ahí podemos plantear la relación con el código de conducta, tanto formal como informal, que en este contexto establecían las empresas cementeras, y la necesaria aplicación de dicha variable en estos espacios donde no era precisamente la armonía la característica fundamental que regía de las relaciones laborales. El reglamento para el personal obrero de las empresas, aclaraba que no se permitiría la entrada al trabajo en estado

25 AHMO, Exp.: Año 1959. Núm.104, foja 1.

26 AHMO, Exp.: Año 1959. Núm.134, foja 6.

27 WOMACK, John: *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, p. 17.

de ebriedad y sería suspendido por el tiempo que fije la administración todo operario que se haga cargo de sus tareas en tal estado. En caso de reincidencia, se procedería a separarlo del establecimiento.²⁸ El mismo reglamento hacía referencia a que el personal debería observar estrictamente las órdenes que recibiera de sus respectivos superiores, en forma verbal, por intermedio de avisos u otros medios de comunicación; guardar el orden y disciplina en todo momento, teniendo asimismo presente que tanto su conducta en el trabajo como la que se observara en la vida dentro del establecimiento sería tenida en cuenta por la compañía, para la evaluación del trabajador. Lo que se pretendía obtener de los trabajadores era una conducta laboral, que se adecuara a los objetivos estratégicos de las empresas. Por ello se diseñaban y ejecutaban una serie de dispositivos de diferente intensidad y dimensión, caracterizados por un tipo de tecnología específica, por el diseño organizacional, por políticas de gestión de mano de obra y por la adecuación del sistema normativo.²⁹

Sobre el proceso de producción y la importancia del conocimiento de tal actividad, debemos tener presente que en estas empresas, el oficio se aprendía por medio de la práctica, instrucción ejercida por los obreros que ya contaban con la experiencia necesaria para desempeñarse en cada sección de la fábrica. La entrada en ella a temprana edad, a los 14 años, permitía al trabajador ir incorporando los saberes profesionales necesarios. La formación de la mano de obra era un elemento relevante para la empresa, proceso en el cual el aprendiz cumplía un rol central. En la formación de la mano de obra, el aprendiz cumplió un rol importante, ya que se trataba de un sistema de aprendizaje para menores de la clase obrera. Entre nuestros entrevistados, el aprendizaje se concretaba mediante la enseñanza de otros trabajadores dentro de la empresa y aparece como el primer escalón en la obtención del saber del oficio. Su importancia radicaba en asegurar no solo la formación calificada de obreros, sino también la permanencia de estos en la empresa. Así, el aprendiz, iba incorporando hábitos de trabajo, acumulaba experiencia y conocimiento desde temprana edad.³⁰

Por un lado, era un aprendizaje para realizar correctamente el trabajo. Por otro lado, lograba cubrir otros aspectos “del comportamiento extra fabril, de las relaciones humanas y de los valores morales. En ese sentido, la educación formal no aparece como la más sobresaliente, sino que es el ‘aprendizaje informal’ el que se destaca con mayor énfasis”³¹, particularmente como formador de una cultura del trabajo. La experiencia de los trabajadores se originaba en el aprendizaje del oficio y de ciertos valores éticos en su relación con los

28 Reglamento para el Personal Obrero de Calera Avellaneda S.A. Aprobado por el departamento de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires el día 2 de julio de 1940.

29 MONTES CATO, Juan, “Dominación en los espacios de trabajo...” Op. Cit., pág. 6.

30 Testimonio un ex obrero de Calera Avellaneda S.A., Olavarría, 06/02/2007.

31 SIMONASSI, Silvia, “De cómo los patrones parecían padres. Una mirada histórica a los menores aprendices de las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario”, en *Revista de la Escuela de Antropología*. Rosario, noviembre 2000, V. 5, p. 37.

otros y con el propio trabajo. La ambigüedad que planteaba la enseñanza en la formación del oficio, quedaba expresada de la siguiente forma: por un lado, aseguraba la reproducción de la mano de obra calificada pero, al mismo tiempo, se encargaba de la transmisión de diferentes saberes y sentimientos, que contribuyeron a la conformación de una identidad obrera y a la incorporación de estos códigos informales que cumplían un rol central como parte de las relaciones laborales, que se veían quebrantados mediante los conflictos ocurridos en el ámbito laboral.

Por otra parte, en las cuestiones que se vinculan directamente con el proceso de producción, podemos inferir la fuerte presencia e intervención de los trabajadores en dicho proceso. Aquí logramos establecer una relación directa entre la información que nos brindan las fuentes, contraponiendo y estableciendo un nexo entre lo que nos dicen los expedientes judiciales donde se manifiestan los conflictos entre los trabajadores y sus superiores, y por otra parte lo que nos dice el reglamento aplicado sobre el personal de las empresas. Sabemos los problemas que ocasionaban entre los trabajadores la falta de acuerdo en relación a las tareas que cada uno de ellos debía realizar según la sección que le correspondiera, y que muchas veces ese inconveniente era el disparador de los enfrentamientos. El hecho de no coincidir en cómo realizar una determinada tarea llevaba a discusiones y peleas entre los trabajadores y con sus superiores. La necesidad de aplicar un régimen disciplinario dentro de estas empresas, aparece demostrado en el reglamento de trabajo, donde se delimitaban y especificaban cuestiones que se relacionan con las sanciones que se aplicarían a los obreros en caso de violentar las normas de conductas establecidas por dicho reglamento.

Los trabajadores intervenían directamente en el proceso de producción, y tal como lo establecía el reglamento, eran responsables de la conservación y buen funcionamiento de las máquinas, herramientas y útiles que recibían, pertenecientes a la empresa, debiendo tenerlas bajo su custodia y en condiciones de presentar inventario en cualquier momento. Además, todo operario debía colaborar con sus superiores y demás personal, comunicando a aquellos toda iniciativa de perfeccionamiento de los métodos de trabajo y operaciones en general, como así mismo informar de los desperfectos, irregularidades, etc. que impedirían la obtención del máximo rendimiento de aquellos, con la supuesta seguridad que al velar por los intereses de la empresa, lo harían por los suyos propios.³²

Mantener un clima cordial que rigiera las relaciones laborales era una premisa fundamental propuesta por estas empresas y ello queda expresado en los contenidos del reglamento analizado. Por otra parte, los fuertes conflictos que se presentaban entre los trabajadores y con sus superiores, nos demuestran que existían motivos claros por los que la empresa se preocupaba para poder establecer una determinada disciplina, debido a que la falta de la misma producía problemas que incidían negativamente en la producción de cemento.

32 Reglamento para el Personal Obrero de Calera Avellaneda S.A. Aprobado por el departamento de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires el día 2 de julio de 1940.

En los testimonios de los capataces, en relación a los conflictos ocurridos, aparece la idea de la importancia y el significado del orden disciplinario para la realidad cotidiana de las empresas. Expresaban permanentemente el argumento que afirmaba que muchas veces sus órdenes no eran obedecidas por los operarios y ante sus insistencias, las respuestas de los trabajadores se manifestaban siempre por medio de la violencia.³³

La organización sindical

Hasta la consolidación del sindicato que nucleaba a los representantes de los trabajadores de las empresas del cemento, los problemas se solucionaban, en muchos casos, estableciendo un diálogo con los patrones a quienes se les expresaban los reclamos. Es decir, esa relación individual entre el trabajador y el patrón, o el representante del patrón, era el principal vínculo hasta la aparición en escena de la figura del sindicato como símbolo de la representación del trabajador del cemento. De todos modos, la “buena y cercana relación” que el sindicato demostró tener con los dueños de las empresas, habría generado en gran parte de los trabajadores cierta desconfianza y una falta de reconocimiento hacia la organización sindical.

Partiendo de la conformación del sindicato que representaba a los trabajadores de las empresas cementeras de la ciudad de Olavarría, debemos destacar que se inició cuando un grupo de empleados de varias empresas fundaron, el 29 de octubre de 1945, el Sindicato Obrero de la Industria de la Cal, Cemento y Afines (SOICCA), dando lugar a un nuevo actor social de mucha actuación en los años siguientes, no sólo en lo relativo a la discusión de condiciones de trabajo sino también en lo que se refiere a difundir la organización obrera en la región.³⁴ “En 1947 se constituyó el Sindicato Único de Obreros del Cemento, Cal y Anexos de Olavarría, que incluía a todos los sindicatos de fábrica de la región y en 1953 se produjo la unificación nacional bajo AOMA. Al año siguiente se discutió el primer Convenio Colectivo de Trabajo y se decretó la primera huelga cuando las negociaciones se trabaron”.³⁵

Debemos señalar también, necesariamente y para una completa interpretación, que es en el año 1956 cuando se inició en la sociedad argentina la intervención de los sindicatos peronistas y el período conocido como *la resistencia peronista*. El contexto nacional estaba caracterizado por un estricto control a las actividades sindicales, que pasaron a ser supervisadas por un interventor, por lo tanto las actividades e iniciativas quedaron limitadas a las decisiones de un agente externo. La represión sobre los dirigentes y activistas peronistas durante la *Revolución Libertadora* fue uno de los rasgos más característicos durante este período. Tal como afirma Daniel James, el “fenómeno de la resistencia ofrecida por las bases,

33 AHMO, Exp.: Año 1941. Núm. 3528, foja 4.

34 Suplemento especial, Aniversario número 50 de la creación del sindicato AOMA, seccional Calera Avellaneda. Diario El Popular, sábado 28 de Octubre de 1995.

35 NEIBURG, Federico, *Fábrica y Villa Obrera...*, Op. Cit. p. 67.

que duró subyacente durante todo ese período, agregó una dimensión vital al proceso entero de negociación y compromiso entre el gobierno y los líderes sindicales”.³⁶ “Concretamente, la política del nuevo gobierno con la clase trabajadora siguió tres líneas principales. Ante todo, se intentó proscribir legalmente un estrato entero de dirigentes sindicales peronistas para apartarlos de toda futura actividad. Esto concordó con la nueva intervención de la CGT³⁷ y la designación de supervisores militares en todos sus sindicatos, lo que habría de preparar el camino para la creación de ‘bases democráticas en los sindicatos, y la elección de dirigentes con autoridad moral. En segundo término, se llevó a cabo una persistente política de represión e intimidación del sindicalismo y sus activistas en el plano más popular y básico. Finalmente, hubo un esfuerzo concertado entre el gobierno y los empleadores en torno del tema de la productividad y la racionalización del trabajo, proceso que marchó de la mano con un intento de frenar los salarios y reestructurar el funcionamiento del sistema de negociaciones colectivas”.³⁸ “Como reacción contra esas políticas y contra lo que significaban concretamente en términos de peores condiciones de trabajo y debilitamiento de la organización gremial en la fábrica y en el nivel nacional, importantes sectores de la clase trabajadora se embarcaron en la larga lucha defensiva que llegaría a ser conocida, en la cultura de la clase obrera peronista, como ‘la Resistencia’. En parte constituyó una respuesta defensiva a la franca represión y al hostigamiento de los trabajadores en el sitio de trabajo. Casi todo operario que pudiera ser conceptuado un “perturbador” era vulnerable y estaba expuesto a represalias al capricho del sector patronal.”³⁹

El inicio de la *resistencia peronista*, aparece como un punto de inflexión en la historia del sindicalismo tanto nacional como local, y es en este punto donde podemos ver materializadas las cuestiones sindicales relacionadas con la negociación y la resistencia. Tal como mencionábamos, uno de los rasgos que caracterizó el funcionamiento del sindicato en estas empresas, fue la de negociación permanente en lugar de un enfrentamiento directo. Tal como nos cuenta un ex representante sindical de la empresa Calera Avellaneda S.A.:

Desde el sindicato siempre se optó por el diálogo ya que creemos que llevar a la gente al paro es negativo, esto te lleva a una etapa conflictiva porque después comienzan los paros seguidos, y se termina usando como expresión permanente...⁴⁰ ... La parte

36 JAMES, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, 1946-1976, Siglo Veintiuno editores Argentina S.A., Buenos Aires, 2005, p. 80.

37 Confederación General de Trabajo.

38 Ídem, pp. 82-83.

39 Ídem, p. 91.

40 Testimonio del ex secretario General del Sindicato AOMA, seccional Calera Avellaneda, Armando Domínguez, Olavarría, 07/09/2005.

sindical es la que hace los arreglos internos, que te hago huelga hoy, que otro día no, eso lo maneja más el sindicato con la empresa, no los trabajadores...⁴¹

Los testimonios de los trabajadores muestran una falta de confianza hacia el sindicato y remarcan que, durante el período estudiado, su función era prescindible, ya que si ocurría algún tipo de inconveniente se podía recurrir a un encuentro directo con el patrón y eso garantizaba una rápida solución. Por otra parte, en los relatos de los ex trabajadores, aparecen también aquellos testimonios que reflejan el grado de disciplina con el que se trabajaba en las empresas y las consecuencias que podía tener presentar un reclamo ante la patronal. Estos relatos, estarían señalando que, más que un fuerte control, este comportamiento se relacionaría con un determinado grado de disciplina aplicada en el ámbito laboral, muy alejado de la posibilidad de elección del trabajador. Quienes reclamaban o decidían hacer una huelga como parte de algún reclamo, sabían que se exponían no sólo a quedarse sin su fuente de trabajo, sino también a perder la casa que la empresa le había prestado si integraba la villa obrera, y el resto de los beneficios sociales a los que, como parte de las estrategias empresariales desplegadas, el obrero accedía. “En la idea de dependencia también está presente la búsqueda consciente de los beneficios: dar algo para recibir algo a cambio. Los trabajadores maximizaban los beneficios, negociaban con el patrón, pero esto no derivaba en una simple relación de servilismo, aunque en algunos casos se creara un vínculo de dependencia. Se construía una representación ambigua de servilismo, pero también de negociación permanente, donde la lealtad y la sumisión se daban a cambio de más beneficios”.⁴²

En relación a los conflictos ocurridos, visualizamos en las empresas observadas una permanente *negociación*, concepto que despliega un mismo contenido y sentido como parte de esta relación laboral donde, por un lado, aparecen trabajadores que aceptaban las reglas del juego que imponía la relación paternalista y, por otro, un patrón que en cierta medida y en determinados momentos también debía ceder a cambio de mantener esa lealtad. Las dos partes intercambiaban con la pretensión de obtener más ganancias que las esperadas, los propios actores definían las oportunidades alternativas, los márgenes de la libertad y las coacciones de la acción. Siguiendo la idea planteada por Michael Burawoy en su estudio centrado en los procesos de trabajo, podemos destacar entonces al “conflicto como parte necesaria de las negociaciones, más que un conflicto en sí, donde los elementos estarían actuando conjuntamente con lo que se produciría, según el autor, un desplazamiento del conflicto jerárquico en las relaciones de producción por un conflicto lateral entre los trabajadores. Creemos que el análisis de la negociación también puede verse como una cierta estructura de orden jerárquico, donde por ejemplo es posible identificar primero, la negociación entre

41 Testimonio de un ex obrero de Calera Avellaneda y ex vecino de la villa obrera von Bernard: Alberto Soraisz, Olavarría, 06/02/2007.

42 NEIBURG, Federico, *Fábrica y Villa Obrera...*, Op. Cit., p. 173.

el Estado y los empresarios del cemento, luego éstos últimos con la organización sindical y finalmente, el sindicato con los trabajadores”.⁴³

Otro de los elementos centrales que quisiéramos destacar se relaciona con la cuestión de los *sabotajes* en las empresas. Antes de interiorizarnos en algunos casos específicos, quisiéramos destacar y tener presente que los actos de sabotaje pueden expresar una forma de resistencia algunas veces y en otras ocasiones, no. Tal como afirma Juan Montes Cató retomando los planteos de Edward y Scullion es necesario tener presente “en qué medida estos episodios pueden afectar la negociación del esfuerzo en un espacio laboral específico y de qué manera los participantes perciben el sabotaje, ausencia injustificada, etc. como una expresión del conflicto, poniéndose así en juego dos órdenes de cosas: el contexto donde se despliegan las relaciones de trabajo y por otra parte, los significados que poseen para los trabajadores y empresarios. Es decir, el comportamiento, lo visible, no puede explicarse a través del estudio de lo manifiesto sino que adquiere sentido a través del análisis del contexto social en que se produce y los significados sociales que posee para los sujetos participantes”.⁴⁴ Se considera el *nivel del comportamiento concreto*, precisamente, “qué formas de comportamiento son viables, hasta qué punto reflejan el conflicto y hasta qué punto representan formas de adaptación a la situación motivadas por el carácter de las relaciones laborales en el centro de trabajo en las que se producen”.⁴⁵ “Edwards y Scullion proponen en efecto, tres categorías de conflicto. En función del alcance de este marco analítico, los autores se preguntan ‘por qué ocurre... [el sabotaje]... en algunas situaciones y no en otras y qué significado tiene ese comportamiento dentro de un proceso de trabajo concreto’ ”.⁴⁶ “En otras palabras, es un mecanismo para preguntar cómo están expresadas de hecho en la acción las contradicciones subyacentes, no es una afirmación de que exista necesariamente relación alguna (Edwards y Scullion, 1987: 28)”⁴⁷.

Vemos también como el sindicato servirá para mediar ante alguno de los despidos que la empresa realizaba sin justa causa, como el siguiente caso....

Se reincorpora a los cinco obreros de la empresa Loma Negra S.A. que habían sido despedidos por ‘falta de confianza.’ La reincorporación se funda en el hecho puro y simple que lo llamado por la patronal “falta de confianza” no es suficiente causa para

43 BURAWOY, Michael, *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989, pp. 123-128.

44 MONTES CATÓ, Juan, “Reflexiones teóricas en torno al estudio del conflicto laboral. Los procesos de construcción social de la resistencia” en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 9, V. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina p. 14.

45 Ídem, p. 15.

46 Ídem, p. 16.

47 Íbidem.

dejar a los trabajadores sin el elemento vital de su sustento... La sospecha no puede alcanzar para el despido, ya que por esa vía se llegaría a verdaderas arbitrariedades e intentos de eliminación de quienes simplemente resulten molestos a determinados intereses patronales.⁴⁸

Dentro de las juntas interventoras también participaban obreros y ello es interesante dado que si bien el sindicato se encontraba intervenido y limitado en sus actividades, no aparecía una actitud antiobrera, por el contrario estaba presente la posibilidad de continuar defendiendo los intereses de sus compañeros. Analizado en el contexto nacional, es donde observamos el comienzo de un proceso de movilización y conflictividad muy importante, que fortaleció a los sindicatos y reafirmó la presencia peronista en los mismos. Tal como mencionábamos, las actividades que los representantes del sindicato realizaban en este contexto se veían limitadas por un intenso control ejercido en todos los ámbitos pero principalmente en las empresas cementeras. Debemos tener nuevamente presente la situación del contexto nacional en 1956, dado que “para fines de septiembre de ese año, los locales de los sindicatos de gráficos, ferroviarios, bancarios, petroleros y trabajadores de la carne y del vestido habían sido abandonados por los peronistas frente a los ataques de grupos antiperonistas armados. Esos grupos, conocidos como ‘comandos civiles’, consistían principalmente en activistas socialistas y radicales. Habían desempeñado un papel importante en la rebelión contra Perón y se consideraban como una milicia civil que serviría de garantía contra cualquier resurgimiento peronista. En ese carácter tendieron a recibir apoyo de sectores de las fuerzas armadas para los ataques a los locales sindicales”, lo que llevó a la CGT a emitir “un comunicado donde se solicitaba al gobierno poner fin a la ocupación de algunos locales gremiales por gente armada y, al mismo tiempo, se reafirmaba el deseo de la CGT de que se celebraran elecciones democráticas lo antes posible”.⁴⁹ “Desde un punto de vista inmediato, en octubre de 1955, se oponían a la inauguración de un proceso electoral sindical que casi seguramente confirmaría el dominio de los gremios, y por lo tanto de la CGT, por los peronistas. También los alarmaba el hecho de que no obstante las muchas renuncias de dirigentes peronistas y la iniciación del proceso electoral, los comicios terminaran por quedar bajo el control general de los peronistas. Esos temores fueron acentuados por la decisión gubernamental de instalar interventores designados por la CGT en sindicatos donde había un conflicto abierto entre peronistas y no peronistas. Los más afectados por esta política eran precisamente aquellos donde las fuerzas antiperonistas tenían mayor poder.”⁵⁰ Mirando nuevamente el plano nacional, las movilizaciones de activistas, peronistas y comunistas, aparecen con la intención de poner en funcionamiento la CGT

48 Diario *Tribuna*, Olavarría, martes 7 de agosto de 1956, p. 4.

49 JAMES, Daniel, *Resistencia e Integración...*, Op. Cit., p.p. 70-71.

50 Ídem, p. 72.

y eso era lo que se expresaba también en Olavarría, ante la necesidad de reactivar en esa ciudad, la central obrera intervenida por el gobierno militar.

En cuanto a las dirigentes sindicales locales y sus prácticas, pude decirse que se fueron modificando y resultaba común escuchar mencionar la comparación frecuente entre “viejos” y “nuevos” líderes sindicales. Los primeros, eran aquellos que iniciaban su actividad de forma un tanto más autónoma, que si bien siempre estuvieron ligados e influenciados en cierta medida por la empresa, nacían con el impulso y la convicción de ser la nueva alternativa de representación del trabajador. Los segundos, los nuevos líderes sindicales, eran quienes estaban más bien relacionados con la clara y decisiva influencia de la empresa en cuanto a los límites y las formas de representar a los trabajadores. Nuestros entrevistados, no recuerdan conflictos importantes ocurridos en las empresas, ni la activa participación del sindicato en tales conflictos, otorgándole un rol más bien pasivo y conciliador. Prefieren no hablar del tema y aseguran que si pasaba algo enseguida se solucionaba, sin llegar a convertirse en un problema mayor. Pero como vimos en el punto que hablamos de la disciplina aplicable al ámbito de trabajo, las peleas que se daban entre los trabajadores y éstos mismos con sus capataces, nos muestran que realmente existían motivos claros para que los patrones se preocuparan por imponer una cierta disciplina.

Reflexiones finales

En la presente investigación nos propusimos analizar las relaciones laborales y sus efectos en el proceso de producción dentro de las compañías cementeras de la ciudad de Olavarría en el período 1940-1970. Para ello retomamos algunos expedientes judiciales, donde se registran los conflictos ocurridos en las empresas dentro del ámbito laboral, entre los obreros del cemento y sus superiores y entre los mismos operarios. El propósito de ello ha sido, por un lado, descubrir cuáles eran las pautas que regían los comportamientos de los trabajadores de las empresas cementeras durante este período y analizar la aplicación de una determinada disciplina; y por otro demostrar de que manera influenciaban las alteraciones de las relaciones laborales en el proceso de producción.

Siguiendo algunas de las interpretaciones de los trabajos de Edwards y Scullion⁵¹ tratamos de comprender la configuración del conflicto en los espacios de trabajo, al vincular aspectos del orden estructural y los comportamientos concretos, con el objetivo de visualizar las características y formas de las relaciones laborales en la producción cementera, enfatizando en los conflictos laborales que se expresaron en las agresiones a los capataces. En los expedientes judiciales encontramos representada la voz de aquellos trabajadores que formaban parte del proceso de producción y que de alguna u otra manera modificaban con su accionar las medidas tomadas por las empresas. Creemos que si bien las estrategias

51 EDWARDS, P. K. y SCULLION, Hugo, *La organización social...*, Op. Cit.

empresariales moldeaban las relaciones laborales, la conductas de los propios trabajadores cumplieron un rol central, por lo que partiendo del origen de los conflicto dentro del proceso de producción, el mismo adquiere en estas empresas un significado particular, manifestándose en diferentes formas de conductas que resulta interesante poder rescatar.

También analizamos el rol que cumplió la organización sindical durante el período estudiado, dado que la forma tan directa que vinculaba al trabajador con su patrón, limitaba la presencia y el accionar del sindicato en estas empresas. Los trabajadores, en nuestras entrevistas, no le otorgaban al sindicato un lugar importante asegurando la ausencia de conflictos y que los problemas que aparecían se solucionaban hablando directamente con el patrón. A pesar de estas afirmaciones los conflictos ligados directamente al proceso de producción existieron y se expresaron permanentemente.

Recibido: 25/06/2013

Aceptado: 26/09/2013

Reseñas

Natalia D. Alarcón

Celia Basconzuelo

Micaela Pellegrini Malpiedi

Paulo Menotti

Micaela Yunis

Norma Alicia Suárez

CASTRO, Martín O., *El ocaso de la república oligárquica: poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Edhasa, Buenos Aires, 2012, 392 páginas.

El ocaso de la república oligárquica... constituye una investigación que reconstruye la dinámica de los conflictos que se desarrollaron en el interior de la república oligárquica entre 1898 y 1912, concentrándose específicamente en demostrar hasta qué punto el faccionalismo interno de la elite política favoreció o comprometió los intentos de democratización del régimen político desde arriba, y cómo la oposición ejercida desde algunos sectores de esta elite dio por tierra con toda propuesta de introducir cambios en la legislación electoral.

En este sentido, contribuye a dilucidar aspectos de la política al nivel de las elites, poniendo el énfasis en el estudio de aquellas facciones que formaban parte del juego de grupos y redes de aliados políticos que se disputaban el poder de la república oligárquica.

Para ingresar en el análisis de la lógica de estas redes de notables tanto provinciales como nacionales las cuales se organizaban sobre bases territoriales y en la búsqueda de otorgar una descripción equilibrada de la política para adentrarse en los procesos de construcción del poder en las provincias, es que el autor intenta matizar esa tendencia de la historiografía argentina que otorga mayor relevancia a Buenos Aires y el Litoral sin por ello aspirar a la reconstrucción íntegra del universo faccioso de cada provincia. Esto lo hace a partir de un corpus documental amplio que le permite inmiscuirse en las tramas facciosas que se establecieron durante el régimen oligárquico, correspondencia privada, documentos públicos, discursos políticos, diarios, revistas y memorias de la época.

En la introducción del libro, Castro advierte que su aporte puede ser inscripto dentro del debate historiográfico respecto a la Ley Sáenz Peña y a la influencia del reformismo electoral entre los círculos intelectuales y las elites políticas. Tomando distancia de aquellas interpretaciones que tienden a explicar la sanción de la Ley Sáenz Peña como resultado de las presiones sociales ejercida por los sectores medios o aquellas que ponen el énfasis en el papel que tuvo en su implantación la ideología reformista. Sin desconocer la existencia de estas variables su estudio focaliza la atención en la coyuntura política, la cual considera fundamental para contribuir a esclarecer en gran medida el desarrollo de la reforma electoral.

El volumen está conformado por una introducción y seis capítulos. El primero de ellos va a servirle al autor, por un lado, para trazar los rasgos fundamentales del régimen político argentino durante esta coyuntura a partir de la constitución del Partido Autonomista Nacional (PAN) como partido hegemónico y su función como articulador de la política facciosa en la regulación de los conflictos intraelite, rescatando al mismo tiempo la importancia de los personalismos, de los acuerdos y de las prácticas de reciprocidad entre redes de amigos políticos para el funcionamiento de este sistema sin competencia partidaria. Por otro lado, para analizar los límites presentados por esta política facciosa en el marco del debate por la unificación de la deuda pública en 1901 que junto con la movilización de estudiantes, sectores medios porteños y la presión ejercida por la prensa, serían elementos que sentarían las bases de la fractura interna dentro del propio partido entre roquistas y pellegrinistas,

evidenciando así los límites de la política del acuerdo e inaugurando el debate sobre la necesidad de introducir cambios en la legislación electoral.

Siguiendo esta línea argumental en el capítulo dos, retoma la crisis política de 1901, la cual puso en jaque la estabilidad y legitimidad de la política roquista. En este sentido expone, que el proyecto de reforma electoral de 1902 revela las intenciones de Roca de buscar una salida ante la crisis, sin embargo la dificultad residirá en dar forma a una legalidad electoral aceptada por todos los actores políticos y en evitar la ampliación del nivel de incertidumbre, elemento fundamental en todo proceso de reforma electoral.

En este sentido afirma que la reforma electoral de 1902, lejos de constituir un peldaño en la progresión gradual hacia la democracia plena fue resultado de la influencia presidencial que funcionó como un elemento para acallar la oposición de los legisladores y los gobernadores reacios a la reforma.

En el tercer capítulo se presenta el momento previo al ascenso a la presidencia de Quintana, enmarcada en un proceso de debilidad del gobierno nacional, la ruptura dentro del PAN entre pellegrinistas y roquistas y la existencia de una oposición fragmentada que abrió la posibilidad para que la selección presidencial se dé a través de una Convención de Notables. Examinando las motivaciones que determinó su convocatoria, las tensiones y negociaciones que se llevaron a cabo para la selección del nuevo candidato presidencial.

Al mismo tiempo dentro de este apartado, el autor busca determinar hasta qué punto la facción quintanista en el poder puede considerarse reformista, sosteniendo que a pesar de la voluntad de Quintana por llevar adelante una reforma electoral las debilidades estructurales de su gobierno (la falta de apoyo del partido gobernante, la dependencia respecto de sus aliados políticos, la heterogeneidad de los grupos quintanistas) operarán paralizando esta posibilidad de reforma.

Continuando con el análisis del contexto político en la cuarta parte del trabajo, se analiza la llegada a la primera magistratura de Figueroa Alcorta luego de la muerte de Quintana y los elementos que le sirvieron a este político como punto de apoyo de su gobierno a través de la conformación de una coalición antirroquista, que lo que buscaba era otorgar una mayor circulación dentro de las elites de las provincias de aquellos personajes políticos que habían sido excluidos por la maquinaria impuesta por Roca. Sin embargo, la implantación de esta estrategia traerá aparejada una importante oposición por parte de los políticos provinciales y del Parlamento quienes se iban a ver desplazados ante la implementación de esta política de redistribución del poder, lo cual llevará a constantes crisis ministeriales y a la rivalidad entre el Ejecutivo y el Congreso. Relación que culminará con la clausura de las sesiones extraordinarias por parte del presidente cuyo objetivo será alcanzar mayoría propia y avanzar en el desmantelamiento de la estructura roquista.

En el quinto capítulo el autor se inmiscuye en los mecanismos a partir de los cuales el gobierno de Figueroa Alcorta logró controlar las situaciones provinciales, diseñó la mayoría parlamentaria luego de la clausura del Congreso en 1908 y cómo la tendencia antirroquista se constituyó en la base para la construcción de una coalición que asegurara la candidatura

de Sáenz Peña. Todo esto en un panorama que anunciaba la declinación definitiva del PAN y recurriendo a la utilización de mecanismos (intervenciones federales, negociaciones y acuerdos con los grupos dirigentes provinciales) que lo colocarán en la larga tradición de los gobiernos electores que había caracterizado al régimen desde 1880.

En el capítulo seis trabaja los años finales del régimen conservador durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, las relaciones entre éste y las facciones políticas aliadas cuyo único lazo lo constituía su crítica a la política roquista, los cambios en los realineamientos de estos grupos en el momento de la presentación de los proyectos de reforma electoral y la dificultad que encontrarán estas fuerzas conservadoras para superar su faccionalismo frente a la negativa del presidente de involucrarse en la política partidaria y formar un partido político unificado y cohesionado que pudiera enfrentar al partido Radical. Como expresa Castro, debido a la ausencia de un encuadre partidario la política entre los años 1910 a 1912 se vio limitada a la disputa entre el presidente y el Congreso y a la presión ejercida por el gobierno central para elegir gobernadores con el fin de ganar el apoyo necesario para sancionar la ley.

Finalmente este trabajo constituye un importante aporte al debate sobre la Ley Sáenz Peña a partir de su minucioso análisis del contexto político, ofreciendo al lector una imagen compleja y matizada de las acciones y prácticas de la elite política y de las tramas facciosas dentro de las cuales circulaba el poder dentro de la república oligárquica.

Natalia D. Alarcón
Universidad Nacional Rosario

DAGHERO, Sergio, *Avellaneda y Roca: frontera y poder*, UniRío Editora, Río Cuarto, 2012, 140 páginas.

Avellaneda y Roca, frontera y poder, es el título elegido por este joven autor del interior de la provincia de Córdoba para dar a conocer una exhaustiva investigación histórica, que invita a visitar aquellas dos figuras relevantes de nuestra historia nacional desde los enfoques renovados de la historia política y del género biográfico contemporáneo, como así también situándolos en el escenario de la frontera sur de Córdoba.

Avellaneda y Roca remiten a un período de la historia nacional signado por los procesos de formación del Estado, constitución de la sociedad moderna y desarrollo de un capitalismo periférico. Uno, integra las denominadas presidencias históricas que cimentaron la primera continuidad institucional de la república y el otro, los pasos fundantes del proyecto centralizador que conduciría a la consolidación del Estado con acuerdo de la representación de las provincias. Esta obra los ha reunido precisamente a lo largo de los años '70, para visualizar a partir de sus trayectos biográficos los entramados vinculares en un micro espacio en particular, la región de la frontera sur en tiempos del corrimiento fronterizo del Río Cuarto al Río Quinto. Precisamente, aquí resalta el rol de la comandancia como reducto desde donde se desplegaban las influencias.

La obra, fundada en fuentes documentales diversas, donde sobresalen las correspondencias varias y los testimonios éditos de época, además de un actualizado acervo bibliográfico, reflexiona sobre algunas problemáticas de la historia política poniendo de relieve la importancia de los vínculos de parentesco a la hora de conformar alianzas, así como los negocios y las articulaciones de la política, junto con las claves que importan al género biográfico donde la vida privada y las decisiones personales concurren para poner de relieve comportamientos sociales del mundo de las elites, pero también tramas e instancias sociopolíticas cuando las trayectorias individuales se entrecruzan con la historia del país.

El libro se estructura en tres capítulos. En el primero, se presenta el perfil biográfico de Nicolás Avellaneda, puntualizando la funcionalidad de los lazos familiares y amicales entre Tucumán, Buenos Aires y Córdoba, y además se detalla su doble vinculación con la problemática fronteriza, en cuanto a su propuesta sobre el destino de las tierras públicas y su rol como comprador de una buena cantidad de ellas en el sur de Córdoba. El autor de este libro elige la fórmula vínculos públicos-negocios privados para dar cuenta de un entramado de intereses localizados en el sur de Córdoba y, simultáneamente, las contradicciones en que incurrió el ex presidente entre su discurso público y sus decisiones patrimoniales personales.

El segundo capítulo está dedicado a un segmento del trayecto biográfico de Julio A. Roca y se detiene a considerar los mecanismos activados en ocasión de su permanencia en la frontera y en Río Cuarto para desplegar sus estrategias de poder que lo llevarían finalmente a la presidencia de la república. El papel de la prensa roquista local, las redes vinculares de este tucumano con las familias cordobesas y sus inversiones en Río Cuarto muestran con gran claridad narrativa cómo se movilizan hombres y recursos, la trama de

construcción de lo público y la evidencia de la frontera como un territorio donde se disputa y construye el poder.

El último capítulo está dedicado a la interconexión generada entre Avellaneda y Roca desde y en el espacio de la frontera sur. Aquí, el análisis se detiene en la dinámica de los vínculos; una dinámica que supuso negociaciones pero también conflictos con otros sujetos de la época. Las actitudes de Adolfo Alsina y de José Miguel Arredondo son analizadas minuciosamente para resaltar cómo influyeron en el vínculo entre los dos tucumanos presidenciables.

La obra representa pues una contribución en relación con el género biográfico y su capacidad para la construcción del conocimiento histórico, aunando el sujeto y el contexto; así como también un aporte a la lógica constitutiva de la historia nacional entramada desde la historia local y fronteriza, y por último, un esclarecimiento acerca de la vocación de las elites decimonónicas particularmente con sus herramientas para la construcción de una estrategia de ascenso y posicionamiento en el poder en el marco de una república de notables.

Celia Basconzuelo
Universidad Nacional
de Río Cuarto/
CONICET.

KAUFMANN, Carolina (directora) *Ahorran, acunan y martillan. Marcas de urbanidad en los escenarios argentinos (primera mitad del siglo XX)*, EDUNER, Paraná-Entre Ríos, 2012, 324 páginas.

Ahorran, acunan y martillan..., propone un abordaje temático poco explorado en el campo de la historia en general y de la educación en particular, al menos, en Argentina. Por lo tanto, se vuelve un texto original y de lectura atractiva. La directora del mismo, Carolina Kaufmann, en la introducción realiza una puesta al día de la problemática de las urbanidades, enfatizando aspectos epistemológicos, conceptuales e históricos que revelan la importancia y las implicancias del tema.

Situado en los albores del sistema educativo y pasando factura de la primera mitad del siglo XX, el grupo de autoras que, dirigidas por Kaufmann, dan realidad a este texto se preguntan por los alcances, implicancias, sentidos y contenidos de la enseñanza de las urbanidades en las escuelas argentinas. En función a la heterogeneidad social que preponderaba en aquel entonces, la escuela ha proyectado estrategias para alcanzar la tan ansiada “civilización del pueblo” con mención a la educación patriótica, moral y cívica. Una de esas estrategias fue, justamente, la incorporación al currículum oficial de las urbanidades. Se estimó que, prescribiendo estos contenidos y leyéndolos desde una clave científica pero también moral y patriótica, resolverían el bullicio social que tanto despreciaban las autoridades nacionales y provinciales de aquel entonces. De tal suerte, la escuela se torno un espacio donde estos contenidos interpelaron a los niños y a las niñas desde lugares específicos (la urbanidad y la cortesía como materia) pero también a partir de un atravesamiento transversal a la totalidad de las prácticas educativas. Así aparecen materias, libros, etc., de urbanidad pero también con urbanidad.

Las autoras de *Ahorran, acunan y martillan* realizan un recorrido por la problemática a partir del análisis sociocultural de una multiplicidad de fuentes: libros de urbanidad, libros de lectura, manuales, diseños curriculares, libros escolares en general, normativa, etc. Asimismo, el análisis de la problemática y del consecuente corpus documental es enriquecido por el entrecruzamiento de las diversas disciplinas a las cuales pertenecen las investigadoras. Favoreciendo de este modo un abordaje pluri-disciplinar en función de la historia, la filosofía, las letras, las ciencias de la educación y el derecho.

En favor a su especialización, Delfina Doval asume la autoría de los capítulos I y II. Con ellos logra desmenuzar el proyecto político-pedagógico al cual responde la incorporación de las urbanidades como tema específico de la enseñanza primaria en los albores del sistema educativo. Su análisis transita por dos recorridos, uno de corte normativo y curricular donde aborda la incorporación de tales contenidos a los programas escolares oficiales y, un segundo a partir del cual estudia cómo estos saberes aparecieron en la enseñanza de la lectoescritura. Como característica importante, Doval describe el modo en el cual el libro

de lectura se constituye como el instrumento cargado de verdades indiscutibles que facilitarían el éxito de la pedagogía doméstica y con ella el buen uso del cuerpo del estudiante.

Es Roxana Mauri Nicastro, formada en el campo de las letras, de la crítica discursiva y el derecho, quien, en los capítulos III y IV, avanza en el estudio semiótico de los libros de lecturas escolares, pertenecientes éstos al nivel inicial del nivel primario. A partir de su propuesta, la autora logra dar cuenta sobre las tendencias ideológicas-pedagógicas a las cuales respondían las lecturas escolares; la relación docente-alumno asimilado al nexo texto lector y el aspecto formal de la materialización de dicha perspectiva. Mauri Nicastro, capitalizando el entrecruzamiento entre el análisis de los paratextos y el microtextual, da cuenta del modelo de alumno al cual se dirigen y la relación pedagógica sugerida. La autora se vale del estudio de la teoría de los actos del habla y del análisis del texto y del discurso como soporte de la discusión acerca de la materia verbal y del discurso pedagógico letrado. Ella estudia a partir del análisis del lenguaje icónico la representación y domesticación del cuerpo infantil escolarizado, especialmente en las imágenes pertenecientes a las manos infantiles, la vinculación del mismo con la búsqueda política y pedagógica contextual.

Paula Caldo, historiadora, asume la autoría de los capítulos V y VI. En el primero, a partir de la Revista *El Monitor de la Educación Común*, indaga sobre las teorías, motivos y razones trascendentes que comprendieron el sentido educacional de la disciplina escolar dirigida solo hacia las niñas: Economía Doméstica. Un corpus de saber que, en su despliegue se torna interdisciplinario y, por ende, incluye a las urbanidades. Caldo realiza un breve abordaje sobre las prácticas del Estado en función a la educación de la mujer, quien es educada con disciplinas generales, como así también con Economía Doméstica y Puericultura, conocimientos específicos que permitiría la transmisión de una educación exclusivamente femenina. Por otra parte, Caldo, en el capítulo VI, avanza sobre la misma problemática pero esta vez propone un recorrido biográfico de la vida del pedagogo Ángel Bassi, quien ocupando diversos cargos en el sistema educativo, fue uno de los principales actores ocupado en la educación femenina y Economía Doméstica, consagrándose como docente y escritor de dicha educación.

Finalmente, Carolina Kaufmann y Janet Cian, nos proponen como fin del abordaje educativo sobre urbanidades, el análisis sobre la Caja de Ahorro Postal, que se inicia a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. A través del análisis de revistas, manuales, folletos, decretos, revistas oficiales, etc., las autoras dan cuenta sobre el surgimiento y perpetuación del ahorro postal escolar en nuestro país como proyecto pedagógico y didáctico, analizando junto a ello los discursos que amparan esta práctica, como así la legislación que lo sustentó. En ese sentido, realizan un análisis sobre el *Manual Haz. Conjunto de temas para las clases de ahorro en las escuelas públicas del país*. Editado por La Caja (1944-1966), de Aurelio González Tizón, jefe de Acción Educativa del Departamento de Fomento del Ahorro, máximo exponente de la educación de Urbanidades.

Como revela la síntesis expuesta de los capítulos, *Ahorran, acunan y martillan* es un libro que, preguntándose sobre el contenido y la forma de enseñar urbanidades en las escuelas

argentinas de la primera mitad del siglo XX, abre una agenda de estudios original que, en su conjunto, revisa aristas singulares del acontecer educativo que se proyectan rumbo a la formación de identidades ciudadanas pero también en clave de género, pertenencia social, entre otras.

Micaela Pellegrini Malpiedi
Universidad Nacional Rosario

JASINSKI, Alejandro, *Revolta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Buenos Aires, Biblos, 2013, 280 páginas.

Hubo un punto en la historiografía argentina en donde el concepto del trabajo, es decir del trabajador como actor social, el de clase social, pareció haberse agotado o restringido a su mínima expresión. Sin embargo, en los últimos años una nueva generación de investigadores comenzó a interesarse por ese viejo problema de las luchas obreras. Entre los mismos se destaca el trabajo de Alejandro Jasinski que, siendo una prometedor tesis de licenciatura por la Universidad de Buenos Aires, se transformó en el libro *Revolta obrera y masacre en La Forestal: Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, que trata –como reza su título– de los conflictos laborales en la empresa que monopolizó la forestación y la industria del tanino en el norte de Santa Fe durante más de la mitad del siglo XX, en particular de las huelgas que tomaron un carácter violento entre 1919 y 1921 y que terminaron en una matanza de la que aún no se conocen a ciencia cierta el número de víctimas.

Además de periodista, Alejandro Jasinski se internó en el campo de la historia cursando la carrera de licenciado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), título que logró con la tesis que dio fruto al presente libro. Aunque, ése no es el único punto destacable de *Revolta obrera y masacre en La Forestal...*, porque el trabajo es una rigurosa y extensa recopilación de fuentes. Gracias a un minucioso análisis de los registros históricos, Jasinski acerca el foco a los hechos que acontecieron entre 1918 y 1921, y describe el proceso de sindicalización, de movilización obrera en cuanto a reclamos y huelgas; y su posterior rechazo empresarial mediante una estrategia de desmovilización y feroz represión de la que se puso a la cabeza la entidad privada derivando en una matanza que hizo célebre a la compañía del norte santafesino. En ese sentido, Jasinski llena un hueco importante en la historiografía argentina porque nunca se había realizado una investigación histórica de tal profundidad en ese caso, mientras que la mayoría de los trabajos fueron ensayos periodísticos o novelas. En el primer rubro se ubica el clásico texto de Gastón Gori *La Forestal. La tragedia del quebracho colorado*, al igual que el texto de Anacarsis Acevedo, *Investigación a la Forestal*. Una novela que aborda la temática, es la de Roberto Vagni, *Tierra extraña*, siendo que dicha narración incluye la participación de Juan Domingo Perón, en tanto teniente del Ejército, un relato mistificado y tergiversado. Si algo tienen en común es que dejaron lagunas enormes que no dejan de abrir interrogantes.

Jasinski, en cambio ofrece un relato acotado en el tiempo pero abundante en detalles de la coyuntura de agitación y radicalidad obrera en La Forestal. El camino elegido es exponer un panorama amplio del hábitat económico, social, cultural en el que se movieron los obreros. Su libro se reparte en tres partes importantes, que desarrollan la organización, la lucha y la posterior represión, tras una presentación de la economía y la sociedad en el norte santafesino bajo el dominio de La Forestal.

Qué fue “El mundo de La Forestal”, cómo desarrolló su emprendimiento la firma inglesa, qué estrategias de venta y de apoyo político, por ejemplo, son tópicos que si bien estaban presentes en el trabajo de Gastón Gori, en esta oportunidad obtienen un trato más exhaustivo. Allí se describen los aspectos geográficos y económicos, también las formas mediante las cuales la empresa supo monopolizar la producción de tanino desde que las plantas de quebracho eran taladas en el bosque, pasando por su industrialización en las enormes fábricas que tuvo la firma, su transporte y exportación. Asimismo, Jasinski expone quiénes eran, qué tareas realizaban, cómo era la vida del trabajador en los territorios (pueblos y monte) pertenecientes a la empresa de capitales ingleses. Si ese aspecto queda bien reflejado, la organización sindical se delinea en *Revuelta obrera y masacre en La Forestal...* se conforma en su eje central. ¿Cómo y cuándo surgió el sindicalismo en el norte santafesino?, ¿quiénes fueron los organizadores, los anarquistas, otros? Esas eran preguntas que estaban en el aire y Jasinski las volcó a su estudio descubriendo características importantes de este aspecto, como ser, la temprana organización, la participación del sindicalismo revolucionario de la Federación Obrera Región Argentina IX (Fora IX) y la puja intergremial con los anarquistas. Ese avance obrero desemboca en la “gran huelga” de diciembre de 1919 que termina con un triunfo proletario del que todos las fuentes coinciden. Paradójicamente, la victoria proletaria mete en un callejón a los trabajadores que no logran hacer cumplir lo acordado, se decantan en peleas internas y están atentos a las provocaciones empresarias porque son conscientes que cualquier chispa puede hacer estallar todo. En ese marco, la empresa plantea la estrategia de no cumplir lo pactado, de provocar a los trabajadores para conducirlos a una nueva huelga a la que imaginan poder reprimir y desembarazarse de elementos conflictivos. Al mismo tiempo, la empresa presiona al gobierno nacional pero, ante su negativa, logra de la administración provincial encabezada por Enrique Mosca, la creación de la Gendarmería volante o “Los Cardenales”. Con esto, La Forestal acentuó su accionar provocativo con esa tropa y se dispone a cerrar fábricas. Con esa maniobra, la empresa empujó a los obreros al desempleo y a la lucha violenta. Los trabajadores decidieron ocupar las fábricas y ese fue el punto que inició los enfrentamientos armados. Tras ser repelidos, muchos trabajadores huyeron a los montes donde fueron perseguidos, “cazados” por las fuerzas de seguridad empresaria. De esta manera, cierra el trabajo Jasinski, narrando las persecuciones, atropellos, torturas y muerte que sufrió gran parte de trabajadores y la dirigencia obrera en La Forestal.

Al final de este recorrido por las páginas de *Revuelta obrera y masacre en La Forestal...* queda abierto el camino a la comprensión de una importante coyuntura histórica. Este trabajo, también sienta las bases para ampliar la investigación histórica ya sea en la provincia de Santa Fe como en todo el país. Justamente, todo esto también deja en claro el amplio campo que tiene por recorrer la Historia social en nuestro país.

Paulo Menotti
Universidad Nacional Rosario

PITA, Valeria Silvina, *La casa de las locas. Una historia social del Hospital de Mujeres Dementes. Buenos Aires 1852-1890*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011, 217 páginas.

Inscribiendo su análisis en la historia social y con perspectiva de género, Valeria Pita plantea un recorrido que parte del origen mismo del Hospital de Mujeres Dementes de Buenos Aires en los años inmediatos al derrumbe del rosismo, para dar cuenta y reconstruir la diversidad de relaciones sociales entre los actores que allí intervienen (médicos, policías, señoras miembros de la Sociedad de Beneficencia, vecinos porteños, funcionarios y agentes estatales, y sobre todo, las mujeres internadas). En esta clave se preguntará por el grado de influencia del entramado estatal, las tensiones que se generaban en su seno al respecto, y las experiencias de varones y mujeres que vivieron la cotidianidad del manicomio, por aquellos años.

Fruto de su tesis doctoral, el trabajo de Pita busca desentrañar el modo en el que el Hospital de Mujeres Dementes terminó formando parte del andamiaje estatal mientras saca a la luz los parámetros de exclusión social que por entonces debatía la élite porteña y de algún modo, quedaban expresados en las respuestas oficiales dadas a la enfermedad, la marginalidad y la pobreza. La reoficialización de la Sociedad de Beneficencia en 1852 da inicio a la periodización y se convierte en un dato central en este sentido, ya que implica la apertura de toda una serie de proyectos con los que sus damas proponían proteger a los más desamparados, e implícitamente legitimar su rol político en una estructura que reservaba espacios muy limitados para la participación femenina. El corte final está dado en 1890, momento en el que la beneficencia oficial pasa directamente a órbita nacional, después de demostrar que el funcionamiento de un establecimiento público de este tipo y en este período no puede entenderse nunca desvinculado del entramado social de la época y del proceso subyacente de formación del estado-nación. En su introducción además, Pita busca resaltar que las distintas políticas adoptadas en la segunda mitad del siglo XIX en lo social, laboral, educativo o sanitario no responden únicamente a las preocupaciones de la élite o del Estado, y hace hincapié más bien, en el peso de las demandas y presiones de los sectores a las que éstas estaban destinadas. Fueron las mismas internas, en este caso, las que moldearon en muchos aspectos los rumbos del Hospital de Mujeres Dementes, por lo que tener en cuenta sus experiencias y reconocer y diferenciar sus historias se vuelve crucial, sobre todo para interpretar los cambios y continuidades en los flujos de sentido y en los usos políticos que recayeron sobre dicha institución pública.

Las indagaciones de la autora inician con la reoficialización de la Sociedad de Beneficencia. Pita considera que la fundación de un manicomio para mujeres en 1854 fue la primera obra de gran envergadura que las damas que integraban la sociedad pudieron concretar y poner bajo su control. Empero, la idea había surgido ya en los albores de la década, cuando el gobierno bonaerense surgió de Caseros traspasó a su cargo la administración del único

hospital de mujeres de la ciudad de Buenos Aires y las mujeres de la Sociedad tuvieron que hacerse cargo de un variado grupo de internas –genéricamente definidas como “locas”-, que también eran enviadas allí. De esta forma, el primer capítulo abarca ese período que va desde 1852 hasta la inauguración del Hospital de Mujeres Dementes, describiendo y analizando el modo en que estas damas de la élite gestaron y negociaron desde la órbita estatal, una respuesta oficial frente al *problema* de las dementes que se enmarcara en el proyecto tutelar que pretendían liderar y que les sirviera en paralelo, como revalidación de las credenciales públicas que habían portado en el pasado. Pertinentemente enmarcado en la efervescencia del contexto y en un escenario político extremadamente inestable, Pita sostiene a su vez, que el propósito de fundar un hospicio representaba para gran parte de la dirigencia porteña –más allá de las intenciones de saneamiento urbano– un instrumento más, afín a sus esfuerzos de dotar a la provincia de instituciones públicas que pusieran de manifiesto el distanciamiento con el orden rosista anterior. Por ello mismo, los orígenes de dicha institución no pueden comprenderse nunca escindidos de la dinámica política del momento e incluso, de ciertas aclaraciones con respecto a la composición, la naturaleza y la historia de la Sociedad de Beneficencia. Estos elementos resultan necesarios a la hora de comprender la conflictividad interna entre las mujeres que la lideraban y las diversas maneras en que lograron acordar las bases de su programa de asistencia sobre trabajadoras, pobres y dementes. Ciertamente, más allá de percances presupuestarios y múltiples disidencias que surgieron con la dirigencia políticas, las damas de la Sociedad de Beneficencia supieron consolidarse en su función como miembros de una agencia con capacidad de intervención pública y lograron la concreción de su proyecto, instalando la anhelada casa para dementes en un antiguo establecimiento –que tuvo que ser previamente reacondicionado– en las afueras al sur de la ciudad, llamado la Convalecencia.

El segundo capítulo, abocándose ya al período comprendido entre la fundación del manicomio y 1873 –año en el que las damas logran inaugurar una institución correccional específica para destinar allí a las mujeres condenadas por delitos menores-, busca explorar cómo, en esas casi dos décadas de funcionamiento, los significados y los usos sociales que recayeron sobre el Hospital de Mujeres Dementes estuvieron atravesados por tensiones y conflictos. En concreto, la autora describe cómo durante esos años el hospicio funcionó a la vez como establecimiento correccional y asilo de asistencia, continuando la tradición de los hospitales porteños dedicados en general a contener la problemática de la pobreza urbana; esto no condecía con las intenciones originarias de sus tutoras, por lo que las damas de la Sociedad de Beneficencia se vieron obligadas a lidiar con los dictámenes judiciales y la insistencia de la policía porteña que, con mucha frecuencia, solían remitir reas y condenadas para que cumplan su pena en la institución. Inevitablemente, estas circunstancias dieron lugar a situaciones nuevas muy diversas al interior del hospicio –en el que ya de por sí, la presencia médica era ínfima y las pautas de disciplinamiento muy laxas–, que no hubiesen sido toleradas anteriormente, pero que al contextualizarlas Pita puede afirmar que reflejan ni más ni menos, que las ambigüedades y conflictos presentes en la misma sociedad

porteña. Es en este sentido que primeramente, la autora centra su atención en la ciudad y en la sociedad en la que la institución se asentó, afianzándose como lugar de exclusión de aquellas mujeres de pocos recursos consideradas dementes o peligrosas para la convivencia urbana, para luego detenerse sí, en la vida y la dinámica interna del establecimiento. De esta forma, se detallan aspectos organizativos –jerarquización de empleados y funciones, rutinas establecidas, diferenciaciones entre las internadas según sus posibilidades de contribuir o no en el sostenimiento de la institución, etc.–, la problemática de recibir mujeres condenadas por delitos correccionales, el rol de los médicos y la flexibilidad de los parámetros con los que se fijaban la insania mental, las pujas y conflictos –muchas veces políticas– entre los diversos actores en torno a la administración, y los principales factores que influyeron en los momentos de cambio más notorios, como con el arribo de las Hermanas de la Caridad en 1860 para hacerse cargo de la atención de las internadas. Este análisis pone de manifiesto nuevamente, los diferentes criterios de funcionamiento que le asignaron al hospicio los agentes estatales y las señoras de la Sociedad, quienes muy a pesar suyo, tuvieron que aceptar presencias y directivas que distorsionaban la misión que ellas le habían conferido.

A partir de 1873 se abre un nuevo período de transición no menos conflictivo, en el que los difusos significados sociales asociados a la corrección de la conducta, la asistencia y contención de la pobreza urbana se mantienen vigentes pero para el médico que dirigía el hospicio y para las damas que lo administraban, los usos y sentidos sociales otorgados a la institución comenzaban a requerir ahora, de una justificación desde presupuestos “científicos”. El tercer capítulo se ocupa de tal transformación –la cual no deja de entrar en contradicción con la realidad del establecimiento–, coincidente a su vez, con un momento de suma debilidad política para la nueva generación de integrantes de la Sociedad de Beneficencia, quienes se verán obligadas otra vez, a subsanar primero sus diferencias internas y redefinir su misión social para poder hacer frente a un escenario político sumamente conflictivo y a un gobierno provincial cada vez más distante. Se reconstruyen así, las tensiones entre las socias mismas, y las de ellas con el médico del establecimiento en torno a la definición del reglamento institucional, para tratar luego, desde algunos casos de internaciones particulares, los principales rasgos de cambio iniciados en los setenta que habilitaron lentamente ciertas resignificaciones superadoras de la definición como lugar de albergue del heterogéneo grupo de mujeres pobres y marginales que pesaba sobre la institución.

Finalmente, hacia 1880 el levantamiento de Tejedor y la definitiva nacionalización de la ciudad de Buenos Aires, serán los acontecimientos que nuevamente conmuevan las dinámicas y el accionar de los actores analizados, abriendo camino para que la Convalecencia inicie su lenta transformación en un “verdadero manicomio”. El último capítulo por lo tanto, reconstruye el papel jugado por la Sociedad de Beneficencia en el marco del conflicto entre la Nación y la Provincia, a partir del cual se fijó su incorporación al organigrama nacional como dependencia del Ministerio del Interior; desde ese momento, el Hospital de Mujeres Dementes incorporó a su conjunto de actores a una extensa red de funcionarios públicos, profesionales y agentes estatales del ámbito nacional, que reconfiguraron las pujas

y tensiones siempre subyacentes sobre los usos y significados de la institución al intentar imponer el proyecto mentado desde el poder central. Sin embargo, fue esta convivencia de sentidos y usos cada vez más compleja la que determinó que el establecimiento mantuviera su carácter múltiple de espacio correccional, asistencial y de reclusión.

A lo largo de todo este recorrido el Hospital de Mujeres Dementes se muestra permanentemente como una institución que no puede ser entendida por fuera de la sociedad porteña en constante transformación en la que está inmersa; en este sentido, tampoco puede desconocerse la complejidad del escenario político de la segunda mitad del siglo XIX, en el que el Estado cumple un rol determinante y la beneficencia pública se convierte en una forma posible de inclusión en la comunidad política. Sin embargo, estas percepciones son posibles en definitiva, porque con esta propuesta, Pita transforma su invitación a visitar las *Casa de las Locas* en una sugerente investigación que ahonda las diversas y densas articulaciones, relaciones y procesos que atravesaron al primer manicomio público argentino, involucrando a quienes lo administraron, a quienes estuvieron internadas y al amplio conjunto de agentes estatales y conciudadanos que confluyeron y presionaron en distinto grado, para definir los significados y usos sociales, políticos y asistenciales.

Micaela Yunis
Universidad Nacional Rosario

PLOTKIN, Mariano y ZIMMERMANN, Eduardo (compiladores) *Los saberes del Estado*, Edhasa, Buenos Aires, 2012, 249 páginas.

Los vínculos entre la producción de conocimiento social, la constitución del Estado Moderno y la conformación de elites técnicas estatales, constituyen las líneas generales que vertebran los artículos que componen la obra reseñada. Resultado del trabajo de un equipo de investigación dirigido por los compiladores, los capítulos surgieron de ponencias presentadas en las Jornadas sobre Élités Intelectuales y Formación del Estado desarrolladas en el año 2009 en la Universidad de San Andrés y el IDES.

Con una introducción, a cargo de los editores, que da inicio al libro y un cierre con comentarios finales de Joseph Love, el contenido de la obra se encuentra organizado en tres secciones, a saber: Saberes, Estado y Cuestión Social; Saberes y Zonas Grises; y Ciudades y Caminos: el espacio como Problema de Estado.

Los Saberes de Estado hacen referencia –siguiendo a los compiladores– a saberes expertos y operativos demandados, y a la vez constitutivos del Estado Moderno. Su proceso de constitución configura una de las dimensiones que Theda Skocpol y Dieter Rueschemeyer señalan en la agenda de investigaciones, junto con los mecanismos de conformación de las elites que producen, transmiten y aplican estos conocimientos; y la dimensión transnacional de circulación, recepción y legitimación de esa construcción mutua de saberes sociales y Estado. En esa agenda se enmarca esta compilación cuyo tema central está constituido por el vínculo entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, así como la formación de las elites estatales expertas y el Estado en Argentina.

En la primera sección encontramos dos artículos, centrados temporalmente en las presidencias radicales, pertenecientes a Juan Suriano y Claudia Daniel. El primero se enfoca en el Departamento Nacional del Trabajo, sus inicios e ideas mediante el accionar de sus técnicos y funcionarios en la primera presidencia de Yrigoyen; en tanto, el texto de Claudia Daniel tiene el objetivo de reconocer los ámbitos de circulación y encuentro de estadísticos argentinos durante el período de entreguerras.

Por su parte, el segundo apartado hace hincapié en las llamadas zonas grises del proceso de constitución estatal, ámbitos indefinidos de negociación, circulación de saberes y personal entre el Estado y la sociedad civil, que pueden observarse y ejemplificarse en los textos de Valeria Pita y Ricardo González Leandri centrados temporalmente en el último cuarto del siglo XIX. El trabajo de Pita pone su mirada en la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires a partir de su acción en el Hospital de Mujeres Dementes, explorándose a partir de aquí la formación del Estado y de sus elites desde el ámbito de la beneficencia pública, revelando las idas y venidas entre administradoras, funcionarios, agentes y técnicos estatales, entre otros. Uno de los partícipes de ese entorno hospitalario es el profesional médico, figura principal de interés de González Leandri, quien analiza en su texto el proceso por el que las prácticas y conocimientos de las elites médicas porteñas se transforman en Saber de Estado.

En la última parte de la obra, Ana María Rigotti y Valeria Gruschetsky retoman temas centra-

les del volumen en relación con el espacio físico del país. La primera reflexiona sobre el devenir de la constitución del urbanismo como saber en dos momentos históricos significativos: inicios de 1930, cuando se buscaba a expertos locales para enfrentar el crecimiento de las ciudades; y tras el terremoto de San Juan en 1944, donde los técnicos ofrecieron estratégicamente sus servicios al Estado nacional. En ese proceso puede verse el paso de urbanista a planificador, luego gerente científico de producción y distribución de recursos humanos y naturales a escala territorial, de la mano del crecimiento de la influencia de Estados Unidos en el campo de la planificación. Esta línea de influjo norteamericano en el campo de los saberes, se profundiza en el artículo de Gruschetsky que se centra, a partir de la creación de la Dirección Nacional de Vialidad (1932), en la relación que se estableció entre expertos y saberes en materia de vialidad de Estados Unidos y Argentina al momento de conformación de aquel ente.

Finalmente se debe expresar que esta obra constituye una importante muestra de este nuevo campo de estudios en expansión¹. El contenido de los capítulos, redactados por especialistas, visibilizan la diversidad y amplitud temática así como los ejes comunes que se pueden encontrar en ellos: la cuestión de la internacionalización y circulación de los saberes; las formas de reclutamiento, vínculos internos y trayectorias individuales de los expertos descritas en los textos; la implantación de esos conocimientos en los ámbitos académicos a partir de la creación de cátedras y/o títulos universitarios, además de la inserción estatal de los técnicos. En este sentido, no debemos dejar de mencionar la continuación de la presente obra en el libro *Las prácticas del Estado*², a cargo de los mismos editores, que complementa y amplía los estudios sobre la temática.

En sus comentarios finales, Love propone una ampliación de la mirada a otros objetos de estudio –ejército, criminología– y a otros espacios como los contextos provinciales, camino que ha comenzado a desandarse por algunos jóvenes historiadores³.

Norma Alicia Suárez
CIECS-CONICET-
Universidad Nacional Córdoba

1 Otras publicaciones referentes al tema: ZIMMERMANN, Eduardo *Los liberales reformistas. La cuestión social en Argentina (1890-1916)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995; PLOTKIN, Mariano y GONZALEZ LEANDRI, Ricardo (editores), *Localismo y globalización. Aportes para una historia de los intelectuales en Iberoamérica*, CSIC, Madrid, 2001; NEIBURG, Federico y PLOTKIN, Mariano (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

2 PLOTKIN, Mariano y ZIMMERMANN, Eduardo. *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y élites estatales en la Argentina del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, 2012.

3 PORTELLI, María Belén, “Saberes modernos para políticas eficaces. El derecho laboral y el estudio del mundo del trabajo. Córdoba, 1906-1930”, en *Población & Sociedad*, N° 2, 2011, Vol. 18, pp. 145-185; y *Saberes modernos para políticas eficaces*, Prometeo, Buenos Aires, 2012.

Normas para la presentación de artículos a *Avances del Cesor*, Revista del nodo *CESOR* (Centro de Estudios Sociales Regionales) del ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales) dependiente del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

A- CARACTERÍSTICAS DE LOS MANUSCRITOS

Los mismos deberán ser originales e inéditos y se presentarán en formato Microsoft Word, tamaño A4, margen “normal” (Inferior y Superior: 2,5 cm.; Derecha e Izquierda: 3 cm.), interlineado doble y letra Times New Roman tamaño 12. Su envío se realizará, por correo electrónico (como archivo adjunto) a secretaria@ishir-conicet.gov.ar.

Debe acompañar a los trabajos un archivo separado con datos personales (nombre, dirección y teléfono) y profesionales (Universidad, institución de pertenencia, etc.) de la/el o las/os autoras/es.

B - CARACTERÍSTICAS Y DATOS QUE DEBEN CONTENER LOS ARTICULOS

- El límite de extensión de los textos será de 25 carillas (incluyendo las citas, cuadros, notas, etc.).
- Título general completo en mayúsculas, alineado en el centro, resaltado en negrita y respetando la misma letra indicada para el artículo en general. Los subtítulos y títulos internos irán resaltados en negrita, alineados a la izquierda y en minúscula.
- Nombre, pertenencia institucional sin usar siglas de la/el o las/os autoras/es y dirección de mail.
- Un resumen de un máximo de 15 líneas (interlineado simple, letra Times New Roman, tamaño 10) en español (bajo el título “**Resumen**” en negrita) y en inglés (bajo el título “**Abstract**” en negrita) y con (sus respectivas) “**Palabras Clave**” y “**Key Words**”, en español e inglés.

C- CARACTERÍSTICAS Y DATOS QUE DEBEN CONTENER LAS RESEÑAS

- Las reseñas deben realizarse sobre novedades editoriales que no superen un lapso de dos años entre su año de edición y el del número de la revista.

- El límite de extensión será de 3 carillas.
- El nombre y apellido así como la pertenencia institucional de la/el autora/or de la reseña irán consignados al final del texto, en negrita y alineado a la derecha. El encabezado (en negrita) de las mismas deberá respetar el siguiente orden:
 - **GARCÍA FERRARI, Mercedes, *Ladrones conocidos/Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010, 216 páginas.**

D - NOTAS Y CITAS (ESTILO)

Las citas irán a pie de página enumeradas siguiendo el formato automático de Word. Cuando el número de cita se encuentre a continuación de un signo de puntuación, deberá ubicarse siempre detrás del mismo. Las características generales son: mayúsculas para el apellido de la/el o las/os autores/as y tras la coma, su nombre (no usar iniciales: consignar nombre completo). Títulos de libros en *italica*; títulos de artículos entre comillas y nombre de la publicación en *italica*; editorial, lugar y año de edición, volumen, tomo (V., T.), número (Nº) en caracteres romanos, página/s (p., pp.), si correspondiera.

Ejemplos (evitar el uso de abreviaturas)

Libros de autor:

VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los judíos, la memoria y el presente*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1966, p. 23.

Artículos de revistas

IRUJO, Andrés María de, “Don Tomás Yoldi y Mina”, en *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, 1968, V. XIX, pp.19-26.

Capítulos de libros colectivos:

AROSKIND, Ricardo, “El país del desarrollo posible”, en JAMES, Daniel (director) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. *Nueva Historia Argentina*, T. IX, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Prensa o publicaciones periódicas:

La Capital, Rosario, 11/09/1972, p. 16.

Citas de recursos electrónicos:

Disponible en: <<http://www.cc.columbia.edu/acis/bartleby/wollstonecraft/100.htm>> [Consulta: 5 mayo 1997].

La reiteración de referencias a la misma obra se hará de la siguiente manera:

- Cuando la misma obra se reitera de modo consecutivo pero en una página diferente:
 - ¹ VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los judíos, la memoria y el presente*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1966, p. 23.
 - ² Ídem, p. 25
- Cuando la misma obra y la misma página se reiteran de forma consecutiva:
 - ¹ VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los judíos, la memoria y el presente*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 1966, p. 23.
 - ² *Ibidem*.
- Cuando la misma obra se reitera en diferentes partes del texto no consecutivas, se utiliza siempre:

VIDAL-NAQUET, Pierre, *Los judíos...*, Op. Cit., p. 453.

La transcripción de fragmentos de fuentes (o de obras de otros autores) en el cuerpo del artículo se hará de la siguiente manera:

- Si se incorpora a continuación de la oración debe hacerse en el mismo formato del texto (Times New Roman 12) y resaltada por comillas. No utilizar otra forma de resaltado; salvo que se trate de palabras o frases en otro idioma distinto al español. En este último caso, se utilizarán *itálicas*. Si se omiten partes del escrito se las reemplazará por tres puntos suspensivos sin paréntesis ni corchetes. Si se agrega algo a la cita que no corresponde ni a la fuente ni al autor se coloca entre corchetes.
 - Las mismas indicaciones se seguirán en caso de reproducir fragmentos de fuentes o de obras de otros autores en notas al pie.
 - En el caso de las *fuentes*, si se prefiere centrarlas, se escribirá: sin comillas y con márgenes izquierdos y derechos de 1,5 cm., interlineado simple y letra Time New Roman 10.

Si se decide incluir mapas, ilustraciones o cuadros, enviar en archivo aparte, indicando en qué sitio del texto deben ser incluidos. Si son escaneados deben ser enviados en archivo, formateados con la extensión “.tif”. Se recomienda no utilizar colores porque la impresión de la revista es en blanco y negro.

Los vocablos en otros idiomas deberán resaltarse en cursiva sin excepción.

Por utilizar el estilo de cita a pie de página se excluye la presentación de bibliografía final en los artículos.

E- ARBITRAJE

Los manuscritos serán recibidos por la Secretaría Técnica de Redacción y se notificará de su recepción a la/el o las/os autores/as en un plazo que no exceda los 15 días. No se aceptarán contribuciones que no cumplan con las normas de publicación especificadas.

Una vez que se determine que el artículo cumple con los requisitos formales, los mismos serán sometidos al arbitraje confidencial de dos especialistas externos tanto a la revista como a la institución editora mediante un sistema doble ciego (anónimo tanto para el evaluador como para el autor del texto). Los revisores dictaminarán: 1) Se recomienda Publicar sin Cambios 2) Se recomienda Publicar con Modificaciones 3) Se recomienda Rechazar. En caso de suscitarse divergencia entre los dictámenes, el artículo será sometido a la revisión de un tercer evaluador cuya decisión será la definitiva en cuanto a la publicación o no del trabajo.

La comunicación a la/el o las/os autoras/res del resultado de las evaluaciones se concretará en un término menor a 6 meses a partir del cierre de la convocatoria y será, en todos los casos, inapelable. A partir de estas evaluaciones la Secretaría Técnica de Redacción podrá solicitar modificaciones a la/el o las/os autoras/res. Los artículos enviados para ser evaluados a *Avances del Cesor* deben ser originales y no pueden estar simultáneamente en proceso de revisión en otra publicación. En referencia a estas condiciones, se solicitará a los autores una declaración firmada que será remitida a la Secretaría Técnica de Redacción.

Luego de ser aceptado el artículo, el mismo no podrá sufrir ningún cambio y su aprobación implicará que la/el o las/os autoras/es autorizan la publicación del trabajo, en exclusiva y para propósitos científicos y sin fines de lucro, en cualquier medio electrónico e impreso de la revista titulada *Avances del Cesor* editada por el nodo CESOR de la Unidad Ejecutora en Red Investigaciones Socio-históricas Regionales (ISHIR) dependiente de CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y de la UNR (Universidad Nacional de Rosario). A este efecto, se solicitará a los autores la firma de una autorización que se remitirá a la secretaría de redacción.

La revista no se compromete a la devolución de los originales recibidos aún en el caso de no ser publicados.

Impreso en los talleres de **Propuesta Gráfica**,
Larrea 2902 - Rosario, T.E. 431-3436
en el mes de octubre de 2013
e-mail: propuesta@steel.com.ar;
propuestag@yahoo.com.ar



CONICET



Facultad de Humanidades y Artes